

UNIV. OF ARIZONA

PQ6089 .C33

mn

Catalan, Diego/Siete siglos de romancero



3 9001 03814 7826

SIETE SIGLOS DE ROMANCERO

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

DIRIGIDA POR DÁMASO ALONSO

II. ESTUDIOS Y ENSAYOS

DIEGO CATALÁN

P6
6089
C33

SIETE SIGLOS DE ROMANCERO

(HISTORIA Y POESÍA)



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

EDITORIAL GREDOS, S. A.

MADRID

© DIEGO CATALÁN, 1969.

EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 83, Madrid. España.

Depósito Legal: M. 16413 - 1969.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 83, Madrid, 1969. — 3184.

PROPÓSITO

La publicación de este libro en 1969 fue concebida como un homenaje, en sus cien gloriosos años, al «español de todos los tiempos que ha oído y leído más romances», a Ramón Menéndez Pidal. Mi propósito era haberle entregado el libro en mano. No me ha sido dado el hacerlo.

Como tantos otros «libros» de esta era desasosegada, el volumen presente no es propiamente un libro; es tan sólo una miscelánea de estudios varios, escritos en momentos distintos. La obra carece, por tanto, de un plan arquitectónico. Sin embargo, tiene unidad temática. Los cinco trabajos agavillados en la miscelánea versan todos sobre el Romancero de tema histórico español: noticiero, fronterizo o épico. Los dos primeros tratan de romances relativos a sucesos políticos del primero y segundo tercio del siglo XIV, que seguían siendo cantados en el siglo XVI, pero que la tradición actual ya no recuerda. Otros dos se refieren a romances fronterizos presentes aún en la tradición moderna: uno de los romances pertenece al romancero fronterizo viejo; el segundo, al romancero fronterizo tardío que florece en tiempo de los Reyes Católicos. El último de los cinco estudios está dedicado a uno de los pocos romances entroncados con la vieja epopeya que todavía se cantan en la España de esta segunda mitad del siglo XX.

Los siete siglos de vida oral, cantada, del Romancero constituyen un hecho histórico-literario digno de meditación. La pervivencia de los romances medievales en la memoria colectiva, salvando obstáculos históricos de tal magnitud como el

Renacimiento, la Contrarreforma, el Siglo de las Luces, el parlamentarismo, la lucha de clases y la mecanización, nos hace pensar, es cierto, en el inmovilismo de las sociedades (rural española y portuguesa, ciudadana sefardí) donde el Romancero se halla refugiado desde el siglo xvii. Pero, por otro lado, nos exige ser sumamente cautos al tratar de poner límites cronológicos a cualquier tradición de una colectividad, en la literatura, en el arte, en la costumbre, en la lengua... La vida oral, por lo común indocumentada, de los romances de raíces medievales, desde los siglos xiv o xv hasta el siglo xx, debe servirnos de advertencia para no negar la posibilidad de la latencia multiseccular de otras herencias colectivas. Si los siete siglos —xiv, xv, xvi, xvii, xviii, xix y xx— no han sido suficientemente heterogéneos para quebrar la continuidad del canto romancístico, ¿cómo vamos a rechazar la posible continuidad de otros «guadianas» literarios entre el siglo ix y el siglo xv, o entre el siglo iii y el siglo ix?

En la «permanencia» del romancero histórico medieval no sabemos qué admirar más, si la memoria colectiva, capaz de retener durante siglos y siglos los pormenores de un canto referente a un «suceso» (real o imaginado) pretérito, o la capacidad recreadora de la transmisión oral que, a la vez que recuerda un texto poético, le da nueva vida, omitiendo, añadiendo o modificando ciertos motivos de los que componen la narración.

La imprenta del siglo xvi fijó, para las generaciones cultas posteriores, el texto de innumerables romances viejos. En muchos casos logró legar al mundo literario unos poemas «tradicionales» aparentemente «perfectos», «acabados». Nuestra imagen del Romancero se halla deformada por esta labor de los impresores del siglo xvi, pues un poema tradicional es, por esencia, «imperfecto», está siempre «perfeccionándose» mediante el desarrollo de posibilidades poéticas divergentes que preexistían en potencia en el estado anterior del texto. Ello no quiere decir que cada sujeto cantor cree su versión personal de un romance; por lo general, su aspiración es repetir el texto tradicional aprendido, episodio tras episodio y verso tras verso,

y raro es el recipiendario de la tradición que actúa de otra forma. Sin embargo, las iniciativas ocasionales de éste o aquel cantor (que se decide a mejorar un pasaje con la adición de un motivo nuevo, o que trata de reinterpretar un motivo oscuro, o que reacciona según su ética personal ante el contexto de la narración) unidas a las contaminaciones, en la memoria de ciertos cantores, entre versiones varias de un mismo romance (llegadas a ella por conductos varios) o entre romances distintos que tienen algo en común, más la tendencia general a olvidar algunos detalles del texto aprendido, hacen del romance tradicional una poesía abierta a continua renovación.

En cada versión tradicional de un romance coexisten, par a par, motivos y variantes de gran abolengo (poéticamente más o menos acertadas) con motivos y variantes de reciente creación (que, a su vez, pueden ser más o menos felices). El valor «arqueológico» de una versión es indudablemente mayor cuanto más conserva de la primitiva arquitectura del poema; pero el valor poético de un texto tradicional no se mide por el arcaísmo de sus variantes, ni tampoco depende de las dotes poéticas del cantor o de la inventiva de un afortunado refundidor, sino del juego combinado de las dos grandes fuerzas que gobiernan la creación colectiva: la repetición selectiva, a lo largo de los tiempos, de motivos, variantes o versos tradicionales poéticamente valiosos, y la incorporación al texto tradicional de nuevos hallazgos poéticos surgidos en el curso de la transmisión oral.

Al enfrentarnos con un romance de tema histórico medieval, nacido en la Edad Media y recogido de la tradición en el siglo XVI, en el siglo XVII, en el siglo XIX o en el siglo XX, nos interesa, por una parte, plantearnos el problema de su pasado medieval y de su génesis, a partir de los sucesos históricos o de un relato épico o cronístico; esta investigación resulta imprescindible para poder juzgar rectamente cómo nace, en el ocaso de la Edad Media, esa «nueva» poesía narrativa que a fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI formará el Romanero «viejo». Al mismo tiempo, nos importa examinar con detalle el proceso de la creación colectiva y los frutos de una

plurisecular transmisión oral, atendiendo equilibradamente a las dos notas características de la tradicionalidad: la renovación incesante del texto heredado del pasado mediante múltiples iniciativas independientes, y la retención fiel, por la memoria colectiva, de los más mínimos detalles de la narración tradicional. Si la renovación explica la eterna «actualidad» temática de los romances dentro de la sociedad en que continúan cantándose, la fidelidad al legado tradicional nos aclara el poder evocador de una «edad dorada» atemporal que para el cantor tienen siempre las narraciones romancísticas, frente a otros géneros de poesía ligados a un tiempo, a una moda.

Cuando por primera vez estudié algunos de estos romances «apenas tenía barbas» (ahora, por mi desgracia, las tengo largas y canas): en 1945 ó 1946 comencé a trabajar con los materiales del *Romancero Tradicional* de R. Menéndez Pidal y M. Goyri, examinando el romance cidiano «Helo, helo por do viene el moro por la calzada»; de ese trabajo extraje el artículo «Importância da tradição portuguesa para o romanceiro hispánico», *Revista da Faculdade de Letras* (Lisboa), XIV (1948), 97-116. una de mis primeras publicaciones (teniendo diecinueve años)*. El hallazgo, en 1946, de una versión asturiana del romance que título *La merienda del moro* me hizo interesarme por este romance desconocido, y andado el tiempo redacté la nota «Un nuevo romance fronterizo», *Ibérica*, I (1959), 69-79. El estudio del romance de *El Prior de San Juan* remonta a 1951; apareció impreso con el título «Un romance histórico de Alfonso XI», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VI, Madrid, 1956, 259-285 (existen dos tiradas aparte: la primera, fechada en 1954, lleva un índice y carece de una adición hecha en mayo de 1954). El artículo «Nunca viera jaboneros tan bien vender su jabón. Ro-

* Recientemente este romance ha sido objeto de dos interesantes estudios (que se ignoran entre sí, pero que utilizan ambos mi antiguo trabajo): G. di Stefano le dedica íntegramente su libro *Sincronía e diacronía nel Romanzero*, Pisa, 1967, 133 pp., y P. Bénichou las pp. 125-159 de *Creación poética en el Romancero tradicional*, Madrid, 1968. Tengo el propósito de comentar la metodología de estos libros (y de otras publicaciones sobre el Romancero oral moderno) en *RPh*.

manance histórico del rey don Pedro del año 1357» se publicó en el *Boletín de la Real Academia Española*, XXXII (1952), 233-245.

Como los amores primeros son malos de olvidar, la preparación de la presente miscelánea me ha producido un notorio placer. Pero no he sucumbido a la tentación de crear piezas «históricas» de la erudición mis antiguos estudios, y he optado por renovarlos (unos más, otros menos). Al fin y al cabo, para que un viejo amor sea algo más que nostalgia del pasado ha de hacerse siempre nuevo.

Para la realización de este trabajo fue de vital importancia el haber podido pasar en España el curso 1966-67, gracias al apoyo de la John Simon Guggenheim Foundation y de la Graduate School de la University of Wisconsin. Por otra parte, quiero expresar también mi agradecimiento al Seminario Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid por el uso de sus facilidades, y a Paloma Montero de Cela y a Ana Valenciano por su labor como ayudantes.

Antoni M. Badia me prestó eficaz ayuda en la normalización gráfica de los textos catalanes manuscritos, y R. Aramón i Serra tuvo la gentileza de hacerme accesibles los originales de la versión de Ripoll, que sólo conocía en copia mecanográfica. A ambos doy aquí gracias por el tiempo gastado en interés mío.

ROMANCES A NOTICIA

DOS ROMANCES POLÍTICOS DEL SIGLO XIV

I

EL BUEN PRIOR HERNAN RODRÍGUEZ (1328)

Los orígenes del romancero, como en general los de la canción épico-lírica europea, permanecen envueltos en brumas. Carecemos de noticias para poder fijar con cierta aproximación el momento en que nacen todos estos romances viejos, cantados a finales del siglo xv y en la primera mitad del siglo xvi, que presentan señales de una larga tradicionalidad oral. De ahí que se haya atendido, como una posible fuente de información respecto a la antigüedad del género romancístico, a los romances noticieros. La determinación del suceso histórico cantado por un romance noticiero viejo nos proporciona la fecha aproximada de su composición, siempre que podamos sospechar con fundamento que la canción surgió a raíz del hecho mismo.

Entre los romances noticieros, los referentes al rey don Pedro han sido considerados como los más viejos. Entwistle, tras defender su directa inspiración en los sucesos que en ellos se cantan (negada por Milá y por Menéndez Pelayo¹), concluye: «There are no ballads based immediately on the events of Spanish history older than those which refer to Pedro the Cruel and his quarrel with Enrique de Trastámara»². En efecto, la

¹ Milá y Fontanals, *De la poesía heroico-popular castellana*, 1874, páginas 307-308. M. Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, XII, Madrid, 1906, p. 112.

² W. Entwistle, «The Romancero del rey don Pedro in Ayala and the Cuarta Crónica General», *MLR*, XXV (1930), 321.

gran labor reconquistadora de Alfonso XI no inspiró tan siquiera un romance; la edad del noticierismo heroico, la del romancero fronterizo, no había aún llegado. El romancero noticiero resultaba así ser hijo de la guerra civil, nacido al calor de los odios que condujeron al fratricidio de Montiel; un arma más en manos de los bastardos, que trataban por todos los medios de socavar el prestigio del rey para hacer posible el hecho insólito del destronamiento. El primer romance fronterizo, el *Cercada tiene a Baeza ese moro Audalla Mir*, no es sino un romance político contra el «traidor de Pero Gil» (= rey don Pedro³). Menéndez Pelayo tenía razón al comentar: «La poesía popular, que rara vez va acorde con la historia en sus predilecciones, olvidó por completo al vencedor del Salado, al conquistador de Algeciras, al legislador del Ordenamiento de Alcalá, al más fiero domeñador de la anarquía feudal, al rey más rey y al hombre más entero que España presenta en el siglo XIV»⁴.

Pues bien, Alfonso XI, en efecto, no fue cantado ni como rey conquistador ni, claro está, como legislador, pero no fue enteramente olvidado por la poesía popular. Antes de las luchas civiles entre don Pedro y sus hermanos bastardos, el noticierismo romancístico había difundido por Castilla un romance político sobre un asunto de trascendental interés para toda España: cantaba el triunfo de la rebelión del Prior de San Juan en 1328, que provocó la caída del privado de Alfonso XI, Alvar Núñez Osorio. A esta conclusión me ha llevado el estudio del romance viejo núm. 69 y 69a de la *Primavera* de Wolf, 974 y 975 del *Romancero* de Durán⁵, que inicié a partir de materiales

³ Como es sabido, el nombre afrentoso de Pero Gil hace referencia a la leyenda calumniosa de que Pedro I era hijo adúltero de la reina doña María y Juan Alfonso de Alburquerque. En una carta del propio Enrique II a doña Isabel de la Cerda habla, por ejemplo, de los hijos de su hermano, ya muerto, que se amparaban en Carmona, llamándolos «los hijos de Pero Gil». Doc. copiado en colec. de Salazar, M, 20, fol. 153 v.

⁴ Menéndez Pelayo, *Antología*, XII, Madrid, 1906, pp. 109-110.

⁵ J. F. Wolf y C. Hofmann, *Primavera de Romances*, I, Berlín, 1856, páginas 225 y 228, y Menéndez Pelayo, *Antología*, VIII, Madrid, 1899, pp. 136 y 138 (VIII, Santander, 1945, pp. 192 y 193). A. Durán, *Romancero General*, II, BAAEE, XVI, Madrid, 1882, pp. 40-41.

reunidos por María Goyri para el *Romancero Tradicional de Menéndez Pidal*.

1. VERSIONES

Los colectores de romances del siglo XVI nos han conservado dos versiones distintas del romance, aunque no muy diferentes entre sí.

A. La primera se halla en un pliego suelto got. sin l. ni a. (h. 1550?):

*Siguense siete romances sacados de las historias antiguas de España. El primero dize: Por los campos de Xerez. El segundo dize: Don Garcia de Padilla. El tercero: Passado se hauia allende. El quarto: En las almenas de Toro. El quinto: En fuerte punto salieron. El sexto: A caça va don Rodrigo. El septimo es de Ualdouinos*⁶. Juan de Timoneda, *Rosa Española*, Valencia, 1573, f. 83, reprodujo esta versión, con algunos retoques⁷.

Romance de como el Rey don Pedro queria tomar el castillo de Consuegra y matar al prior de Sant Juan.

Don Garcia de Padilla, esse que Dios perdonasse,
 2 tomara el rey por la mano y apartolo en poridad:
 —Vn castillo ay en Consuegra que en el mundo no ay su par,
 4 mejor seria para vos el rey que para el prior de Sant Juan.
 Combidedes le, el buen rey combidedes le a jantar,
 6 la comida que le dieredes como dio el toro a don Juan,
 que le corteys la cabeça sin ninguna piedad;
 8 Desde se la ayas cortado, en tenencia me lo dad.—
 Ellos en aquesto estando el prior llegado ha:
 10 —Mantenga Dios a tu alteza y a tu corona real.
 —Bien vengays, el buen prior, digadesme vna verdad:
 12 El castillo de Consuegra, digades, ¿por quien esta?
 —El castillo con la villa, señor, a vuestro mandar.

⁶ Ejemplar en un libro de varios de la Biblioteca del Escorial (53-I-37). Dio noticia del Pliego Suelto el P. Benigno Fernández, «Un pliego raro de romances viejos», *La Ciudad de Dios*, 57 (1902), pp. 601-607.

⁷ Las *Rosas de Romances* de J. de Timoneda, Valencia, 1573, han sido reeditadas por A. Rodríguez Moñino y D. Devoto, Valencia: Castalia, 1963.

- 14 —Pues combidos, el prior, para conmigo yantar.
 —Plazeme, dixo, el buen rey, de muy buena voluntad;
- 16 deme licencia tu alteza, licencia me quiera dar,
 monjes nuevos son venidos, yre los aposentar.
- 18 —Vays con Dios, Hernan Rodrigo, luego vos querays tornar.—
 Vase para la cozina do su cozinero esta.
- 20 assi hablaua con el como si fuera su ygual:
 —Tomes estos mis vestidos, los tuyos me quieras dar
 y a hora de medio dia salieses tu a passear.—
 Va se a la caualleriza do su macho fue a hallar:
- 24 —¡Macho rucio, macho rucio, Dios te me quiera guardar,
 de dos me has escapado con aquesta tres seran!,
 26 si de aquesta tu me escapas, luego te entiendo ahorrar.—
 Presto le echaua la silla, comienza de caualgar,
 28 llegando a Azoguejo el macho empieza a roznar;
 media noche era por filo, los gallos quieren cantar,
 30 quando entraua por Toledo, por Toledo essa ciudad;
 antes quel gallo cantasse a Consuegra fue a llegar,
 32 hallo las guardas velando empiezales de hablar:
 —Digades me, veladores, digades me la verdad,
 34 este castillo de Consuegra, digades, ¿por quien esta?
 —El castillo con la villa, por el prior de Sant Juan.
- 36 —Pues abriessedes la puerta catalde aqui donde esta.—
 La guarda, desde que le oyera, abriolas de par en par.
- 38 —Tomasses me alla esse macho, del me quieras tu curar,
 dexes me la vela a mi que yo la quiero velar.—
- 40 —Vela, vela, veladores, assi rabia mala os mate,
 que quien a buen señor sirue este galardón le dan.—
- 42 El estando en aquesto el mal rey llegado ha,
 hallo las guardas velando, començoles de hablar:
- 44 —Digades me, veladores, que Dios vos quiera guardar,
 el castillo de Consuegra, digades, ¿por quien esta?
- 46 —El castillo con la villa, por el prior de Sant Juan.
 —Pues abri hora las puertas, catalde aqui do esta.
- 48 —Afuera, afuera, buen rey, quel prior llegado ha.
 —¡Macho rucio, macho rucio, muermo te quiera matar,
 50 siete cauallos me has muerto y con este ocho seran!
 Abras me el buen prior, alla me dexes entrar,
 52 que por mi corona te juro de nunca te hazer mal.
 —Hazerlo vos, el buen rey, agora en mi mano esta.—
 54 Mandale abrir la puerta, dale muy bien de cenar.

Enmiendas de Timoneda (prescindo de los cambios ortográficos): 2 t. al R.—4 mejor es p. v. R. / que lo sabreys sustentar // no suffrays mas que le tenga / esse P. d. S. Joan.—5 *omite* el.—8 ayays.—11 d. la v.—12 sepamos p. q. e.—15 *omite* el.—22 y a h. de media noche / salir te has a p.—23 fuera h.—25 ya de dos.—28 en allegando a A. / començo el macho a r.—29 querian c.—32 comiença les de h.—34 el c. de C. / si sabeys p. q. e.—36 pues abrid luego las puertas.—37 lo oyo.—38 tomasses alla e. m. / del muy bien q. c.—39 velare—40 mala rauia.—42 el Prior estando en esto / el R. que ll. h.—44 dezidme los v. / q. D. hos guarde de mal.—45 por quien se tiene o esta.—47 pues abrid luego las p. / que veys lo aqui donde esta.—49 m. r. dixo el R.—51 abre me tu b. P.—52 *omite* que; de no hazerte ningun m.—54 mandara le a. la p. / diole m. b. a c.

B. Otra versión halló acogida en la *Segunda parte de la Silua de varios Romances*, Çaragoça: Steuan de Nagera, 1550, f. 94:

Don Rodrigo de Padilla, aquel que Dios perdonasse,
 2 tomara al rey por la mano y apartolo en puridade:
 —Un castillo esta en Consuegra quen el mundo no lo hay tale,
 4 mas vale para vos el rey, que para el Prior de Sant Juan.
 Combidedes le, el buen rey, combidedes le a cenar,
 6 la cena que vos le diessedes fuesse como en Toro a don Juan,
 que le corteys la cabeça, sin ninguna piedad;
 8 desque se la ayas cortado, en tenencia me lo dad.—
 Ellos en aquesto estando el prior llegado ha:
 10 —Mantenga Dios a tu alteza y a tu corona reale.
 —Bien vengays vos, el prior, el buen prior de Sant Juan;
 12 digades me, el prior, digades me la verdad,
 el castillo de Consuegra, digades, ¿por quien esta?
 14 —El castillo con la villa, esta todo a tu mandar.
 —Pues combidos, el prior, para conmigo a cenar.
 16 —Plazeme, dixo el prior, de muy buena voluntad,
 deme licencia tu alteza, licencia me quiera dar,
 18 mensajeros nuevos tengo yr los quiero aposentar.
 —Vays con Dios, el buen prior, luego vos querays tornar.—
 20 Vase para la cozina donde el cozinero esta;
 assi ablaua con el como si fuera su ygal:
 22 —Tomes estos mis vestidos, los tuyos me quieras dar,
 ya despues de medio dia salieses te a passear.—
 24 Vase a la caualleriza donde el macho suele estar:
 —De tres me has escapado con esta quatro seran,
 26 y si desta me escapas de oro te hare herrar.—
 Presto le echo la silla, comiença de caminar;

- 28 media noche era por filo, los gallos quieren cantar,
 quando entra por Toledo, por Toledo essa ciudad;
 30 antes quel gallo cantasse a Consuegra fue a llegar,
 hallo las guardas velando, empieçales de ablar:
 32 —Digades me, veladores, digades me la verdad,
 el castillo de Consuegra, digades, ¿por quien esta?
 34 —El castillo con la villa por el prior de sant Juan.
 —Pues abrades me las puertas, catalde aqui donde esta.—
 36 La guarda, desque lo vido, abriolas de par en par.
 —Tomedes me alla este macho y del me querays curar,
 38 dexad me a mi la vela porque yo quiero velar:
 Vela, vela, veladores, que rabia os quiera matar;
 40 que quien a buen señor sirue este galardon le dan.—
 Y el estando en aquesto, el buen rey llegado ha;
 42 hallo a las guardas velando, comiença les de hablar:
 —Digades me, veladores, que Dios os quiera guardar,
 44 el castillo de Consuegra, digades, ¿por quien esta?
 —El castillo con la villa, por el prior de sant Juan.
 46 —Pues abrades me las puertas, catalde aqui donde esta.
 —A fuera, a fuera, el buen rey, quel prior llegado ha.
 48 —¡Macho rucio, macho rucio, muermo te quiera matare,
 siete cauallos me cuestas, y con este ocho serane!
 50 Abrid me, el buen prior, alla me dexeys entrar,
 por mi corona te juro de nunca te hazer mal.
 52 —Harelo esso, el buen rey, que aora en mi mano esta.

8 me la *ed.* — 45 rastillo *ed.* — 46 cotalde *ed.*

C. Además de estas dos versiones publicadas en los pliegos sueltos y romanceros del XVI conocemos los dos primeros dieciseisilabos de otra, indudablemente muy distinta, citados por un *Floreto* de autor sevillano escrito a mediados del mismo siglo XVI⁸:

- Buen Prior Hernan Rodriguez con el rey rebuelto os hane,
 2 Pero Lopez de Padilla, esse que mal siglo alcance.

⁸ *Memorial histórico español*, XLVIII, Madrid, 1948, p. 307. Edición y estudio de F. J. Sánchez Cantón.

2. EL PRIOR FERNAN RODRIGUEZ VIVIO EN EL REINADO DE ALFONSO XI

a. NINGÚN PRIOR DE SAN JUAN EN TIEMPO DE PEDRO I SE LLAMÓ HERNÁN RODRÍGUEZ.

Aunque ninguna de las versiones conservadas del romance da nombre al rey, ha solido colocarse el suceso en el reinado de Pedro I: se consideraba que la injusta persecución del buen Prior no podía tener lugar sino por el capricho brutal del rey Cruel; además, por si esto fuera poco, el nombre del mestuero, perteneciente a la ambiciosa familia de los Padilla, parecía no dejar lugar a dudas⁹.

Pero para centrar debidamente el suceso en la historia faltaba identificar al personaje principal, el Prior de San Juan. El fragmento citado por el *Floreto* coincide con la versión del *Pliego suelto* y de Timoneda en darle el nombre de Hernán Rodríguez; la versión de la *Silva* lo deja anónimo. La coincidencia de esas dos versiones tiene aún más fuerza si consideramos que cada versión lo nombra en momento diferente: mientras el fragmento del *Floreto* nos presenta desde un principio al buen Prior Hernán Rodríguez, la versión del *Pliego suelto* sólo nos revela el nombre del Prior incidentalmente en el transcurso de la acción.

Sin embargo, ninguno de los priores de San Juan del reinado de Pedro I se llamó Hernán Rodríguez: primero lo fue Fernán Pérez Deza o Daza (tengo noticias de 1351, 52 y 53)¹⁰; más tarde, Gutier Gómez de Toledo (nombrado Prior en 1358, figura

⁹ Véase, en especial, W. Entwistle, en *MLR*, XXV (1930), 319-320. Adelante citaremos una importante excepción, la de N. E. Gardiner en *MLR*, XXXIV (1939), 550-556.

¹⁰ T. Minguella, *Historia de la Diócesis de Sigüenza*, Madrid, 1910, páginas 543 y ss.; L. Serrano, *Colección diplomática de San Salvador de El Moral*, Valladolid, 1906, pp. 149 y ss.; A. Benavides, *Memorias de Don Fernando IV de Castilla*, II, 1860, pp. 275 y ss., etc.

en el 59, 60, 61 y 62)¹¹, y, por último, Gómez Pérez de Porres (1364, 65, 66, 67...), que continuó siéndolo con Enrique II¹². Y, desde luego, no tenemos noticia de ningún suceso histórico en que tomase parte alguno de estos priores que pueda relacionarse ni remotamente con lo contado en el romance.

b. EL PRIOR FERNÁN RODRÍGUEZ,
GRAN POLÍTICO EN EL REINADO
DE ALFONSO XI.

Para encontrar un Hernán Rodríguez Prior de San Juan hay que remontar al reinado anterior: hasta el último año del reinado de Fernando IV el Prior de la Orden de San Juan en los reinos de Castilla y León era Ruy Ferrández¹³; pero ya en el segundo mes del reinado de Alfonso XI tengo noticia de que el Prior es Fernán Rodríguez de Valbuena, Valbona o Balboa.

El nuevo Prior se nos aparece desde un principio con una personalidad política de que carecía su predecesor y que, por tanto, no es debida al cargo que desempeñaba, sino a su valía personal: poco después de morir Fernando IV, el rey de Aragón se dirige a Fernán Rodríguez, Prior de San Juan, para darle el pésame por la muerte de su rey y para exhortarle a que coadyuve en la difícil empresa de mantener el reino en sosiego durante la minoría del niño Alfonso¹⁴; la importancia que

¹¹ Don Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Pedro*, Ed. Sancha, páginas 248, 249, 283, 301, 319, 333, 343.

¹² *Crónica del rey don Pedro*, pp. 385₇, 386₁ ..., 424₁₈, 425₃₄, 430₁₃, 440₁₀, 501₅. En 1365 se pasa al partido de don Enrique y al reino de Aragón; a partir de entonces sigue al de Trastámara en su paseo triunfal de 1366 por Burgos, Toledo, Sevilla. Al año siguiente lucha al lado de don Enrique en Nájera y escapa de la batalla.

¹³ A. Benavides, *Memorias de Don Fernando IV de Castilla*, II, 1860, p. 848. Ruy Fernández figura como prior los años 1310, 1311 y 1312.

¹⁴ No se conserva esta carta, pero se alude con detalle a su contenido en la respuesta de Fernán Rodríguez a Jaime II: «Al mucho alto ... don Jayme ... rey de Aragón ... nos fray Fernán Rodríguez de Valbona prior del espital de San Johan en Castella e en León ... Otrosy de lo que dizedes que nos trabajásemos en lo que pudiésemos en ayudar a poner recabdo en el regno como non oviesse y bollicio, señor, sabed que... E

el rey aragonés concedía desde el primer momento a la actitud que este nuevo Prior de San Juan tomase respecto al gobierno de Castilla, queda en verdad justificada por los acontecimientos posteriores: ya el 20 de octubre de 1312 (fecha en que el Prior contesta a Jaime II) vemos a Fernán Rodríguez en la brecha, pues se halla en Ávila, la ciudad que guarda al rey niño con tal celo de las ambiciones de los grandes que ni aun la propia madre, la reina doña Constanza, conseguirá verle¹⁵. Y desde entonces el genio político de Fernán Rodríguez sitúa al Prior en un plano de actuación muy superior al de los maestros de las otras órdenes militares, no habiendo suceso de importancia en que no figure en primerísimo término.

En el primer período de la minoría (1312-1319), nuestro Prior, al igual que los maestros de las otras órdenes militares, se inclina del lado de la reina doña María, que apoya con su autoridad al infante don Pedro, su hijo, frente a «aquel diablo del infante don Juan» (como le llamaba el Papa)¹⁶ a quien respaldaba la hermandad de los concejos de Castilla y León: al lado de don Pedro figura el Prior cuando las tutorías andan divididas (1312-1314)¹⁷, y después, una vez que los dos partidos llegan a un relativo acuerdo en Palazuelos (ag. 1314)¹⁸; finalmente,

otrosy de lo que nos enbiastes dezir que vuestra voluntad es de ayudar como y aya bon asosiego en los regnos de Castella, señor, Dios vos dará por ello bon galardón e los onbres bonos que acá son tal fiuça tenemos en vos como aquel que a bon débdo para fazer todo bien... Avila XX ochubre.» (Pública A. Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, 1932, p. 413.)

¹⁵ La escena es descrita con notable patetismo por la *Gran Crónica de Alfonso XI*, cuya publicación preparo: «La rreyna doña Costanza enbió a rogar al electo don Sancho, que tenía en guarda al dicho rrey don Alonso, ... que le demostrasen al ... rrey don Alonso su hijo siquiera por ençima del muro de la villa, tan solamente que lo viese de los ojos, e esto que se lo rrogava mucho por el amor de Dios que la non dexase así morir con aquel deseo...», etc.

¹⁶ Véase A. Giménez Soler, *Aragón y Granada*, 1908, p. 195.

¹⁷ El Prior figura entre los que acuerdan en Palencia (jun. 1313) la elección de la reina doña María y el infante don Pedro como tutores, mientras el infante don Juan era elegido independientemente por sus partidarios. En 7 y 10 de julio de 1314 confirma dos privilegios del rey niño bajo la tutoría de doña María y don Pedro. (Docs. publ. por T. Min-guella, *Historia de la Diócesis de Sigüenza*, pp. 412 y 408.)

¹⁸ El Prior firma entre los testigos del documento, junto con doce obispos y seis magnates. A. Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, p. 453.

poco antes de ser éste ratificado en las cortes de Burgos (set. 1315)¹⁹, Fernán Rodríguez va a Barcelona para negociar la colaboración de Jaime II de Aragón (ag. 1315)²⁰ en la proyectada conquista de Granada, que tan factible parecía entonces al infante don Pedro, en vista de la guerra civil existente entre dos «reyes» de Granada, Nazar e Ismael. Por otra parte, la importancia adquirida por Fernán Rodríguez en el reino castellano se denota en la concordia de Palazuelos, donde es nombrado, junto con las tres mayores jerarquías de la Iglesia española²¹ y don Juan Núñez de Lara, uno de los cinco jueces para el caso de discordia entre los tutores.

Muertos los dos infantes y tutores en la Vega de Granada, se reanudan las contiendas entre los nuevos aspirantes a la tutoría (1319-1326). Y Fernán Rodríguez pasa a ser cabeza principal del partido que apoyaba a don Juan el Tuerto, aliado con don Juan Manuel, frente al infante don Felipe²².

Llegada la mayor edad de Alfonso XI, el Prior sigue siendo una de las más sobresalientes figuras políticas del reino: en 1328 organiza y dirige una rebelión en Castilla y León que consigue derribar al privado Alvar Núñez Osorio²³; de resultas, el Prior pasa a ocupar el cargo de mayordomo del rey²⁴ y poco después también el de canciller mayor de la reina²⁵. Desde estos puestos palatinos trabaja ahincadamente en favor de don Juan Manuel, de quien fue siempre gran amigo²⁶, y trama la gran alianza de

¹⁹ Confirma el Prior junto a diez obispos, los abades de Oña y San Millán y seis ricos hombres, el ordenamiento dado a los religiosos. 16 de setiembre de 1315. *Docs. Oña*, Real Ac. de la Hist., p. 179.

²⁰ A. Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, p. 463, publica una carta de Jaime II al infante don Juan, de 14 de agosto de 1315, sobre las conversaciones tenidas con el Prior.

²¹ Los arzobispos de Toledo y Santiago y el obispo de Burgos. A. Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, p. 453.

²² Véase adelante, 3 a.

²³ Véase adelante, 3 d, e.

²⁴ Véase adelante, 3 f y n. 55.

²⁵ *Crón. de Alfonso XI*, cap. 102 de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 100). En el Archivo de Madrid se halla una donación a don Frei Fernando Rodríguez de Valboa Prior de San Juan, mayordomo mayor del rey y «chanciller maior da reina»; la fecha escrita en la carpeta es errónea.

²⁶ A poco de estar el Prior en la privanza, su amigo el rebelde don

la nobleza castellana con el rey de Portugal (el padre de la reina de Castilla) para conseguir la caída del nuevo «privado» de Alfonso XI, su concubina doña Leonor de Guzmán²⁷. Mientras preparaba esta alianza, y después de convenir la boda de la hija de don Juan Manuel con el heredero portugués, muere Fernán Rodríguez (mayo 1333), dejando a los aliados privados de la cabeza cortesana de la conjura²⁸.

En suma: el genio político del Prior Fernán Rodríguez de Valbuena o Balboa, desarrollado libremente en los años de luchas de la minoría, le llevó a jugar un papel en el reino muy distinto del que su cargo religioso-militar le asignaba; y, en consecuencia, ningún otro Prior de San Juan, de los que le precedieron o siguieron inmediatamente, puede comparársele en este aspecto: ninguno de ellos tomó una parte tan capital en los sucesos políticos de su época como Fernán Rodríguez

Juan Manuel intentó llegar a un acuerdo con el rey, pero Juan Martínez de Leiva, interesado en la ruina política del «más poderoso hombre de España que señor hubiese», hizo creer al Prior que Alfonso XI pensaba matar a don Juan Manuel en la primera entrevista que tuviesen. Hernán Rodríguez no vaciló en arriesgar su posición en beneficio de su amigo y se apresuró a avisarle. El rey sospechó que el Prior había sido la causa de que las negociaciones se interrumpiesen, y «de ally adelante non fio del commo antes fiaua, commo quier quel mostraua buen talante» (*Crón. de Alfonso XI*, cap. 82 de mi ed.; ed. Cerdá, cap. 80).

²⁷ La *Crónica* explica así el papel del Prior: «En este tiempo don Fernand Rodríguez Prior de Sant Joan era en la casa del rey et del su Consejo et era Chançeller de la Reyna doña Maria, et era mucho amigo de don Johan fijo del infante don Manuel, segund que la estoria lo a contado en otros logares; et el rey don Alfonso de Portugal padre de la Reyna fiaua mucho deste Prior, por quanto se trabajaua en seruicio de la Reyna...» (cap. 102₄₈₋₅₁ de mi ed.; ed. Cerdá, cap. 100). Sobre la importancia y desarrollo de esta alianza que había de conducir a la guerra, D. Catalán, «Una antirreina en Castilla (1330-1350)», en *Clavileño*, VII, núm. 39, mayo-junio 1956, 24-31 (en especial, p. 27).

²⁸ La *Crónica* nos dice que después de llevar los tratos con sumo secreto «el fecho firmado, fino el prior» (cap. 102 de mi ed.; ed. Cerdá, cap. 100). Sabemos la fecha casi exacta: en marzo de 1333, mientras el rey se prepara para ir a descercar Gibraltar envía allí a los maestros, pero «al Prior de Sant Ioan non le enbio dezir desto ninguna cosa por quanto estaua doliente de la dolencia de que fino» (cap. 110₃₁ de mi ed.; ed. Cerdá, cap. 108); el día 8 de junio de 1333 entra al fin Alfonso XI con toda su hueste en Sevilla, «et por que auia pocos dias que finara don Fernand Rodriguez, Prior de Sant Ioan, fue y teniente lugar de prior don...» (cap. 118₅₅ de mi ed.; ed. Cerdá, cap. 116).

de Valbuena o Balboa, que dirigió en dos ocasiones sendas rebeliones contra su rey, tratando de imponerle un cambio de actitud que consideraba necesario para la paz y buen gobierno del reino.

C. IDENTIDAD DEL HERNÁN RODRÍGUEZ HISTÓRICO Y EL ROMANECÍSTICO.

La identidad del astuto Prior Hernán Rodríguez del romance, perseguido por el rey y rebelde en Consuegra, con Fernán Rodríguez de Valbuena o Balboa, el gran político del reinado de Alfonso XI, resulta, en consecuencia, bastante probable.

Fue ya admitida por Ambrosio de Morales, según vemos en una nota marginal suya a un *Memorial de todas las personas que en la Crónica del rey don Alfonso onzeno se nombran*²⁹, donde, refiriéndose a Fernán Rodríguez de Balboa, Prior de San Juan, escribe: «Pues que muere aquí (cap. 100), parece que lo del Romance es en el cap. 34.» También el anónimo autor del *Floreto* da como segura esta identificación, pero cae en el error común de situar la acción en el reinado de don Pedro, absurdo manifiesto, toda vez que coloca al Prior, acertadamente, frente al famoso privado de Alfonso XI, Alvar Núñez Osorio (¡tanta fuerza tiene la tradición de «el rey Cruel!»): «Sigun verdadera historia el que rebolvio al prior Hernan Rodriguez de Balboa, prior de San Joan, con el rey don Pedro fue Alvar Nuñez Osorio...» En fin, con anterioridad a la publicación de mi trabajo, N. E. Gardiner (1939)³⁰ llegó a la conclusión de que «the assignment of the ballads of the Prior de San Juan to the Don Pedro cycle rests upon no solid foundation whatsoever» y que «the Hernán Rodrigo of the ballad must be Fernán Rodríguez de Valbuena, elected Prior in 1319».

²⁹ Ms. 1223 (ant. F-163) de la Bibl. Nac. de Madrid, f. 54.

³⁰ N. E. Gardiner, «The Ballads of the Prior de San Juan», *MLR*, XXXIV (1939), 550-556 (cuando en 1951 redacté mi trabajo, por primera vez, no había tenido conocimiento de este importante estudio).

Esta identificación que presumimos resultaría de por sí muy verosímil aunque no pudiésemos saber a qué situación de la vida de Fernán Rodríguez de Valbuena o Balboa se refería el romance; pero creo que el suceso en él cantado es perfectamente identificable con una de las acciones más trascendentales del Prior: su rebelión contra Alfonso XI y el gran privado Alvar Núñez Osorio, en 1328.

3. LA REBELIÓN DEL PRIOR EN 1328 Y LA CAÍDA DE ALVAR NÚÑEZ

a. LA MINORÍA: AMIGOS Y ENEMIGOS DEL PRIOR.

Al cumplir Alfonso XI sus catorce años entró en su mayor edad, y tuvo que enfrentarse con un reino en anarquía, una nobleza acostumbrada al imperio de la ley del más fuerte y a pescar a río revuelto, y tres ex tutores ambiciosos, preocupados de su propia honra e insensibles al mal del reino. La entrada del rey en su mayor edad (al cumplir los catorce años) no solucionó, claro está, de golpe todos los problemas heredados del período minoritario, así que los primeros años del reinado efectivo de Alfonso XI no son sino una prolongación de los anteriores. En consecuencia, en las luchas por la tutoría debemos ir a buscar las raíces de las amistades y enemistades posteriores.

Según cuenta la *Crónica de Alfonso XI* (1344?)³¹, el Prior Fernán Rodríguez, gracias a su influencia en la villa de Zamora, consiguió que el Concejo recibiese por tutor a don Juan el Tuer-

³¹ Mis últimas averiguaciones acerca de las varias formas en que esta obra ha llegado hasta nosotros pueden verse en la serie de artículos «La historiografía en verso y en prosa de Alfonso XI a la luz de nuevos textos». Van ya publicados: «I: El manuscrito de París de la *Gran Crónica*», *BRAH*, CLIV (1964), 79-126; «II: La *Gran Crónica* nos es conocida en su integridad», *BRAH*, CLVI (1965), 55-87, y «III: Prioridad de la *Crónica* respecto a la *Gran Crónica*», *Anuario de estudios medievales*, 2 (1965), 257-299.

to³², y después, habiéndose alzado la ciudad en favor del infante don Felipe porque ya no podía tolerar más el dominio de don Juan, el Prior acudió al lado de don Juan y don Juan Manuel a luchar contra el infante por la posesión de la villa³³. La batalla, al fin, no tuvo lugar, y los tres tutores iniciaron, a ins-

³² En la *Crónica* publicada por Cerdá, todos estos sucesos de Zamora se hallan deformados, pues el editor trató de subsanar la falta evidente de un capítulo en el manuscrito regio que seguía echando mano de la edición del siglo XVI, defectuosa en este pasaje. La Versión vulgata de la *Crónica*, tanto en su texto regio de 1376 como en otros manuscritos, comienza de improviso: «Et commo quier que los de la çiußdat de Çamora fizieron esto contra don Johan, pero finco el alcaçar con el...» (cap. 32 de mi ed.), sin haber contado antes lo que los zamoranos hicieron contra don Juan. La edición del XVI (1551, f. 23 a) confundió, por su parte, a don Juan el Tuerto y a don Juan Manuel, atribuyendo a éste los desafueros de aquél y colocándolos en rivalidad, cuando lo cierto fue que ambos obraron en aquella ocasión de común acuerdo contra el infante don Felipe, según resulta evidente con sólo leer en la propia *Crónica* los capítulos que siguen a éste.

La versión de la *Crónica* más completa en este episodio es la del ms. M (323 de la Bibl. Menéndez Pelayo, Santander). Este manuscrito, según nos informa su subscripción, remonta al «libro» que, por orden del escribano regio Alfonso García de Cuéllar, se comenzó a copiar el 4 de abril de 1379 (reinando Enrique II) y se terminó el 16 de setiembre siguiente (reinando Juan I), a través del «traslado» acabado el 8 de marzo de 1415, durante la minoría de Juan II. En esta versión se cuenta que Zamora no quiso inclinarse en favor de ninguno de los aspirantes a la tutoría hasta saber cuál de los candidatos era apoyado por mayor número de ciudades; pero que los partidarios de don Juan el Tuerto ganaron a los del infante don Felipe por la mano y le dieron entrada en la ciudad (y con él a don Juan Manuel), entregándole también el alcázar. El Concejo no se intimidó y logró encerrar a los invasores en el alcázar (ms. M, f. 46v.-47v.). El resto de los sucesos se halla ya en la Versión vulgata: «Et en este tiempo veno y Fernand Rodriguez prior de Sant Johan, et por que muchos de la çiußdat avien conosçençia con el Prior, el fablo con ellos deziendoles que avien fecho grand desonrra a don Joan et que les fincaua con el gran omeziello; et pues tenia el alcaçar et avia grand logar en el reygnó que rescibirian del grand daño, et que non se fallarian bien del si non el tomassen por tutor et non lo cogiessen en la çiußdat; et faziendo ellos esto, que el tenia puesto con don Joan que les feziesse mucha merçed de lo del rey et mucha onrra et mucho bien de lo suyo, et que lo podia fazer ca el era el mas poderoso omne de España que señor oviesse» (*Crón.*, ms. E, f. 34).

³³ *Crón.*, cap. 34 de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 33). La *Crónica* cita al Prior emparejándolo con los dos tutores amigos: «Et estando assy, ante de la ora de la tercia, llegaron don Iohan et don Johan [Manuel] et don Fernand Rodriguez, Prior de Sant Johan, con ellos; et descendieron vn recuesto ayusso, et allí possieron sus azes...»

tancias del rey niño, unas conversaciones. En ellas el Prior fue el representante principal del partido de don Juan el Tuerto, mientras en el del infante don Felipe la figura sobresaliente era su mayordomo Alvar Núñez Osorio³⁴.

b. LA MAYOR EDAD: MUERTE DE
DON JUAN EN TORO.

Cuando Alfonso XI salió de las tutorías se inclinó decididamente por el partido de su tío el infante don Felipe y echó mano del mayordomo del infante, Alvar Núñez Osorio, diestro en las intrigas del período anterior, para que le ayudase a echar las bases de una política de firmeza. Ante la privanza de Alvar Núñez, don Juan y don Juan Manuel se prepararon para la rebelión armada; pero Alfonso XI, aconsejado por su privado, desbarató la peligrosa alianza de los dos don Juanes desposándose con doña Constanza, hija de don Juan Manuel, y enviando a éste a Andalucía como adelantado de la frontera.

Poco después atrajo con engaños a don Juan el Tuerto a Toro, y allí, tras invitarle a su mesa, le dio muerte (1 nov. 1326)³⁵. Don Juan Manuel, sospechando que el joven rey y el privado pensaban desembarazarse de su persona con la misma crueldad, huyó a sus tierras. Alfonso XI elevó a su privado a

³⁴ *Crón.*, cap. 35 de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 34).

³⁵ *Crón.*, cap. 53 de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 51), y *Poema de Alfonso XI* (ed. Yo Ten Cate, Madrid, 1956), estr. 196-246. El relato cronístico se halla además confirmado por una carta que la viuda del infante don Pedro escribe a su padre el rey de Aragón (9 nov. 1326); publícala Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, p. 532. De este mismo año 1326 abundan los documentos en los meses que preceden a la muerte de don Juan (14 y 16 abril, Burgos; mayo, Burgos; 10 julio, Olmedo; 28 julio, Medina), en ellos figura aún «don Juan hijo del infante don Juan», alférez mayor de Castilla (aunque estaría ausente), Alvar Núñez Osorio ostenta el cargo de justicia mayor (*Índice de los Documentos ... en el Archivo de la Real Academia de la Historia*, I, Madrid, 1861: *La Vid*, pág. 42; L. Serrano, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, 1907, p. 174; M. Férotin, *Recueil des chartes de l'abbaye de Silos*, París, 1897, p. 350; *Colección de privilegios, cartas... interesantes para la historia de León*, León, 1907, pp. 21-26; A. López Ferreiro, *Historia de la... Iglesia de Santiago*, VI, Santiago, 1906, Apéndices, p. 69).

la dignidad de Conde, y, rompiendo completamente con don Juan Manuel, abandonó y aprisionó a doña Constanza (oct. 1327), casándose con una infanta portuguesa. Don Juan Manuel se desnaturaló y, aliado de Aragón y Granada, empezó a combatir al rey con las armas (nov. 1327).

C. REVUELVEN AL PRIOR CON EL REY

El Prior, amigo de don Juan y de don Juan Manuel y enemigo de Alvar Núñez Osorio, debía sentirse cada día más inseguro, durante la campaña de Alfonso XI contra Granada (la de Olvera, verano 1327) y en los meses subsiguientes, cuando la corte residía en Andalucía^{35 b}. Hábil político, creyó llegado el momento de destruir al privado si no quería que el privado le destruyera a él.

La *Crónica*, de Fernán Sánchez de Valladolid, y la *Gran Crónica de Alfonso XI* nos transmiten dos relatos distintos de los comienzos de la rebelión de Fernán Rodríguez, basados en dos enjuiciamientos dispares de los personajes y de los hechos: la *Crónica* presenta, de un modo coherente y sistemático, el punto de vista regio, y trata de arrojar sobre don Juan Manuel toda la responsabilidad de los graves sucesos ocurridos en el reino; el «estoriador» oficial de Alfonso XI no simpatiza con las actitudes políticas del Prior y no concede más motivación a su alzamiento que la «grand amistad» que Fernán Rodríguez profesaba a don Juan Manuel desde los tiempos revueltos de las tutorías³⁶. La *Gran Crónica*, en cambio, introduce toda una serie

^{35 bis} El ms. 84-7-34 de la Biblioteca Colombina, Sevilla, en una nota marginal (de la misma mano que el texto) a la *Crónica de Alfonso XI* resume un interesante dato documental: «En Seuilla primero día de Setiembre era 1364 el rey don Alfonso a petición de frey Hernan Rodriguez de Balbuena prior de San Juan confirma a la orden de San Juan a Siete fillas y Lora y Almenara y Malapiel y Peñafior y Alcolea y Gallarin. Confirman en el priuilegio don Juan fy del infante don Manuel adelantado del rey en el reyno de Murcia y en la frontera y el Conde don Alvaro mayordomo mayor del rey y Garcilaso de la Vega merino mayor del rey en Castilla.» Sin duda se trata de la era 1365, año 1327. No mucho después empezaría a sentirse inquieto el Prior ante el poder creciente del privado.

³⁶ *Crón.*, ms. E, f. 63 d-64 a, cap. 71₅₂₋₆₁ de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 69).

de interpolaciones que contrastan llamativamente con esa exposición de Fernán Sánchez de Valladolid: los nuevos pasajes son favorables a don Juan Manuel y, en cambio, hacen recaer sobre Alvar Núñez Osorio la culpa de todos los males sufridos por el reino castellano; según esta visión histórica menos incondicional a la corona, la rebelión de «el buen Prior» se justifica plenamente a causa de las ambiciones del privado³⁷:

Estando la corte en Sevilla, el Conde Alvar Núñez, que se veía en el cenit de su poder, «penso de llegar aver con que pudiesse cunplir aquella honrra en que era puesto»³⁸ y aconsejó al rey que echase pecho en las tierras y pusiese tributo a las propias Órdenes Militares; el Prior Fernán Rodríguez salió entonces en defensa de los derechos de las Órdenes, diciendo que no podrían ser avasallados sin que el Papa pusiese el reino en entredicho. El privado ordenó al Prior que abandonase su porfía, alegando que era la voluntad del rey y muy necesario para el reino el tributo, y, en fin, «que si el otra vez gelo dixiese que el le farie castigar de manera que se non atreviese el ni otro ninguno de hablar en tal fecho contra la boluntad del rrey e de su seruicio» «Quando el prior don Fernando Rodriguez oyo estas palabras tan feas que le dixo el Conde, tuvose por escarnido e afrentado, e ovo miedo que por este fecho serie menoscado con el rrey su señor e que lo mandarie matar por consejo del Conde; e por esto estava en gran rresçelo»³⁹.

d. EL PRIOR HUYE DE LA CORTE Y SE ALZA CONTRA EL REY.

Según el relato de la *Gran Crónica*, el Prior habló entonces con algunos amigos, y le aconsejaron que se fuese de la corte

³⁷ En el apartado IV *h* (pp. 284-293) de mi trabajo «La historiografía en verso y en prosa de Alfonso XI a la luz de nuevos textos. III: Prioridad de la *Crónica* respecto a la *Gran Crónica*», *Anuario de estudios medievales* 2 (1965), 257-299, examino con detalle este dispar enjuiciamiento de los sucesos de 1326-1328 en la *Crónica* y en los pasajes exclusivos de la *Gran Crónica*.

³⁸ *Gran Crón.*, cap. 78 de mi ed. (ms. P, c. 78, y ms. A, c. 79).

³⁹ *Gran Crón.*, caps. 78-79 de mi ed. (ms. P, c. 78-79, y ms. A, c. 79-80).

«para muy buenos lugares que tenie de la orden, e que aperçiese sus villas e lugares e castillos de paz e de guerra, e que se alçase contra el rrey hasta quel Conde de el fuese partido o quel rrey se non guiase por su consejo»⁴⁰.

Fernán Rodríguez aguardó una buena ocasión para huir de la corte y sublevarse, en connivencia con don Juan Manuel, del que era muy amigo⁴¹: según la *Crónica*, estando el rey en Sevilla a la vuelta de la conquista de Olvera [ag.-oct. 1327], y según la *Gran Crónica*, cuando el rey se hallaba en Córdoba [nov. 1327-febr. 1328], el Prior, que seguía la corte, habló con algunos caballeros zamoranos para que alzasen su villa contra Alvar Núñez; «et el acuerdo avido en su poridat»⁴² el Prior se preparó para reunirse con los insurgentes. La *Crónica* se limita a decir: «el prior... fuesse para Çamora»⁴³; pero la *Gran Crónica*, siempre más atenta a los pasos de Fernán Rodríguez, cuenta que el Prior «partio de Cordova una noche con poca conpañã, e andovo tanto por sus jornadas, hasta que llego a las sus tierras, e aperçibio sus lugares de guerra, e fizo fabla con los conçejos que se alçasen contra el rrey su señor»⁴⁴. Sólo después de consignar que el Prior dispuso las tierras del priorazgo para la rebelión, la *Gran Crónica* refiere cómo Fernán Rodríguez se dirigió a Zamora, según lo convenido. Desde Zamora el Prior ganó para su causa a la vecina villa de Toro⁴⁵.

⁴⁰ *Gran Crón.*, cap. 79 de mi ed. (ms. P, c. 79, y ms. A, c. 80).

⁴¹ Según afirma la *Crónica*: «Este don Johan fijo del infante don Manuel avie grand amiztad con don Fernand Rodríguez prior de Sant Johan desde el tienpo que este don Johan era tutor deste rey don Alfonso» (ms. E, f. 63 d; cap. 71₅₂ de mi ed.; ed. Cerdá, cap. 69). Tenemos varios testimonios que comprueban la afirmación cronística: Don Juan Manuel, en su *Libro de la Caza* (ed. G. Baist, pág. 42₁₆), habla de un neblí regalo del Prior: «et aun matava mejor otro neblí quel dio el prior don Ferrando Rodríguez». El rey de Aragón escribe a don Juan Manuel: «el prior e otros amigos vuestros» (Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, p. 572).

⁴² *Crón.*, cap. 71₅₇ de mi ed.

⁴³ *Crón.*, cap. 71₅₈ de mi ed.

⁴⁴ *Gran Crón.*, cap. 81₍₄₋₆₎ de mi ed. (ms. P, c. 81, y ms. A, c. 82).

⁴⁵ *Crón.*, ms. E, f. 64; cap. 71₆₄₋₆₇ de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 69). El propio don Juan Manuel, en carta del 8 de abril de 1328, refiere a Alfonso IV de Aragón los sucesos que tanto favorecían su causa: «De nuevas de acá sabed que los de Çamora e el obispo dende e el Prior de Sant Johan por ellos e por todos los del Regno de León que fizieron sus

El rey, entre tanto, había ido desde Córdoba a Toledo (marzo 1328), donde preparó la cerca de Escalona, una de las villas principales del rebelde don Juan Manuel (marzo-julio 1328)⁴⁶. Aunque la posición del privado no era del todo firme, pues sus enemigos trabajaban ahincadamente, desde la misma corte, en connivencia con el Prior⁴⁷, Alvar Núñez consiguió que Fernán Rodríguez fuese removido de su priorazgo y sustituido por persona afecha⁴⁸.

e. EL REY VA CONTRA EL PRIOR;
LA CIUDAD REBELDE LE CIERRA
LAS PUERTAS.

Estando así las cosas, la fortuna del Conde Alvar Núñez se vio amenazada por un nuevo suceso: Valladolid se alzó en armas contra el privado, escudándose tras la infanta doña Leo-

posturas en uno segund veredes por este traslado que vos envió...» (Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, p. 566).

⁴⁶ *Crón.*, ms. E, f. 61; cap. 68 de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 66). La *Gran Crónica*, cap. 86 de mi ed. (ms. P, c. 86, y ms. A, c. 87), añade noticias sobre el cerco: «Estando el rrey sobre Escalona mandava le tirar muy apriesa con ingenios e combatia la muy a menudo, pero por esto todo no le podie fazer mucho mal ... lo uno porque era muy fuerte e lo al por el rio de Alberche que le dava grand esfuerço e lo al por Yñigo Lopez de Orozco que la tenie que era muy buen cavallero [... etc.].» Don Juan Manuel, el 22 de marzo de 1328 sabe ya que el rey llegó a Toledo y ha cercado Escalona (Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, p. 563).

⁴⁷ En su carta del 8 de abril, don Juan Manuel dice al rey de Aragón que no le envía el original de las «posturas» firmadas por los de Zamora y demás coaligados, pues se las ha enviado al maestre de Santiago y a otros amigos y prelados de quienes espera colaboración, así como de otros concejos del reino, «e segund me dizen en el Real mucho afincadamente que Alvar Núñez, veyendo los malos consejos e falsos que el dio al rey que se le davan mal, que por esto que se quiere ir a Portugal. Mas esto de Alvar Nuñez non vos lo envio dezir por cierto sino que me lo enviaron asi dezir» (Giménez Soler lee erradamente la abreviatura del nombre: Alvar Martínez!). Estos rumores no carecían de fundamento; la *Crónica* nos dice: «algunos caualleros et escuderos de los que andauan en la casa del rey, por que querien mal al Conde ... enbiaron le [al Prior] a dezir por sus cartas en poridad que fiziera muy bien ... et quel rogauan que fuesse con el pleito adelante ... ca muchos aurie en su ayuda» (cap. 71 de mi ed.).

⁴⁸ *Crón.*, ms. E, f. 64v., cap. 72 de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 70).

nor, hermana de Alfonso XI, y entró en tratos con las villas leonesas rebeldes y con el Prior. Fernán Rodríguez acudió inmediatamente; «et posieron luego muy grand guarda en las puertas de la villa»⁴⁹.

El rey, contra la opinión de Alvar Núñez, levantó el cerco de Escalona (julio 1328) para atender a la sublevación de Valladolid. «Et desque luego a esta villa, fallo las puertas cerradas et non lo quisieron acoger en la villa»⁵⁰.

El rey combatió durante aquel día la ciudad rebelde, bien defendida por el propio Fernán Rodríguez. Al siguiente, el desacuerdo reinaba entre los sitiados, temerosos de la ira real. El Prior, recelando que acogiesen al rey en la villa, pensó en huir aquella misma noche; pero antes envió aviso a los caballeros del real que le habían prometido ayuda, preguntándoles si estaban dispuestos a actuar en aquel crítico momento. La respuesta fue alentadora: los caballeros se comprometieron a lograr del rey que apartase de sí al Conde Alvar Núñez, y si no lo conseguían, a pasarse del lado del Prior⁵¹.

f. EL REY CEDE ANTE LOS SUBLEVADOS: PRIVANZA DEL PRIOR.

Los conjurados, que eran buen número de caballeros y escuderos dirigidos por Juan Martínez de Leiva, al impedirles Alvar Núñez que se entrevistasen a solas con el rey, se alzaron contra el privado, enarbolando el pendón real⁵². Ante esta actitud, Alfonso XI acabó por acceder a sus peticiones, ordenando al privado que se fuese de su casa. «Et el Prior et los de Valladolid, desque lo vieron yr, abrieron las puertas de la villa

⁴⁹ *Crón.*, ms. E, f. 65v.-66a, cap. 73 de mi ed.

⁵⁰ *Crón.*, ms. E, f. 66b, cap. 74 de mi ed.

⁵¹ *Crón.*, ms. E, f. 66v.-67a, cap. 74 de mi ed.

⁵² Alvar Núñez, enterado de la conjura, quiso matar durante la noche al de Leiva, pero éste se puso a salvo. Por la mañana, los conjurados se presentaron ante el rey pidiéndole que les escuchase sin estar presente Alvar Núñez, pues le querían decir cosas muy para su servicio, con lo que Valladolid, Zamora y Toro le abrirían las puertas.

[et] salieron todos al rey [a] recibirle con gran alegría»⁵³. Alfonso XI hizo ese mismo día su entrada en Valladolid y comió dentro de la villa (mediados julio 1328)⁵⁴.

El triunfo del Prior y sus amigos fue completo: el propio Fernán Rodríguez, nombrado mayordomo mayor del rey, y el de Leiva, pasaron a ser desde entonces del Consejo real y muy sus privados⁵⁵. El ex favorito, al no resignarse a perder la gracia del rey, trató de imponerse mediante el temor y se alzó con los castillos que por el rey tenía; pero no mucho después vino

⁵³ *Crón.*, ms. E, f. 67, cap. 74₇₈ de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 72).

⁵⁴ Según la *Crón.* (ms. E, f. 67d-68a, cap. 75 de mi ed.; ed. Cerdá, cap. 73): «En ese día que envio el rey de su cassa al Conde entro en la villa de Valladolid, et fue luego ver la infante su hermana, et comio con ella ... Et el rey, desde ovo comido, ... subio en vn caualllo, et mando al prior et a Johan Martines de Leyua que fuessen con el, ... et fallo todas las puertas abiertas de la villa...» En carta del 20 de julio de 1328 Alfonso IV de Aragón escribe a don Juan Manuel que aquel mismo día, martes 20, había tenido «nuevas ciertas en cómo el Rey avía tirado de sí al Comte e era entrado en Valladolid do era el Prior e otros amigos vuestros e aquel fecho era mudado en todo mejoramiento vuestro...» (Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, p. 572). El propio Alfonso XI refiere (Zamora, 15 agosto 1328) los acontecimientos que precedieron a la caída de Alvar Núñez exactamente como la *Crónica*: «Sepades que por algunos movimientos e bollicios que recrecieron en Valladolid que ove a descercar a Escalona e vinme para Valladolid et porque el conde venía conmigo non me quiesieron coger en la villa; e estando en estas huertas los ricos omnes e infançones e cavalleros míos vasallos e míos naturales de Castiella et de León e perlados e los concejos de las mis villas, así los que conmigo eran como los otros que i estaban en Valladolid ayuntáronse, e por muchos agravios e desafueros que el Conde había fecho ... pidiéronme ... que partiese el Conde de mí... E yo entré en la villa con todos los otros que eran conmigo...»

⁵⁵ *Crón.*, caps. 75-78 de mi ed. (ed. Cerdá, caps. 73-76). En los documentos el rey hace constar entonces que obra por consejo de los ex rebeldes. El 26 de octubre de 1328, Medina del Campo, «ordeno el rey ... con consejo de don Vasco Rodriguez, maestre de la caualleria de la orden de Santiago, et don Fernand Rodriguez, prior ... del ospital de Sant Juan ... et su mayordomo mayor, et de Juan Martinez de Leyva, su merino mayor en Castilla e su camarero mayor...» (Bibl. Nac., Pp. 134). Como mayordomo mayor del rey el Prior firma, desde entonces, alrededor de la rueda: DON FREI FERRANT RODRIGUEZ DE BALBUENA. 6 de julio de 1329, Madrid (*Indice de Docs. publ. por la R. Acad. de la Hist., La Vid*, p. 44); 3 de junio de 1330, Toledo (Bibl. Nac., ms. 13097, p. 170); 29 de enero de 1332, Valladolid (Minguella, *Hist. de la Diócesis de Sigüenza*, p. 494).

a pagar sus audacias con la muerte, traidoramente asesinado con beneplácito de Alfonso XI⁵⁶.

g. LA REBELIÓN DEL PRIOR, VISTA
POR UN POETA CORTESANO.

Junto al detenido relato cronístico de la caída de Alvar Núñez, la historiografía castellana contemporánea nos ha dejado una rápida visión poética del brusco quiebro en la política interna de Alfonso XI, conseguido por el atrevido Prior de San Juan. Rodrigo Yáñez, en su *Poema* de 1348⁵⁷ resume así lo ocurrido en Valladolid:

- 300 Las puertas fallo çerradas
e los omes bien armados,
sobre mano las espadas,
los ganbajes enlazados;
301 todos bien prestos estan
e guisados noble mente,
el prior de Ssan Johan
que estaua con su gente:
302 Don Ferrnand(o) Rruiz de Valbuena
al conçejo ayudando;
e otra conpañia muy buena
las barreras bien guardando.
303 Enbiaron menssageria
al noble rrey que entrasse,
mas el Conde, que traya,
que luego lo enbiasse.
304 El rrey esto por bien vio,
por non fincar deser(e)dado;
el Conde de ssy partio
el buen rrey, non de ssu grado.
305 En la villa fizo entrada,
do fue muy bien rreçebido;

⁵⁶ *Crón.*, caps. 78, 79 y 81 de mi ed. (ed. Cerdá, caps. 76, 77 y 79).

⁵⁷ *El Poema de Alfonso XI*, ed. Yo Ten Cate, Madrid 1956, estrs. 300-306 y 310-314. Sobre la fecha de composición del *Poema*, véase D. Catalán, *Poema de Alfonso XI*, Madrid, 1953 pp. 29-32.

el Conde fizo tornada
 con el ssu pendon tendydo:
 Don Alvar Nuñez de Ossorio
 muchos buenos con el van
 ... [etc.].

Y después, cuando da cuenta de la negativa de Alvar Núñez a entregar los castillos del rey, pone en boca del Conde alzado un discurso, en que se queja de la ingratitud de Alfonso XI, al tiempo que manifiesta su gran despecho ante la privanza del Prior Fernán Rodríguez:

- No los tengo syn ssu grado.
 Gran serviçio le he fecho:
 Por dar onrra al ssu estado
 311 mi cuerpo aborreçi
 et don Iohan fiz que matasse,
 el mundo todo perdy
 para fazer que rregnasse.
 312 Los ssus castillos non tengo
 escontra ssu voluntad,
 que de tal lugar non vengo
 que tenga mala verdat.
 313 Los castillos non dare
 que por el rrey [ya] estan,
 atal plazer non fare
 a ese Prior de Ssan Iohan.
 314 Yo los cuydo mantener,
 assy lo digo en plaça,
 e por el rrey los tener
 fasta que aya ssu graçia.

Mientras Fernán Sánchez de Valladolid detalla en la *Crónica* las incidencias varias de lo ocurrido en y ante la ciudad sublevada, y nos revela el papel jugado por toda una serie de personajes, Rodrigo Yáñez reduce en el *Poema* el suceso a sus líneas más esenciales, y deja, frente a frente, sin acompañantes, a los dos antagonistas del drama político: el Conde y el Prior.

h. TRASCENDENCIA HISTÓRICA DE LA REBELIÓN DEL PRIOR.

La rebelión de Fernán Rodríguez sirvió para abrir los ojos al rey respecto al peligro que suponía una privanza; Alfonso XI no volverá a tener ningún favorito apoderado del reino. Además, el fin de la privanza de Alvar Núñez señaló un cambio trascendental en la actitud política del joven rey: comprendió que «la justicia non es tan solamente en matar homes» (según frase de don Juan Manuel)⁵⁸, y que el arma principal hasta entonces manejada, el derecho real de hacer «justicias», de cortar las cabezas de sus vasallos, era un arma de dos filos, pues sembraba el temor y la desconfianza, fomentando la rebelión armada de los que trataban de evitar el castigo. En consecuencia, Alfonso XI no repitió el asesinato de Toro; prefirió de allí en adelante aseogar en su servicio a los grandes vasallos rebeldes antes que matarlos, y usó del apaciguamiento paciente y del perdón mucho más que de la justicia inexorable, consciente de la verdad que encerraba el viejo adagio castellano: «quien bien sirue, bien desirue; et quien bien desirue, bien sirue»⁵⁹.

En suma: los sucesos del año 1328 tienen la enorme trascendencia de cerrar el período inicial del reinado de Alfonso XI, poniendo fin a toda tutela extraña sobre el monarca, quien entra entonces en su mayor edad política⁶⁰.

⁵⁸ *Libro de los Estados*, Libro I, cap. 93 (ed. BAAEE, LI, Madrid, 1860, p. 338 b).

⁵⁹ Citado por don Juan Manuel en el *Libro Infinido*, cap. IV (ed. J. M. Blecua, Granada, 1952, p. 32).

⁶⁰ Sobre este cambio en la política de Alfonso XI, véase mi artículo «La oración de Alfonso XI en el Salado», *BRAH*, CXXXI, 1952, páginas 259-63.

4. EL RELATO ROMANCÍSTICO, IDENTIFICADO CON LA HISTORIA

a. IDENTIDAD DEL HECHO HISTÓRICO Y EL ROMANCÍSTICO.

Salvando las grandes diferencias que, naturalmente, deben separar una versión romancística, transmitida de boca en boca durante dos siglos, respecto a una exposición historiográfica en prosa y a un relato rimado por un poeta-cronista, contemporáneos de los sucesos, la identidad entre el hecho relatado en el romance y la sublevación de 1328 contada por los historiadores de Alfonso XI resulta evidente. La coincidencia no es sólo general, sino extensiva a una serie de detalles que es imposible se diesen en dos sucesos distintos.

El romance comienza por referir el consejo insidioso, dado al rey por uno de sus privados, de que mate al Prior de San Juan, Hernán Rodríguez; y después cuenta cómo el buen Prior, sospechando que el rey quiere matarle, decide huir. Según los relatos históricos, el Prior Fernán Rodríguez de Valbuena o Balboa se enemistó con el privado de Alfonso XI, y, en consecuencia, «ovo miedo que por este fecho serie menoscabado con el rrey su señor e que lo mandarie matar por consejo del Conde [Alvar Núñez Osorio]», así que se propuso huir de la corte en cuanto tuviese ocasión (véase 3, c-d).

En el romance, el consejo traidor es:

combidedes le el buen rey, combidedes le a cenar,
la cena que vos le diessedes fuesse como en Toro a don Juan,
que le corteys la cabeça sin ninguna piedad.

El temor de Hernán Rodríguez a que el rey, por consejo del privado, le haga matar, ocurre a comienzos del año 1328, muy reciente aún el convite traicionero de Toro, a fines de 1326, en que don Juan, hijo del infante don Juan, gran amigo de Fernán Rodríguez (cfr. 3, a), perdió la cabeza (3, b).

El Prior del romance, temeroso de las asechanzas del rey, escapa de la corte de noche («media noche era por filo») y ocultamente (disfrazado con las ropas de su cocinero). Según la historia, Fernán Rodríguez huye de la corte una noche escondidamente («partio ... una noche con poca conpañía», dice la *Gran Crónica*) (véase 3, d).

El romance nos lleva tras el Prior, en rápida carrera, a Consuegra, cabeza de Priorazgo; allí, en su villa, dispone Hernán Rodríguez la resistencia amparado por el fuerte castillo. La *Gran Crónica* de Alfonso XI cuenta que Fernán Rodríguez se dirigió a las tierras de su Priorazgo y allí apercibió «sus lugares de guerra» (véase 3, d).

Hernán Rodríguez, en el romance, al llegar ante Consuegra, comprueba que la villa y el castillo están «por el Prior de San Juan» y, acogido dentro, organiza personalmente la vela de la fortaleza y vigila ansioso en la puerta de la ciudad la llegada del rey, que viene en su persecución. Según la historia, Zamora y Valladolid, después de la rebelión de Fernán Rodríguez en su Priorazgo, se alzaron sucesivamente por el Prior de San Juan, el cual, acogido en una y otra villa, organizó la resistencia poniendo «muy grand guarda en las puertas et en las torres de los muros de Çamora» y «muy grand recaobdo et gran guarda en las puertas de la villa» de Valladolid (*Crónica*); el *Poema* contemporáneo nos pinta al Prior Fernán Rodríguez «ayudando» al Concejo en la vigilancia armada de las puertas de Valladolid (véase 3, e).

El rey, según la historia, partió de Córdoba a Toledo y de allí a Escalona, para luego acudir a Valladolid contra el Prior. Aquí hallamos la única gran diferencia que separa el relato romancístico del hecho histórico: el romance, en las versiones que conocemos, reduce a una las tres sucesivas rebeliones de Consuegra, Zamora y Valladolid, situando la reconciliación del Prior con el rey en la propia Consuegra. Al tratar de simplificar las incidencias de la prolongada rebeldía de un Prior de San Juan, los cantores del romance noticiero optaron por concentrar la acción en Consuegra, por tratarse de la villa cabeza del Priorazgo de San Juan.

Llegado el rey hasta la villa, halla las puertas cerradas y las guardas velando (bajo la vigilancia del Prior). Lo mismo cuenta la historia: «las puertas fallo çerradas e los omes bien armados», vigilando «todos bien prestos» (con sus espadas en mano y sus gambajes enlazados), y con ellos «el prior de Ssan Juan, que estaua con su gente», según palabras de Rodrigo Yáñez; o, dicho más sobriamente, «fallo las puertas cerradas et non lo quisieron acoger en la villa», según la *Crónica* (véase 3, e).

El rey, tanto en la historia como en el romance, depone entonces su actitud hostil y se somete a las condiciones impuestas por el Prior, que le abre las puertas (véase 3, f).

Finalmente, en el romance como en la historia, para sellar la reconciliación, el rey entra a comer con el Prior (véase 3, f).

b. EL REVOLVEDOR, ¿PERO LÓPEZ DE PADILLA?

Sólo nos falta ahora por identificar al revolvedor. Cada una de las versiones que del romance conocemos llama de un modo distinto al privado que enemista a Hernán Rodríguez con el rey, pero todas coinciden en suponerlo de la familia de los Padilla: Don Rodrigo la *Silva*, don García el *Pliego Suelto* y Pero López el *Floreto*.

Según ya notó Gardiner, al tratar Rades y Andrada de la familia Padilla en su *Crónica de las tres órdenes militares*, Toledo, 1572⁶¹, no cita ningún personaje de la familia que lleve el nombre de Rodrigo.

En cambio, don Garci López de Padilla fue un personaje famoso durante la menor edad de Alfonso XI. Era maestre de Calatrava; pero el clauero de la Orden, Juan Núñez (hijo natural de la infanta doña Blanca de Portugal) y otros caballeros frailes se alzaron contra su autoridad, durante los agitados años finales de la tutoría, y al hacerse el rey cargo del reino,

⁶¹ F. Rades y Andrada, *Crónica de las tres órdenes militares*, Toledo, 1572, en la *Crónica de Santiago*, f. 55v.; cfr. N. E. Gardiner, en *MLR*, XXXIV (1939), 551.

consiguieron que fuese depuesto (1325). Don García huyó a Aragón, donde permaneció reconocido como maestre por el Papa y por el rey aragonés. En 1330 seguía en Aragón y Alfonso XI ocupaba varios castillos de la Orden que aún estaban por el fugitivo maestre. Es, pues, seguro que no revolvió en 1328 al Prior con el rey.

Pero López de Padilla también es un personaje histórico de la corte de Alfonso XI, que ocupó altos cargos desde principios de siglo en el reinado de Fernando IV (fue merino mayor de Asturias y León y después justicia mayor y alcalde de las alzadas mayores)⁶².

Durante la menor edad de Alfonso XI, Pero López figura inicialmente al lado del infante don Juan, cuando andan las tutorías partidas, como merino o adelantado mayor de Castilla en abril de 1314 (mientras el Prior Fernán Rodríguez se hallaba con la reina doña María y el infante don Pedro)⁶³. Después,

⁶² En 21 de junio de 1302 (Cortes de Medina), Pero López de Padiella figura entre los testigos presentes al acto en que el rey expone la imposibilidad de llegar a una avenencia con los infantes de la Cerda, según el Papa pedía. El 8 de agosto de 1304, Pero López de Padiella es uno de los veinticinco testigos de la sentencia arbitral sobre el pleito de fronteras entre Fernando IV y Jaime II de Aragón, pronunciada por el rey don Dionis, el infante don Juan, hijo del rey don Alonso, y el arzobispo de Zaragoza. En 1306 va y viene como intermediario entre Fernando IV y el infante don Juan (carta de don Juan Manuel, 19 de junio). En 1307 (enero, junio, agosto) ocupa el cargo de adelantado mayor de León y Asturias, y en 1309 (febrero) vuelve a tenerlo (no en junio de 1308). En 1310 (febrero, junio, julio), 1311 (enero, febrero, junio) y 1312 (marzo, 20 de abril y 25 de abril) figura como justicia mayor del reino. Ver Benavides, *Memorias de Don Fernando IV*, II, 1860, pp. 315, 417, 567, 582, 610, 641, 721 y 723, 755, 765, 779, 783, 805, 835, 848, 855...

El *Quaderno de peticiones de los Procuradores* en las Cortes de Valladolid (24 abril 1312) cita a «Pero López de Padiella, Alcalde de las Alzadas mayores de mi corte en Castiella y Extremadura».

⁶³ En 2 de abril de 1314, Burgos, «Pero López de Padiella, adelantado», firma a la cabeza de los testigos de una copia de un documento hecha ante el infante don Juan, hijo del rey don Alfonso y tutor del rey Alfonso [XI]. Férotin, *Recueil des chartes de l'abbaye de Silos*, p. 222, n. (por error manifiesto pone infante don Sancho en vez de don Juan). El 28 de abril de 1314, carta dada por Alfonso XI con acuerdo del infante don Juan, su tío y tutor, encargando a Pero López de Padiella, su merino mayor en Castilla, que la haga guardar; en 2 de octubre de 1315 la confirma el rey por consejo de los tres tutores (doña María, don Pedro

a raíz de la muerte de los infantes de la Vega (abril 1319), Pero López parece ser que se vio mezclado, como el Prior, en las luchas entre los nuevos tutores: la *Crónica* (y, tras ella, la *Gran Crónica*) nos cuenta que la viuda del infante don Juan y su hijo don Juan el Tuerto, después de dar sepultura al infante, «venieron se luego para Valladolid, et demandaron a la reyna que les diesse la merindat de Castiella et de tierra de Leon et de Gallizia para dar a quien ellos quisiesen. Et por que el infante don Felipe fijo de la reyna non consentio que la meryndat de Castiella tirassen a Garci Lasso de la Vega que lo tenia, et otro sy que la meryndat de Gallizia non la diessen sinon a quien el quisiese», se fueron desavenidos de la reina⁶⁴. La misma escena se cuenta en una *Historia en Décadas*, de mediados del siglo XVI (que suele seguir a un manuscrito de la *Gran Crónica de Alfonso XI*, perdido); pero con una interesante novedad: don Juan «vinose luego con su madre a Valladolid, donde estaba la reina, y pidieron los adelantamientos de Castilla, Leon y Galizia para ciertos cavalleros de su casa, y el infante don Felipe dixo quel de Castilla no se avia de quitar a Garçilaso de la Vega y el de Galizia, que tenia Pero Lopez de Padilla, se avie de dar a quien el quisiese»⁶⁵. No sabemos con qué fundamento se introdujo esta precisión; pero la noticia bien puede ser exacta.

En la mayor edad, Pero López no vuelve a ocupar ninguno de los adelantamientos o merinazgos del reino ni el cargo de justicia mayor, sin duda por ser ya de edad avanzada: estando Alfonso XI en Burgos, el 1 de junio de 1326, confirmó a Juan Fernández de Padilla la merced de justicia y otros derechos en Frómista, que Fernando IV había dado a su padre, Pero López de Padilla⁶⁶. Este documento nos llevaría a pensar que Pero López había ya muerto cuando se produjo la sublevación

y don Juan), «por haberse dado con el sello del rey que usaba el infante don Juan cuando la mi tutoría estaba partida».

⁶⁴ *Crón.*, cap. 20⁴⁴⁻⁴⁷ de mi ed. (ed. Cerdá, cap. 19).

⁶⁵ Ms. 1314 de la Biblioteca Nacional, Madrid, f. 252. La frase en cursiva fue posteriormente tachada. Sobre la *Historia en Décadas* y sus relaciones con la *Gran Crónica*, véase BRAH, CLVI, 1965, 60-76.

⁶⁶ Documento copiado en la *Colección Salazar* 51.788 (*Indice de la Colección de don Luis de Salazar y Castro*, XXXII).

del Prior; pero en 1330 (dos años después de la sublevación del Prior) Alfonso XI, al instituir la Orden de la Banda, concedió a Pero López de Padilla esta preciada distinción⁶⁷.

La historia nada nos dice de que un Padilla interviniese en los sucesos de 1328 y, en cambio, nos señala como enemigo principal del Prior al propio Alvar Núñez Osorio, el gran privado de la mocedad de Alfonso XI, según ya observa el erudito autor del *Floreto* del xvi, cuando afirma «sigún verdadera historia el que rebolvió al Prior Hernán Rodríguez de Balboa, prior de San Juan, con el rey (Don Pedro) [Don Alfonso] fué D. Alvar Núñez Osorio y no Pero López de Padilla, adelantado de Galizia, como falsamente dize el Romance vulgar». Pero el autor del *Floreto* se excede en su juicio, pues el que Alvar Núñez revolviere a Fernán Rodríguez con el rey no quita que también le revolviere un Padilla, ya que, como nos dice la *Crónica*, había muchos a quienes placía del mal del Prior.

La historia y la poesía nunca tienen iguales objetivos: el autor del romance noticiero sobre la reconciliación del Prior Hernán Rodríguez con Alfonso XI se fijó entre los enemigos del Prior en un personaje de menor notoriedad, inútil en el esquema simplificador de la historia, pero muy posiblemente más directamente enemistado con Fernán Rodríguez que el propio Alvar Núñez.

5. DE ROMANCE NOTICIERO A ROMANCE TRADICIONAL

a. VIDA LATENTE DEL ROMANCE NOTICIERO.

El romance del Prior de San Juan nació, sin duda, a raíz de los acontecimientos de 1328, como una relación noticiera,

⁶⁷ Su nombre figura en todos los manuscritos de las Ordenanzas de la Orden. Véase: *Papeles hist. inéd. R. Acad. de la Hist.*, mayo 1918-junio 1920. Lorenzo Tadeo Villanueva, *Memoria sobre la orden de caballería de la Banda de Castilla*, p. 38; cfr. *Bibl. Nac.*, ms. Pp. 134, en que se halla la lista confrontada con la de otro ms. del *Escorial*; ms. 13097, p. 170, etc.

destinada a divulgar, en alas del canto, unos sucesos políticos que interesaban vivamente a grandes y pequeños.

Apagado el interés puramente noticiero de su relato, el romance podría haber sido sepultado en el olvido, como tantos otros que debieron cantarse por entonces (pues no es de creer que el romance del Prior fuese una flor solitaria que se anticipase en varios decenios a la floración del Romancero). Pero no fue así. El poemita sobrevivió en el recuerdo de las gentes; y, transmitido de boca en boca y de generación en generación, siguió cantándose hasta mediados del siglo XVI, en que los editores de romances y los eruditos lo recogieron de la tradición oral. Entonces, cuando la personalidad histórica del Prior Fernán Rodríguez sólo podía ya interesar a algún raro historiador apasionado por detalles del pasado medieval, la pertinaz memoria poética popular seguía aún conservando vivo recuerdo de «el buen prior Hernán Rodríguez» y de su rebelión en 1328, con precisiones y exactitud bastante como para permitirnos la identificación del relato romancístico con el suceso histórico que lo inspiró.

En la sobrevivencia del romance, a través de los siglos, pesarían, sin duda, factores muy varios. Inicialmente, la actividad política de Fernán Rodríguez en favor de don Juan Manuel y su dedicación a la causa de la reina doña María, maniobrando a espaldas de la omnipotente doña Leonor de Guzmán, la habilísima concubina de Alfonso XI (cfr. 2, b), contribuirían a mantener vivo, durante los años 30, el interés de muchos por la arriesgada actuación anterior de «el buen Prior», que cantaba el romance noticiero. Años después, durante el reinado de don Pedro (1350-1369), las crueldades del nuevo rey y el apellido «Padilla» del mal consejero romancístico dotarían al romance de renovada actualidad entre los descontentos por la privanza de los familiares de doña María de Padilla. Pero la razón fundamental de su sobrevivencia fue, sin duda, su excelencia como poema lírico-dramático, su belleza como obra literaria y, quizá también, su música.

b. EL ROMANCE DEL PRIOR, RESUMIDO EN UNA «CRÓNICA» A MEDIADOS DEL SIGLO XV.

Durante el siglo xv, nuestro romance, como tantísimos otros de antigüedad medieval, continuó llevando una vida latente. Aunque muchos hombres y mujeres de sucesivas generaciones se deleitarían cantándolo, nadie lo consideró, por entonces, como una «poesía» merecedora de ser coleccionada. Y, sin embargo, tenemos noticia de su existencia: un siglo antes que los editores de romances se sintiesen atraídos, a mediados del siglo xvi, por nuestro poemita, el romance de la persecución del Prior de San Juan había interesado a los historiadores, por lo que de noticia histórica podía tener.

En dos arreglos, realizados a mediados del siglo xv, de dos obras historiográficas algo anteriores, la *Estoria del fecho de los Godos*⁶⁸ y el *Sumario del Despensero de la reina doña Leonor*⁶⁹, se incluye un relato del reinado del rey don Pedro que

⁶⁸ La *Estoria del fecho de los Godos* (o *Versión interpolada y continuada del Toledano Romanzado*) se interrumpía originariamente en el año 1407 (una familia de mss. incorpora una adición de 1429-30). Tan sólo un manuscrito (*D* = ms. 9559, ant. *Dd* 179, de la Bibl. Nacional, Madrid) contiene el texto refundido con posterioridad a 1455 que sirvió de base a la ed. (poco fidedigna) del marqués de la Fuensanta del Valle en la *Colección de Documentos Inéditos*, CV y CVI, Madrid, 1893 (texto llamado por Menéndez Pidal *Cuarta Crónica General*). Véase mi estudio en «El Toledano Romanzado y las Estorias del fecho de los Godos del siglo xv», *Estudios dedicados a J. H. Herriott*, Universidad de Wisconsin, 1966, 31-35, 74-101.

⁶⁹ Durante el reinado de Enrique III, un judío, que dice haber sido despensero de la reina doña Leonor, escribió un *Sumario* en que se combinan las remisiones a las Crónicas anteriores a Ayala con curiosos pasajes de tono muy personal. La edición incunable, atribuida a Juan Rodríguez de Cuenca, no me es conocida; pero se conservan varias copias manuscritas del *Sumario*, a partir de las cuales se hizo en el siglo xviii una nueva ed.: *Sumario de los Reyes de España por el Despensero mayor de la Reyna doña Leonor...*, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo, ed. por E. de Llaguno Amirola, Madrid, 1787. Entre los mss. se destaca uno, del siglo xv (Bibl. de Palacio, 2-L-5) copiado «para el noble señor Pero Ruys de Alarcon», señor de Valverde († 1485), que contiene una *Refundición* posterior a la muerte de Juan II. Las principales innovaciones de esta versión refundida se hallan publi-

viene a sustituir íntegramente a los que figuraban en las dos obras que se refundían. La nueva versión del reinado de don Pedro pretende hacer justicia al rey Cruel⁷⁰ y está formada por noticias, de extensión muy variable, bastante mal hilvanadas y llenas de inexactitudes. No sabemos si fue redactada para la *Refundición del Sumario del Despensero* o para el *Arreglo de la Estoria del fecho de los Godos continuado hasta 1455*, o si preexistía a estas dos refundiciones de mediados del siglo xv⁷¹. En medio de esa narración aparece la siguiente noticia:

E despues deste fecho, por bolturas de vn pariente de doña Maria de Padilla que se dezia Juan Garcia de Padilla, el rrey don Pedro corrio desde Sevilla fasta Consuegra al prior de Sant Juan;

cadadas en las notas a la ed. de Llaguno (probablemente tomándolas de una copia del ms. 2-L-5 sacada en el siglo xvii: ms. 2-J-2 de la Bibl. de Palacio). Estudio la relación entre esta *Refundición del Sumario del Despensero* y el *Arreglo de la Estoria del fecho de los Godos continuado hasta 1455* en el artículo citado en la n. 68, pp. 95-99.

⁷⁰ El cronista manifiesta claramente este propósito cuando, después de denunciar la traición del rey Bermejo de Granada, añade: «segun que mas largamente esta escrito en la Cronica verdadera deste Rey. Porque ay dos Cronicas, la una fingida por se desculpar de la muerte que le fue dada» (ed. Llaguno, 66, n. 5₉₋₁₃; ms. P; «prólogo» y «glosas» a la *Relación de Gratia Dei*) ~ «segund que mas larga mente esta escrito en la Cronica verdadera deste rrey don Pedro. Porque ay dos Cronicas, la vna fingida, por se desculpar de los yerros que contra el fueron fechos en Castilla, los quales causaron e pryncipiaron que este rrey don Pedro se mostrase tan cruel commo en su tienpo fue» (ms. D, f. 201v.).

⁷¹ Véanse las observaciones que a este respecto hago en las pp. 96-98 del artículo citado en la n. 68. Actualmente puedo añadir que el ms. de la *Refundición del Despensero* copiado para el padre Las Casas (Bibl. Nat. de Paris, Esp. III) deriva del ms. de Pero Ruiz de Alarcón (contiene la interpolación referente a los antecesores de este personaje y acaba el reinado de Juan II en la misma frase) y, sin embargo, carece de las lagunas de la ed. Llaguno (achacables, por tanto, al editor o a la copia del siglo xvii que creamos manejó). También confirma esta suposición la *Summa breve de todos los Reyes que ha avido en Leon y Castilla* (1497) del alcaide de La Guardia, Toledo (ms. 10652 de la Bibl. Nacional, Madrid), que cita muy frecuentemente (para contradecirle) al «Despensero de la Reyna doña Maria muger del Rey don Juan II (*sic*)» («creo que se llamava Gomez d'Illanes»): El manuscrito que el alcaide utilizaba contenía también la interpolación tocante a los antecesores de Pero Ruiz de Alarcón y se detenía en el mismo punto que las otras copias y, a pesar de ello, carecía de las lagunas de la ed. Llaguno.

e en dos noches e dos dias lo corrio fasta el castillo de Consuegra, e no lo alcanço⁷².

La fallida persecución del Prior de San Juan por el rey, a causa de los insidiosos manejos de un Padilla, tiene todo el aspecto de ser un resumen de la «noticia» contenida en el romance tradicional (interpretada con una cierta libertad). Lo breve del pasaje, la falta de consecuencias políticas del suceso, la desconexión entre esta noticia y los relatos adyacentes (tanto del anterior⁷³, como del posterior)⁷⁴, hacen muy plausible esta suposición⁷⁵.

También es muy probable que otra «noticia», evidentemente errónea, incluida por el cronista con anterioridad, se base en unos versos de nuestro romance: la afirmación «e asy mismo fue muerto el infante don Joan en Toro a yeruas»⁷⁶ es inconciliable con la historia y parece proceder de una malinterpretación de la alusión romancística «la comida que (~ cena que vos) le dieredes / como en Toro a don Juane»⁷⁷.

⁷² Ms. D, f. 206d.

⁷³ Antes de la «noticia» se halla un largo relato legendario: Un arcediano, enviado por el Santo Padre, excomulga al rey, desde enmedio del Guadalquivir a bordo de una galeota, porque don Pedro hizo matar al maestre de San Bernardo. El rey organiza una flota para ir contra el Papa. El Santo Padre, atemorizado, concuerda con don Pedro que no haya maestre de San Bernardo en Castilla, que las posesiones de la Orden queden para la Corona y tengan por nombre las behetrias de Castilla, que los reyes castellanos dispongan por siempre de las tercias y diezmos y que el Papa no pueda dar ninguna dignidad eclesiástica importante sin consentimiento de los reyes castellanos.

⁷⁴ Después se cuenta como el rey, para legitimizar a sus hijos, dice que se desposó por palabras de presente con doña María de Padilla, antes que con doña Blanca.

⁷⁵ W. J. Entwistle, en *MLR*, XXV (1930), 319-320, y N. E. Gardiner, en *MLR*, XXXIV (1939), 550-551, llegaron a la misma conclusión.

⁷⁶ A continuación del relato de la muerte del maestre don Fadrique (que se supone ocurrida por instigación de doña María de Padilla). Cito por el ms. D, f. 203a (en el ms. P del *Despensero*: «... con yeruas en Toro»).

⁷⁷ Entwistle supone que el cronista pensaba en el bastardo don Juan, hermano del rey don Pedro (ejecutado en Carmona), mientras Gardiner cree que alude al infante don Juan, primo del rey (a quien don Pedro hizo matar a mazadas en Bilbao); pero ambos están de acuerdo en admitir que la «noticia» procede del romance.

No sabemos bien cuál era el carácter de las otras fuentes aprovechadas por el «historiador» para formar su versión del reinado de don Pedro; pero la abundancia de consejas legendarias increíbles nos asegura que la narración se basa en textos no historiográficos. Si, como creo, los arreglos de otros reinos que hallamos en la *Refundición del Sumario del Despen-tero* son de la misma autoría que el reinado de don Pedro, tendríamos que citar entre las fuentes utilizadas al menos otro romance tradicional: el que comienza *Rey don Sancho, rey don Sancho, / no digas que no te aviso*⁷⁸.

C. EL ROMANCE NOTICIERO, HECHO TRADICIONAL.

Como tantos otros romances noticieros, el del Prior Hernán Rodríguez ha llegado a nosotros en la recolección del siglo XVI ya en estilo depuradamente tradicional: la lenta narración pormenorizada, característica de los romances noticieros en su nacimiento, se ha descargado, en el curso de una prolongada vida oral, de detalles inútiles y se ha animado revistiéndose de invenciones épico-líricas y novelescas (cambio de ropas con el cocinero; «Macho rucio, macho rucio»). El desenlace mismo de la rebelión deja de interesar y tiende a olvidarse en beneficio del lirismo, que siempre favorece los finales trancos (la versión de la *Silva* olvida la cena histórica que el Prior da al rey dentro de la villa, que en el romance servía para hacer patente la reconciliación).

Es lástima que no podamos conocer la versión recordada por el *Floreto*; quizá fuera menos épico-lírica que la del *Pliego* y la de la *Silva*, puesto que conservaba el verso introductorio «Buen Prior Hernán Rodríguez / con el rey rebuelto os hane», suprimido por las otras dos.

En cuanto a la versión del siglo XV, tan rápidamente resumida por el cronista que alcanzó a conocerla, debía estar mucho

⁷⁸ R. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico*, I, Madrid, 1953, 200-201.

más próxima al estilo narrativo pormenorista originario que las publicadas en el siglo XVI. En el *Pliego* y la *Silva* la huida se limita a parte del día y a una noche: el rey invita al Prior a «yantar» o a «cenar»; pero Hernán Rodríguez se apresura a huir antes que su cocinero «a hora de medio día» o «después de medio día» salga a pasearse vestido con las ropas del Prior. Iniciada la fuga en la mañana, el Prior continúa su carrera por la noche:

media noche era por filo los gallos quieren cantar,
 quando entra por Toledo por Toledo essa ciudad;
 antes quel gallo cantasse a Consuegra fue a llegar.

En cambio, la prosificación cronística nos dice que el rey persiguió al Prior «dos noches e dos días» hasta llegar al castillo de Consuegra, más conforme con la realidad histórica que nos transmite la *Gran Crónica de Alfonso XI*: «el Prior partio de Cordova una noche con poca conpañía e andovo tanto por sus jornadas hasta que llego a las sus tierras». Por otra parte, la noticia cronística afirma que la persecución se inicia en Sevilla, no sabemos si influida por la atribución a Pedro I o porque el romance en la versión por ella conocida lo especificase (recordando el lugar histórico donde el Prior fue revuelto con el rey).

d. DOS HIPÓTESIS ANTI-TRADICIONALES.

N. E. Gardiner, en su estudio de 1939⁷⁹, supuso ya que el romance hacía referencia a la rebelión del Prior Fernán Rodríguez de Valbuena contra el Conde Álvaro Núñez en 1328⁸⁰, de que dan noticia el *Poema* y la *Crónica de Alfonso XI*; y consi-

⁷⁹ MLR, XXXIV (1939), 550-556. Tan importante precedente me era desconocido al tiempo de redactar por vez primera (1951) el presente trabajo. Sin embargo, gracias a una ficha bibliográfica redactada por Daniel Devoto, que me remitió Marcel Bataillon, pude añadir en las pruebas (1954-55) una alusión a su existencia. A ambos profesores reitero mi agradecimiento.

⁸⁰ Pp. 552-553.

deró que el *Arreglo de la Estoria del fecho de los Godos continuado hasta 1455* (o *Cuarta Crónica General*) utilizó como fuente el romance: «The report of the Prior's flight in the *Cuarta Crónica General* is of no value in a consideration of historical sources for the ballad. Its sole value lies in its evidence that the ballad was well known by the middle of the fifteenth century»⁸¹. Pero no pensó ni por un momento que el romance remontase a los tiempos en que actuó el Prior Fernán Rodríguez: «the ballad was probably not composed before the fifteenth century»⁸². Para Gardiner, el romance pertenece a un género literario que se importó de Francia a finales del siglo xiv y que comenzó a imitarse a comienzos del siglo xv: «In the case of the ballads of the Prior de San Juan, then, it seems likely that the poet-juggler, familiar both with the *Crónica de Alfonso XI* and with Rodrigo Yañez's more primitive poetical account, the latter itself not uninfluenced by the ancient *cantar de gesta*, tried to produce on a theme essentially Spanish, but as yet relatively unknown, a ballad after the manner of the new tales from France»⁸³. «Thus, when in the fifteenth century the poet composed a ballad on a stirring tale from Spanish history nearly a hundred years old, ornamenting his bald tale with quotations from the newly popular French ballads, he produced a work of great artistry, but already somewhat alien to the spirit of the primitive Spanish ballads. The King in the ballad of the Prior de San Juan is a poor figure indeed, whereas the heroes of the tale are Fernán Rodrigo and his *macho rucio*»⁸⁴.

Esta explicación ignora por completo la vida tradicional de los romances: Gardiner atribuye al prototipo de nuestra «balada», que supone compuesto en la primera mitad del siglo xv, las características de las versiones recogidas de la tradición oral a mediados del siglo xvi, sin pensar que un siglo largo de transmisión oral haya podido modificar el texto del romance.

81 P. 551.

82 P. 555.

83 P. 555.

84 P. 556.

En consecuencia, tiene que atribuir a «licencias poéticas» las grandes diferencias existentes entre el relato romancístico y el de sus pretendidas fuentes, el *Poema* y la *Crónica de Alfonso XI*. Para no recurrir a la hipótesis de que el romance existía ya en el siglo XIV y fue transmitido a los siglos posteriores por tradición oral, Gardiner tiene que suponer un extraño autor literario: un poeta erudito de comienzos del siglo XV, interesado en romancear un episodio político ocurrido cien años atrás y, a la vez, desprovisto de todo respeto hacia el relato histórico de las fuentes escritas que maneja. Pero, si ese supuesto poeta lector de las crónicas leía en la *Crónica* y en el *Poema* que el enemigo del Prior era el Conde Alvar Núñez, ¿por qué reemplaza la figura del famoso privado de Alfonso XI por un oscuro Padilla? Si las historias afirman que el Prior rebelde, tras lograr la caída del privado, había dado entrada al rey en Valladolid, ¿por qué sitúa esta escena en Consuegra? Tales divergencias son perfectamente explicables si suponemos que el relato del romance es un eco de los hechos acaecidos en 1328 independiente de las historias, pero no tienen justificación si creemos que poetiza la narración de la *Crónica* y del *Poema*. En fin, no comprendo por qué, si se admite la vida latente del romance del Prior durante el siglo que va de 1450 a 1550, haya de tenerse por hipótesis inadmisibles el que se viniera cantando durante otro siglo, antes que el cronista de tiempos de Enrique IV lo utilizase como fuente histórica.

Con anterioridad a mi identificación del relato romancístico con los sucesos históricos de 1328, y sin tener en cuenta las averiguaciones de Gardiner, Ch. Aubrun propuso una ingeniosa explicación del romance del Prior, ajustada a su concepción anti-tradicionalista del romancero⁸⁵. El romance, afirma Aubrun, es una de tantas poesías del siglo XV que sólo en apariencia se refieren a asuntos viejos. Cierta romancista, que conocía la *Cuarta Crónica General*, tomó como pretexto el su-

⁸⁵ Me es grato recordar nuevamente que M. Bataillon tuvo la gentileza, en 8-V-1954, de llamar mi atención respecto a la hipótesis de Ch. Aubrun y de transcribir para mí el correspondiente pasaje de la tesis inédita.

ceso referente a Pedro I el Cruel para ridiculizar a Enrique IV con motivo de un incidente ocurrido en 1470, que conocemos a través de Galíndez de Carvajal:

En este tiempo vino a los reinos un cavallero de la orden de San Juan llamado Guido de Montearnaldo... con letras del Papa para pacificar y poner en posesión del priorazgo de San Juan a don Alvaro de Astuñiga, hijo del duque de Arevalo, al qual el padre ninguna cosa ayudo porque el maestre de Sanctiago hazia las partes de don Juan de Valençuela, que por el prior de San Juan se tenia, y el maestre de Sanctiago estava muy sentido de que el prior don Alvaro, a quien los principes de Aragón [Fernando e Isabel] y el arçobispo de Toledo favorecian, avia peleado y desbaratado la gente que avia embiado en ayuda de don Juan de Valençuela, y tomado la fortaleza de Consuegra y la tenia reparada y fortificada ... Don Jorge Manrique, comendador de Montioçon, maravillosamente a don Alvaro de Astuñiga favorecio, y como fuese cavallero mucho esforçado, y a don Juan de Valençuela ayudasen algunos de los que con el rey don Enrrique estaban, y el le oviese ansimismo dado gente y estuviesen juntos en Ajofrin, lugar de la ciudad de Toledo, don Jorge Manrique ... determino de ir a pelear con ellos y salio de la villa de Alcaçar en un dia del mes de diziembre del año de Nuestro Redemptor de mill e quatrocientos e setenta años ... De tal manera, que los del rey que por don Juan de Valençuela avian venido, ubieron de huir a rienda suelta...» [cap. 126 de la *Crónica de Enrique IV*. Edición J. Torres Fontes, Murcia, 1946].

Aubrun comenta: «L'histoire nous dit la compétition des deux prieurs et l'échec de celui que soutenait le roi. Qui sait comment l'affaire fut racontée à la cour? Notre romancista rappelle malignement l'échec de Don Pedro en ce même lieu de Consuegra lorsqu'il voulut défaire un prieur pour en créer un autre. Chacun reconnut dans García de Padilla, Juan de Valençuela et dans Hernán Rodrigo, Alvaro de Estuñiga. Reste la fable, ou pour mieux dire le fabliau. Est-il de l'invention du poète ou bien le roi a-t'il fini vraiment par se réconcilier avec le prieur victorieux? Peu importe: c'est de fronde littéraire qu'il s'agit: la vérité et la calomnie sont également valables.»

Aun sin tener presente la identidad de lo contado por el romance y los sucesos históricos de 1328, y aunque concediéramos (como concede Aubrun) fe al relato del *Arreglo de la Estoria del fecho de los Godos continuado hasta 1455* («Cuarta Crónica General»), esta hipótesis no me parecería satisfactoria, pues el suceso de 1470 y el romance tienen escasos puntos en común: en el romance se trata de un único Prior de San Juan que se alza contra el rey en su priorazgo; en el suceso enriqueño intervienen dos priores. En el romance, el rey en persona persigue y sitia inútilmente al Prior; en la historia de Galíndez, Jorge Manrique desbarata a gentes del rey que apoyaban al antiguo Prior. En el relato romancístico, el rey se reconcilia con el Prior a las puertas de la ciudad sitiada; nada semejante ocurre en el suceso alegado por Aubrun. ¿Quién habría, en 1470, de reconocer en el buen Hernán Rodríguez romancístico, que huye a escondidas de la corte, temeroso del convite regio, al hijo del duque de Arévalo favorecido por Isabel y Fernando?, ¿o en el revolvero Padilla, al Prior enriqueño? ¡Muy torpe sería ese poeta romancista, que según Aubrun resucitó «malignamente» la memoria de sucesos medievales, para no haber fabulado la vieja historia con algo más de parecido respecto al caso notable de 1470 a que pretendía aludir!

6. CONCLUSIÓN

El romance sobre la huida y alzamiento en Consuegra del buen Prior de San Juan Hernán Rodríguez y su reconciliación con el rey ante los muros de la villa, canta un suceso histórico de tiempos de Alfonso XI: la rebelión, en 1328, del Prior de San Juan Fernán Rodríguez de Valbuena o Balboa en Consuegra, Zamora y Valladolid, y la reconciliación del Prior con el rey a las puertas de esta ciudad.

A mi parecer, nada se opone a que fuera compuesto a raíz de los sucesos en él cantados. Para suponerlo nacido en tiempos más tardíos habría que buscar una razón convincente que

explicase por qué un poeta del siglo xv se interesó en recordar un episodio de la historia pasada que, visto a distancia, carecía de todo relieve; además, sería preciso explicar cómo ese poeta se informó de las intrigas políticas de aquel tiempo. Ni la *Crónica*, ni el *Poema*, ni la *Gran Crónica de Alfonso XI* pueden considerarse como fuentes del romance. En cambio, si admitimos la contemporaneidad del romance (en su prototipo perdido) respecto a la rebelión de 1328, la razón de ser del poema queda plenamente justificada y también su familiaridad con el panorama político del primer tercio del siglo xiv. El carácter tradicional de las versiones recogidas a mediados del siglo xvi nos explica, por otra parte, que el romance se aparte de la historia en algún detalle importante.

El romance sobre la rebelión del Prior Fernán Rodríguez en 1328 nos testimonia, por tanto, que el noticierismo romancístico existía ya en la primera mitad del siglo xiv, pues no es de creer que este romance fuese entonces muestra única de un género cuyo desarrollo sólo tendría lugar después de 1350. Indudablemente, durante el reinado de Alfonso XI debieron cantarse otros muchos romances noticieros, que después de una vida más o menos efímera cayeron en olvido, sin que la imprenta del siglo xvi alcanzara a preservárnoslos en letras de molde. Pero a nosotros nos basta hoy con engarzar esta joya de 1328 para formar el collar de la tradición, que enlaza el romance sobre la muerte repentina de Fernando IV emplazado (1312)⁸⁶ a los del tiempo de don Pedro (1353-1368)⁸⁷, tras de los cuales surge ya en todo su esplendor el primer romancero fronterizo⁸⁸.

⁸⁶ En una de sus versiones (la más lírica) este romance está posiblemente contaminado por otro, quizá referente a San Fernando, según afirma R. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico*, Madrid, 1953, cap. VIII, § 4.

⁸⁷ Un nuevo romance histórico favorable a don Pedro, sobre la prisión de don Juan de la Cerda en 1357, di a conocer en mi artículo «Nunca viera jaboneros tan bien vender su jabón, romance histórico del rey Don Pedro», *BRAE*, XXXII, 1952, 233-245. Véase ahora en el cap. II de este libro.

⁸⁸ Creo que hay que distinguir dos épocas bien marcadas en la larga serie de romances fronterizos: la primera coincide con el auge que el infante don Fernando de Antequera da a la olvidada empresa de reconquista y se prolonga durante la mayor edad de Juan II; estos romances

se refieren, sin excepción, a empresas de cierta envergadura (conquistas, derrotas, victorias), vistas unas veces desde el campo moro, otras desde el cristiano. La segunda época del romancero fronterizo es la de los Reyes Católicos, y entonces predominan los romances que cantan hazañas personales, lides individuales entre un moro y un cristiano a solas en el campo, estos relatos no existen en la época anterior.

II

LOS JABONEROS DERROTAN A DON JUAN DE LA CERDA (1357)

a. EL ROMANCE DE LOS JABONEROS

Francisco de Sá de Miranda, en su *Comédia dos Vilhalpan-dos*¹ (entre 1536 y 1549), hace salir a escena un soldado español, caracterizado como valentón, cantando unos versos de romance:

A ellos, compadre, a' ellos que ellos xaboneros sone!

El soldado «garganteia todo requebrado» y con tanta fruición que ni siquiera se percata de la presencia de Milvio, que comenta: «já cuida que os leva todos de vencida», y continúa cantando:

que nunca vi xaboneros vender tan bien su xabone.

El romance a que pertenecieron estos dos versos era absolutamente desconocido para Carolina Michaëlis², pero su pérdida no le pareció muy de lamentar, pues pensó que se trataba de un romance «evidentemente vulgar» y tardó, todo lo más,

¹ Acto III, esc. 8.^a

² Carolina Michaëlis de Vasconcellos, *Romances Velhos em Portugal*, 2.^a ed., Coimbra, 1934, p. 176.

parodia, quizá, de otro viejo y heroico. Pero es el caso que tras estos enigmáticos versos se oculta nada menos que todo un romance histórico de los más viejos, anterior con mucho a los primeros romances fronterizos conocidos.

b. EL COMIENZO: MAL CONSEJO
DEL COMPADRE GÓMEZ ARIAS

Carolina Michaëlis conocía con referencia a este romance, además de la cita de Sá de Miranda, una anécdota histórica relativa a uno de los más intrépidos fronteros de África a fines del xv y principios del xvi, don Juan de Meneses († 1514), galante cortesano de la corte manuelina y poeta del *Cancioneiro Geral*, famoso también por haber sido el compañero del príncipe don Alfonso en la fatídica carrera de caballo que costó la vida al heredero de Portugal³:

Sendo hum dia [en 1495 o entre 1507-9] este capitão fora de Arzilla, e pondo-se em um valle a descansar, emquanto tornavam as escuitas, acertou correr a Arzilla no mesmo dia um Alcaide com muita copia de gente; e sabendo que o capitão era fora, tomou-lhe o passo por onde havia de tornar; e alguns dos mouros subindo-se a hum outeiro que senhoreava o valle começaram —os que sabiam cantar hespanhol— a lhe cantar: Ja vos jazedes, peixes nas redes ja vos jazedes, dom João de Meneses⁴. E o capitão, começando caminhar para ha villa, hia muito pensativo; e tornando em si, e entendendo que hindo assi quebraria os corações aos cavalleiros, chamou a hum cavalleiro que cantava muito bem e rogou-lhe que para se desmellancolizarem, cantasse algũa cousa. E o cavalleiro começou a cantar este romance

³ De este personaje trata ampliamente C. Michaëlis en *Romances Velhos*, pp. 209-217.

⁴ Según hace notar Carolina Michaëlis, es éste un viejo cantar portugués empleado por Gil Vicente (I, 218), Jorge Ferreira de Vasconcelos («vos lhe cantareis [...] jaa vos jazedes peyxes nas redes», *Comedia Eufrosina*, acto II, esc. 7.^a, edición príncipe, 1955, reed. E. Asensio, vol. I, Madrid, 1951, p. 151) y Luis de Camões (*Auto de Filodemon*, II, 6, v. 1088). Claro está que carecía de la repetición alusiva a don Juan de Meneses (adaptación improvisada por los moros cantores).

Mi compadre Gomez Arias que mal consejo me dio
e indo proseguindo, chegou a hum passo d'elle que diz:

nunca viera xaboneros tan bien vender su xabon

porque acertou de ser a tempo que se viam ja muito bem os mouros
que o esperavam, proseguio o capitão as duas regras seguintes do
romance dizendo:

A ellos, compadre, a ellos que ellos xaboneros son

e dando apos estas palabras *Santiago!* nos inimigos, houve d'elles
una tão famosa victoria...⁵.

Gracias a esta anécdota conocemos el comienzo del romance *Mi compadre Gómez Arias...*, pero la hazaña africana de Juan de Meneses no arroja ninguna luz sobre el contenido, o el asunto siquiera, del enigmático romance de los jaboneros, pues no sabemos por qué se queja el compadre de Gómez Arias del consejo que éste le había dado, ni en qué había consistido este desafortunado consejo.

C. SOBRE UNA REBELIÓN EN HUELVA

El nuevo verso, comienzo del romance, es citado también por Juan de Castellanos en la *Tercera Parte* de sus *Elegías de varones ilustres de Indias* (1588) al hablar de Alvaro de Oyón, que promovió una sublevación en tierras de la Gobernación de Popoyán el año 1533⁶:

⁵ T. Braga, *Poesía popular portuguesa*, p. 369, según el ms. 1127 de la Torre do Tombo, *Memoria dos Ditos e Sentenças de Reis*, etc., fol. 564.

⁶ Juan de Castellanos, *Elegías de Varones Ilustres de Indias. Tercera Parte*. Elegía a la muerte de don Sebastián de Belalcázar. Canto X. Ed. en la «Biblioteca de Autores Españoles», IV, Madrid, 1847, p. 495 a, octava 5.^a

Era de Güelva, pueblo del Condado,
 según oímos a personas varias,
 nieto del comunero condenado
 que dijo: Mi compadre Gómez Arias
 que por ser un romance muy trillado
 las razones se dan aquí sumarias,
 pero quien del suceso más desea
 lo restante de aquel romance vea.

A pesar de lo «trillado» que el romance era para Castellanos, nosotros seguimos casi a oscuras lamentando lo «sumarias» que en efecto son sus razones, pues se encierran todas en un hemistiquio. Pero, en fin, a la luz de los ramplones versos de Castellanos podemos aventurar alguna conjetura nueva: el compadre de Gómez Arias es un «comunero condenado», posiblemente de Huelva o algún otro pueblo del Condado (pues se le hace «abuelo» de Alvaro de Oyón); por tanto, el consejo de Gómez Arias, de malas consecuencias para su compadre, está relacionado con una sedición en Andalucía (en el Condado), y el fracaso de los «comuneros» se debe al heroísmo de los «jaboneros» que tan bien supieron «vender su jabón»⁷.

d. HUELVA, DERROTADA POR LOS SEVILLANOS

Lejos de lo que creía Carolina Michaëlis, esta intervención de los jaboneros no exige que consideremos el romance como

⁷ Isaac J. Pardo, *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Caracas, 1961, pp. 148-150, ignorando mi identificación del romance (*BRAE*, 131, 1952, 247-266), comenta: «Aquel romance tan trillado en tiempos de Castellanos es desconocido hoy, aun para las mayores autoridades en materia de *Romancero* [...]. Si no mucha cosa, el pasaje de Castellanos añade algo a un tema tan confuso. Por el fragmento sabemos que las palabras: *Mi compadre Gómez Arias*, y las que le siguen en la referencia de Vasconcelos: *qué mal consejo me dio!* fueron pronunciadas por un comunero (¿de Huelva?), ajusticiado por seguir los malos consejos de su compadre. Y en el Nuevo Reino, *personas varias* aseguraban ser nieto de aquel desdichado este Alvaro de Oyón, cuya vida, como la del abuelo, terminaba en el patíbulo».

vulgar, pues tras el nombre de «jaboneros» se esconden los ciudadanos de una villa española, según testimonia una frase de la aventura del rebuzno en el *Quijote*:

Bueno sería que se matasen a cada paso los del pueblo de la Reloja con quien se lo llama, ni los cazoleros, berenjeneros, balle-natos, jaboneros, ni los de otros nombres y apellidos que andan por ahí en boca de los muchachos y gente de poco más o menos ⁸.

Ilustrando este pasaje cervantino, María Goyri dejó bien sentado, hace tiempo ⁹, que los motejados de «jaboneros» eran los sevillanos, y adujo como prueba sendos pasajes de las *Décadas* de Alonso de Palencia, referentes al año 1477 (en que los Reyes Católicos visitaron por primera vez la ciudad de Sevilla):

Coepitque insurgere aemulatio invicem infesta inter hospites civesque, ita ut, incipientes a ioco deridiculo quem pueri excitaverant, hispalenses dicebantur ab hospitibus saponarii, quod saponis usus in ea civitate maximus est; alienigenae ab indigenis appellabantur anserarii, quod alant ruri anseres multos et puelleae puerique in pratis greges anserum minent pastorali quadam sollicitudine ¹⁰.

Curiales quidem hispalenses notabant officinae saponis; hispalenses autem curialibus improperebant canticulis anserum custodiam, adeo insolenter ut alii ab aliis vapularent... ¹¹.

Pese a las afirmaciones de Palencia, el apodar a los sevillanos de «jaboneros» no fue invención de 1477.

⁸ *Quijote*, 2.ª parte, cap. XXVII.

⁹ M. Goyri de Menéndez Pidal, «Dos notas para el *Quijote*», *RFE*, II (1915), 32-40. Posteriormente se han traído a colación varios textos del siglo XVI en que se describe «el estanco de hazer xabon» de Triana, en Sevilla, famoso por sus exportaciones a tierras lejanas y por lo mucho que rentaba: Pedro de Medina, *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (Sevilla, 1548, cap. XLV, pág. 76); Alonso de Morgado, *Historia de Sevilla* (1587); D. Luis Zapata, *Miscelánea* (acabada en 1593; ed. en *Memorial Histórico Español*, XI, Madrid, 1859, p. 293). Véase J. B. Avallé Arce, «Tres notas al *Quijote*», *NRFH*, I (1947), 86-89.

¹⁰ *Historiae Hispaniae* Alfonsi Palentini, Dec. XXIX, cap. IX.

¹¹ Dec. XXX, cap. III.

En el *Cancionero de Herberay* (de hacia 1463) se incluye un «Abecedario» o juego trobado, compuesto por el autor del cancionero, entre 1450 y 1462, para divertimento de la casa real de Juan II, rey de Navarra¹². Cada estrofa se dedica a una de las letras del alfabeto, y, entre otras cosas¹³, incluye la cita de una canción¹⁴. En la estrofa correspondiente a la letra X se dice:

Xaboneros de Seuilla
entrara cantando Torre.

Creo muy probable que la canción puesta en boca de Torre¹⁵ sea nuestro romance, a pesar de que el octosílabo citado no coincida con su comienzo más divulgado. Pero séalo o no, la canción muestra que el llamar «xaboneros» a los de Sevilla andaba en boca de las gentes antes de que los roces entre los advenedizos cortesanos y la población sevillana pusiesen de actualidad en 1477 el apodo.

En fin, podemos desde ahora dar por sentado que nuestro romance se refería a una sublevación de Huelva o la región circundante, acaudillada por un amigo de un tal Gómez Arias y apoyada por éste, sublevación que termina con la derrota de los rebeldes por los sevillanos.

¹² Fols. 196-204v del ms. original; ed. Ch. V. Aubrun, *Le Chansonnier espagnole d'Herberay des Essarts (XV^e siècle)*, Bordeaux, 1951, 188-196. Interesan los comentarios de Aubrun, pp. xxxi-xxxvi, x y 247-248.

¹³ En cada letra se nombran: un lugar (al cual viaja el rey); un huésped y una huéspeda; varios elementos de la comida que le dan, y una canción y un refrán.

¹⁴ He aquí la lista: Amor yo nunca pense; Buena pascua y ventura; Con qualquier pena que siento; Dama de gran gentileza; Fortuna tort; Guardaua las vacas; Halaguero es el amor; Ie soy pobre de liesse; Katiuo de miña tristura; La gracia de vos donzella; Mas quiero contigo guerra; Non consienta Dios ni quiera; O vos omes; Pues que soy a tu mandar; Quien de vos mercet espera; Rebueluelas el frayle; Señora qual soy venido; Si anau o no tornao bian en bonora; Una fama que se suena; Xaboneros de Seuilla; Ya caualga el rey don Iohan; Zun zun y zun.

¹⁵ La mayor parte de las canciones se ponen en boca de un personaje o servidor de la corte navarra. Aubrun ha identificado algunos de ellos (pp. xxxi-xxxvi). Respecto a nuestro Torre, sugiere que se trata del poeta Fernando de la Torre.

e. LA REBELIÓN DE DON JUAN DE
LA CERDA EN 1357

Todas estas suposiciones vienen a ser confirmadas y aclaradas gracias al autor de un *Floreto* de mediados del siglo XVI¹⁶, empeñado en demostrar lo dignos de poco crédito que son los romances históricos¹⁷:

El conde de Arcos, don Pedro Ponze de León, que dize el romance vulgar: *Mi compadre Gómez Arias quan mal consejo me dió*, no fué aquél, sino su tío don Juan Ponze de León, señor de Marchena, porque mucho después, en tiempo del rey don Joan el primero, se juntó la casa de Arcos con Marchena, y la historia de aquel romance era en tiempo del rey don Pedro, en que fué este don Joan Ponze.

Poco antes el anónimo autor del *Floreto* nos había contado la prisión de don Juan de la Cerda por don Juan Ponce, siguiendo en general muy de cerca a la *Crónica* de Ayala, pero añadiendo algunos detalles de otra procedencia, que destacaremos con letra *bastardilla*:

Don Alvar Pérez de Guzmán, que fué en tiempo del rey don Pedro, fué señor de Olvera..., fué casado con doña Aldonza Coronel, hija de don Alonso Fernández Coronel, la qual el rey quiso forçar en Sevilla; y como lo supieron su marido y don Joan de la Cerda, su cuñado, casado con una hermana de esa señora, que a la sazón estaban en la frontera de Aragón en servicio del rey, en la guerra contra el de Aragón, dexaron la guerra y viniéronse a Sevilla; de lo qual pesó al rey, porque eran muy poderosos en Andalucía, y embió a avisar los pueblos della que estuviessen en orden. Y como don Alvar Pérez fuesse hombre prudente, salióse de Sevilla y fuesse para Aragón y juntóse con el Conde don Enrique; y

¹⁶ *Floreto de anécdotas y noticias diversas* (ms. de la Bibl. de la R. Acad. de la Hist., sign. 16-30, núm. 182, fol. 207 y sigs.), publicado por J. Sánchez Cantón, *Memorial histórico español*, XLVIII, 1949, p. 309.

¹⁷ Cita dos romances «vulgares» para desmentirlos a base de los datos que le proporciona su erudición histórica. Es el otro el del Prior de San Juan, que he estudiado en el capítulo anterior de este libro.

don Joan de la Cerda se partió para su villa de Gibraleón, donde *persuadido de un amigo llamado Gómez Arias*, comenzó a hazer guerra desde *Güelva*¹⁸ y Gibraleón, sus villas, *al Axarafe*. Entonces salieron de Sevilla don Joan Ponze de León y don Gil de Bocanegra, almirante de Castilla; salieron con su pendón y toparon a don Joan entre Veas y Trigueros, y diéronle una rezia batalla; mas al fin fué presso don Joan de la Cerda y traydo a Sevilla. Y sabido que fué del rey mandóle luego cortar la cabeça. Como doña Aldonça (entiéndase: doña María) vió a su marido presso, fué a suplicar al rey que lo perdonasse, y él se lo otorgó porque sabía que estava ya hecha justicia dél.

En cuanto a las adiciones que el autor del *Floreto* injerta en el relato de Ayala, creo evidente que no derivan de fuente histórica alguna: la frase «persuadido de un amigo llamado Gómez Arias» se debe sin duda a influencia del propio romance, pues, de no ser así, se concretaría algo más la personalidad de este Gómez Arias. En consecuencia, las otras noticias extrañas a Ayala («desde Güelva», «al Axarafe») las considero también tomadas del romance mismo; y nótese, a este respecto, que el nombre de Huelva sirve a Castellanos para relacionar la rebelión americana con la del «comunero condenado» que dijo: «Mi compadre Gómez Arias».

El autor del *Floreto* inserta en su obra el relato de Ayala con el propósito de oponer la verdad «histórica» de la *Crónica* a lo contado por el romance vulgar y deducir la falsedad de éste; pero, para nosotros, su labor de crítica tiene el interés de darnos la clave del romance de los «jaboneros», que resulta ser todo un romance histórico del rey don Pedro, sobre la sublevación, derrota y prisión de don Juan de la Cerda el año 1357.

f. EL REBELDE

Don Juan de la Cerda era hijo de don Luis de la Cerda, señor de Gibraleón, y de doña Leonor de Guzmán, que llevó al

¹⁸ En la edición del *Floreto* figura la lectura errónea: *Gueluz*.

matrimonio como dote el Puertó de Santa María, Huelva y algunos lugares del Ajarafe de Sevilla. Sus abuelos no pudieron ser más ilustres: de una parte, don Alfonso de la Cerda, el que se tituló rey de Castilla; de la otra, don Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno.

Don Juan de la Cerda, señor de Gibraleón, vino en 1337 de Portugal, con cuyo rey vivía, a ser vasallo de Alfonso XI de Castilla, quien le dio por heredad todos los lugares del Real de Manzanares (*Crónica de Alfonso XI*, cap. 182₁₉₋₂₂ de mi ed.; cap. 180 de la ed. de Cerdá). Desde entonces sirvió fielmente al rey de Castilla, a quien acompañó en la batalla del Salado (1340) y en el cerco de Algeciras (1344). Casó con doña María Coronel, hija de don Alonso Fernández Coronel, gran privado de Alfonso XI.

Muerto Alfonso XI, don Juan «que era muy grand ome en el Reyno de Castilla», según el Canciller Ayala, secundó las acciones políticas de su suegro don Alonso Fernández Coronel, señor de Aguilar: Durante la enfermedad del rey don Pedro, en el año primero de su reinado (1350), se enemistó con el omnipotente don Juan Alonso de Alburquerque; como consecuencia de ello, no asistió a las Cortes de Valladolid (1351) y se fortaleció en Aguilar con su suegro (*Cron. D. Pedro*, año II, cap. 21; año III, caps. 1-2), mientras el Conde don Enrique se hallaba alzado en Gijón. Los Guzmanes y familias allegadas de Andalucía no acudieron en ayuda de sus parientes, alzados en Aguilar, por lo que don Juan pasó a Marruecos en busca de auxilio. Allí peleó en la batalla en que el rey Abu Inen Faris venció a su padre el rey Albohacén, «e don Juan era de la partida del fijo, e fue aquel dia muy buen caballero en aquella pelea, e muy loado» (*Crón. D. Pedro*, año III, cap. 3). El cerco de Aguilar finalizó con la entrada en la villa por el rey y el ajusticiamiento de don Alonso Fernández Coronel (1353). Don Juan de la Cerda buscó refugio en Portugal y desde allí el rey don Alfonso, abuelo del rey don Pedro, le ganó el perdón real. Don Juan volvió a Castilla acompañando a don Juan Alfonso de Alburquerque, «e el rey don Pedro rescibió bien a don Juan, pero non le tornó ningunos bienes de los que fueran de don

Alonso Fernández su suegro» (*Crón. D. Pedro*, año IV, cap. 4). Reconciliado con el rey, pero resentido, asistió a las bodas reales con doña Blanca de Borbón (*Id.*, cap. XI).

Estas bodas desafortunadas fueron pronto causa de la caída en desgracia de don Juan Alfonso de Alburquerque y del partido portugués, que, con apoyo de la reina madre, venía gobernando el reino. Don Juan, viejo enemigo del de Alburquerque, se situó rápidamente entre los ejecutores de la nueva política real: siguió al rey cuando abandonó a doña Blanca (*Crón. D. Pedro*, año IV, cap. 13), fue encargado de ir en busca de doña María de Padilla (*Id.*, cap. 22), recibió en premio de sus servicios el alguacilazgo mayor de Sevilla (*Id.*, cap. 29) y, ya en 1354, fue a prender, por orden del rey, al maestro de Calatrava, don Juan Núñez de Prado (*Crón. D. Pedro*, año V, cap. 1).

Consumada la derrota del partido portugués, el bando nobiliario constituido por los hermanos bastardos del rey y sus poderosos parientes, que había contribuido a esa derrota, no podía ver con buenos ojos la privanza del grupo de familiares de doña María de Padilla. De ahí que pronto se constituyese una gran liga de la nobleza frente a la «tiranía» de los hidalgos que detentaban el poder (1354). Don Juan de la Cerda acudió desde Sevilla a la comarca de Tordesillas a reforzar el poderoso bando de los rebeldes (*Crón. D. Pedro*, año V, cap. 27), y, en consecuencia, asistió a las vistas de Tejadillo, con los que tenían la voz de la reina doña Blanca (*Id.*, cap. 32) y se halló en Toro cuando el rey se sometió a la oligarquía nobiliaria (*Id.*, cap. 37).

Pero, junto con los infantes de Aragón, don Juan de la Cerda entró pronto en tratos con el rey (*Crón. D. Pedro*, año V, cap. 38) y, cuando el rey huyó de Toro, acudió a su lado, a Roa (*Crón. D. Pedro*, año VI, cap. 1)¹⁹. Combatió entonces, por el rey, contra Toro, defendida por la reina madre y el Conde don Enrique (*Id.*, caps. 12 y 13). Sin embargo, después que el rey

¹⁹ Según la *Crónica de don Pedro*, el rey le dio entonces Gibralfaró; pero en tiempo de Alfonso XI don Juan era ya señor de Gibralfaró (*Poema de Alfonso XI*, estr. 1729 de la ed. Yo Ten Cate, y *Crón. de Alfonso XI*, cap. 180 de la ed. Cerdá), como lo fue antes su padre. ¿Es que había perdido su señorío?

tomó a Toro (1356) y creyó llegada la hora de vengarse de todos los nobles que le habían humillado, dice el Canciller Ayala que don Pedro, estando en el cerco de Palenzuela, proyectó deshacerse de los infantes de Aragón y de don Juan de la Cerda (*Crón. D. Pedro*, año VII, cap. 3).

Iniciada la guerra con Aragón, se concentraron en este reino todos los castellanos exiliados (1357). Don Juan de la Cerda y su cuñado don Alvar Pérez de Guzmán, señor de Olvera, fueron enviados por el rey a estar fronteros en Serón (Soria) contra Aragón, y desde allí planearon el alzamiento de Andalucía.

g. MOTIVOS DE LA REBELIÓN

El relato de la traición de don Juan de la Cerda y de su cuñado que nos presenta el canciller don Pero López de Ayala en su *Crónica del rey don Pedro* es francamente hostil al rey castellano. No hay sino leer atentamente la propia *Crónica* para convencerse de que el mismo Ayala no creía en la razón que alega como causa de la conspiración de los dos nobles:

Estando el rey don Pedro de Castilla sobre un castillo de Aragon que dizen Cubel, que es en la comarca de Molina, llegaronle nuevas commo don Iohan de la Çerda fijo de don Luys e don Alvar Perez de Guzman, que el rrey avia dexado por fronteros en una villa que dizen Seron en la frontera de Aragón, que eran partidos dende, e que se eran ydos al Andaluzia. E la rrazon porque don Iohan e don Alvar Pérez partieron de Seron *dezian* que era esta: ca *les dixeron* por çierto que el rrey *quería* tomar la muger de don Alvar Perez, que era doña Aldonça Coronel... E *sy esto era asy, entonçes non se sabia*, pero *despues* por tiempo *tomo* el dicho rrey don Pedro a la dicha doña Aldonça Coronel, *segund adelante oyredes* (*Crón. D. Pedro*, año VIII, cap. 2).

Y, en efecto, entre los sucesos del año siguiente cuenta Ayala cómo

«doña Aldonça era venida al rrey durando la tregua del un año que fue puesta entre Castilla e Aragon [concertada a poco de fracasar

el levantamiento de Andalucía que intentaron don Juan de la Cerda y don Alvar Perez] *por aver perdon para don Alvar Perez* su marido, que estava en Aragon. E levo el rrey de Santa Clara de Sevilla a la dicha doña Aldonça Coronel, e maguera al comienzo a ella non plazia quando esto se tratava, pero *ella despues de su voluntad salio del monesterio*. E pusola el rrey en la Torre del Oro (*Crón. D. Pedro*, año X, cap. 1).

En verdad, si don Alvar Pérez se alzó en armas contra su rey, pasándose al campo enemigo porque le habían dicho que el rey quería tomarle la mujer (según pretende Ayala), no tiene explicación honrosa el que luego su propia mujer se presente ante el rey con la misión de obtener el perdón regio para que ese su marido, antes tan celoso de su honra, pueda volver de Aragón a Castilla.

Esta explicación de los actos de don Alvar Pérez de Guzmán y de don Juan de la Cerda en 1357, que nos da Ayala, ignora, maliciosamente, todo el fondo político de la cuestión. Los documentos conservados en el Archivo de la Corona de Aragón²⁰ nos dan noticia detallada de los pasos seguidos por los rebeldes, de sus planes y de las razones que alegaron para desnaturarse del rey de Castilla y pasar al servicio del aragonés.

En la carta de desnaturamiento de don Juan de la Cerda que leyó el propio don Juan, ante notario, frente a los muros de Niebla (11-II-1357), en la cual desnaturaba también a don Álvaro, la sola razón invocada es la, tan habitual en tales casos, del miedo de muerte, a causa de las incitaciones de malos mezcladores que aconsejaban al rey («que homnes suyos que con el beuian que lo mesclaron con el dito Rey, en tal manera que el Rey que lo quiso matar por dos o tres vezes. Et que agora, por quanto el dito Rey don Pedro lo queria matar sin por qué, non huiendo el fecho cosa ninguna que fuese a desseruicio suyo...») ²¹. En el fondo, debieron pesar también las heredades que pertenecieron al suegro de ambos nobles, don Alfonso Fer-

²⁰ Fueron ya utilizados por J. B. Sitges, *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*, Madrid, 1910, pp. 227-233.

²¹ R 1381, f. 7 v.

nández Coronel, que habían sido confiscadas por el rey años atrás cuando le sentenció y dio muerte por traidor, según deja entrever una de las cláusulas del pacto que firmaron los dos magnates castellanos con Pedro IV de Aragón (el rey aragonés se comprometió a no llegar a ninguna paz o tregua con Castilla «fasta que sea revocada la sentencia que fue dada cuenta don Alfonso Fernández Coronel») ²². Desde luego, lo que no figura en ninguna de las cartas, pactos o documentos, es la más mínima alusión a las asechanzas de don Pedro a la honra de doña Aldonza, pues, en verdad, nunca pudieron ser invocadas sino un año después de estos sucesos.

h. LA CONJURA

Respecto a los sucedidos que preceden a la derrota cantada por el romance, los documentos aragoneses nos dan la siguiente versión: Al comenzar por todas partes la guerra contra el reino aragonés, Pedro I de Castilla había dejado por fronteros, en la raya de Soria, a don Juan de la Cerda y a Alvar Pérez de Guzmán, con grandes compañías. A comienzos del mes de enero los fronteros corrieron a Aranda de Moncayo ²³; pero por entonces se hallaban ya en tratos con Pedro IV de Aragón. El 31 de diciembre de 1356, don Juan, en nombre propio y con poderes de Alvar Pérez, firmaba un convenio con los procuradores de Pedro IV en que se comprometían a despedirse del rey de

²² Véase Sitges, *Las mujeres del rey don Pedro*, p. 230.

²³ El 11 de enero, Pedro IV contesta desde Zaragoza a don Juan Martínez de Luna, que estaba por frontero en el lugar de Aranda, dándose por enterado de cómo «don Johan fillo de don Loys e Alvaro Perez de Guzman e los de Soria son venidos por frontaleros a vuestra comarca con DC homnes a cauallo e que CCC homnes de cauallo e D de pie eran venidos al lugar d'Aranda e corrido alli...» y le anuncia que ha escrito a los condes de Trastámara y de Luna para que acudan en su ayuda (*R 1379*, f. 112; la carta a los condes en el f. 111). Todavía el 20 de enero Pedro IV escribe al conde de Trastámara notificándole: «Hauem rehebuda nouellament vna letra de don Johan Martinez de Luna ... que don Johan fillo de don Loys e don Alvaro Perez de Guzman ab grant gent de cauall ed peu ab tot lo concello de Soria e d'Almazan deuien venir ir, qui fo dijous, al dit lugar d'Aranda...» (*R 1379*, f. 115).

Castilla y desnaturalarse en el plazo de cuarenta días, y a hacerse vasallos del rey aragonés, quien les daría desde ese momento soldada para ellos, para 800 caballeros y para otros 800 peones, pagadera de dos en dos meses, a fin de que hiciesen guerra al rey castellano, y heredades en el reino aragonés por valor de las que perdieran en Castilla. La paga de los dos primeros meses les sería entregada en los quince días por venir, saliendo fiador Enrique de Trastámara.

El plan de los rebeldes era trasladarse a sus señoríos de Andalucía y mover guerra a Pedro I amenazando las grandes villas del Sur, según muestra una cláusula del pacto: «E si por aventura seran por ellos conqueridos Sevilla, Cordova, Alge-sira, Cadiç, Jaen et Tarifa o algunas destas et qualesquier otras cibdades grandes, que aquellas sean del senyor rey de Aragon; todas otras cibdades, villas et logares por els conqueridas sean dellos franchasment libras por heredit...»²⁴.

Pedro IV no confirmó el pacto hasta el 21 de enero; pocos días después los conjurados abandonaban la frontera, causando gran turbación al rey don Pedro de Castilla, que vaciló entre acudir a Andalucía o quedarse a proseguir la guerra contra Aragón, pero finalmente se decidió por esta alternativa²⁵. La rebelión de Andalucía debió influir para que el rey de Castilla

²⁴ Véase Sitges, *Las mujeres del rey don Pedro*, pp. 228-231.

²⁵ El 8 de febrero, desde Zaragoza, Pedro IV escribe a su tío el infante don Pedro: «Ja us auem fet saber com don Johan fyll de don Loys e don Aluar Perez de Guzman sen son anats per alçar se ab lures terres e encara ab molts d'altres lochs notables de la Andaluzia e aço es gran turbacio del Rey de Castella...» (*R 1149*, f. 61), y en carta análoga, del 9 de febrero, a otros personajes precisa que el rey de Castilla supo en Sisamon las nuevas y acudió prontamente a Molina «per cordanar contra los dits barons» (*R 1149*, f. 62); pero «que no sab si sen vaya debes Seullia o ques faça e dues vegades ha asayat d'anar sen deues les partes dalla e los qui son ab ell no li ho consellen» (*R 1149*, f. 61); «donant li a entendre que la frontera Deça hauria perduda» (*R 1149*, f. 62). El canciller Ayala (*Crón. de don Pedro*, año VIII^o, cap. 2) afirma igualmente: «E quando el rrey sopo commo estos dos grandes cavalleros eran partidos de la frontera de Aragon donde los el dexara, e eran ydos su camino, ovo muy grand pesar, teniendo que la guerra que avia començado con Aragon se desmanava. E ovo su consejo, que por quanto estos dos cavalleros eran poderosos en el Andaluzia que podrian poner en la tierra grand bollicio, que era bien de dexar sus fronteras contra Aragon, e el rrey

aceptase una tregua de quince días a instancias del Cardenal legado.

Pero la realización de los planes de rebelión no resultó fácil: don Alvar Pérez no logró ir a Portugal, como había proyectado, ni llegar a su señorío de Olvera, y se pasó a Aragón²⁶; don Juan, con grandes afanes, consiguió, «por miraglo que Dios fizo», llegar a sus tierras, aunque más tarde de lo proyectado²⁷. El 11 de febrero, cumpliendo lo pactado con el rey de Aragón, se despidió del rey de Castilla y se desnaturó, según consta de una «carta publica en pargamino scripta e signada por la mano e del signo de Lope Fernandez, escriuano publico de Gibraleon» que llevó a Pedro IV «Sancho Lopez de Gurrea, escudero del noble don Johan fillo de don Luis dito de Spanya»²⁸:

Sabado honze dias de ffebrero era M e tresientos²⁹ e nouenta e cinco años, en presencia de mi, Lope Fernandez, escriuano publico de Gibraleon por nuestro senyor don Johan, e de los testigos que en fin deste testimonio seran scritos sus nombres, en este dia, a la ora de Nona, lego el dito senyor don Johan e Gomeç Arias d'Area e Martin Gomeç de Caruallada e Ruy Paiç d'Aguilar e otros hom-

yrse para tierra de Sevilla a do ellos eran ydos. E despues acordo de estar quedo en la guerra de Aragon que avia començado, e enbiar mandar al concejo de Sevilla, e a todos los del Andaluzia, que pusiesen rrecabdo en defender la tierra, porque los dichos don Johan e don Alvar Perez non pudiesen fazer daño en aquella tierra. E fizolo asy».

²⁶ «E sabet que don Alvar Perez sen torno enta nos por que non pudiera passar, segunt nos dixo, sin grant periglo, e es fincado aqui fasta agora que sen es ido...» (Pedro IV a don Juan de la Cerda, Zaragoza, 22-III-1367. R 1152, f. 105v-106); «Sabet que ... recibimos cartas de don Johan ... e ahu dezia que se era desnaturado del dito Rey por vos e por todos sus parientes creyendo que vos fuessedes en Portugal» (Pedro IV a Alvar Pérez, Zaragoza, 28-III-1357, R 1152, f. 116v). Ayala (*Crón. de don Pedro*, año VIII, cap. 2) dice bien: «E a pocos dias ovo el Rey nuevas que don Juan de la Cerda estaba en Gibraleón, que era suya, e ayuntaba compañías para correr aquella tierra de Sevilla; e que don Alvar Perez se fuera para Aragón».

²⁷ «Don Johan ... recibimos vuestra carta ... por la qual nos significastes como erades llegado alla con grand afan» (Pedro IV a don Juan de la Cerda, 22-III-1357. R 1152, f. 105 v); «Vuestra carta recibimos ... por la qual nos significastes como don Johan llego alla que fue miraglo que Dios fizo, e que por su tardada...» (Pedro IV a Gomes Aries, 22-III-1357, R 1152, f. 106).

²⁸ R 1381, f. 6v.

²⁹ tresientos.

nes fillos dalgo e ciudadanos vassallos del dito senyor don Johan a ver la villa de Niebla, e fallaron hi a Alfonso Carro e a Nunyo Carro alcalde e Anton Çuarreç alcalde e Andres Esteuan e a Pero Simon escreuan e a otros homnes ciudadanos vezinos de la dita villa de Niebla, que estauen en çima de la cerca de la dita villa e cerrades las puertas de la dita villa. E luego el dito senyor don Johan en presencia de mi el dicho escriuano dixo que el seyendo en seruicio... [*siguen las razones por las cuales se despide y desnatura, que arriba hemos copiado*]... Et por voluntad que hauia, que de hoy en adelant que se despedia del e que non era mas su vasallo. E que los rogaua que gelo fezissen assi saber. E otrosi, que por rrazon de la dita muert que lo quesiera matar como dicho es, que se desnaturaua del...

Don Juan, al tiempo que se despedía y desnaturaba, desnaturaba también a todos sus parientes y a don Alvar Pérez³⁰. El 13 de febrero, desde su villa de Gibraleón, se declaró vasallo del rey de Aragón³¹, y el día 22 del mismo mes escribió a Pedro IV, remitiéndole los documentos y pidiéndole que enviase galeras al Estrecho en apoyo de sus planes³².

³⁰ Según la copia de la carta archivada por Pedro IV en su «seello secreto», *R 1381*, f. 7v.

³¹ Sancho López de Gurrea «presentol [a Pedro IV] otrosi otra carta de paper seellada en el dorso» (*R 1381*, f. 6v) que, según la copia asentada por orden de Pedro IV en su «seello secreto», decía así: «Sepan quantos esta carta vieren como yo don Johan atorgo e conosco que por quanto el Rey don Pedro de Castiella me quiso matar por tres o quatro vezes sin por que, et yo por esta razon despedime e desnatureme del, assi como todo fillo dalgo de Castiella e de Leon segund derecho lo puede fazer; et agora por quanto es mi voluntad de seer vassallo de vos ell Rey don Pedro d'Aragon, atorgo e conosco que del dia de oy que esta carta es fecha en adelante vos beso la mano e me atorgo por vuestro vassallo..., Gibraleon, Lunes treze del mes de ffebrero, era de MCCC e nouenta e cinco anyos. Don Johan» (*R 1381*, f. 8-8v).

³² «...recebimos vuestra carta la qual fue feyta en Gibraleon a XXII dias de Febrero, por la qual nos significastes como erades llegado alla con grand afan e vos erades espedido e desnaturado del Rey de Castiella segund pareçe por carta publica que nos embiastes e vos erades feyto nuestro vassallo segunt pareçe por carta vuestra seellada con vuestro seello, e como desnaturastes a todos vuestros parientes e a don Aluar Peres e que daqui adelant fariades lo que fues nuestro seruicio ... Otrosi segunt que demandades faremos armar galeas, pues aquel tienpo de verano es venido que es buen tienpo a esto, e daremos acucia en el feyto segunt conuienen» (Pedro IV a don Juan de la Cerda, Zaragoza, 22-III-1357, *R 1152*, ff. 105v-106).

El mensajero tardaría un mes entero en llegar a Zaragoza³³. Entre tanto, las conversaciones de paz habían fracasado y Pedro I se había apoderado de Tarazona. Pedro IV volvió a encontrar interés en la rebelión de los nobles andaluces: decidió enviar a Alvar Pérez, que estaba aún en Aragón, a los reyes de Granada y Marruecos para firmar una alianza contra el rey de Castilla. El rey de Aragón confiaba sobre todo en lograr el paso de los marroquíes a España. La colaboración entre el rey Abu Inen y don Juan de la Cerda, quien tiempo atrás había servido bien al marroquí, podía ser una eficaz amenaza contra el rey de Castilla. El 15 y 16 de marzo, Pedro IV redactó los instrumentos³⁴; al mismo tiempo reiteró sus pactos con don Juan y don Alvar Pérez³⁵ y, escribió a doña Urraca, viuda de don Alfonso Pérez de Guzmán, para lograr su colaboración desde Sevilla³⁶. Pocos días después, cuando Alvar Pérez había salido ya para Valencia, llegaron las cartas de Andalucía. Pedro IV organizó un solemne acto en su palacio de la Aljafaría de Zaragoza para dar lectura a los documentos de don Juan de la Cerda³⁷.

³³ «Don Johan yer que fue martes a XXI dia de Março recebimos vuestra carta la qual fue feyta en Gibraleon a XXII dias de Febrero» (Pedro IV a don Juan de la Cerda, Zaragoza, 22-III-1357, R 1152, f. 105v).

³⁴ R 1379, ff. 172-174v (Zaragoza, 15 y 16-III-1357).

³⁵ R 1379, f. 175 (Zaragoza, 15-III-1357).

³⁶ «A la noble dona Vrraca muller que fue de don Johan Alfonso de Guçman» «Sabet que sobre algunos afferes tocantes nuestro seruicio e pro e honra vuestra hauemos comendada alguna palaura a los nobles e amados nuestros don Johan fillo de don Luys de Spanya e don Aluar Pereç de Guçman...» (Zaragoza, 16-III-1357, R 1379, f. 175v).

³⁷ «... dia Mercoles a XXIIº dias andados del mes de Março ... MCCCLVII el senyor don Pedro seyendo personalment en su cadira Reyal en el Palacio de la su Aljafaria de Çaragoça, en presencia de mi notario ... parescio Sancho Loppeç de Gurrea escudero del noble don Johan fillo de don Luis dito de Spanya ... [etc.]» (R 1381, f. 6v). Ese mismo día contestó a don Juan de la Cerda (R 1152, f. 105v) aludiendo al fracaso de las conversaciones de paz: «Otrossi sabet, don Johan, que Nos faziendo plegar nuestras gentes en estas fronteras de Aragon e seyendo algunos tractos en mano del Cardenal legado del Padre Sancto, que tractaua paz entre Nos e el Conte e don Aluar Peres de vna part e el Rey de Castiella de otra part, el dito Rey, no catando segurança feyta en mano del dicho Cardenal vino vna nueyt a la ciudat nuestra que dizen Taraçona cerca dos leguas de los mollones de Castiella e con traycion e maldat de algunos de la ciudat entrola e prisola...» En esa misma carta le explicaba cómo Alvar Pérez se había quedado en Aragón «fasta agora

Aunque importante en apariencia, el plan de hacer la guerra en el Estrecho de Gibraltar y en Andalucía no se llevó a cabo con gran diligencia: a mediados del mes de abril don Alvar Pérez no había aún embarcado, ni Pedro IV había llegado a armar las galeras prometidas a don Juan de la Cerda³⁸, a pesar de que don Juan le había escrito nuevamente, desde Gibrleón, reclamándolas con urgencia³⁹. La lentitud en el cumplimiento de los planes, por parte del rey aragonés, dejó inmovilizado a don Juan de la Cerda en sus tierras de Huelva, reducido a una actitud pasiva; y esta inacción de los rebeldes permitió a los realistas sevillanos ahogar la sedición en el huevo.

i. EL COMPADRE GÓMEZ ARIAS

Una vez que conocemos al «comunero» sublevado en Huelva contra su rey, sólo nos queda por identificar la personalidad

que sen es ido assi como ell vos contara com sea con vos, do sera breument». El 28 de marzo, Pedro IV escribía a Alvar Pérez (*R 1152*, f. 116v) notificándole cómo había contestado a don Juan que ya «erades partido e que breument seriades con ell»; al mismo tiempo le aclaraba que había escrito a Valencia a fin de «que luego desembarguen la galea con la qual vos deuedes passar».

³⁸ El 9 de abril (*R 1152*, f. 140v), el rey don Pedro, desde Calatayud, da «licencia e pleno poder» a Alvar Pérez de Guzmán para que pueda armar o hacer armar donde mejor le convenga «II galeas por nauegar aquellas enta las partes del estrecho de Gibraltar» y da permiso a cómites, patrones, sotacómites, galiotes y otras gentes para que puedan embarcarse con él. El 15 de abril (*R 1152*, ff. 106v-161), Pedro IV recomienda al concejo de Valencia que faciliten el paso de don Alvar Pérez y de Juan Avarca a Granada en una galera («es de gran cuyta e de gran necessitat a Nos quels damunt dits sien tost en Granada»).

³⁹ El 6 de abril de 1357, Pedro IV había contestado, desde la Almunia, a una nueva carta de don Juan de la Cerda: «Don Johan vuestra carta hauemos recebida ... vos respondemos que vos gradecemos muyto de las pleytesias quel maestro de Calatraua vos hauia feyto mouer las quales no hauedes quesido escuytar. Quanto ye a las galeas que demandades vos respondemos que Nos non cuydauamos que las hauiessedes tan ayna menester, mas agora nos ne femos armar e de continent embiar las vos hemos. De don Aluar Perez vos femos saber que adu es aqui mas dias ha que se es agraciado de Nos e deue seyer encerca con vos...» (*R 1152*, f. 128v).

de aquél su compadre Gómez Arias que, según el relato del romance, le dio el consejo malhadado.

La historicidad del romance se comprueba plenamente gracias a los documentos del Archivo de la Corona de Aragón. Según ya hemos visto, «Gomeç Arias d'Area» es el más importante (puesto que es el primero de los nombrados) de entre los vasallos de don Juan de la Cerda que acompañan al señor de Gibraltor hasta los muros de Niebla cuando se despide del rey de Castilla y se desnatura (11-II-1537)⁴⁰. Este dato bastaría para dejar al romance por verdadero; pero podemos citar otro testimonio, aún más explícito, del papel jugado por Gómez Arias en la rebelión de don Juan de la Cerda. El día 22 de marzo de 1357, el rey de Aragón escribió desde Zaragoza «al amado nuestro Gomes Aries d'Area cauallero» una carta que dice así:

Vuestra carta recebimos yer, que fue martes a XXI dia de Março, la qual fue feyta a XXII dias de Febrero, por la qual nos significastes como don Johan llego alla, que fue miraglo que Dios fizo, e que por su tardada se perdio muyto que vos teniades presto pora cobrar por a nuestro seruicio; e pediades que dassemos aca tal acucia en este fecho por que el Rey de Castiella no pudiesse partir desta frontera en ninguna manera, e que assi mismo embiassemos galeas por alla, et con estas dos cosas se faria nuestro grand seruicio. Et entendido lo que nos significastes, gradecemos lo vos muyto, e vos rogamos que, assi como de vos fiamos, entendades en lo que sea nuestro seruicio por manera que vos ende seamos tenido de fer gracia e mercet, e creyeet por cierto que, Dios queriendo, Nos daremos acucia en los aferes aca, de guisa quel Rey de Castiella non podra partir sin grant danyo, por que vos otros mellor podredes fer alla lo que es fazedero⁴¹.

Está, pues, comprobado que fue Gómez Arias d'Area el que había preparado la rebelión andaluza. Respecto a la personalidad de este importante vasallo de don Juan puedo señalar que a finales de 1353, cuando el de la Cerda fue nombrado alguacil mayor de Sevilla, Gómez Arias fue alcaide mayor de Sevilla: el 1 de agosto de 1353, los enviados de Alfonso IV de Portugal

⁴⁰ R 1381, f. 7v y f. 6v.

⁴¹ R 1152, f. 106.

para solucionar una cuestión de límites con Castilla levantaron acta de la incomparecencia del representante castellano Gómez Aires de Arias, alcaide mayor de Sevilla ⁴².

j. DERROTA Y PRISIÓN DE DON JUAN
EN LA BATALLA DEL RÍO CANDÓN

En canciller Ayala cuenta así la derrota, prisión y muerte de don Juan de la Cerda (*Crón. D. Pedro*, año VIII, cap. 5):

Estando el rrey don Pedro en Taraçona llegaronle nuevas de don Iohan de la Çerda (que de suso deximos que se partiera de Seron, do el rrey avia dexado por frontero de Aragon, e se fuera para el Andaluzia), que el Concejo de Sevilla, e vasallos con el pendon de don Juan Ponçe de Leon, señor de Marchena, e el almirante don Gil Bocanegra, e otros cavalleros e escuderos vasallos del rrey, pelearon con el dicho don Iohan de la Çerda entre Veas e Trigueros, çerca de una rribera que ha nonbre Candon, e que lo vençieron, e que fue preso don Iohan de la Çerda, e muertos cavalleros suyos. E ovo el rrey grand plazer con estas nuevas desde las sopó; e luego enbio sus cartas con un su ballestero que dezian Rodrigo (o Gomez) Perez de Castro para Sevilla, por las quales mando matar al dicho don Juan de la Çerda; e asy se fizo.

Los *Anales sevillanos hasta 1399 y 1407*, que constituyen el final de la *Estoria del fecho de los Goços hasta 1407* ⁴³, nos pro-

⁴² En el «Catálogo de documentos relacionados con la Historia de España, existentes en los archivos portugueses. Siglos XI a XV», publicado por A. Huarte en el *BRAH*, CVII (1935), 775, se cita el Testimonio de acta levantada en la aldea de San Verísimo, tierra de Moura, a 1 de marzo de la era de 1391, por los procuradores de Alfonso IV de Portugal encargados de hacer el deslinde entre las villas de Moura y la ciudad de Sevilla, Aroche y demás lugares del reino de Castilla con Gómez Aires de Arias, alcaide mayor de Sevilla, enviado de Pedro I de Castilla y de las villas de Sevilla y Aroche, en vista de que no se presentaron los comisarios castellanos (Archivo da Torre do Tombo, *Gta.* 18, m. 5, n. 31. Copiado también en *L. N., libro de Paces*, fol. 46).

⁴³ Véase en D. Catalán, «El Toledano Romanzado y las Estorias del fecho de los Godos del siglo XV», *Estudios dedicados a J. H. Herriott*, Universidad de Wisconsin, 1966, pp. 84-88.

porcionan un relato de la derrota muy semejante, pero en que sale a escena un nuevo personaje, Juan Fernández Melgarejo, chanciller del sello de la poridad del rey don Pedro ⁴⁴:

En el octauo año de su rreynado puso el rrey fronteros contra Aragon en tierra de Molina a don Juan fiijo de don Luys e a don Aluar Perez de Guzman. E don Juan fuese a Gibraleon su logar; e don Aluar Perez pasose a Aragon. E quando lo sopo el rrey, embio mandar a Seuilla con Juan Ferrnandez Melgarejo que fuesse luego contra don Juan a Seuilla. E fue alla e peleo con el. E fue la pelea entre Niebla e Trigueros en Candon, e alli fue vencido e preso el dicho don Juan, e murieron ende muchos de los suyos e fuyeron. E troxieron lo a Seuilla preso. E mandolo el rrey matar ⁴⁵.

Las historias apoyan el relato del romance al presentarnos como principales artífices de la derrota a las gentes del Concejo de Sevilla, a los «jaboneros», menospreciados por don Juan de la Cerda y por su compadre, el antiguo alcaide de Sevilla, que creían ciegamente en la superioridad de la caballería nobiliaria respecto a la concejil.

Si interpreto bien las palabras del *Floreto*, el romance aludía además a la participación en la batalla de don Pedro Ponce de León o del señor de Arcos; el dato no es rechazable: don Juan Ponce de León, señor de Marchena, cuyos vasallos pelearon en el río Candón, tenía un hermano (que más tarde heredaría el señorío de Marchena) llamado don Pero Ponce, que fue alguacil de Sevilla, y que quizá tuviera entonces Arcos (lugar que tiempo atrás había tenido su tío Hernán Pérez Ponce).

⁴⁴ Consta que tenía este cargo, en Ayala, *Crón. de don Pedro*, año VII [1356], cap. 8.

⁴⁵ *Variantes de los mss.*: del rreinado *F*; pasose *A*. (omitiendo a) *B*; embio a mandar *F*; *S*. a don J. Fernandez *M. F*; Seuilla fue *F*; e entanto alli f. v. *F*; murieron ay *F*; e fueron e troxieron *B*; e fuyeron e truxeron *F*.

k. EL ROMANCE ES HOSTIL A LOS ENEMIGOS DE DON PEDRO

En fin, aunque el relato romancístico de la batalla del río Candón nos es casi desconocido, podemos llegar a la conclusión de que el romance es tan verídico o más que las historias. Su testimonio difiere del de don Pero López de Ayala en un aspecto esencial: mientras el canciller de los Trastámara cuenta la rebelión de 1357 de la forma más hostil posible a Pedro I, incluso deformando a sabiendas la secuencia de los acontecimientos, el romance nos da una visión de lo sucedido desde el partido del rey don Pedro de Castilla.

Momentos antes de la batalla nos presenta a don Juan de la Cerda pronunciando arrogantes palabras de desprecio para los sevillanos, «a ellos, compadre, a ellos, que ellos jaboneros son»; palabras que resultan cómicas en vista de la inmediata derrota («que nunca vi jaboneros tan bien vender su jabón») y prisión del rebelde. Este valor cómico evidente del romance es el que aprovechó Sâ de Miranda en su comedia citada al comienzo de nuestro trabajo (cfr. el comentario de Milvio al oír cantar el verso *a ellos, compadre...*: «ja cuida que os leva todos de vencida»). Pero tal comicidad resulta bien cruel si tenemos en cuenta el trágico final de don Juan de la Cerda.

Esta parcialidad del romance de los «jaboneros» resulta sumamente interesante, pues la gran mayoría de los que nacieron al calor de la lucha fratricida entre el rey don Pedro y el conde de Trastámara y hoy conocemos, son favorables al partido del bastardo don Enrique. Sin duda, junto a este romance que celebraba la prisión de don Juan de la Cerda se divulgarían, durante los años de la lucha civil, otros muchos favorables a don Pedro como propaganda polémica, pero por la ley ineludible del *Vae victis!* fueron relegados al olvido después del triunfo de Enrique de Trastámara.

I. EL ROMANCE ES NOTICIERO, ESCRITO A RAÍZ DE LOS SUCESOS DE 1357

El romance sobre la derrota de don Juan de la Cerda destaca además entre los de don Pedro por su carácter puramente noticiero, informativo de un suceso. Mientras los romances que cuentan el adulterio de la reina doña Blanca, o la muerte del bastardo don Fadrique, maestre de Santiago, o el asesinato de la reina doña Blanca, por la trascendencia del tema podrían conservar un interés polémico tiempo después de los sucesos, nuestro romance no. El fracasado intento de don Juan de la Cerda quedó en la lucha fratricida como uno de tantos episodios, sin grandes consecuencias para el futuro; su interés fue momentáneo, pues estuvo a punto de inclinar a favor de don Enrique y Pedro IV de Aragón la marcha de la guerra, hasta entonces llena de éxitos para Pedro I el de Castilla; pero abortada la sublevación de Andalucía, los acontecimientos siguieron su curso. Por ello, si cabe dudar de la absoluta contemporaneidad de los otros romances respecto a los sucesos que narran y fecharlos incluso después del fratricidio de Montiel⁴⁶, es imposible suponer que el de los «jaboneros» fuese compuesto pasados los años, cuando tenía ya poco interés la muerte de don Juan de la Cerda, y menos aún para los partidarios de don Pedro⁴⁷.

⁴⁶ Así lo hace W J. Entwistle, que los cree compuestos durante las guerras de Galicia, 1386-8 («*The Romancero del rey don Pedro*, in Ayala and the *Cuarta Crónica General*», *MLR*, XXV, 1930, 302-326).

⁴⁷ La tregua que por gestiones del Papa se firmó el 10 de mayo entre Aragón y Castilla cerró este primer período de la guerra. Después, los grandes acontecimientos se sucedieron con tal rapidez que la traición de la Cerda y su ajusticiamiento resultarían ya sucesos de poca actualidad en el propio año de 1358: En pocos días de los meses de mayo y junio, don Pedro daba muerte en Sevilla a su hermano el maestre don Fadrique; intentaba hacer lo mismo con otro de los bastardos, don Tello, señor de Vizcaya; asesinaba a su primo el infante de Aragón don Juan, en Bilbao; hacía matar a sus hermanos menores don Juan y don Pedro en Carmona, prendía a su tía la reina doña Leonor, a la mujer de don Tello y a la viuda de don Juan.

Hemos de suponer, por tanto, que en aquel mismo año de 1357, a raíz de los acontecimientos, un poeta fiel al rey don Pedro compuso el romance para que, llevado en alas de la música, hiciese llegar a todos los rincones de Castilla la noticia y los detalles de la victoria conseguida por los realistas en Andalucía.

m. ESTILO DEL ROMANCE

A través de los tres versos que conocemos poco podemos intuir acerca de la forma del romance tal y como se cantaba a fines del siglo xv y a lo largo del xvi. Pero el primer verso nos indica que el relato estaba puesto en boca del propio don Juan de la Cerda, aprisionado en la batalla y ajusticiado poco después. Por este recurso estilístico, el romance encaja perfectamente en la familia de los noticieros: baste recordar el famoso del maestro don Fadrique: *Yo me estava allá en Coimbra que yo me la ove ganado...*⁴⁸; *yo maestre sin ventura, yo maestre desdichado*, en que el propio protagonista nos cuenta, en obsesionante relación, los sucesos que preceden a su propia muerte, un año posterior a la prisión de la Cerda. La queja por un consejo funesto, con que el romance comienza (*Mi compadre Gómez Arias qué mal consejo me dió*), reaparece en forma semejante en otro romance noticiero de Juan II:

O don Alvaro de Luna cuán mal me habías burlado
dixísteme que Alburquerque estava puesto en un llano,
véolo yo cavas hondas y de torres bien cercado...

y como apóstrofe dirigido al protagonista muerto por hacer

⁴⁸ Coimbra es nombre antiguo de la fortaleza de Jumilla (Murcia) y, por tanto, el romance está en lo cierto (frente a lo que pensaban los eruditos hasta hace poco). Véase A. Pérez Gómez, «Jumilla en el Romancero del rey don Pedro», *Primera Semana de Estudios Murcianos*, I (Murcia), 1961, pp. 99-110.

una imprudente correría contra los moros, en un romance fronterizo de 1410:

Buen Alcaide de Cañete mal consejo avéis tomado
en correr a Setenil hecho se avía voluntario...

Fundándonos en la estructura de otros romances noticieros, podemos suponer que en el de los «jaboneros» el verso inicial (que conocemos) iría seguido de otros que explicasen el consejo malhadado (correr el Axarafe, ir sobre Sevilla que era fácil presa...). Después, el relato seguiría en primera persona hasta dar entrada a un diálogo dramático entre la Cerda y Gómez Arias en la escena culminante de la batalla, conforme vemos en los romances noticieros con que lo venimos comparando (a esta escena pertenecen los otros dos versos conocidos). El final sería un rápido relato de la prisión (y quizá de la muerte) de don Juan, contado, ya, en tercera persona.

n. CONCLUSIÓN

El romance de los «jaboneros», hasta ahora tan enigmático, puede unirse a la lista de los más viejos romances históricos. Compuesto en 1357 para cantar la victoria de los realistas sevillanos sobre don Juan de la Cerda, es muestra preciosa del género noticiero. Su visión de los acontecimientos hostil a los enemigos del rey don Pedro, frente a la mayor parte de los romances conocidos, que son claramente hechura del partido Trastámara, nos evidencia la existencia de una guerra civil romancística durante los propios años del reinado de Pedro I. Muchos romances noticiero-polémicos debieron circular en uno y otro bando, y después de vida efímera quedar sepultados en el olvido; especialmente los favorables a la víctima de Montiel, por ser poco gratos a la dinastía reinante y a la nobleza todopoderosa. Los tres versos sobre los que se basa este estudio son hoy quizá la sola voz antigua y directa de la pasión partidista de miles de gargantas, enemigas de los bastardos y excitadas en la sangrienta guerra fratricida.

LA TRADICIÓN MODERNA
Y EL ROMANCERO FRONTERIZO

III

LA MERIENDA DEL MORO

UN NUEVO ROMANCE FRONTERIZO

- Hoy el día de San Silvestre, la postrer fiesta del año,
2 aquí venimos, señores, a pedir nuestro aguinaldo.
No pedimos su aguinaldo, ni tampoco su reinado,
4 pedimos seis mil duros, cinco mil fueron mandados.
—¿Dónde estará rey mi primo? ¿dó estará rey mi hermano?
6 —En los campos de Malverde ricamente merendando
una rica gallina y un rico carnero asado;
8 con la punta del cuchillo llevan el pan en la mano,
con la punta de la llanza sacan la carne del plato.

Así cantó Manuel González Blanco, viejo de unos sesenta años, en CIRIEÑO (parr.: *Sebarga*; conc.: *Ponga*), *Asturias*, allá por agosto de 1946, a dos novatos dialectólogos: Alvaro Galmés y Diego Catalán. Fue entonces allí en Cirieño, donde (en un paréntesis de nuestra encuesta lingüística sobre el límite f-/j- < F-)¹ vemos Galmés y yo nuestras armas de colectores de romances... Pero estábamos muy lejos de apreciar que el fragmento de romance aguinaldero cantado por Manuel González Blanco constituía la mejor pieza de nuestra primera caza romancística. ¿Cómo íbamos a suponer que tras aquellas cica-

¹ A. Galmés y D. Catalán, «Un límite lingüístico», *RDTP* II (1946), 196-236.

terías de mil duros más o menos y aquella suculenta merienda campestre se escondía nada menos que una cabalgada mora contra Jaén?

Pero saltemos bruscamente al siglo XVI.

a. LA MERIENDA DEL MORO ÇAIDE

Un dicho ingenioso de Garcí Sánchez de Badajoz (fines del siglo XV) a costa de un caballero medio morisco, dicho recordado por Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española* (1574), nos da a conocer un verso perteneciente a un romance viejo desconocido:

Todos meriendan a pie y el moro Çaide a cauallo²

¿Qué clase de romance era el que Garcí Sánchez tuvo a gala recordar para motejar de moro a aquel caballero impertinente? La anécdota no nos lo aclara; y Melchor de Santa Cruz se conforma con advertirnos que «Çaide era un caudillo de los moros».

En la literatura fronteriza hay algunos relatos en que un almuerzo tiene significación histórica: «... saliendo al rebato Pero Fernández con solos 20 de a cavallo y algunos peones... por no divisar los moros, se paró a almorçar junto a una fuente, por aquel mal suceso llamada del mal almuerzo... sobreviniendo de celada los moros les cogieron...» (el abad de Rute, *Casa de Cordova*), o en que se recuerda el pormenor de dónde

² Melchor de Santa Cruz de Dueñas, *Floresta española* (1574), ed. «Bibliófilos Españoles», Madrid, 1953, cap. II («De responder con copla antigua»), p. 91: «Allegose un cauallero a una rexa do estaua Garcí Sánchez de Badajoz, el cual venía a cauallo, y rogó a Garcí Sánchez dixesse algún buen dicho. Y embió a un page por una caxa de diacitrón, y dio una tajada a Garcí Sánchez y tomó él otra, y lo demás repartió a los que estauan allí. Tornándole a rogar que dixesse algo, respondió: 'Todos meriendan a pie, y el moro Çaide a cauallo'. Çaide era un caudillo de los moros. Dixo esto porque aquel cauallero era hijo de una morisca.» En la ed. de «Bibliófilos Madrileños», *Floresta General*, I, 1910, p. 52, se transcribe deformado el verso: «Todos me miran a pie y el moro Zayde a cavallo».

sestea una hueste: «allá van a sestear a aqueese río de Olvera» (en el romance *De Écija salió el marqués*); pero ello no sería suficiente para fundar la hipótesis de que el enigmático verso de la *Floresta* perteneciese a todo un romance fronterizo. El verso en cuestión no aparece en ninguno de los romances dados a conocer por la copiosa recolección quinientista; ni es citado, a lo que creo, por ningún otro autor del Siglo de Oro.

El misterio, que ningún dato escrito nos ayuda a penetrar, se desvela gracias a la tradición oral. Todavía hoy en Galicia y Asturias se sigue hablando de la merienda del caudillo moro:

- Quédanche en Villaviciosa ricamente merendando,
 10 comendo tierna cocida rico corderillo asado.
 Unos comían de drechos y otros comían de a caballo,
 12 a no ser el rey turco que comía de sentado,
 con la punta de la lanza traía el pan a la mano.

VILALLE (*Lugo*)³

- Quédanche en Villafichosa todos juntos merendando,
 10 unos merendan deprisa y otros merendan despacio,
 12 a no ser el rey moro que merenda de a caballo,
 con la punta de la lanza coge pan, vino en la mano.

MUIÑA (*Lugo*)⁴

- En los campos de Jaen juntamente merendando,
 12 unos meriendan deprisa otros meriendan despacio,
 a no ser el perro moro que merienda de a caballo.
 14 Con la punta del cuchillo purren el pan espetado,
 con la punta de la lanza purren el carnero asado.

AVENO (*Asturias*)⁵

Recuérdese, por último, la merienda de nuestra versión de CIRIBÑO:

³ Parroquia: Vilalle. Ayuntamiento: Castroverde. Cantora: Carmen Ferrero, treinta y dos años. Colector: Aníbal Otero Álvarez, 1931.

⁴ Parroquia: Milleiros. Ayuntamiento: Pol. Cantora: Josefa Fernández, cincuenta y un años. Colector: Aníbal Otero Álvarez, 1931.

⁵ Parroquia: Vega de Poja. Ayuntamiento: Siero. Cantora: Florentina Llorián.

- 6 —En los campos de Malverde ricamente merendando,
una rica gallina y un rico carnero asado;
8 con la punta del cuchillo llevan el pan en la mano,
con la punta de la lanza sacan la carne del plato.

Algunas otras versiones han simplificado la escena:

- 10 —Queda en un campo de flores muy deprisa merendando,
con las sogas al pescuezo y el espadín en la mano.

VILLALONGA (*Pontevedra*)⁶

- Quedan n'el campo Flores todos juntos merendando,
8 unos meriendan a prisa y otros meriendan a espacio.

VALDEMORA (*Asturias*)⁷

Pero tanto en estas versiones, como en aquellas que recuerdan con más detalle el episodio de la merienda, tal escena constituye el fin del romance. La tradición moderna abandona la narración bruscamente, desinteresándose por el desenlace. El romance es fragmentario o, más concretamente, trunco.

Lo que sí nos dejan conocer las versiones modernas es el comienzo, reconstruible perfectamente después de confrontar los varios fragmentos recogidos.

b. LA ALGARA CONTRA JAÉN

La escena que precede a la merienda del moro es mucho menos singular. Si en nuestra versión de CIRIÑO se reduce a la pregunta

- 5 ¿Dónde estará rey mi primo? ¿dó estará rey mi hermano?

⁶ Parroquia: Villalonga. Ayuntamiento: Sangenjo. Cantor: Albino Alfonso Rey, cuarenta años. Colector: Aníbal Otero Álvarez, 1939 (en la cárcel de Pontevedra). Esta versión continúa con algunos versos del romance de *La muerte del maestro don Fadrique* («Yo me estaua alla en Coimbra»): «¹² Con el jrimo que tomó | pasó el rio toledano. || ¹³ —A la salida de un rio | a la saltada de un vado, || ¹⁴ cayó mi mula conmigo, | partió mi puñal dorado || etc.».

⁷ Parroquia: Fenolleda. Ayuntamiento: Candamo. Cantora: Josefa Gómez («Pepa»), pescadora. Colector: Josefina Sela, 1914.

en otras versiones aparece mucho mejor recordada:

- 6 Por las calles donde iba todo queda arrasado,
no queda cabra ni oveja, ni pastor con su ganado,
8 sólo queda un pobre viejo de los miembros derreado.
—¿Vistes por aquí a mi primo? ¿vistes por aquí a mi hermano?

VILLALONGA

- 6 Tierra por onde ellos iban todo quedaba arrasado,
a no ser un pastorcito de los miembros quebrantado,
8 preguntando por su tío, mucho más por sus hermanos.

VILALLE

- 6 Y por los montes donde iban todo dejan arrasado,
ni dejan cabra ni oveja, ni pastor con su rebaño,
8 a no ser un pobre viejo de los miembros quebrantados.
—¡Ay mi primo, ay mi primo! ¿dónde quedan mis hermanos?

MUIÑA

- 6 —Dime, pastorcito, dime ¿dónde los moros quedaron?

VALEMORA

- 6 Por los campos de Jaen iban tirando y matando,
no queda cabra ni oveja, ni pastor con su rebaño,
8 a no ser el perro moro con todos miembros quebrados.
Tanto corren por las cuestas como el galgo por lo llano.
10 —¿Dónde quedan mis amigos? ¿dónde quedan mis hermanos?

AVENO

Dos versiones más, que olvidan la escena de la merienda (dejando aún más fragmentario el romance), conservan algún recuerdo de la escena de la algará:

- Por los campos de Malverde van los moros peleando,
6 no dejan cabra ni oveja, ni pastor con su ganado.

RIBADESELLA⁸

- 5 No deja cabra ni oveja, ni pastor con su rebaño.
S. ROQUE DE RIOMIERA⁹

⁸ Colector: Rosario Menéndez Pidal, 1902 (?).

⁹ Fragmento de romance publicado por José María Ortiz, «Los Reyes en mi pueblo», *El Adalid*, periódico de Torrelavega, 5-I-1908. Reproducido

La algará mora contra Jaén del romance tradicional moderno está descrita con idéntica viveza que las escenas paralelas de los romances fronterizos viejos, y combina pormenores muy semejantes a los de algunos de esos romances conocidos:

Quebrantado han los molinos, los molineros se llevan

.....
 Que los moros de Moclín corrido os han de ribera,
 atalado os han el campo, no dexan vaca ni yegua.

(en *Caballeros de Moclín, / peones de Colomera*)

Derribado ha los molinos y los molineros lleva
 y del ganado vacuno fecho avia grande presa
 y de mancebos del campo lleva las trayllas llenas.

(en *De Granada partió el moro / que se llama Ben Zulema*)

Soltemos un prisionero que a Alcalá lleve la nueva
 y demosle tantas heridas que en llegando luego muera
 y si dellas no muriese no valga para la guerra,
 lançada por las espaldas, cuchillada en la cabeça,
 manquémosle de una mano, cortémosle la derecha.

(en *Caballeros de Moclín*)

Muerto me han tres cavalleros, de que mucho me ha pesado,
 el uno era mi primo y el otro era mi hermano
 y el otro un paje mío, que en mi casa se ha criado.

(en *Un día de San Antón*)

C. LA PETICIÓN DE AGUINALDO

La escena inicial del romance está constituida, en todas las versiones, por una petición de aguinaldo, como en nuestra versión de CIRIENO. Pero el regateo de los duros («pedimos seis mil duros, cinco mil fueron mandados»), propio de esa versión, resulta ser una villana deformación de un motivo caballeresco:

por J. M. de Cossío y T. Maza Solano, *Romancero Popular de la Montaña*, I, Santander, 1933, p. 65.

Año nuevo, año nuevo, primera fiesta del año.

- 2 Entre duques y doncellas, al rey le pido aguinaldo;
no le pido oro ni plata, ni tampoco su reinado,
4 que le pido tres mil hombres para pelear n'el campo.
Tres mil hombres le he pedido, cuatro mil me ha mandado.

VILLALONGA

—Por ser víspera de Reises, primera fiesta del año,

- 2 todas las damas y doncellas nos han de dar o aguinaldo.
Ni pido oro ni plata, ni tampoco su reinado,
4 que pido veinte mil hombres para ir a campo formado.—
He pedido veinticuatro, me mandaron veintiocho.

VILALLE

Hoy es día de los Reyes, primera fiesta del año,

- 2 todas damas y doncellas al rey piden aguinaldo.
—Ni les pido oro ni plata, ni tampoco su reinado,
4 pídeles cuatro mil hombres que salgan connigo al campo.—
Cuatro mil hombres pidieron y cinco mil le han enviado.

MUIÑA

Mañanita de los Reys, la primer fiesta del año,

- 2 cuatro damas y doncellas al rey piden l'aguinaldo;
no le piden oro y plata, nin tampoco su reinado,
4 pídenle cuatro mil hombres que salgan con él al campo.
—Cuatro mil hombres pedimos, cuatro mil hombres nos dan.

VALDEMORA

Hoy víspera de los Reyes, la primer fiesta del año,

- 2 príncipes y caballeros al rey piden l'aguinaldo;
no piden oro ni plata, ni tampoco su reinado,
4 pídenle cuatro mil hombres salgan al campo formados.
Si cuatro mil le han pedido cinco mil les ha mandado.

AVENO

Hoy el día de los Reyes, la primer fiesta del año,

- 2 cuando todas las doncellas al rey piden aguinaldo;
no le piden plata ni oro, ni tampoco su reinado,
4 pídenle cuatro mil hombres, cinco mil iban andando.

RIBADESELLA

- Víspera de los Reyes, la primer fiesta del año,
 2 en que el hijo del rey moro pide a su padre aguinaldo;
 no le pide oro ni plata, ni cosa de un regalo,
 4 le pide veinte mil hombres que salgan con él al campo.

RIOMIERA

La concesión de más hombres que los pedidos ocurre también en el romance fronterizo de *Reduán*:

Reduan pide mil hombres, y el rey cinco mil le dava

siendo de notar que la cifra concedida por el rey es idéntica en ambos romances (si preferimos en el nuestro la variante más divulgada)¹⁰.

Pero los versos iniciales, introductorios de la petición, nos plantean varias cuestiones, que se relacionan con un problema fundamental: el de la interpretación de la acción que el romance relata.

d. CONEXIÓN DE LAS TRES ESCENAS

La conexión entre las tres escenas, en que hemos dividido el romance (petición de aguinaldo, algará por los campos de Jaén, merienda del moro Çaide), está lejos de ser clara.

Sabemos, ciertamente, que es el moro Çaide, de la versión del siglo xv o xvi (esto es, «el perro moro», «el rey moro», «el rey turco», de las versiones modernas), quien se detiene a «merendar» en los «campos de Jaén» («Malverde», en dos versiones; «Villaviciosa ~ Villafichosa» en otras dos; «Flores» en otras dos), cociendo algunos de los terneros y asando algunos de los carneros o corderillos de la presa¹¹. Son, por tanto, los

¹⁰ Debemos aceptar estas cifras en vista del acuerdo de MUIÑA (*Lugo*) con AVENO (*Asturias* central) y RIBADESELLA (Oriente de *Asturias*), acuerdo reforzado por las variantes, claramente defectuosas, de VALDEMORA (*Asturias* central), en que las cifras son «cuatro mil» y «cuatro mil», y de CIRIÑO (Oriente de *Asturias*), en que son «seis mil» y «cinco mil» (en contra de la norma general, que supone un aumento de hombres al pasar de los pedidos a los dados).

¹¹ «Comendo tierna cocida, rico corderillo asado»; «una rica gallina

moros quienes corren los campos de Jaén y quienes «no dejan cabra ni oveja, ni pastor con su rebaño». En consecuencia, el «pobre viejo» o el «pastorcito» a quien los robadores dejan con vida, pero «de los miembros quebrantado», es un cristiano (y no «el perro moro» que dice la versión de AVENO, en general la mejor). Este pobre hombre malherido es quien da lengua, a los cristianos que acuden al rebato, del lugar en que los moros se han detenido a merendar; ésa es su única función en el romance. A él se dirige, por tanto, la pregunta: «¿Dónde quedan mis amigos?, ¿dónde quedan mis hermanos?» ~ «¿Vistes por aquí a mi primo?, ¿vistes por aquí a mi hermano?» ~ «¿Dónde estará rey mi primo?, ¿dó estará rey mi hermano?» ~ «¡Ay, mi primo, ay mi primo!, ¿dónde quedan mis hermanos?»¹². Pregunta ésta que le hace un cristiano (quizá el caudillo de los que acuden al rebato), angustiado por al suerte de algunos de los que se han visto sorprendidos por la cabalgada mora.

Más problemática es la conexión de la escena del aguinaldo con la escena de la cabalgada. ¿Quién pide los cuatro mil hombres y a qué rey se dirige la petición? Los cinco mil hombres concedidos por el rey ¿son los que corren los campos de Jaén? ¿o son los que acuden a defender el campo y recobrar la presa?

Según la versión montañesa de SAN ROQUE DE RIOMIERA, la petición del aguinaldo ocurre entre los moros («... el hijo del rey moro pide a su padre aguinaldo»); y otras varias versiones

y un rico carnero asado»; «con la punta de la lanza sacan la carne del plato»; «con la punta de la lanza purren el carnero asado».

¹² La forma en estilo indirecto, propia de VILALLE («preguntando por su tío, mucho más por sus hermanos»), no es preferible. También es una deformación del motivo tradicional el verso de VALDEMORA: «—Dime, pastorcito, dime ¿dónde los moros quedaron?», que tiene, sin embargo, el interés de mostrarnos claramente a quién va dirigida la pregunta. Cuestión más difícil es ya la de dar preferencia a una u otra de las variantes con que la pregunta ha llegado hasta nosotros: el demandante ¿busca a un hermano sólo (VILLALONGA, CIRIEÑO), o a varios (VILALLE, MUIÑA, AVENO)?, ¿pregunta también por un primo (VILLALONGA, CIRIEÑO), un tío (VILALLE) o unos amigos (AVENO)?, ¿o es, precisamente, el primo o tío aquel a quien dirige la pregunta (MUIÑA), según un cliché muy repetido en el romancero y en la poesía épica (y en tal caso el «pobre viejo» sería el primo o tío)?

identifican claramente a los «cinco mil» con los que roban el campo, por ejemplo:

cuatro mil hombres pidieron y cinco mil le han enviado,
y por los montes donde iban todo dejan arrasado.

MUIÑA

En cambio, la versión de Valdemora supone que es uno de los «cuatro mil» quien dirige la pregunta al pastorcito malherido:

cuatro mil hombres pedimos, cuatro mil hombres nos dan.
—Dime, pastorcito, dime ¿dónde los moros quedaron?

Pero esta interpretación es, simplemente, el resultado de haber omitido la descripción de la cabalgada mora.

Por otra parte, me parece evidente que la cifra de «cuatro mil» o «cinco mil» hombres es excesiva para caballeros de una ciudad que acuden al rebato; mientras que resulta muy propia para una cabalgada de «todo el poder de Granada»¹³. Compárense otras cifras del romancero fronterizo:

Se salieron de Jaén cuatrocientos hijosdalgo.

Ya se salen de Jaén los trescientos hijosdalgo
y de Ubeda y Baeza se salían otros tantos.

Reduán pide mil hombres, el rey cinco mil le ha dado.

Ya que llevaban la presa, de moros hueste a assomado,
mas de seis mil son de guerra que los estaban mirando.

¹³ En 1330, durante el cerco de Teba por Alfonso XI, Ozmín («que auie todo el poder del regno de Granada et yuan todos con el... assy commo sy fuesse el rey») «yunto toda la caualleria del regno de Granada, que eran fasta seys mill caualleros» (*Crónica de Alfonso XI*, cap. LXXXIX₇₋₁₁ de mi edición). En 1462, el Condestable don Miguel Lucas de Iranzo hace una entrada por tierra de moros con toda la gente de Jaén, Baeza, Ubeda, Andújar y el adelantamiento de Cazorla, y lleva 1.200 caballeros (acompañados de 3.000 peones); antes de llegar el Condestable a Jaén (1460) apenas podían «salir al canpo» 150 rocines, pero gracias a sus esfuerzos Jaén y su tierra llegó a tener (1463) «gran caualleria», entre 1.160 y 1.200 caballeros de contía (y 1.500 ballesteros de nómina), y los moros no se atre-

Creo, por tanto, que es Çaide, el caudillo de la hueste mora que roba los campos de Jaén, quien pide los «cuatro mil» hombres, y que es un rey de Granada el que envía con él los «cinco mil».

Esta interpretación ofrece una dificultad: el aguinaldo de Reyes.

e. EL AGUINALDO Y LA INSTITUCIÓN DE EL REINADO

Para comprender el comienzo del romance tenemos que tener en cuenta la persistencia en varias regiones de España de una institución folklórica llamada «El Reinado». Según la costumbre, los mozos solteros eligen un «rey» y una «reina» durante las fiestas navideñas, y bajo su autoridad y «reinado» organizan la recaudación de fondos para los festejos, pidiendo el aguinaldo de casa en casa¹⁴. La alusión al «aguinaldo» de fin de año o de Reyes y la referencia al «reinado», que ocurren en los primeros versos de nuestro romance, nos evidencian que el incidente fronterizo sigue hoy cantándose gracias a que el fragmento ha venido a convertirse en canto aguinaldero.

La misma suerte le ha cabido a otro romance de tema histórico, el de *La muerte del maestre don Fadrique* («Yo me estava allá en Coimbra»). Y las consecuencias de su especialización creo que pueden ser muy ilustrativas para el estudio de nuestro fragmento.

En la versión del siglo XVI¹⁵, el romance comenzaba:

Yo me estaua alla en Coymbra que yo me la oue ganado
2 quando me vinieron cartas del rey don Pedro mi hermano

vían a correr el campo (*Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, ed. J. de M. Carriazo, Madrid, 1960, pp. 79, 66-68 y 114-115).

¹⁴ Véase R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, II, Madrid, 1953, página 384.

¹⁵ Conservada en un Pliego Suelto: *Siguense tres romances. El primero De Antequera dartio (sic) el moro. Y otro que dize Yo me estaua alla en Coymbra...*, s. l. ni a. [ejemplar en: Universitát-Bibl. zu Prag, número LIX], y en el *Cancionero de Romances* de Amberes, sin año, f. 166v.

que fuesse a uer los torneos que en Sevilla se han armado,

y sólo en el curso del romance se hacía referencia a la participación de doña María de Padilla en la planificación de la muerte:

36 —Vuestra cabeça, maestre, mandada esta en aguinaldo.

40 Aun no lo ouo bien dicho, la cabeça le han cortado;
 a doña Maria de Padilla en vn plato la ha embiado.

44 —Aqui pagareys, traydor, lo de antaño y lo de ogaño.

54 —Por vna mala mujer aueys muerto vn tal hermano.

En la tradición moderna peninsular¹⁶ el romance comienza con una escena de nueva creación:

Mañanita de los Reyes, la primer fiesta del año,
 2 cuando damas y doncellas al rey piden aguinaldo;
 unas le pedían la seda, otras el fino brocado,
 4 otras le piden mercedes para sus enamorados.
 Doña María, entre todas, viene a pedirle, llorando,
 6 la cabeza del Maestro, del Maestro de Santiago.
 El rey se la concedió y al buen Maestro han llamado.

en que, a veces, se incorporan ciertos versos directamente alusivos a la actividad cuestatoria de los cantores. Así, por ejemplo, en la provincia de Zamora¹⁷, las mozas que piden el aguinaldo la víspera de Reyes cantan a la puerta del cura del lugar:

¹⁶ Conozco tres versiones de Segovia (dos de ellas recogidas por mí), nueve de Zamora, algunas de ellas incompletas (entre ellas, las que recogí en compañía de A. Galmés), y tres de Lugo. En 1860, Amador de los Ríos anotó una versión en Asturias, que publicó muy retocada. El romance se conserva también entre los judíos de Marruecos, pero con el comienzo antiguo.

¹⁷ EN LOBER, VALER, LOSACIO.

- Hoy es víspera de Reyes, día muy aseñalado,
 2 mañana es su santo día, la primer fiesta del año,
 cuando damas y doncellas al rey piden aguinaldo.
 4 Nosotras también venimos, como ovejas de este bando,
 a visitar al pastor porque es hombre muy honrado.
 6 No pedimos campanillas, ni de oro ni de damasco,
 que le pedimos doctrina a nuestro beneficiado.
 8 Piden al rey unas y otras, todas piden arreglado,
 si no es doña María que se lo pidió doblado:
 10 que le pidió la cabeza del Maestro de Santiago.
 Cartas van y cartas vienen al Maestro de Santiago.

En la provincia de Segovia¹⁸, los mozos que realizan la cuestación cantan por su parte:

- Santas y muy buenas noches dé Dios a vuestras mercedes
 2 con buenos principios de año, que mañana son los Reyes.
 Que mañana son los Reyes, la primer fiesta del año,
 4 cuando damas y doncellas al rey piden aguinaldo;
 unas le pedían seda, otras sedilla y brocado.
 6 ¿Qué pide María de Padilla, qué pide por aguinaldo?
 La cabeza del Maestro, del rey don Pedro su hermano.
 8 Y el rey se la ha concedido concedido y otorgado.
 Cartas me van y me vienen del rey don Pedro mi hermano
 10 que me vaya a los torneos que en Sevilla se han armado
¹⁹

Como ha notado Menéndez Pidal²⁰, la especialización del romance de *La muerte del Maestre* como canto aguinaldero se debe al poder sugestivo de un solo verso antiguo, puesto en boca del rey don Pedro:

—Vuestra cabeza, Maestre, mandada esta en aguinaldo

¹⁸ En SIGUERUELO y SIGUERO (versiones recogidas por mí).

¹⁹ El romance se remata con una despedida: «Y aquí se acabó la historia | y aquí se acabó el Reinado, || y aquí se acabó la historia, | señores, de hoy en un año.»

²⁰ *Romancero hispánico*, II, pp. 383-384.

«donde la palabra *aguinaldo* está usada en sentido general de 'regalo, estrena', pues el asesinato no ocurrió en Navidad, sino en el mes de mayo de 1358». Apoyándose en esta palabra, la tradición elaboró la escena toda de la petición de la cabeza, trayendo al recuerdo algunos motivos del romance cidiano de las querellas de Jimena, que comienza:

Día era de los reyes, día era señalado,
2 quando dueñas y donzellas, al rey piden aguinaldo,
 si no es Ximena Gomez, hija del conde Loçano.

.....

En nuestro romance, la escena inicial ha podido desarrollarse de una forma paralela. La voz «aguinaldo» no es ajena al romancero fronterizo: usada en el mismo sentido general que en la versión antigua de *La muerte del Maestre*, figura en el romance que comienza «*Un día de Sant Anton*» o «*Día es de Sant Anton*» («en braços de sus amigas / van todos juramentados // de no bolber a Jaen / sin dar moro en aguinaldo»). Es posible que en el romance de *La merienda del moro* el motivo del aguinaldo de Reyes haya tenido su punto de partida en la mera presencia de la voz «aguinaldo» 'regalo, estrena'. Si así fuese, la petición del aguinaldo de Reyes dirigida a un rey moro vendría a ser explicable, pues sólo se habría introducido en el romance como una deformación moderna de una escena primitiva, cuya forma original desconocemos.

f. CONCLUSIÓN

La tradición moderna del norte de España nos conserva un fragmento de un romance fronterizo que no fue recogido por los Pliegos Suelos y Romanceros del siglo XVI. Canta una algará mora contra los campos de Jaén. Sabemos que era tradicional a fines del siglo XV, pues uno de sus versos sirvió a Garcí Sánchez de Badajoz para burlarse de cierto caballero importuno.

La persistencia en la tradición del viejo romance fronterizo se debe, sin duda, a su especialización como canto aguinaldero. Pero, a la vez, esa especialización debió contribuir al olvido del desenlace: el incidente fronterizo dejó de importar al cantor y al auditorio, que sólo siguieron interesándose por el romance a causa de los versos iniciales alusivos a la costumbre petitoria.

Como resumen y conclusión de mis consideraciones creo de interés ofrecer una versión facticia de este romance desconocido:

- *Hoy víspera de los Reyes, la primer fiesta del año,
2 cuando damas y doncellas al rey piden aguinaldo.
—No le pido oro ni plata, ni tampoco su reinado,
4 pídele cuatro mil hombres que salgan conmigo al campo.—
Si cuatro mil le ha pedido, cinco mil le ha mandado.
6 Por los campos de Jaén van los moros peleando;
tierra por donde ellos iban todo quedaba arrasado:
8 no dejan cabra ni oveja, ni pastor con su rebaño,
a no ser un pobre viejo de los miembros quebrantado.
10 —¿A dónde queda mi primo? ¿dónde quedan mis hermanos?
—En los campos de Malverde todos juntos merendando,
12 comen ternera cocida y rico carnero asado;
unos meriendan de prisa, otros meriendan despacio,
14 todos meriendan a pie y el moro Çaide a caballo,
con la punta de la espada traía el pan a la mano,
16 con la punta de la lanza apurre el carnero asado*.

IV

CERCADA ESTÁ SANTA FE

1. RELIQUIAS DEL ROMANCE EN LA TRADICIÓN MODERNA

a. DOS VERSOS RECORDADOS EN EL BIERZO

Las versiones tradicionales modernas del viejo romance «*Helo, helo por do viene / el moro por la calzada*»¹ suelen presentar en escena al moro retador del Cid sin preocuparse en describir su cabalgadura y sus arreos, como hacían las versiones de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, la versión de un mendigo natural de GÜFMARA (Villafranca del Bierzo, León)² comienza con una extraña descripción del moro, asonantada en *á.o* (mientras el resto del romance tiene asonante *á.a*):

- Allí viene un perro moro a todos desafiando,
2 ya tien[e] los dientes romos de morder a los cristianos.
[.....] —¡Oh, Valencia y valenciana!
4 ¡primero fuiste de moros que de cristianos ganada,
y mañana a esta hora serás de moros tomada!
6 Ese rey el gran Vesir [.....]
le he de cortar la cabeza, le he de tirar por la barba.
.....

¹ Sobre este romance, véase el cap. V.

² Versión dicha por Santiago Ceracedo Ramón (72 a.); recogida por E. Martínez Torner (julio 1916).

Esta salvaje figura del moro que reta al Cid ante los muros de Valencia es un último eco, deformado, de la descripción del moro que reta al rey don Fernando en el romance fronterizo «*Cercada está Santa Fe*».

El romance de *Garcilaso y el Ave María* («*Cercada está Santa Fe*», á.o) no ha pervivido como tema autónomo en la tradición moderna; pero ha dejado una serie de huellas muy interesantes, evidenciadoras de que en tiempos no muy lejanos gozó de una floreciente vida tradicional. El mayor interés de esas reliquias estriba en que nos ayudan a valorar mejor las versiones del romance publicadas en el siglo XVI, versiones que fueron retocadas por los poetas de fines del quinientos de acuerdo con su particular concepción de los romances de ambiente fronterizo.

b. SANTA FE Y EL MORO RETADOR,
EN LA TRADICIÓN MARROQUÍ

En Marruecos, los judíos sefardíes cantan también el romance de *Helo, helo, por do viene* (á.o) con un trecho asonantado en á.o, en el cual aparece, a veces, un verso análogo al segundo de la versión de GÜFMARA; pero en las versiones marroquíes es el caballo y no el moro quien despedaza con sus dientes a los enemigos.

Así, una versión de Tánger, recogida hacia 1904 por J. Beno-liel (= TÁNGER a), comienza:

- ¡Oh Valencia, oh Valencia, Valencia la bien cercada!*
 2 *¡primero fuistes de moros que de cristianos ganada,*
y ahora, si Alah me ayuda, a moros seréis tornada!—
 4 Ricas tiendas la rodean de terciopelo y brocado.
 A las doce horas del día, un moro se acerca al lado,
 6 caballero en un caballo de muchas marcas marcado.
 Caballo tan poderoso no se ha visto entre cristianos;
 8 caballo que con sus dientes despedaza a los soldados;
 caballo que con sus labios atechaba un atechado;
 10 un ojo trae de vidrio y el otro trae tapado.
 El moro que sobre él viene parece de gran estado;

- 12 su brazo blanco y peludo y en la mitad alheñado;
la barba trae muy rubia, los ojos alcoholados:
14 —*Ese perro de ese Cid yo le pelaré las barbas*
.....

y otra, también de Tánger, cantada por Estrella Benarox (cincuenta años), recogida en 1915 por M. Manrique de Lara (= TÁNGER b), dice igualmente:

- ¡Oy Valencia y oy Valencia, Valencia la bien cercada!*
2 *¡primero fuisteis de moros que de cristianos ganada,*
y ahora si Allah me ayuda a moros seréis tornada!—
4 Y las doce horas del día un moro se acerca al lado,
sobre un caballo afletado, de muchas marcas marcado.
6 Caballo tan poderoso no se ha visto entre cristianos;
caballo que con sus dientes despedace a los soldados,
8 caballo que con sus labios atechaba un atechado.
El moro que sobre él viene parece de gran estado,
10 un oído trae sordo con el ojo alcoholado,
su brazo blanco y velludo la meatad d'él alheñado.
12 Cercada está Santa Fe de un fino lienzo encerado,
ricas tiendas le rodean de terciopelo y brocado,
14 y en la más chiquita de ellas tiene a Cristo figurado,
y en la cabeza de Cristo tiene un rubí desmerado,
16 que si lo aprecia, el cidí, vale más que su reinado.
—Salga una o salgan dos, salgan tres o salgan cuatro,
18 si no quisiere ninguno, salga aquí el rey don Fernando,
le amostraré yo mis armas y el valor de mi caballo,
20 el valor de mi persona que es el principio y hermano;
a ese perro de ese rey yo le pelaré las barbas
.....

Una tercera versión de Tánger, cantada por Hanna Bennaím (setenta años), recogida también por M. Manrique de Lara, 1915 (= TÁNGER c), describe el espantoso caballo del moro con rasgos distintos:

- Cercalada está esta fuente de un fino lienzo encerado,
2 ricas tiendas le rodean de terciopelo y brocado.
Y a las doce horas del día un moro se ha señalado,

- 4 sobre un caballo amontado de muchas marcas marcado.
 La boca tiene fidihonda, el labio largo y cortado;
 6 un pie tiene cojo y el otro tiene quebrado;
 un ojo blanco y velludo y el otro tiene alcoholado.
 8 Y el moro que sobre él viene parece de gran estado,
 su barba blanca y velluda y el brazo trae alheñado.
 10 Antes que a Valencia llegue un billete le han mandado:
 —¡Ay Valencia, y ay Valencia, Valencia la bien cercana;
 12 ¡primero fuisteis de moro que de cristianos ganada
 y ahora, si Al-lah me ayuda, al moro seréis tornada!
 14 A ese perro de ese rey yo le pelaré la barba.
-

El motivo del rubí en la tienda procede, según creo, del romance viejo de *Bovalías* («Por las sierras del Moncayo», á.o)³:

en el campo de Tablada su real auia assentado
 con trezientas de las tiendas de seda, oro y brocado,
 nel medio de todas ellas esta la del reñegado,
 encima en el chapitel estaua vn rubi preciado,
 tanto relumbra de noche como el sol en dia claro.

Pero el resto de los versos en á.o pertenece, claramente, al romance de *Garcilaso y el Ave María*.

En otras versiones marroquíes se olvidan los rasgos feroces del caballo, pero persiste la descripción fantasmal del moro y el reto dirigido al rey don Fernando. Sirva de ejemplo la que en abril de 1948 me dictó en Tetuán una mujer de edad (= TETUÁN ġ):

- Cercada está Santa Fuente de un fino lienzo encerado,
 2 ricas tiendas le rodean de terciopelo y brocado.
 En la más chiquita de ellas está Cristo señalado,
 4 en la cabeza de Cristo está un rubí esmerado;
 si bien le apreciáis, el Cidi, vale más que tu reinado.
 6 A las doce horas del día un moro se había acercado,
 en un caballo afletado con muchas marcas marcado;
 8 El hombre que sobre él viene parece de grande estado,

³ *Cancionero de Romances*, Amberes: Martín Nucio, sin año, f. 186 [ed. facs. de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1914 (y Madrid, 1945)].

- un ojo trae de vidrio y el otro trae tapado,
 10 un oído trae sordo y el otro trae tapado,
 su brazo blanco y velludo la mitad d'él arheñado.
 12 Antes que a Valencia llegue, un billete que ha mandado;
 —¡Oy Valencia, oy Valencia, Valencia la bien cercada!
 14 ¡primero fuistis del moro que de cristianos ganada;
 ahora, si Dios me ayuda, al moro seréis tornada!
 16 Salga uno o salgan dos, salgan tres o salgan cuatro;
 si no quisiere ninguno, salga aquí el rey don Fernando,
 18 le enseñaré yo mis armas y el valor de mi caballo,
 el valor de mi persona, que soy rey justo y hermano.
 20 *Su mujer doña Ximena esa es la mi cocinada*

Semejantes son TETUÁN *c* y TETUÁN *d*, recogidas por M. Manrique de Lara en 1916⁴, y TETUÁN *h*, anotada por mí en 1948⁵.

Más comúnmente el fragmento derivado del romance de *Garcilaso* se reduce sólo a la descripción de Santa Fe y del

⁴ TETUÁN *c*: dicha por Sagra Levi (63 a.); TETUÁN *d*: dicha por Pre-
 ciada Israel (34 a.). *Variantes*: 1b rico l. *d*. — 2a omite tiendas *c*; la *c*, *d*.
 3a Y en *d*; 3b tiene a C. *d*; aseñ. *c*, *d*. — 4b r. en e. *c*, r. de oro e. *d*. — 5a
 que si lo *d*; omiten bien *c*, *d*. — 6b se ha acercalado *c*, *d*. — 7a sobre
 un *c*, *d*; 7b de m. *c*, *d*. — 8a el moro *d*. — anticipa el 10 al 9d. — 9a vidrio
c, *d*; 9b o. alcohulado *c*, *d*. — 10b omite y *c*. — añaden: la barba trae
 crecida / y el cabello crespo y cano *d*, su barba cana y velluda, / su ca-
 bello al sol dorado *c*. — 11a el b. b. y peludo *d*; 11b meatad *c*; alheñado
c, *d*. — 12b le ha *c*. — 13a —Oh V. y oh *c*, *d*. — 14a fuiteis *c*, *d*; de *c*. —
 15a si Al-lah *d*. — TETUÁN *d* anticipa las amenazas del moro al Cid y su
 familia, procedentes de «Helo, helo, por do viene»: A ese perro de ese
 rey / yo le pelaré las barbas, // su hija doña Urraca..., etc. — 16a omite
 o *c*. — 17b que s. el *d*. — 18a le amostraré *d*. — 19a y el *d*; 19b q. era mi
 sulia y h. *d*. — 20 Tu hija doña Urraca / esa es la mi enamorada *c*, Oyídolo
 había el buen rey, dende su sala ande estaba *d*.

⁵ TETUÁN *h*: dicha por Mercedes Lancry (28 a.); recogida en abril de
 1948. *Variantes*: 3a m. pequeña; 3b aseñalado. — 4b un r. de oro e. — 5a
 que si lo aprecias. — 6a dos; 6b ha acercalado. — 7a sobre un; 7b de m.
Detrás de 7 añade: caballo tan poderoso / no se ha visto entre cristia-
 nos. — 8a el moro que lo cabalga. — 9-11 las cejas trae en arco / y los ojos
 de enamorado. — 12 b un b. ha enviado. — 13a Oh V. oh. — 14a de moros.
 — 15a si Al lah; a moros. — Anticipa las amenazas al Cid: A ese perro de ese
 rey / yo le pelaré las barbas // le cortaré la cabeza / se la ensartaré en
 mi lanza, // etc. — 17a no sale n.; 17b s. el mismo r. — 18b omite y. — 19b
 q. s. querido y amado. — 20 Oídolo había el buen rey / desde su sala
 ande estaba.

moro retador. TÁNGER *d*, TETUÁN *a*, *b*, *e*, *i* y MARRUECOS *s. l.*⁶ comienzan diciendo, más o menos:

- * Cercada está Santa Fe de un fino lienço encerado;
 2 ricas tiendas le rodean de terciopelo y brocado.
 En la más chiquita de ellas está Cristo aseñalado,
 4 y en la cabeça de Cristo un rubí de oro esmaltado,
 que si le aprecias, el Cidi, vale más que tu reinado.
 6 A las doze horas del día un moro se ha acercado,
 sobre un caballo afletado, de muchas marcas marcado.
 8 El moro que sobre él viene parece de grande estado,
 un oído trae sordo y el otro trae tapado,
 10 un ojo trae de vidrio y el otro alcohulado,
 la barba trae crecida y el cabello crespo y cano,
 12 el braço blanco y peludo, la mitad del alheñado.
 Antes que a Valencia llegue un billete le ha mandado:
 14 —¡Oh Valencia, oh Valencia, Valencia la bien cercada!
-

Finalmente, la versión de TETUÁN-BUENOS AIRES publicada por P. Bénichou⁷, prescinde incluso de la descripción del moro:

- Cercada está Santa Fe de un rico lienço encerado;
 2 ricas tiendas le rodean de terciopelo y brocado.
 En la más chiquita de ellas está Cristo señalado,
 4 y en la cabeça de Cristo está un rubí de oro esmaltado,
 que si le apreciáis, el Cidi, vale más que tu reinado.
 6 A las doze horas del día un moro se ha demostrado,
 sobre un caballo negro de blancas manchas manchado.

⁶ TÁNGER *d*: dicha por Messodi Benzecri (47 a.), recogida por M. Manrique de Lara (1915). TETUÁN *a*: recogida por E. Silvela (1905-1906). TETUÁN *b*: recogida por M. Manrique de Lara (1915). TETUÁN *e*: dicha por Sol Acrich (61 a.), recogida por M. Manrique de Lara (1916). TETUÁN *i*: procedente de una hoja manuscrita, publicada (con música) por A. de Larrea Palacín, *Romances de Tetuán*, I, Madrid, 1952, pp. 50-52. MARRUECOS *s. l.*: recogida por A. Bustelo y publicada por M. L. Ortega, *Los hebreos en Marruecos*², Madrid, 1919, pp. 253-254 (con música). TETUÁN *f*: dicha por Sahra Benzecri (34 a.), recogida por Manrique de Lara (1916), es sólo un fragmento, que abarca los versos 1-5 de nuestra versión.

⁷ Dicha en BUENOS AIRES por las hermanas Coriat, familia procedente de ORÁN y TETUÁN, publicada por P. Bénichou, «Romances judeo-españoles de Marruecos», *RFH*, VI (1944), 346 y 260-261. Reeditada en *Romancero judeo-español de Marruecos* (Madrid, 1968), pp. 44 y 38-39.

8 —¡Ay Valencia y ay Valencia, Valencia la bien cercada!

C. EL RETO DEL MORO AL REY DON
FERNANDO, EN SANTANDER

El romance de *Garcilaso y el Ave María*, además de contaminar, en El Bierzo y Marruecos, al romance cidiano de la *Persecución de Búcar*, ha prestado algunos versos al romance fronterizo de *Don Manuel de León y el moro Muza* («*Cuál será aquel caballero...?*», á.o) en Liébana y Polaciones (*Santander*).

En el mes de agosto de 1948, cierta vieja de UZRAYO (Polaciones) llamada Mariuca (de unos ochenta años) nos cantó, a Alvaro Galmés y a mí, una versión muy briosa de este romance heroico-galante:

- Ya salía el moro Muza ricamente amenazando:
- 2 —¡Salga un, salgan dos, salgan tres y salgan cuatro
y si no basta con eso, salga don Manuel Fernando!—
- 4 A todos tiembla la barba y todos están callando.
Bien lo oía don Manuel que en la cama está echado,
- 6 deprisa pide el vestido, deprisa pide el calzado.
Si deprisa lo pedía, más deprisa se lo han dado.
- 8 Entró en la caballeriza, sacó un potro mal domado;
con una mano le desilla, con otra frenos le ha echado,
10 con los dientes de su boca la cincha le ha ido apretando.
Todas damas y doncellas salían allá a mirarlo;
- 12 también salió allí la suya, con un pañuelo en la mano:
—Toma este paño, Manuel, don Manuel toma este paño.
- 14 —Guárdale tú, niña mía, guárdale tú pa otro amado,
que yo me iré a la guerra, no sé si seré tornado.
- 16 —Toma este paño, Manuel, don Manuel toma este paño,
que lo ha encantado una mora que a mí me había criado:
- 18 la mujer que lo lavase no debía morir de parto;
ni hombre que le tuviés debía de morir en campo.—
- 20 Apeose don Manuel, apeose y cogió el paño.
Bien lo vía moro Muza, que está esperando en el campo:
- 22 —Ya te veo, don Manuel, que vienes determinado;
si quieres gozar tu esposa, vuélvete y deja el caballo.

- 24 —Pues a gozar a [mi] esposa no volveré sin recado,
sin cortarte la cabeza o dejar la mía en campo.
- 26 —Tira, tira, don Manuel, tira, que te doy la mano.
—Tira, tira, moro Muza, que eres más viejo y anciano.—
- 28 Tiró el moro la su lanza, por los aires va volando;
tiró don Manuel la suya, un punto l' había errado,
- 30 que le pasó capa y cuello con las ancas del caballo.
Apeose don Manuel, la cabeza le ha cortado.
- 32 —¿Quién es aquel caballero, aquel valiente soldado,
que ha matado al mejor moro y a mis guerras ha amansado?
- 34 —Aquel es don Manuel, padre, que es un valiente soldado.
—De tres hijas que yo tengo con la una ha de ser casado.
- 36 —Pide, pide, don Manuel, nada te será negado.
No me pidas la Sevilla, ni me pidas la Granada,
- 38 ni las Asturias de Oviedo, sin ellas no valgo nada.
—Ni le pediré a Sevilla, ni le pediré a Granada,
- 40 ni las Asturias de Oviedo, sin ellas no vale nada;
un vestido y un trinchel, embotonadura de plata
- 42 y por esposa y mujer a la linda doña Juana.

24 a tu e, ms.

El reto del moro, con que comienza esta versión, es ajeno al romance de *Don Manuel* y procede, claramente, del de *Garcilaso*. La misma contaminación ocurre en otras versiones montañosas publicadas por J. M. de Cossío y T. Maza Solano⁸. La de PESAGUERO (Liébana) comienza:

- Vela, vela, el moro Murcia en el campo estaba armado
- 2 de espadas y pistoletas y un brioso caballo,
corneta de oro en la boca, ciertamente amenazando:
- 4 —¡Salí, valientes de España, que les estoy aguardando!
¡salgan uno, salgan dos, salgan tres y salgan cuatro,
- 6 si no me bastan todos esos, salga el mismo rey Fernando!
Todos estaban quietitos, ninguno se ha meneado,
- 8 saliendo don Manuel, que de heridas está malo
.....

⁸ *Romancero Popular de la Montaña*, I, Santander, 1933, pp. 59-64.

e igual en todo es la de PUENTE PUMAR (Polaciones)⁹. El préstamo del motivo del reto no es antiguo, pues en las versiones, también santanderinas, de los valles del Ebro y del Besaya, el romance de *Don Manuel de León* conserva su primitivo comienzo:

- En los altos miradores está la reina mirando,
 2 hija de doña Isabel y mujer de don Fernando.
 —¡Oh qué guerra tan feroz, qué guerra se está tramando!
 3 Ya lo oyera don Manuel que está en la cama muy malo

.....
 CAMPO DE EBRO (Valderredible, Santander)

- En los altos miraderos está la Virgen mirando
 2 mira al rey, mira a la reina, mira a Felipe y Fernando:
 —¡Quién tuviera entre los míos un valeroso soldado
 4 que le quitara la vida a aquel moro renegado!—
 Don Manuel lo estaba oyendo, en la cama está muy malo

.....
 COLLADO (Cieza, Santander)

Hemos de suponer, por tanto, que el romance de *Garcilaso* contaminador del de *Don Manuel* tenía vida autónoma en la tradición de Liébana y Polaciones hasta tiempos relativamente recientes.

d. LA TRADICIÓN MODERNA DE «CERCADA ESTÁ SANTA FE» ¿ES DE ORIGEN TARDÍO?

¿Qué origen tienen estas reliquias del romance *Cercada está Santa Fe* conservadas por la tradición moderna? ¿Cómo se conexionan las versiones orales de Marruecos y la Península

⁹ «1Vele, vele, el perro moro | que en el campo estaba armado, || ²espadas con pistoletas, | en un brioso caballo, || ³corneta de oro en la boca, | ciertamente amenazado: || ⁴—¡Salir, valientes de España, | que vos estoy aguardando! || ⁵¡salgan uno o salgan dos, | salgan tres y salgan cuatro, || ⁶si no basta todo esto, | salga el mismo rey Fernando!— || ⁷Todos estaban atentos, | ninguno se ha meneado, || ⁸si no es un don Manuel | que estaba de heridas malo || ...»

con las versiones publicadas en el siglo XVI? Bénichou, al comentar el romance sefardí, sugirió, como lo más probable, que la tradición moderna tuviese un origen letrado tardío¹⁰. Para confirmar o rechazar esta suposición es preciso que consideremos primero las varias versiones del romance recogidas en el siglo XVI.

2. LOS TEXTOS DEL SIGLO XVI. CUATRO VERSIONES INDEPENDIENTES

a. LAS VERSIONES IMPRESAS Y MANUSCRITAS DEL SIGLO XVI

El texto más antiguo publicado de «*Cercada está Santa Fe*» es el incluido en el *Romancero historiado*, hecho y recopilado por Lucas Rodríguez, Alcalá: Hernán Ramírez, 1579¹¹. Esta versión fue reproducida en la *Flor de varios romances nuevos y canciones*, recopilados por Pedro de Moncayo, Huesca: Juan Pérez de Valdivielso, 1589, f. 98¹².

¹⁰ P. Bénichou, en *RFH*, VI, 1944, pp. 346-348.

¹¹ Sigo el texto de la ed. de Alcalá: Querino Gerardo, 1582 (colofón de 1583) [ejs. en el British Museum y en la Bibliothèque de la ville de Lyon 802282] que me ha proporcionado A. Rodríguez Moñino. Prácticamente idéntico es el que figura en la ed. de Alcalá, 1585 [ej. en la Bibl. Nacional, Madrid, *R 1871*]. El romance se halla también en la ed. de Huesca: Juan de Valdivielso, 1586 [ej. en la Bibl. Casanatense, Roma]. En cambio, la ed. de Lisboa: Andrés Lobato, 1584 [ej. en la Bibl. Nacional, Madrid, *R 13424*], no incluye este romance. Desconozco la ed. de Alcalá: Hernán Ramírez, 1581, que actualmente no es localizable (la última noticia respecto al ejemplar que estuvo en The Huth Library se halla en J. P. R. Lyell, *Early Book Illustration in Spain*, London, 1926, p. 280). Se supone que la primera edición sería de Alcalá, 1579, pues el privilegio está fechado en enero de ese año. Estas noticias bibliográficas las debo a la amabilidad de A. Rodríguez Moñino, que me las anticipó mientras se imprimía su ed. de Lucas Rodríguez, *Romancero Historiado (Alcalá, 1582)*, Madrid: Castalia, 1967. Véanse ahora las pp. 9-12 de su Introducción, y el romance en las pp. 138-140.

¹² Reeditado por A. Rodríguez Moñino, Madrid, 1957, en la colección «Las fuentes del Romancero General». Sin duda la *Flor* tomó el romance de la ed. del *Romancero historiado* publicada en Huesca, 1586, por el mismo impresor, según nota Rodríguez Moñino (pp. 19-20).

Lope de Vega, en su *Comedia de los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe*¹³, además de glosar los versos del romance de *Albayaldos* que dicen «Santa Fee ¡quán bien parecen / en la Vega de Granada!», glosa¹⁴ y pone en acción¹⁵ el romance de *Garcilaso y el Ave María*¹⁶. El romance no lo tomó Lope de la tradición oral, como tantas veces haría en comedias posteriores, sino del texto impreso por Lucas Rodríguez¹⁷. El fragmento que cita coincide, salvo en minucias, con la versión de 1579 (dieciseisílabos 1-3 y 16-29)¹⁸, si exceptuamos el verso

¹³ Bibl. Nacional, Madrid, ms. 16037.

¹⁴ «Porto.: ... ¿que mas gloria y bien querer, | que contento y alegría | que aver hecho en solo un dia | lo que nadie pudo hacer? | Publique el cristiano bando | que donde inoposible fue | çercada esta Santa Fe | de mucho lienço ençerado. | ¡Que alegre y bistosa rrisa | es el ber contra el pagano | tanto biçarro cristiano, | tanto pendon y dibisa, | ver tanto cavallo atado | quebrando frenos y riendas | asentadas ricas tiendas | de sedas, oro y brocado. || Garçi: —Con la pujança que bino | la fuerte Roma en Cartago | promete el leon divino | destruycion y eterno estrago | en el muro granadino. | Nadie en el seno ençerrado | fortisima España escondes | pues con braço tan osado | de muchos duques y condes | todo el campo esta adornado». Las palabras de Tarfe se glosan de forma más rápida: «Vando christiano ajuntado | para vuestro intento fiero | ¿qual sera aquel cavallero | en armas abentajado | (pues de vuestro sitio estampo | la planta en vuestra desomrra) | que por ensalçar su homrra | se salga conmigo al campo?..., etc.»

¹⁵ Por ejemplo: «... descubrese un lienço y ase de ver en el bistuario una çiudad con sus torres llenas de belas y luminarias con musica de trompetas y campanas».

¹⁶ Los versos glosados dicen así: «Çercada esta Santa Fe | de mucho lienço ençerado || asentadas ricas tiendas | de sedas oro y brocado, || de muchos duques y condes | todo el campo esta adornado. || —¿Qual sera aquel cavallero | en armas abentajado || que por ensalçar su homrra | se salga conmigo al campo? || Salga uno, salgan dos | salgan tres y salgan quatro || o saiga Puertocarrero | comendador afamado || o salga ese buen Galindo | señor de Palma nombrado || y si no ay ninguno destes | salga el propio rey Fernando || que yo le hare entender | si quisiere aqui proballo || lo que mi persona bale | y que soy intitulado || el baliente moro Tarfe | en la guerra señalado || hermano del rey Chiquito | de Granada tan nombrado || que por mas desomrra vuestra | traigo en cola del cavallo || con çinco letras escrita | en un pergamino atado || vuestra fee y abemaria | que reça qualquier cristiano || y si no me lo creeis | aqui en el campo os aguardo.»

¹⁷ Esta constatación es importante, pues nos lleva a fechar en los años 80 (y no antes, como quería M. Menéndez Pelayo) esta temprana obra del Fénix. Véase C. Bruerton, «On the Chronology of some Plays by Lope de Vega», *HR*, III (1935), 247-248.

¹⁸ assent. muchas t. > asent. ricas t.; de oro seda > de sedas oro; en

final, que evidentemente introdujo Lope por razones dramáticas, y el octosílabo «de mucho lienço ençerado», que sustituye a «por el uno y otro lado» de la versión de Lucas Rodríguez. Este octosílabo no es invención de Lope, pues, según veremos, figura en otras versiones.

Más tarde, Ginés Pérez de Hita incluye otra versión en su *Historia de los vandos de los Zegries y Abencerrages Caualleros Moros de Granada, de las Ciuiles guerras que huuo en ella*, Zaragoza: Miguel Ximeno Sánchez, 1595, parte 1.^a, cap. 17¹⁹.

Además de las dos versiones impresas, conozco otras dos manuscritas:

Una, «Fundada esta Santa Fe / en lienço fino esmaltada», se halla copiada en un *Cartapacio de 1580* (Biblioteca de Palacio Real, Madrid, 2-B-10, *Poesías varias* en cinco tomos, tomo IV), f. 237b.

La otra versión manuscrita, «Çercada esta Sancta Fee / de rrico lienço emçerrado», figura en un *Liuro de sonetos e octauas de diuerços auctores De 1598*²⁰ (Biblioteca del Escorial, C-III-22), f. 88 v.

b. LA DESCRIPCIÓN DE SANTA FE EN SEIS VERSIONES DEL SIGLO XVI

Comparemos, primero, las descripciones de Santa Fe:

- Cercada esta Santa Fe por el vno y otro lado,
 2 assentadas muchas tiendas de oro, seda y brocado;
 de muchos duques y condes todo el campo esta adornado,

valor avent. > en armas abent.; s. vno y s. d. > s. uno s. d.; y salgan c. > o salgan c.; y por mas > que por mas.

¹⁹ G. Pérez de Hita, *Guerras Civiles de Granada, Primera parte*. Reproducción de la ed. príncipe del año 1595. Ed. Paula Blanchard-Demouge, Madrid, 1913, pp. 280-283.

²⁰ Se trata de un libro bilingüe, en portugués y español, escrito todo él por un portugués. Comienza: «Soneto. Pera que quereis senhora que offereça...» Acaba, f. 126: «... que ninguna cosa mia / ha dexado de can-sarte». Dio noticia de él J. Zarco del Valle, «Un cancionero bilingüe», *La Ciudad de Dios*, XXIV (1933), 406-449, y editó el romance (pp. 433-434) sin respetar la peculiar ortografía del ms.

- 4 de los catholicos Reyes doña Ysabel y Fernando,
con muchas illuminarias y regozijo sobrado.

L. Rodríguez

- Cercado está Santa Fe con mucho lienço encerado,
2 al derredor muchas tiendas de seda y oro y brocado
donde están duques y condes, señores de grande estado,
4 y otros muchos capitanes que lleva el Rey don Fernando,
todos de valor crecido, como ya abreys notado
6 en la guerra que se ha hecho contra el granadino estado.

Pérez de H.

- Fundada esta Santa Fe en lienço fino esmaltada
2 de rrica tapisería de oro zeda y brocado
de los catolicos rreyes Ysavel y don Hernando.

Ms. 1580

- Çercada esta Sancta Fee de rrico lienço emçerrado
2 al rrededor muchas tiendas de çeda, y oro, y broccado.
—Hazem rricas candeladas cada qual rregouzijado,
4 tañiendo muchas tombetas y clarines consertados,
de los catolicos rreis Ysabel y mas Fernando.

Ms. 1598

Aparte de estas cuatro versiones hay que citar un fragmento incluido por Lope de Vega en su comedia *El cerco de Santa Fe* (antes set. 1598?)²¹, pues, a diferencia de lo que hizo en su comedia juvenil, ahora parece recordar el romance de memoria y arreglarlo a su gusto:

Cercada esta Santa Fe
de mucho lienço encerado
2 y alrededor muchas tiendas
de terciopelo y damasco.

²¹ *Parte primera*, Valladolid, 1609. Para la fecha de la comedia véase S. G. Morley y C. Bruerton, *The Chronology of Lope de Vega's Comedias*, Nueva York, 1940, p. 128. Hubo, además, un Auto Sacramental titulado *Cerco de Santa Fe*, que figura citado en una *Lista de títulos de Autos y Comedias*, de la primera mitad del siglo XVII, que se halla en la última página del ms. *PM 1514* (ant. *Yy-180*) de la Biblioteca Nacional, Madrid. Véase A. Restori, *Piezas de títulos de Comedias*, Messina, 1903, pp. 124-125.

- En la mas alta de todas
 de brocado de tres altos
- 4 de atadas flechas y yugos
 y de coyundas bordadas
 se aloxan los nobles reyes
 doña Isabel y Fernando
- 6 y luego la demas gente
 por varias tiendas del campo²².

También es independiente de los textos impresos la cita de Ambrosio de Salazar en su *Espejo general de la Gramática*, 1622, pág. 394:

- Cercada está Santafé de rico lienço encerado
- 2 y al rededor ay tiendas de seda fina y brocado

La distribución de las variantes entre las cuatro versiones principales muestra bien claro que ninguna de las descripciones de Santa Fe es un mero arreglo de otra cualquiera de las restantes. Por otra parte, la versión de Pérez de Hita ofrece signos inequívocos de haber sido retocada en atención al contexto novelesco en que se inserta (v. 5-6); y el octosílabo «por el uno y otro lado» de la versión de Lucas Rodríguez tiene el aire de haber sido inventado para evitar la alusión al «lienço encerado» que cerca a Santa Fe, alusión que el poeta romancista consideraría poco inteligible.

C. EL MORO RETADOR

La descripción del moro, que se centra, según costumbre del romancero fronterizo tardío, en su cabalgadura y armas, confirma estas primeras impresiones. En el ms. de 1580 sólo se nos describe el caballo:

- 4 quando a las doze del dia un moro viene asomando
 en un gran cavallo negro de muchas manchas manchado,

²² Sigue la descripción de las tiendas de los principales caudillos.

- 6 las orejas tray endidas y el medio osico cortado,
 porque con sus anchos dientes a morder viene avesado;
 8 el moro que viene en el paresçe de grande estado.

Pero en el de 1598 se incluye también una detenida descripción del moro:

- 6 quando a las siete del dia un moro se ha demostrado
 en vn caualllo tordilho de muchas manchas manchado,
 8 las orejas trae hendidas y el medio oçico cortado,
 porque con sus anchos dientes a morder era mostrado;
 10 y el moro que viene emsima paresse de grande estado,
 almaizal en su cabeça que siete bueltas le ha dado,
 12 el braço blanco y velloso asta el medio rremanguado;
 trae una lança com dos hierros, paresse yunco delguado;
 14 vn alfange trae señido, puño y pomo amedalhado;
 vna adarga ante sus pechos con vn leon figurado;

La versión de Lucas Rodríguez tiene muchos elementos en común con la de este manuscrito:

- 6 quando a las ocho del dia vn moro se ha demostrado.
 vna lança con dos hierros encima vn caualllo blanco,
 8 las orejas trae hendidas, el rostro hecho pedaços,
 porque con sus anchos dientes a morder estaua vsado;
 10 y el moro que encima viene parece de grande estado:
 vn paño de oro le aprieta en el ombro arremangado,
 12 vna marlota vestida y vn albornoz colorado,
 y en el su braço siniestro vn fuerte escudo embraçado.

13 embraçada 1582.

Pero responde a una concepción romancística diferente: la versión del ms. de 1598 se interesa por la apariencia guerrera del moro, cuyo armamento describe detalladamente; la versión de Lucas Rodríguez se siente, en cambio, atraída por el «color» del caballero moro y, en consecuencia, lo que pinta es la vestimenta morisca y no las armas; esto explica también la dispersión de las alusiones a la «lanza con dos hierros» (que se nombra antes de describir el caballo) y al «fuerte escudo embrazado»

(que se describe en último lugar). Me parece indudable que el texto copiado en 1598 nos conserva una descripción anterior a la de 1579, y que la versión de Lucas Rodríguez está adaptada a los gustos nuevos de la literatura «morisca».

La versión de Pérez de Hita no hereda ninguna de las peculiaridades de la versión de Lucas Rodríguez; por el contrario, vemos reaparecer en ella muchas variantes de los textos manuscritos:

- Quando a las nueve del día un Moro se ha demostrado
 8 encima un cavallo negro de blancas manchas manchado,
 cortados ambos ocicos, porque lo tiene mostrado
 10 el Moro que con sus dientes despedace a los christianos.
 El Moro viene vestido de blanco, azul, encarnado,
 12 y debaxo esta librea traya un muy fuerte jaco,
 y una lança con dos hierros de azero muy templado
 14 y una adarga hecha en Fez de un ante rezio estremado.

Pero, al mismo tiempo, notamos en ella, también, un estilo peculiar, que la separa sensiblemente de las versiones manuscritas. El vocabulario empleado en la descripción del vestido y armas del moro desentona con el usual en el romancero fronterizo; en cambio es corriente en la prosa de Pérez de Hita ²³:

«los cavalleros Abencerrages ... acordaron de sacar todos sus *libreas* de damasco azul» (*Guerras Civiles*, I.^a, cap. 6.^o, p. 54²³⁻²⁴), «una hermosa quadrilla de cavalleros todos puestos de una hermosa y rica *librea* de damasco encarnado y blanco» (I.^a, cap. 9.^o, p. 83³⁵⁻³⁶), y no hay por qué citar más ejemplos de la voz *librea* descrita por sus colores, pues es de uso corriente en Pérez de Hita y en romances moriscos, como «Afuera, afuera, afuera...», que inserta también Pérez de Hita (I.^a, cap. 6.^o, p. 61). Cuando los Zegrís quieren matar traidoramente a los Abencerrajes en un juego de cañas, conciertan el llevar armas defensivas ocultas: «vamos todos muy bien adereçados de armas y *jacos fuertes* debaxo de nuestras *libreas*... y llevaremos *libreas* roxas y encarnadas» (*Guerras*, I.^a, cap. 6.^o, p. 54^{1,4}), «salieron con mano armada, vesti-

²³ Debo esta observación a una nota manuscrita de R. Menéndez Pidal.

dos fuertes cotas y fuertes *jacos*» (I.^a, cap. 10.^o, p. 103₁₁). En la escaramuza de Reduán y Gazul, «Reduan fue el primero que aportillo el adarga de su competidor y la lança llevo a romper un fino *jaco* que el buen Gazul llevaba... (I.^a, cap. 11.^o, p. 131₅₋₇). Aliatar para ir contra el Maestre de Calatrava se armó «adereçandose muy bien de un *jaco* azerado sobre un muy estofado jubon y sobre el una marlota leonada» (I.^a, cap. 12.^o, p. 137₃₂₋₃₃). Mulahazén, cuando va a castigar a su hijo el rey Chico, «se armo de un muy fino *jaco*, adornando su cabeza con un azerado caxco, poniendo sobre las armas una aljuba de escarlata» (I.^a, cap. 14.^o, p. 194₃₆₋₃₇). Cuando Muza va a combatir con el Maestre de Calatrava «llevava una muy fina adarga *hecha dentro en Fez*» (I.^a, cap. 4.^o, p. 29₃₃₋₃₄). Los Zegrís arrojaron contra los Abencerrajes, en vez de cañas, varas con hierros de filos muy penetrantes, «de tal modo que no avia *adarga de Fez*, por fina y fuerte que fuesse, que no la pasasse» (I.^a, cap. 10.^o, p. 103₁₄₋₁₅). Al dar Muza sepultura a Albayaldos, muerto por el Maestre, hace un trofeo con «la fuerte jazerina y caxco y bonete y plumas todas llenas de argenteria y el adarga finissima *hecha en Fez*» (I.^a, cap. 11.^o, p. 126₁₃₋₁₅). En fin, Pérez de Hita inserta el romance famoso «Ensilleyes me el potro rucio... deysme el *adarga de Fez* y la jacerina fuerte», después de haber contado la escena en prosa: «que le diessen una adarga fina *hecha en Fez* y una rica cota jacerina» (I.^a, cap. 8.^o, p. 69₂₂₋₂₃).

d. LA AFRENTA SACRÍLEGA Y EL RETO

Los dos manuscritos continúan:

Traye aquel moro perdido (*sic*) en la cuella (*sic*) del cavallo
 10 nuestra fe y Ave Maria, que rresa qualquier christiano,
 escrita con letras de oro en un pergamino blanco.

Ms. 1580

16 trae vn pergaminò blanco en la cola del caualho
 com çiertas letras escritas, que donde fuera mostrado
 18 dyse alhy el aue Maria, que rreza qualquier christiano.

M. 1598

y la versión de Pérez de Hita incluye una descripción semejante:

- 16 Aqueste perro, con befa, en la cola del cavallo,
la sagrada Ave María, llevaba, haziendo escarnio.

El pasaje falta en la versión de Lucas Rodríguez, que reserva, dramáticamente, la alusión a la afrenta sacrilega para el final del reto del moro.

Siguen en el romance unos versos introductorios:

- 12 por el campo dando vrinco al palacio avia llegado
[.....] y a grandes voses ablando:
Ms. 1580

- 19 com mui alta vox dezia, con gran soberbia hablando:
Ms. 1598

- 14 Camina para el Real con semblante denodado,
antes que al Real llegasse desta manera ha hablado:
L. Rodríguez

- 17 Llegando junto a las tiendas, desta manera ha hablado:
Pérez de H.

y, a continuación, el reto del moro. El ms. de 1580 es ahora muy defectuoso:

- 14 —Salgan tres y salgan quatro, salga el mas esforçado,
salque ese Portocarrero qu'es en las armas usado,
16 y sino ubiere quien salga, salga el propio rrey Hernando.

En cambio, el ms. de 1598 nos da un texto muy estimable:

- 20 —Salgan quatro, salgan sinco d'aquesos mas esforçados,
salgua aqua esse Gualindo, comendador afamado,
22 a sy nen (*sic*) Porto Carrero, señor de Palma nombrado,
y sy destes no ay ninguno, salga el proprio rrei Fernando,

En Lucas Rodríguez el reto comienza con una pregunta retórica:

- 16 —¿Qual sera aquel caullero en valor auentajado,
que por ensalçar su honrra se salga conmigo al campo?
18 Salga vno y salgan dos, salgan tres o salgan quatro,
o salga Portocarrero, comendador afamado;
20 o salga esse buen Galindo, señor de Palma nombrado;
y si no hay ninguno d'estos salga el propio rey Fernando.

Este texto es históricamente defectuoso: al colocar a Portocarrero por delante de Galindo, intercambia las aposiciones explicativas de la personalidad del uno y del otro.

Pérez de Hita, cuya versión se nos ha mostrado hasta aquí independiente de la de Lucas Rodríguez, apoya el carácter tradicional de la pregunta retórica:

- 18 —¿Qual será aquel cavallero que sea tan esforçado
que quiera hazer conmigo batalla en aqueste campo?
20 Salga uno o salgan dos, salgan tres o salgan quatro:
El alcaýde de los Donzeles salga, que es hombre afamado
22 salga esse conde de Cabra, en guerra experimentado;
salga Gonçalo Fernández, que es de Cordova nombrado
24 o si no, Martín Galindo, que es valeroso soldado;
salga esse Puerto Carrero señor de Palma esforçado,
26 o el bravo don Manuel Ponze de León llamado,
aquel que sacara el guante que por industria fué echado
28 donde estavan los leones, y él le sacó muy osado;
y si no salen aquestos, salga el mismo Rey Fernando,

Una vez más, los arreglos «historicistas» de Pérez de Hita quedan bien al descubierto con sólo leer las otras versiones.

En esta versión acoplada a la historia novelesca de *Las Guerras civiles de Granada* el moro limita su jactancia a añadir:

- 30 que yo le dare a entender si soy de valor sobrado

Pero las otras tres continúan con la autopresentación del moro:

- que yo le hare coñosçer con mis armas y cavallo
18 de que tierra soy nascido o de cuyo rrey vasallo,
a mi llaman moro Alanbre, dentro en Alanbra criado,
20 de mis padres soy querido, de las damas muy amado.

- 24 que yo le hare entender con mis armas y cauhallo
el valor de mi persona y de que rrey soi hermano:
26 Yo soi esse moro Artaffe, en el Allambra criado,
naçido dentro en Allora, de las damas rregalado.

Ms. 1598

- 22 que yo le hare entender, si quisiere aqui prouallo
lo que mi persona vale y que soy intitulado
24 el valiente moro Tarfe, en la guerra señalado,
hermano del rey Chiquito de Granada, tan nombrado.

L. Rodríguez

En el ms. de 1598 y en Lucas Rodríguez el moro alude en sus palabras a la afrenta sacrílega:

- 28 traiguo em afrenta de todos en la cola de mi cauhallo
vuestra fee Ave Maria, que vuestros dias (*sic*) os ha dado.
30 Y por demostrar a todos lo de pergamino blanco,
dio una buelta al derrador, arremetindo el cauhallo.

Ms. 1598

- 26 Y por mas deshonnra vuestra traygo en la cola del cauhallo
con cinco letras escripta en vn pergamino atado,
28 vuestra fe y Aue Maria, que reza qualquier Christiano
y si no me lo creeys mirad este cartel blanco.—
30 Buelue las riendas el Moro con vn semblante gallardo.

L. Rodríguez

e. GARCILASO, MENOSPRECIADO POR EL REY

En esta nueva escena, las dos versiones manuscritas, siempre independientes entre sí, compiten en perfección:

- Vien se oyen aquestas voces dentro en el rreal palacio.
22 Dentre ellos se lleva un mansevico christiano,
Garçilazo avia por nonbre y de Palma era nonbrado:
24 —Una merçed os pido, rrey, otorgueismela de grado,
que me dejeis hazer campo con aquel moro pagano.—
26 El rey se esta sorreyendo de lo quel moço a ablado:
—Garçilaço sois muy moço para pretender tal caso,

28 que ay esta Portocarrero que es en las armas usado,
que yo le mando de mi parte que salga con el al campo.—
Ms. 1580

32 Mucho les pesa a todos de lo que el moro a ablado;
y entre todos se lleuanta un mançebico christiano,
34 qu'es de Andujar natural y Grasilaso lhamado,
de rrodilhas ante el rrey le estaua suplicando
36 que le quiera dar liçençia salgua con el moro al campo.
—Graçilço, sois mui mosso para comprender tal caso;
38 ay esta Puerto Carrero que en la guerra es mas uzado,
y de my parte le rruego salgua con el moro al campo.—
Ms. 1598

La versión de Lucas Rodríguez refleja un texto tradicional independiente, con variantes muy estimables; pero al mismo tiempo tiene retoques indudables para ajustar el romance a la mentalidad y a los usos y lenguaje cortesanos de fines del siglo XVI:

Ya todos se marauillan; cada qual esta admirado.
32 Muchos al Rey se le offrecen ser en defensa del caso.
Luego hablo vn cauallero, de Ecija se ha nombrado:
34 Garcilasso ha por nombre, de linage muy hidalgo;
era de diez y seys años que en diez y siete no ha entrado.
36 Pusose delante el Rey con rostro soberuio airado;
hinca la rodilla en tierra al vso de cortesano:
38 —A tu Real alteza pido como a Rey tan sublimado,
que me de luego licencia sin que me sea negado,
40 que con el Moro combata que se mostro muy osado.—
El prudente Rey responde como sagaz y auisado:
42 —Garcilasso, soys muy moço y en las armas poco vsado;
dexaldo a Puertocarrero, belicoso Castellano,
44 y tambien esta Galindo en la guerra exercitado.

Por su parte, Pérez de Hita despacha en pocos versos la escena:

Los cavalleros del Rey todo lo estan escuchando;
32 Cada uno pretendia salir con el Moro al campo.

- Garçilasso estava allí, moço gallardo, esforçado;
 34 licencia le pide al Rey para salir al pagano.
 —Garçilasso, soys muy moço para cometer tal caso;
 36 otros ay en mi Real que daran mejor recaudo.—

f. GARCILASO SALE AL ENCUENTRO DEL MORO

En la versión de Pérez de Hita, el romance sigue así:

- Garçilasso se despide muy confuso y enojado
 38 por no tenella licencia que al Rey le ha demandado.
 Pero muy secretamente Garçilasso se avia armado
 40 y en un cavallo morzillo salido se avía al campo.
 Nadie no le ha conocido porque sale disfraçado.

Poco es lo que esta versión tiene de común con las otras tres. La refundición de Pérez de Hita es aquí muy radical. Compárese la escena correspondiente de la versión de Lucas Rodríguez:

- El moço de enojo d'esto mucho se ha alterado.
 46 Por el Real adelante grandes voces yua dando.
 —Pages, los que me seruis, traedme presto recaudo.—
 48 Ya vienen todos los pages, en vn punto le han armado,
 y por do el Rey no lo via sale al campo bien armado.

Los manuscritos son aquí menos briosos, pero posiblemente más fieles a la redacción primitiva:

- 30 De allí se sale Garçilazo muy triste y enojado
 solo con un paje ablando:
 32 —Paje, dame aca mis armas; moço, ensillame el cavallo.—
 Por detras de aquellos montes al canpo se avia llegado
 34 adonde el moro estava [.....]
 Ms. 1580
 40 Lleuantado se ha el manço muy corrido y enojado;
 y fuesse para su tienda, y desta manera ha hablado:
 42 —Page, dame aqua mis armas; lacaio, ensillame el cauallo.—
 Y por un yardim arriba se sale determinado.

Ms. 1598

g. LA HAZAÑA

El combate es, en las versiones manuscritas y en Lucas Rodríguez, muy breve. Sólo se destaca en él la confianza del moro, que desprecia a su imberbe enemigo:

- Y el moro, que lo viera, arremetio a el muy bravo,
 36 no por herir ni matarlo, sino por atropellallo.
 Garçilaço, qu'esto viera,
- 38 Ynco el pie en el estrivo, mas temeroso que osado,
 y tirole un gran golpe que la caveça le a cortado.

Ms. 1580

- 44 El moro, quando le vido mançebico y desbarbado,
 alleguara mui de presto, arremetiendo el cauallo,
 46 no por matallo ni herilho sino por atropelallo.
 Graçilaço, que es mui destro, rreziamente le ha encontrado;
 48 a cabo de poca piessa, el moro en el çuelo ha dado,
 y Garçelaço, muy presto, la cabeça le ha cortado
 50 colguado la ha del arçon por lleualla a buen rrecado.

Ms. 1598

- 50 El moro, quando lo vido, se va para Garcilasso
 solo por atropellarle, pero no para encontrallo.
 52 Garcilasso, con destreza, va para el fuerte pagano,
 y enrristrandole la lança al suelo lo ha derribado.
 54 Luego corto su cabeça y en la lança la ha hincado.

L. Rodríguez

En la versión de Pérez de Hita el interés del romance bascula hacia la escena del combate singular: los contendientes dialogan antes de enfrentarse, y «la escaramuza»²⁴ misma está descrita con cierto detalle:

- 42 fuesse donde estava el Moro, desta suerte le ha hablado:
 —Agora veras el Moro si tiene el Rey don Fernando
 44 cavalleros valerosos que salgan contigo al campo.

²⁴ «Escaramuza» («-ar»), en el sentido de 'combate singular', es palabra muy característica de la prosa de Pérez de Hita.

- Yo soy el mas menor dellos y vengo por su mandado—.
- 46 El Moro, quando lo vido, en poco lo avia estimado
y dize de aquesta suerte: —Yo no estoy acostumbrado
- 48 hazer batalla campal sino con hombres barbados;
buelvete, rapaz, le dize, y venga el mas estimado.—
- 50 Garcilasso, con enojo, puso piernas al cavallo
y arremete para el Moro, y un gran encuentro le ha dado.
- 52 El Moro, que aquello vido, rebuelve así como rayo.
Comiençan la escaramuça con un furor muy sobrado.
- 54 Garcilasso, aunque era moço, mostrava valor sobrado,
diole al Moro una lançada por debaxo del sobaco,
- 56 el Moro cayera muerto, tendido se avía en el campo.
Garcilasso con presteza del cavallo se ha apeado,
- 58 cortado le ha la cabeça y en su arçón la ha colgado.

No hay duda que toda esta visión del combate es obra del novelista; pero conviene resaltar que, pese a lo muy amplia que es su invención, todavía se transparentan bajo ella los motivos originales de la versión tradicional utilizada por Pérez de Hita: la alusión a los «hombres barbados» se apoya en el octosílabo «mancebico y desbarbado» que conservan los manuscritos (y no Lucas Rodríguez); los octosílabos «Garcilaso con presteza», «y en el arzón la ha colgado» son hermanos de los del ms. de 1598 «y Garcilaso muy presto», «colgadola ha del arçon» (ausentes ambos de la versión de Lucas Rodríguez).

h. EL DESAGRAVIO

El ms. de 1580 acaba aquí, diciendo:

- 40 y tomarale las letras de la cuella del cavallo:
—¡O letras de mi consuelo, porque el mundo es rremediado,
- 42 como andais tan avatidas de aqueste moro pagano!

y el de 1598 dice:

- Quitado le ha el pergamino de la cola del cauallo;
52 con vna sinta de çeda al cielo se la auia echado,

- diziendo aquestas palauras, con gran alegria ablado:
 54 —¡Oh, mi fee y mi consuelo, luz y amparo del christiano,
 que os vide tan abatida em poder deste pagano!

Lucas Rodríguez refunde así el pasaje:

- Y con grande ligereza el pergamino ha quitado
 56 de la parte de do estaua, y en su pecho lo ha fixado.
 D'esta manera dezia, al cielo siempre mirando:
 58 —¡O letras de mi consuelo, por quien yo fuy remediado!—

Y Pérez de Hita continúa reescribiendo la escena a su gusto:

- quitó el Ave Maria de la cola del cavallo
 60 y hincando las rodillas con devoción la ha besado,
 y en la punta de su lança por vandra avia colgado.

i. EL PRESENTE AL REY

En el ms. de 1580, entre el v. 39 y el 40, se dice, sin metro y sin rima: «y luego delante el rey fue presentada». A esta frase corresponde en el ms. de 1598 todo un episodio final:

- 56 Fuerase para el rreal del catolico Fernando;
 pidiendo un plato de plata, en el la auia embiado.
 58 Hizo al rrey este presente y a el se la ha apresentado.
 De ally le llamaran Vega, pues mato al moro nel campo.

Aunque muy reformado, el episodio se halla también en las versiones de Lucas Rodríguez:

- y delante el Rey se buelve del hecho disimulado;
 60 los hinojos por el suelo, d'esta manera ha hablado:
 —Tu alteza me perdone, que no hize tu mandado.—
 62 Y el Rey, por honrra le dar, del suelo le ha leuantado,
 dixo: —Essas sean tus armas, Garcilasso el afamado,
 64 pues es el hecho primero en que te has señalado.—

y de Pérez de Hita:

- 62 Subió en su cavallo luego, y el del Moro avia tomado.
Cargado destes despojos, al real se avia tornado
- 64 donde estan todos los grandes, tambien el Rey don Fernando.
Todos tienen a grandeza aquel hecho señalado;
- 66 tambien el Rey y la Reyna mucho se han maravillado
en ser Garcilasso moço y aver hecho un tan gran caso.
- 68 Garcilasso de la Vega desde allí se ha intitulado,
porque en la Vega hiziera campo con aquel pagano.

j. DOS VERSIONES TRADICIONALES Y DOS
VERSIONES VESTIDAS A LO MORISCO

Esta detenida confrontación nos ha clarificado el carácter de cada una de las cuatro versiones antiguas, permitiéndonos llegar a toda una serie de conclusiones que creo seguras:

Los manuscritos de 1580 y 1598 nos dan a conocer dos versiones del romance, procedentes de la tradición oral, y auténticamente tradicionales. Esas dos versiones tradicionales, independientes entre sí, no proceden de la popularización de las versiones impresas. Bien al contrario, nos conservan con mayor fidelidad la estructura primitiva del romance.

Las versiones publicadas por Lucas Rodríguez (1579) y por Ginés Pérez de Hita (1595) han sido notoriamente retocadas por uno y otro poeta, para adaptar el romance al estilo de la poesía de tema morisco que imperaba a fines del siglo XVI. La refundición de Pérez de Hita, de tiempos más avanzados, es más continuada y más profunda que la de Rodríguez. Bajo la nueva vestidura siguen, sin embargo, percibiéndose los motivos del romance tradicional, hasta el punto de que aún podemos distinguir las principales características que diferenciaban la versión tradicional conocida por Pérez de Hita, de la versión tradicional retocada por Lucas Rodríguez.

Después de conocer las versiones tradicionales de fines del siglo XVI, el romance de *Garcilaso y el Ave María* no puede considerarse como una creación de los poetas del Romancero Nuevo.

3. LA TRADICIÓN MODERNA, CONTINUADORA DE LA TRADICIÓN ANTIGUA

a. LA TRADICIÓN SEFARDÍ NO DERIVA DE LOS TEXTOS IMPRESOS

El mejor conocimiento de las versiones impresas y manuscritas del siglo XVI que ahora tenemos nos permite examinar con detalle las posibles relaciones entre la tradición sefardí moderna y los textos del romance divulgados desde fines del siglo XVI.

El verso inicial «Cercada está Santa Fe / de un fino lienzo encerado» o «de un rico lienzo encerado» se aparta, desde luego, del texto reformado por Lucas Rodríguez, acercándose a las versiones de Pérez de Hita y del *ms. de 1598*; pero en el detalle del adjetivo que califica a «lienzo» se aproxima, especialmente, a los manuscritos: «lienço fino», *ms. de 1580*; «rrico lienço», *ms. de 1598*.

La generalidad de las versiones marroquíes continúan la descripción de Santa Fe diciendo: «ricas tiendas le rodean / de terciopelo y brocado // y en la más chiquita de ellas...». El primer octosílabo se aleja del *ms. de 1580* y del texto de Lucas Rodríguez divulgado por su *Romancero historiado* y por la comedia de Lope *Los hechos de Garcilaso*, mientras recuerda a las versiones de Pérez de Hita y el *ms. de 1598*. En cambio, la sustitución de «seda y oro» por «terciopelo» sólo ocurre en el fragmento del romance aprovechado por Lope de Vega en su comedia *El cerco de Santa Fe*: «y alrededor muchas tiendas / de terciopelo y damasco, // en la mas alta de todas /...».

La descripción del moro es en la versión de TETUÁN-BUENOS AIRES muy semejante a la de Pérez de Hita:

A las doze horas del dia un moro se ha demostrado,
sobre un caballo negro de blancas manchas manchado.

pero la hora coincide con la versión del *ms. de 1580* («quando a las doze del dia»). Las restantes versiones judías confirman este horario, aunque varían en el octosílabo siguiente: «un moro se ha señalado», «... se ha acercado», «... se acerca al lado». El verso referente al caballo es variante exclusiva de esta versión de TETUÁN-BUENOS AIRES; las demás están concordes en decir:

sobre un caballo afletado de muchas marcas marcado

aproximándose así, en el segundo octosílabo, a las versiones de los manuscritos («en un gran cavallo negro / de muchas manchas manchado», *ms. de 1580*; «en vn cavallo tordilho / de muchas manchas manchado», *ms. de 1598*).

Una versión de TÁNGER²⁵ completa la descripción de la calgadura del moro diciendo:

la boca tiene fedihonda, el labio largo y cortado

y otras dos, también de TÁNGER²⁶, dicen a su vez:

caballo atan poderoso no se ha visto entre cristianos,
caballo que con sus dientes despedaza a los soldados,
caballo que con sus labjos atechaba un atechado

La mayor semejanza ocurre con el texto de Pérez de Hita:

cortados ambos ocicos, porque lo tiene mostrado
el moro, que con sus dientes despedace a los christianos.

pero la tradición sefardí no comparte el encabalgamiento del verso que caracteriza a esta versión artificiosa, y, en su naturalidad sintáctica, se aproxima a las otras versiones antiguas: «las orejas trae hendidas / y el medio hocico cortado // porque con sus anchos dientes / a morder era mostrado (~ viene ave-sado)», *mss. de 1598 y 1580*.

²⁵ TÁNGER c.

²⁶ TÁNGER a y b.

Hasta aquí, las pequeñas variantes, que hemos venido destacando, en que la tradición sefardí se aparta de Pérez de Hita para asemejarse a otras versiones antiguas, no constituyen, en verdad, sino un indicio de la posible independencia de esa tradición respecto al texto de *Las Guerras civiles de Granada*, pues cada una de ellas podría haber nacido por poligénesis. Pero en lo que sigue vamos a ir encontrando testimonios irrecusables de que la tradición sefardí no tiene su punto de partida en el texto de la novela: en efecto, la pintura del moro, que aparece a continuación, nada tiene que ver con la amañada por Pérez de Hita. Las versiones marroquíes dicen unánimemente

El moro que sobre él viene parece de grande estado

como el *ms. de 1580* («el moro que viene en el / parece de grande estado»), el *ms. de 1598* («y el moro que viene emsima / parece de grande estado») y Lucas Rodríguez («y el moro que encima viene / parece de grande estado»). Y continúa:

un oído trae sordo, el otro trae tapado;
 un ojo trae de vidrio, el otro alcohulado;
 la barba trae crecida y el cabello crespo y cano;
 el brazo blanco y velludo, la meatad del alheñado

Esta fantasmagórica figura es invención de la tradición sefardí; pero evidentemente arranca de un verso conservado por el *ms. de 1598*:

el braço blanco y velloso asta el medio rremanguado

verso que ninguna traza ha dejado en las versiones arregladas por Lucas Rodríguez y por Pérez de Hita.

El reto del moro recuerda en su comienzo a las versiones de Lucas Rodríguez y de Pérez de Hita, que son aquí preferibles a las de los manuscritos:

—Salga uno o salgan dos, salgan tres o salgan cuatro

y después prescinde de la antigua enumeración de caballeros cristianos, para incidir directamente sobre el rey: «si no quisiere ninguno / salga aquí el rey don Fernando» o «salga el mismo rey don Fernando» (verso más o menos semejante en las cuatro versiones antiguas). Pero el verso que sigue

le mostraré yo mis armas y el valor de mi caballo,

se aparta de las versiones de los poetas («que yo le hare entender / si quisiere aqui prouallo», *L. Rodr.*; «que yo le dare a entender / si soy de valor sobrado», *Pérez de H.*), para asemejarse, una vez más, a los manuscritos («que yo le hare entender / con mis armas y caualho», *ms. 1598*; «que yo le hare coñosçer / con mis armas y cavallo», *ms. 1580*). El último verso del reto es poco inteligible en las versiones tradicionales de TÁNGER y TETUÁN:

el valor de mi persona que es el principio y hermano²⁷.
TÁNGER *b*

el valor de mi persona que era mi sulia y hermano.
TETUÁN *d*

el valor de mi persona que soy rey justo y hermano.
TETUÁN *c y g*

pero remonta evidentemente a un verso antiguo, semejante al que aparece en el *ms. de 1598*:

el valor de mi persona y de que rrey soi hermano

y no a los retocados por Lucas Rodríguez («lo que mi persona vale / y que soy intitulado // ... // hermano del rey Chiquito / de Granada tan nombrado») y por Pérez de Hita («que yo le dare a entender / si soy de valor sobrado»). Finalmente, la variante de este verso propia de TETUÁN *h*: «el valor de mi persona / que soy querido y amado» creo que incorpora el recuerdo de otro verso conservado por los manuscritos: «de

²⁷ El colector de la versión TÁNGER *b* duda entre «hermano» y «el magno» (que con pronunciación andaluzante son indistinguibles).

mis padres soy querido / de las damas muy amado», *ms. 1580* («de las damas rregalado», *ms. 1598*).

Después de haber mostrado que la tradición sefardí no deriva de los textos impresos de Lucas Rodríguez y de Pérez de Hita, ni de la comedia de Lope de Vega, creo posible afirmar decididamente que su prototipo es una versión vieja tan auténticamente tradicional como la de los manuscritos de 1598 y de 1580.

b. LA TRADICIÓN PENINSULAR PARECE INDEPENDIENTE DE LOS TEXTOS IMPRESOS

El segundo verso de la versión de GÜFMARA (El Bierzo) «ya tiene los dientes romos / de morder a los cristianos» se asemeja, en la rima, a la versión de Pérez de Hita («... porque lo tiene mostrado // el moro, que con sus dientes / despedace a los christianos») pero el adjetivo «romos» y el verbo «morder» emparentan, a su vez, el verso leonés con las versiones de los manuscritos y de Lucas Rodríguez («porque con sus anchos dientes / a morder...»). Creo, pues, que este último eco de la tradicionalidad de *Cercada está Santa Fe* en el Occidente de la Península es tan independiente de las impresiones como la tradición sefardí.

En fin, los versos del reto del moro conservados en Liébana y Polaciones van de acuerdo con Pérez de Hita, Lucas Rodríguez y la tradición sefardí, frente a los mss. de 1580 y 1598 (que son aquí inferiores); pero coinciden con las versiones orales de Marruecos, contra todos los textos del siglo XVI, en prescindir de la antigua enumeración de caballeros cristianos.

4. CONCLUSIÓN

Contra lo que suele creerse, el romance *Cercada está Santa Fe* no fue inventado por los poetas del Romancero morisco. En el último cuarto del siglo XVI era un romance tradicional

muy popularizado. Lucas Rodríguez (1579) y Ginés Pérez de Hita (1585) lo recogieron independientemente de la tradición oral y lo revistieron de galas moriscas, cada uno en su estilo. Otros coleccionadores anónimos de poesías varias nos dan a conocer otras dos versiones auténticamente tradicionales. Lope de Vega (antes de 1609) y Ambrosio de Salazar (1622) citan otras versiones, procedentes sin duda de la tradición oral.

Aunque modernamente el romance no se conserva autónomo en la tradición, son varias y muy curiosas las reliquias que de *Cercada está Santa Fe* pueden hallarse engastadas en otros romances tradicionales: entre los sefardíes de Marruecos y en El Bierzo perviven más o menos versos de la escena inicial (descripción de Santa Fe; descripción del moro y su cabalgadura; reto de Tarfe) incorporados al romance cidiano de *La persecución de Bucar*; en Liébana y Polaciones se recuerda hoy el reto de Tarfe unido a otro romance fronterizo, el de *Don Manuel y el moro Muza*. Estas reliquias no derivan de los textos impresos de *Cercada está Santa Fe*; bien al contrario, descienden de viejas versiones tan auténticamente tradicionales como las de los manuscritos del siglo xvi.

Este romance tradicional refiere la hazaña de un personaje histórico, Garcilaso de la Vega, padre del gran poeta, maestra-sala del Rey Católico y capitán en las guerras granadinas († 1512)²⁸. La hazaña, sea histórica, sea legendaria, no desentona respecto a las costumbres de aquellas guerras²⁹.

²⁸ E. Buceta, «Notas acerca de la historicidad del romance *Cercada está Santa Fe*», *RFE*, IX (1922), 367-383, reúne noticias acerca de este personaje. Creo innecesario suponer que «en la tradición poética que cristaliza en el romance que nos ocupa vinieron a fundirse ciertos rasgos de un homónimo del personaje de que venimos hablando y anterior a él en una generación». La hazaña de dar muerte en combate singular, a la vista del rey, a un moro, y llevar al rey el caballo como trofeo, que se sabe realizó este otro Garcilaso († 1455), cuya heroica muerte cantaron Gómez Manrique y Juan de Mena, no es suficiente para suponer una fusión de las leyendas de estos dos personajes tan conocidos. En el siglo xv los combates singulares eran hazañas siempre buscadas por los buenos caballeros deseosos de lucimiento, y el tomar el caballo como trofeo y presentarlo al rey, costumbre insoslayable.

²⁹ Buen ejemplo de ello es el combate singular de Martín Galindo que relata Fernando del Pulgar en su *Crónica de los Reyes Católicos* (ed.

J. de M. Carriazo, cap. CCXLIII, vol. II, Madrid, 1943, pp. 401-402): «Acaesçio en esta escaramuça, quando ya los vnos e los otros se retrayan, que vn cauallero que se llamaua Martin Galindo, de la capitania del marqués de Cález, llamó a batalla syngular de vno por vno a vn moro que estaua a cauallo. El moro, visto que aquel cauallero cristiano le llamaua, vino para él, y encontraronse de las lanças, y en el primero encuentro el cristiano derribó al moro del cauallo. E como el moro se vido en tierra, avnque ferido en la cara, se levantó presto, e cobró su lança; e antes que el cauallero cristiano le pudiese tirar golpe, fue contra él e peleó con él a pie, con tanta fuerça e osadia que le firio de dos feridas, vna en la mano e otra en el brazo; e ferierale más, salvo porque fue socorrido de otros. Otros algunos mançebos de la hueste, enbidiosos de la destreza que este moro tuvo, avnque en lugares asaz peligrosos, se ofrecian a fazer semejantes armas con algunos moros.» Estos combates singulares ocurrían durante el cerco de Baza. Es lástima que la *Crónica* de Pulgar sólo alcance al año 1490 y no nos cuente lances semejantes durante el cerco de Granada.

LA HERENCIA ÉPICA
EN EL ROMANCERO ORAL MODERNO

V

HELO, HELO POR DO VIENE EL MORO POR LA CALZADA

VIDA TRADICIONAL DE UN EPISODIO DEL «MIO CID»

Los romances viejos en que se revive un episodio o escena de la antigua epopeya española se conservaban en el siglo XVI con sorprendente vitalidad: las citas, los manuscritos, los Pliegos Sueltos, los Romanceros, todos coinciden en testimoniarnos el aprecio en que entonces eran tenidos. Hoy, en cambio, la tradición rarísima vez guarda memoria de temas tan remotos y particulares. Este olvido del romancero épico, a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, no puede ser motivo de extrañeza. Lo admirable es, por el contrario, el que en esta nuestra España de mediados del siglo XX sea posible escuchar algún que otro romance, transmitido secularmente de boca en boca, en que aún resuenen los ecos de la primitiva epopeya.

En las Navidades de 1947-1948, durante una excursión romancística por tierras de Aliste (*Zamora*), realizada en compañía de Álvaro Galmés, tuve la extraña fortuna de oír cantar, en el pueblo rayano de NUEZ¹, un romance del Cid de

¹ Allí en Nuez asistimos, el día de Reyes, a la representación de un curioso *Auto de los Reyes Magos* de carácter tradicional, escenificado en la plaza y en la iglesia. No sé si se ha descrito alguna vez; pero merecería serlo. Su contenido literario, la actuación del bobo, la peregrina escenificación y la muy activa parte que el pueblo todo tomaba en el acto (a través del canto, etc.), nos sorprendieron entonces vivamente.

abolengo épico. La recitadora, Rosa Fernández, recordaba bien que su suegra había sido interrogada, tiempo atrás, por otro recolector de romances. Ese antiguo encuestador era, sin duda, Tomás Navarro Tomás, que en 1910 recogió romances en NUEZ, y quizá la suegra de Rosa Fernández fuese la «anciana que no sabe leer»² que le dictó entonces el mismo romance cidiano.

El romance cantado en NUEZ dice así:

- Paseándose anda el morito por las sendas de Granada,
 2 mirándose anda a Valencia que estaba muy bien cercada:
 —¡Oh Valencia, oh Valencia, que mal fuego sos quemada!
 4 primero fuiste de moros, que de cristianos ganada.
 Tres hijas tiene el buen rey todas tres mis cautivadas:
 6 una me ha de hacer la lumbre y otra me ha de hacer la cama,
 otra, antes de media noche, ha de ser mi enamorada;
 8 la su mujer Babilonia me ha' lleva'l caballo al agua.—
 Oyéndolo estaba el rey de altas salas donde estaba:
 10 —¡Oh mis hijas, oh mis hijas, que para mal sos criadas,
 que dice aquel perro moro que sodes sus cautivadas!—
 12 Llamó a su hija más chiquita a la que llaman Mariana:
 —Aprisa ponte el vestido, aprisa el zapato calza,
 14 y súbete a ese balcón a esa ventana más alta,
 a ese moro que allí viene entreténmelo en palabras,
 16 las palabras sean pocas, de amores sean tocadas.
 —¿Yo que le he 'decir, mi padre, si de amores no sé nada?
 18 —Dile tú lo que quisieres, de amores sean tocadas.—
 —Vaya con Dios, el morito, el que vas por la calzada,
 20 siete años va para ocho que por ti no me peinaba.
 —Otros tantos, la señora, que por ti no corto barba.
 22 Tirate de ese balcón, de esa ventana más alta,
 que yo te recogería en alas de la mi capa.—
 24 Estando en estas razones sacó una rica manzana;
 la manzana era de oro y el pinzón de fina plata.
 26 —De esas manzanas, el moro, mi padre tenía un arca.
 Vete con Dios, el morito, no digas que te soy falsa,
 28 que en las cuadras del mi padre un caballo se ensillaba,
 no sé si es para ir a moros, no sé si es para ir a caza.
 30 —No tengo miedo a tu padre, ni a todos los de la cuadra,
 sí no es a un potrezuelo, hijo de esta yegua baya,

² Esta vieja lo había aprendido, a su vez, «de la su madrina».

- 32 que a mí me lo habían hurtado en las sendas de Granada.
 —Ese caballo, el morito, mi padre le da cebada,
 34 cada vez que le echa pienso le comía media carga.—
 Estando en estas razones el su padre que asomaba.
 36 Donde pon la yegua el pie; pon el caballo la pata.
 —¡Oh malhaya, el potrezuelo, que a la yegua no la alcanza!
 38 —Yo no la quiero alcanzar, porque es la mi madre Baya.—
 Al pasar un arroyuelo, le tiraba una lanzada.
 40 —¡Atrás, atrás, el morito, que me llevas una alhaja!

3 así tú fueres quemada 1948; —4 fustes 1910; cercada 1910; —5 el rey 1948; —7 la más chiquitina dellas 1910; —8 y su madre la B. 1948; —9 Uyendo e. el buen r. 1910; alta sala 1910; —10-11 omite 1948 —12 La mi h. m. ch. / la q. ll. M. 1910; —13 omite 1910; —14 omite y 1910; —15 aquel m. 1910, ahí 1948; entretiémelo 1910; —16 eran ... eran 1910; —17 Cómo le he de hablar 1910; yo de 1910; —18 Tú dile 1948; serán 1910; —19 a Dios te ruego 1910; —20 Seis a. había o siete 1910; —22-23 omítelos 1910; —24 omítelo 1948; —25 Toma esta manzana de oro / el p. 1948; —Antes de 26 1948 añade: Que mucha fineza es esa / pa quien no merece nada; —27 Vaite 1910; —29 pa ... pa 1910; —30 tus padres 1910; —32 han 1910; —34 y cada v. q. le da p. 1948; —35 Al estar n'estas r. 1948; q. llegaba 1910; —36 Ande 1910; —37-38 omítelos 1910; —39 al llegar a una esplanada (le tira la lanza y se la deja clavada) 1948.

1. EL RETO Y HUIDA DE BUCAR ANTE LOS MUROS DE VALENCIA EN LAS GESTAS

a. UN EPISODIO CÓMICO-HEROICO DEL «MIO CID»

Esta escena de la persecución del moro ante los muros de Valencia, que en 1948 cantaba una mujer de la aldea de Nuez, es heredera de un episodio cómico-heroico del viejo *Poema de Mio Cid*, tal como se cantaba no mucho después de 1140³.

En el viejo cantar de gesta, cuando el moro Búcar, después de haber conminado al Cid a que abandone Valencia, emprende la huida en la batalla del Cuarte, el Cid dialoga con él irónicamente, antes de lanzarse en su persecución:

³ El *Mio Cid* conservado podría ser medio siglo más tardío de lo supuesto por Menéndez Pidal; pero los argumentos hasta ahora aducidos, por cuantos han rechazado su fechación, no son probatorios.

- 2408 Mio Çid al rrey Bucar cayol en alcaz:
—Aca torna, Bucar!, venist dalent mar,
2410 verte as con el Çid, el de la barba grant,
saludar nos hemos amos, e tajaremos amistad.—
2412 Respuso Bucar al Çid: —Cofonda Dios tal amistad!
el espada tienes desnuda en la mano e veot aguijar;
2414 asi commo semeja, en mi la quieres ensayar.
Mas si el cauallo non estropieça o conmigo non caye,
2416 non te juntaras comigo fata dentro en la mar.—
Aqui rrespuso mio Çid: —Esto non sera verdad.—
2418 Buen cauallo tiene Bucar e grandes saltos faz,
mas Bauieca el de mio Çid alcançandolo va.
2420 Alcançolo el Çid a Bucar a tres braças del mar,
arriba alço Colada, un grant colpe dadol ha,
2422 las carbonclas del yelmo tollidas gelas ha,
cortol el yelmo e, librado todo lo hal,
2424 fata la çintura el espada llegado ha.
Mato a Bucar, al rrey de alen mar,
2426 e gano a Tizon que mill marcos d'oro val⁴.

Por desgracia, el manuscrito de Per Abbat, en que se nos conserva el *Mio Cid*, está falto de una hoja⁵ poco antes de esta escena, y la existencia de esa laguna nos impide conocer los versos en que Búcar, recién llegado ante los muros de Valencia, amenazaba al Cid. Sin embargo, la *Crónica de Veinte Reyes*, que prosifica esta misma versión del *Mio Cid*, resume así el episodio:

Ellos en esto estando, enbio el rey Bucar dezir al Çid que le dexasse Valençia e se fuesse en paz; sinon, que le pecharie quanto y avie fecho. El Çid dixo a aquel que troxiera el mensaje: Id dezir a Bucar, a aquel fi de enemigo, que ante destos tres dias le dare yo lo que el demanda⁶.

⁴ Ed. R. Menéndez Pidal en *Cantar de Mio Cid*², Madrid, 1946.

⁵ Entre los folios 47 (acaba en el v. 2337) y 48 (empieza en el v. 2338) falta la hoja penúltima del cuaderno 7.º, que fue cortada con tijera.

⁶ Sigo el texto de la *Crónica de Veinte Reyes* que cita R. Menéndez Pidal en su edición crítica del *Mio Cid* (*Cantar*², p. 1114).

Desde mediados del siglo XII a mediados del siglo XX, ocho siglos separan las dos versiones del episodio cómico-heroico que hemos confrontado; y, sin embargo, es muy probable que durante esos ocho siglos el reto de Búcar ante los muros de Valencia y su persecución por el Cid jamás hayan dejado de cantarse.

b. LAS REFUNDICIONES ÉPICAS DEL EPISODIO

De esos ocho siglos, que separan el viejo *Mio Cid* de nuestra versión zamorana, nos consta positivamente que cuatro y medio (desde comienzos del siglo XVI), por lo menos, el tema lleva cantándose en forma romancística. Y, en vista de que el primer colector del romance declara expresamente que es el más viejo que ha oído, podemos dar por seguro que el romance cantado en Nuez era ya tradicional en la segunda mitad del cuatrocientos. Quizá remonte a la primera mitad del siglo XV o al siglo anterior, puesto que el género «romance» existía ya por entonces⁷.

Por otra parte, sabemos que el *Mio Cid* fue refundido, sin duda varias veces, a lo largo del siglo XIII, y los resúmenes historiográficos de las leyendas épicas cidianas incorporados a las Crónicas Generales de España nos permiten asegurar que el episodio del reto de Búcar y su persecución por el Cid seguía recordándose en la segunda mitad del siglo XIII como parte integrante de esa **Refundición del Mio Cid*. Sobre el siglo XIV estamos peor informados.

Aunque las refundiciones épicas del *Mio Cid*, hechas en el siglo XIII (y, quizá, en el siglo XIV), no se conservan, nos consta

⁷ El texto romancístico más antiguo conservado es de 1421 («*Gentil dona, gentil dona*»), pero hay toda una serie de romances noticiosos viejos que sin duda remontan al siglo XIV, en el cual se sitúan los sucesos que cantan: el emplazamiento de Fernando IV por los Carvajales (1312), la sublevación del Prior Hernán Rodríguez contra Alfonso XI (1328), la derrota de don Juan de la Cerda por los «jaboneros» de Sevilla (1357), la muerte del maestre don Fadrique (1358), Pero Gil en el cerco de Baza (1368), etc.

que el episodio del reto y huida de Búcar ante Valencia había sufrido en ellas alteraciones muy notables. La prosa cronística no nos permite apreciar el detalle de la refundición poética, pero sí nos ilustra respecto a las modificaciones introducidas en el relato. Y estas modificaciones resultan ser de gran interés para el estudio de nuestro romance, pues ostensiblemente acercan la versión épica a la romancística.

El testimonio más importante acerca de la evolución sufrida por el *Mio Cid* en el curso del siglo XIII nos lo proporciona cierta novelesca **Estoria del Cid* escrita por un monje de Cardeña, que hizo pasar su relato por traducción de una obra compuesta en arábigo por el alguacil histórico del Cid en Valencia, Ibn al-Faraŷ («Abenalfarax»). Esta biografía cidiana combina un relato semi-hagiográfico referente a las postrimerías del héroe y a sus maravillosos hechos después de muerto⁸ con una prosificación anovelada de cierta **Refundición del Mio Cid*⁹. La historia cidiana del pseudo-Abenalfarax fue incorporada a la Crónica General de España en los últimos años del siglo XIII o primeros del siglo XIV: figura, de una parte, en una *Interpolación* a la *Primera Crónica General*¹⁰, y por otra, en la *Crónica de Castilla*¹¹ y en la **Crónica Manuelina* (resumida por don

⁸ La llamada **Leyenda de Cardeña*. Sobre el carácter de este relato véase P. E. Russell en *Medium Aevum*, XXVII (1958), 57-79, y lo que digo en *HR*, XXXI (1963), 306, n. 129, y en *RPh*, XVII (1963), 349, n. 16.

⁹ Examinó con algún detalle la técnica noveladora del prosificador en mi trabajo «Poesía y novela en la historiografía castellana de los siglos XIII y XIV», *Mélanges offerts à Rita Lejeune* (Gembloux, 1969), 423-441.

¹⁰ En el ms. E II de la *Primera Crónica General*, toda esta sección cidiana (PCG, pp. 565b₁-643b₇; caps. 896 segunda mitad a 962 [= 963]) fue interpolada por una mano tardía («mano cuarta», ff. 200-247), que utilizaba un texto hermano del ms. F (véase D. Catalán, *De Alfonso X al conde de Barcelos*, Madrid, 1962, pp. 64-69). En favor de la independencia de esta *Interpolación* respecto a la materia anterior y posterior de la *Primera Crónica General* véase mi trabajo «Crónicas Generales y Cantares de Gesta. El *Mio Cid* de Alfonso X y el del pseudo Ben-Alfaraŷ», *HR*, XXXI (1963), 195-215 y 291-306 (especialmente, pp. 200-215).

¹¹ Sobre la relación entre la *Interpolación* a la *Primera Crónica* y la *Crónica de Castilla*, véanse mis observaciones en *RPh*, XVII (1963), 348-350. La traducción al gallego-portugués de la *Crónica de Castilla* contenida en el ms. A puede fecharse hacia 1295-1312 o antes, no después (cfr. *De Alfonso X*, pp. 347-354).

Juan Manuel en su *Crónica Abreviada*)¹². En estas varias Crónicas, el reto y la huida de Búcar se cuentan de forma semejante (doy en texto la versión de los mss. *E, F* de la *Interpolación*¹³, y entre paréntesis, como variante, la de la *Crón. de Castilla*)¹⁴:

Et ellos en esto fablando, dixieron al Çid commo vn mensagero del rey Bucar estaua a la puerta del alcaçar (e. a l. p. v. m. d. r. B.), que querie fablar con el. Et este moro auie nonbre Xeme de Algezira...: —Sennor Çid Canpeador, el rey Bucar de Marruecos mi sennor (*omite* d. M. m. s.) me enbia a ti, e dizete quel tienes grant tuerto (que g. t. le t.) en tener Valençia, que fue de sus auuelos, et que desbarateste al rey Iunes su hermano; et agora es venido (es aqui) con XXIX reyes por vengar a su hermano, et por cobrar Valençia pesando a ti et a quantos christianos (*omite* ch.) contigo son. Pero con todo esto dixome (dizete), que por que el oyo dezir que tu eres omne entendudo et sabio, que te quiere fazer tanto (merçet) quel dexes a Valençia con todo su termino, et que te vayas pora Castiella et que lieues todo tu auer et toda tu conpanna. Et si esto non quisieres fazer, que te combatra Valençia, et que prendera a ti et a tu muger et a tus fijas, assy (et que te escarmentara de manera) que quantos christianos lo oyeren (oyeren dezir) que siempre ende ayan que dezir (s. fablen ende)... Et quando esto oyo el Çid...: —Yt et dezit (Ve dezir) a uuestro (tu) sennor Bucar (el rey B.) que le non dare Valençia, ca mucho lazdre (afan tome) en la ganar... et quando el non cuydare, le saldre yo dar (yo le dare alla) fazienda (lid) en el (en medio del) canpo...

Et yendo en alcançe, el Çid vio al rey Bucar, et endereço a el por le ferir del espada. Et el rey moro, quando lo vio, conosciol muy bien, et boluio las espaldas (la rrienda) et començo a fuyr contra la mar; et el Çid en pos el auyendo muy grant sabor de lo alcançar. Mas el rey moro traye muy buen cauallo (t. b. c. e folga-

¹² La *Crónica Abreviada* ha sido editada por R. L. y B. Grismer (Minneapolis, 1958). La obra puede fecharse entre 1320 y 1325. Es de notar que la **Crónica Manuelina* sólo se emparenta con la *de Castilla* en esta sección cidiana (pero no antes, ni después), según advierto en *RPh*, XVII (1963), 350-351.

¹³ En mi texto tengo presente tanto la «mano cuarta» del ms. *E* (folios 228v-230) como el ms. *F* (ff. 104v-105); ambos manuscritos son muy hermanos y ofrecen la misma numeración de capítulos.

¹⁴ Según el ms. *G*.

do), et yuasle alongando, que le non podie alcançar. Et el Çid acoytando a Bauieca, que esse dia mucho auie trabajado, yual llegando a (çerca) las espaldas; assi que (e) quando fue muy çerca de las naues, el Çid (e) vio quel non podie alcançar, et lançol el espada et diol (firiolo) en las espaldas. Et el rey moro, ferido (f. mal), metiosse en las naues (m. por la mar e acogiose a vn batel). Et el Çid desçendio, et tomo su espada et la del moro; et esta fue a la que el puso nonbre Tizon (*omite: et la del moro... Tizon, pues la Cr. de Castilla supone que el Cid se la ganó a Juñez*).

Este relato historiográfico conserva las amenazas épicas de Búcar al Cid con detalles que subsisten en el romance: la alusión a que Valencia «fue de sus abuelos», las amenazas de prender y deshonar («que siempre ende ayan que dezir») al Cid, a su mujer y a sus hijas; pero es probable que tales por menores remonten al *Mio Cid* antiguo^{14 b}.

La prosa cronística nada nos dice respecto a la nueva forma que en la refundición épica tendría el diálogo entre el Cid y Búcar. En cambio nos transmite la escena de la competencia entre los caballos retocada en varios importantes detalles, para que Babieca no consiga, en última instancia, alcanzar al caballo del moro. Consecuentemente, cuando Búcar llega al mar, el Cid no puede golpearle con la espada, pues el moro está fuera del alcance de su brazo, y necesita arrojársela para herirle en las espaldas; Búcar, aunque malamente herido, logra embarcarse en las naves o en un batel. Todas estas novedades de la Crónica se reflejan en el romance.

La *Crónica de 1344*, que ordenó en Portugal el conde don Pedro de Barcelos, heredó el relato de la *Crónica de Castilla*¹⁵ y lo transmitió a cierto *Arreglo Toledano* de la segunda redac-

^{14 b} Recuérdese que en este pasaje desconocemos el texto poético. G. di Stefano, *Sincronía y diacronía nel Romanzero*, Pisa, 1967, pp. 34-35, cree también que la *Crónica de Veinte Reyes* prescindió, en su resumen, de «le colorite minacce» (pero no es claro por qué di Stefano supone que la existencia de las amenazas en el *Mio Cid* del siglo XII destruye la probabilidad de que el romance se base en una **Refundición del Mio Cid* tardía).

¹⁵ A través de la *Versión gallego-portuguesa de la Crónica General*. En la *Crónica de 1344* las variantes no ofrecen interés.

ción de la *Crónica de 1344*, escrito hacia 1460 por un judío de Toledo¹⁶. En esta obra tardía, la escena de la persecución de Búcar ofrece algunas variantes curiosas, que quizá reflejen el recuerdo de un texto poético:

...pero tan ligero e tan folgado era el cauallo del rrey Bucar, que lo non podia el Çid alcançar, por el grand espaçio que le de primero leuaua. Mas el Çid, commo quiera que su cauallo Bauieca andaua de la batalla muy cansado, aquexolo el Çid quanto pudo, de guisa que allegaua ya el rrostro de Bauieca açerca de las ancas del cauallo del rrey Bucar. Pero commo el mar era ya çerca, se lanço dentro, de guisa que se acogio en vn punto. Et commo el Çid vido que se le yua para el agua e que lo non podie ante alcançar a ferir con la espada, arronjogela muy de rrezio, e fuele ferir por las espaldas de vna muy mala ferida. Et el rrey Bucar, asi ferido, se acajo a vn batel que fallo presto. Et el Çid deçendio por su espada.

El pormenor de «guisa que allegaua ya el rrostro de Bauieca açerca de las ancas del cauallo del rrey Bucar», extraño a la versión cronística anterior, resulta especialmente significativo, pues hace pensar en el famoso verso del romance: «do la yegua saca el pie Bauieca pone la pata».

C. DE ESCENA DE UNA GESTA A ROMANCE

No es mi propósito resolver (si es que ello es posible), o meramente plantear, el problema de cómo enlazan las dos tradiciones, épica y romancística, del episodio cómico-heroico que venimos estudiando.

Es indudable que entre una y otra hay una continuidad de concepción. El moro que jactanciosamente amenaza al Cid, cuando llega ante los muros de Valencia, y que después cuando se encuentra ante él en el campo de batalla evita el combate personal, está visto con la misma ironía en la gesta y en el

¹⁶ Se conserva en el ms. 7594 (ant. T-282) de la Bibl. Nacional, Madrid, y en el ms. 2-M-S de la Bibl. de Palacio. Cito por el ms. 7594, f. 336-336v.

romance. En ambas tradiciones el moro recuerda que Valencia fue antes mora que cristiana, y promete deshonorar al Cid en su mujer y sus hijas; en ambas confía escapar de la ira del Cid gracias a la ligereza de su cabalgadura; en ambas la persecución del moro por el Cid se dramatiza describiendo la competencia de los caballos; en ambas la suerte del moro depende de si logra o no llegar al agua; en ambas el Cid fustiga con sus palabras irónicas al moro cobarde que evita el combate singular.

El romance depende, evidentemente, de las manifestaciones tardías de la leyenda cidiana y no del viejo *Mio Cid*^{16 b}. Si aceptamos que la **Estoria del Cid* caradignense reelaboró el episodio de la fuga de Búcar para hacerlo compatible con la victoria del Cid después de muerto sobre el propio Búcar (procedente de la **Leyenda de Cardeña*), lo cual no es imposible^{16 c}, el romance habría nacido en el siglo xv como repoetización de un relato cronístico. Pero también es posible que la **Refundición del Mio Cid*, que sabemos sirvió de fuente al relato caradignense, hubiese ya alterado el episodio, y entonces el romance podría enlazar directamente con la tradición épica. El argumento de más peso en favor de esta hipótesis fue aducido por Menéndez Pidal, quien observa que las Crónicas habían despoetizado el episodio literario, reteniendo de él tan sólo los sucesos

^{16 b} La confrontación en su conjunto de la leyenda cidiana que figura en las Crónicas con el *Mio Cid* conocido no me permite seguir la nueva opinión de R. Menéndez Pidal en «Dos poetas en el *Cantar de Mio Cid*», *Romania*, LXXXII (1961), 145-200, incorporado a *En torno al Poema del Cid*, Barcelona-Buenos Aires, 1963, pp. 109-162. En este trabajo, Menéndez Pidal sugiere que las Crónicas y el romance, al salvar a Búcar, son continuadoras de una versión épica anterior al *Mio Cid* conocido (la del juglar verídico de San Esteban de Gormaz), y que el juglar de Medina-celi (hacia 1140) refundió esta versión para «enaltecer (superfluamente) la hazaña del héroe».

^{16 c} G. di Stefano, *Sincronía e diacronía nel Romanzero*, Pisa, 1967, páginas 30-33, parece inclinado a atribuir a corrección erudita de un «historiador» la reelaboración del episodio en las crónicas. Sobre los métodos historiográficos del formador de la *Estoria del Cid* caradignense véase D. Catalán, artículo citado en la n. 9. Sin embargo, no me atrevo a emitir un juicio acerca del origen de los cambios introducidos en el episodio hasta completar el estudio de la obra del monje caradignense (o pseudo-Ibn-al Faraŷ) y sus fuentes, en toda su extensión.

«históricos» y desechando la presentación irónica de la doble escena del reto y huida de Búcar, mientras el romance hereda la concepción cómico-heroica del tema tan característica del episodio épico¹⁷.

Aunque la continuidad en la concepción de la escena desde el *Mío Cid* de mediados del siglo XII hasta el romance de los siglos XVI y XX es notabilísima, su adaptación al género «romance» exige una mutación estilística tan profunda que resulta difícil pensar en una paulatina conversión del episodio épico en poema romancesco.

2. VERSIONES ANTIGUAS DEL ROMANCE

a. EL ROMANCE EN EL SIGLO XVI

La versión más antigua que del romance conocemos se nos conserva en una glosa de Francisco de Lora (que comienza «Aquel sol de castellanos // llamado Cid por renombre...»). Esta glosa debe ser muy vieja: Don Fernando Colón († 1539) poseyó una *Glosa del romance del rey moro que perdió a Valencia*, la cual cita en su *Abecedarium* manuscrito de la Biblioteca Colombina¹⁸; por otra parte nos consta que en la feria

¹⁷ R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, I, Madrid, 1953, p. 227, observó bien cómo «las crónicas, por desgracia, no reproducen el tono cómico que el episodio reviste en el poema viejo, y omiten el irónico apóstrofe del Cid al moro fugitivo, sin duda juzgando todo eso impropio de un relato histórico», mientras el romance conserva la comicidad fina y sutil de la vieja escena épica, y preserva, en el burlón vocativo «mi yerno», la ironía de las ofertas de amistad que en la gesta hacía el Cid al moro fugitivo. P. Bénichou, *Creación poética en el Romancero Tradicional*, Madrid, 1968, pp. 125-131, resume la argumentación de Menéndez Pidal y reconoce «Se ve que el romance ha recogido motivos que sólo aparecen en las crónicas (amenazas del moro a las mujeres, su huida final en un barco), y, sin embargo, mantiene el tono irónico de la gesta, acentuándolo todavía»; pero se resiste a considerar necesaria la hipótesis de la existencia de una gesta refundida: «Es muy posible que haya sido así; pero la ausencia de coincidencias textuales vuelve el caso muy hipotético.»

¹⁸ «Francisci de Lora. Glosa del romance del moro que perdió a Valencia. 15163» (cfr. en la ed. A Rodríguez Moñino del *Cancionero general*

de Medina del Campo de 1524 don Fernando compró otra glosa del mismo Lora¹⁹. Probablemente la cidiana sería también de los primeros decenios del siglo XVI.

La glosa de Francisco de Lora fue muy reproducida en Pliegos Suelos durante el siglo XVI. Conozco los siguientes:

a. *Romance del rey moro que perdió a Ualencia, nueuamente glosado por Francisco de Lora, dirigido a vn hermano suyo, que comienza Helo helo por do viene el moro por la calçada*, pl. s. gótico, sin l. ni a. [Burgos: Juan de Junta, anterior a 1540?]²⁰. En este pliego la glosa va precedida de una dedicatoria en que Francisco de Lora dice acometer el trabajo a petición de su hermano «y por esto sin temor de murmuracion acorde glosar por la mas nueua arte que pude este romance el mas viejo que oy...».

b. *Glosa sobre el romance del rey moro que perdió a Ualencia. Glosado por Francisco de Lora. Con vna cancion, y vn villancico*, pl. s. gótico, sin l. ni a. [Burgos: Juan de Junta, hacia 1550?]²¹.

c. *Romance del Cid. Trata del Rey moro que perdió a Ualencia, glosado por Francisco de Lora. Dirig[id]o a vn hermano suyo, el qual comienza Helo helo por do viene el moro por la calçada*, pl. s. gótico, Granada: Hugo de Mena, 1570²².

de H. del Castillo, Madrid, 1958, Apéndice II, p. 121). En el mismo *Abece-darium B* se registra otra glosa del romance, sin consignar nombre de autor. A. Rodríguez Moñino, en el artículo «Doscientos pliegos poéticos desconocidos, anteriores a 1540», *NRFH*, XV (1961), 81-106, núm. 158, recompuso la cédula en una forma que creo errónea: «Glosa sobre el romance del rey moro que perdió Valencia, en coplas. 14683. (So los mas altos cipreses / ribera del alegría).» El Incipit citado no puede ser el de la glosa, pues se trata del primer verso de un romance, bien conocido, de Torres Naharro (cfr. *Pliegos Poéticos Góticos de la Biblioteca Nacional*, I, p. 331; III, p. 218; y *Pliegos poéticos españoles de la Universidad de Praga*, p. 262. En el Apéndice II al *Cancionero general*, Rodríguez Moñino asigna el núm. 14633 (y no 14683) a la glosa.

¹⁹ Según consta en el *Regestrum B*: N° 4111: Francisci de Lora romance que comienza tiempo es cauallero cuya glosa I. lastimado pensamiento. It. aliud eiusd. I. essa guirlanda de rosas. aliud eiusd. I. por dar lugar al dolor. est. in 4° 2 col. Costo en Medina del Campo 3 blancas a 23 de nouiembre de 1524. (Cfr. en la ed. del *Cancionero general* cit. en la n. 18, Apéndice I, p. 117.)

²⁰ Bibl. Nacional, Madrid, R 3669 (fue de Salvá). Reeditado en *Pliegos Poéticos Góticos de la Biblioteca Nacional*, II, Madrid, 1957, pp. 121-128.

²¹ Universitäts-Bibl. zu Prag, L. Reeditado en *Pliegos poéticos españoles en la Universidad de Praga*, II, Madrid, 1960, pp. 73-79.

²² Este pliego, conservado en la Biblioteca Jagiellonskaia de Cracovia, fue descrito por E. Porębowicz, «Zbiór nieznaných hiszpańskich Ulotnych

d. *Tres Romances del Cid*, pl. s., sin l. ni a. [hacia 1600]²³.

El romance glosado dice así:

- Helo, helo por do viene el moro por la calçada,
 2 borzeguies marroquies y espuela de oro calçada,
 vna adarga ante sus pechos y en su mano vna azagaya.
 4 Mirando estaua a Valencia como esta tam bien çercada:
 —¡O Valencia, o Valencia, de mal fuego seas quemada!
 6 ¡primero fuyste de moros que de christianos ganada!;
 si la lança no me miente, a moros seras tornada.
 8 Aquel perro de aquel Cid prenderelo por la barua;
 su muger doña Ximena sera de mi captiuada;
 10 su hija Urraca Hernando sera mi enamorada,
 despues de yo harto della la entregare a mi compañía.—
 12 El buen Cid no esta tan lexos que todo bien lo escuchaua:
 —Venid vos aca, mi hija, mi hija doña Urraca,
 14 dexad las ropas continas y vestid ropas de Pascua,
 aquel moro hi de perro detenemelo en palabras,
 16 mientra yo ensillo a Bauieca y me ciño la mi espada.—
 La donzella, muy hermosa, se paro a una ventana.
 18 El moro, desde la vido, desta suerte le hablaua:
 —Ala te guarde, señora, mi señora doña Urraca.
 20 —Assi haga a vos, señor, buena sea vuestra llegada,
 siete años ha, rey, siete, que soy vuestra enamorada.
 22 —Otros tantos ha, señora, que os tengo dentro en mi alma.—
 Ellos estando en aquesto, el buen Cid que assomaua.
 24 —A Dios, a Dios, mi señora, la mi linda enamorada,
 que del cauallo Bauieca yo bien oygo la patada.—
 26 Do la yegua pone el pie, Bauieca pone la pata.
 Alli hablara el cauallo, bien oyreys lo que hablaua:
 28 —¡Rebentar deuria la madre que a su hijo no esperaua!—
 Siete bueltas la rodea alderredor de vna xara.

druków znajdujących się w Bibliotece Jagiellońskiej w Krakowie», *Rozpr. Wyzd. filolog. Akademii Umiejętności w Krakowie*, XV (1891), núm. XII, páginas 258-259 (manejo sólo unas variantes).

²³ Bibl. del Marqués de Morbecq, Madrid (estuvo en las de Salvá, del conde de Benahavís y del duque de T'Serclaes. Estando en esta biblioteca, Menéndez Pidal obtuvo una fotocopia). Reeditado en facsímil por A. Rodríguez Moñino, *Los Pliegos poéticos de la colección del marqués de Morbecq*, Madrid, 1962, pp. 311-317.

- 30 Grandes gritos da al barquero que le allegasse la barca.
El barquero, diligente, tuuo se la aparejada.
- 32 Por ver el moro embarcado y el buen Çid que llega al agua,
dixo: —¡Arrecoged, mi yerno, arrecogedme essa lança,
- 34 que quiça tiempo verna que os sera bien demandada!

2 marroquines *Glosa sobre; omiten y Glosa sobre, Tres R.*; —3 vn a. *R. del Cid; omite sus R. del rey; zagaya Tres R.*; —4 Mirando viene *Glosa sobre, R. del Cid*; —6 tomada *R. del rey*; —7 de moros *Tres R.*; —8 prenderlo he *Glosa sobre, prendello he R. del Cid; barba Glosa sobre, R. del Cid (?)*; —9 catiuada *R. del rey*; —10 Fernando *Glosa sobre, Tres R.*; seria *Glosa sobre, sea R. del rey; de mi Tres R.*; —11 d. que estè h. d. *Tres R.*; —12 estaua lexos *R. del Cid, Tres R.*; —13 aca vos *Glosa sobre; la mi h. d. U. Glosa sobre, Tres R.*; —14 continuas *Tres R.*; tomad *Glosa sobre*; —15 perro falta en *R. del Rey*; detenedmelo *Glosa sobre, Tres R.*; palabra *R. del rey, R. del Cid*; —16 mientras *R. del Cid, mientras e. a Bab. Tres R.*; —18 lo *Glosa sobre; d. manera le habla R. del Cid, Tres R.*; —19 mi querida *Tres R.*; —25 b. siento *Tres R.*; —27 al c. *R. del rey; q. hablara Glosa sobre, Tres R.*; —28 deuia (?) *R. del Cid; deuiera madre Tres R.*; —29 vezes *Glosa sobre; lo R. del rey, R. del Cid; al rededor R. del rey, R. del Cid, Tres R.*; —30 da el *R. del rey*; —31 es d. *R. del Cid, Tres R.*; diligente *Glosa sobre*; —32 al m. *Glosa sobre, Tres R.*; allega *R. del Cid*; —33 recoged mi yerro *Glosa sobre, recogedme y. Tres R.*; recogedme alla *Glosa sobre, R. del Cid, recoged alla Tres R.*; arreoç. (2 veces) *R. del Rey*; —34 vendra *Tres R.*; omite bien *Glosa sobre.*

Esta versión glosada por Lora fue incorporada por Martín Nucio a su *Cancionero de Romances*, Amberes, sin a. [hacia 1547-9], fols. 179-180, conservando el título que al romance había puesto su glosador («Romance del Rey Moro que perdió a Valencia») ²⁴, pero el editor del *Cancionero* mejoró el texto del romance añadiendo varios versos (unos posiblemente de su propia invención, otros tomados quizá de la tradición oral):

- Helo, helo, por do viene el moro por la calçada
2 caullero a la gineta encima vna yegua baya.
borzeguies marroquies y espuela de oro calçada
4 vna adarga ante los pechos y en su mano vna zagaya.
.....
28 Alli hablara el cauallo, bien oyreys lo que hablaua:
—¡Rebentar deuia la madre que a su hijo no esperaua!
30 Siete bueltas la rodea al derredor de vna xara;
la yegua que era ligera muy adelante passaua,
32 *fasta llegar cabe vn rio, adonde vna barca estaua;*
el moro, desque la vido, con ella bien se holgaua,

²⁴ Reeditado en facsímil por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1914 y 1945.

- 34 grandes gritos da al barquero que le allegasse la barca.
El barquero es diligente, tuuo se la aparejada;
- 36 *embarco muy presto en ella que no se detuuo nada.*
Estando el moro embarcado, el buen Cid que llego al agua
- 38 *y por ver al moro en saluo de tristeza rebentaua;*
mas con la furia que tiene, vna lança le arrojaua,
- 40 y dixo: —¡Recoged, mi yerno, arrecogedme essa lança,
que quiça tiempo verna que os sera bien demandada!

Y, a partir de entonces, esta versión mixta pasó a ser la versión vulgata del romance, reproducida una y otra vez por muy diversos Romanceros²⁵.

Además de gozar de notable difusión escrita, el romance cidiano de *La persecución de Búcar* continuaba transmitiéndose en el siglo XVI como poesía tradicional cantada. Junto a la versión glosada por Francisco de Lora, se cantaron, en España y Portugal, otras muchas, que los formadores de Romanceros nunca se preocuparon de recoger, por tener a su disposición un texto en letras de molde.

En 1532, Gil Vicente, en su *Auto da Lusitânia*, sacó a escena, ante Juan III de Portugal, dos sastres judíos, que acompañan su trabajo cantando:

- ¡Ay Valença. guay Valença, de fogo sejas queymada!
2 primeyro foste de moyros que de christianos tomada.
Alfaleme na cabeça en la mano vna azagaya
- 4 ¡guay Valença, guay Valença como estaas bien assentada!
antes que sejam tres dias de moros seraas cercada²⁶.

Hacia 1547, Jorge Ferreira de Vasconcelos cita en su *Ulyssippo* un verso de nuestro romance sin correspondencia en la versión de Lora:

²⁵ *Cancionero de Romances*, Amberes, 1550 (y ediciones posteriores); *Silva de varios romances (Primera parte)*, Zaragoza, 1550, y Barcelona, 1550; *Silva de varios romances* (recopilación), Barcelona, 1561 (y ediciones posteriores); J. de Timoneda, *Rosa española*, Valencia, 1573; J. de Mendaño, *Segunda parte de la Silva*, Granada, 1588; J. López de Tortajada, *Floresta de varios romances*, Valencia, 1652; etc. G. di Stefano, *Sincronía*, pp. 13-17, comenta acertadamente las pequeñas correcciones introducidas por los editores tardíos del romance.

²⁶ *Auto chamado da Lusitania* (A Farsa seguinte foy representada ao muyto alto e poderoso Rey dom Joam, o terceyro deste nome em Portu-

Se o cavalo bem corria a egua melhor voava²⁷.

verso que veremos reaparecer en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, en 1630, y que anteriormente había sido parodiado en una «troua» del *Cancioneiro Geral* de 1516 dirigida por don Pedro d'Almeida a Juan Ruiz de Saa «por que trazia hũa carapuça de veludo e tyrou huũ barrete que trazia por lhe dizer dona Ana Deça que nom lhe estaua bem»:

s'o barrete bem volaua la hegoa mijor corria²⁸.

Estas citas, en que la independencia respecto al texto divulgado por los Pliegos Suelos y Romanceros es manifiesta, nos permiten suponer que buena parte de los autores que en el siglo XVI recuerdan algún verso de nuestro romance tienen presente una versión oral y no el texto impreso, aunque el verso citado no contribuya a demostrarlo²⁹.

gal, ao nascimento do muyto desejado Principe dom Manoel seu filho. Era do Senhor de M.D.XXXII). Ed. en la *Copilaçam de todalas obras de Gil Vicente*, Lisboa, 1562, Livro Quarto, f. CCXL. (Reed. en *Obras completas de Gil Vicente*, reimpressão fac-similada da edição de 1562, Lisboa, 1928). G. di Stefano, *Sincronia*, pp. 91-100, recomienda, con razón, cautela ante los textos vicentinos como testimonios del folklore contemporáneo, pues Gil Vicente supo utilizar el estilo «tradicional» en su creación poética individual. Pero di Stefano va demasiado lejos cuando deduce que Gil Vicente creó este texto romancístico a partir de una versión prácticamente igual a la que a mediados de siglo publicó el *Cancionero s. a*. Véase, adelante, n. 70 bis.

²⁷ F. 155. Según C. Michaëlis de Vasconcelos, *Romances velhos em Portugal*², Coimbra, 1934, p. 54.

²⁸ *Cancioneiro Geral de Garcia de Resende*, Lisboa, 1516 (ed. facsímil de A. M. Huntington, New York, 1904), f. CXXIII.

²⁹ Me parece ser un eco intencionado del reto de nuestro moro a Valencia el octosílabo «a moros fuiste tornada» que figura en el romance *Valencia ciudad antigua* trovado por Proaza; si ello es cierto, sería ésta la más antigua referencia al romance tradicional, pues el romance de Proaza fue ya acogido en el *Cancionero general* (1511) recopilado por Hernando del Castillo (ed. A. Rodríguez Moñino, Madrid, 1958, f. 139). También es problemática la relación con nuestro romance del comienzo del *Diálogo entre la adulación y la verdad* escrito por Cristóbal de Castillejo: «Si la lança no me miente /.../ yo hare que en pocos dias...» (*Obras*, IV, ed. J. Domínguez Bordona en «Clásicos Castellanos», 91, Madrid, 1958, p. 92). El comienzo del romance («Helo, helo por do viene el moro por la calçada») se cita en la «Ensalada de muchos romances viejos y cantarcillos» incluida en el Pliego suelto *Aqui comienza vn ro-*

b. EL ROMANCE EN EL SIGLO XVII

En el siglo XVII continúan las citas de los versos más famosos del romance. La mayor parte de ellas no nos permiten saber si se basan en la lectura del texto impreso en los Romaneros o en el recuerdo de una versión oral³⁰. Pero el maestro

mance de vn desafio entre don Urgel y Bernardo del Carpio. Mas vna ensalada... (Univ. Bibl. zu Prag, I. Reimpreso en *Pliegos Poéticos Españoles en la Universidad de Praga*, I, Madrid, 1960, p. 5). En unas redondillas renegando del amor de las casadas, incluidas en un ms. de fines del siglo XVI (*Revue Hispanique*, IX, 1902, p. 289 a) se dice: «Del que con casada trata / con justa razón dire / do la yegua pone el pie / Babiaca pone la pata.» En Portugal, las referencias son mucho más abundantes: *La Carta II em trovas*, camoniana o pseudo camoniana, escrita en África antes de 1549, remata su estrofa 4 con el verso: «una adarga ate pechos / y en la mano una azagaia». En la segunda mitad del siglo, António Prestes echa insistentemente mano de algunos versos famosos del romance con propósitos cómicos: «Elo, elo por do viene / de capuz encadernado» dice de un barbero en el *Auto da Sioza*, «Elo, elo por do viene / el saio por la calçada» parodia en el *Auto dos Cantarinhos*, «Guay Valença, guay Valença» (con el sentido de un simple ¡ay!) en este mismo auto, «que la cena... guay Valença!» en el *Auto do Desembargador* (en boca de un mozo que ve en peligro una promesa que le había hecho su ama), *Primeira parte dos autos e comedias portuguesas por António Prestes e por Luís de Camões e por outros autores portugueses*, Lisboa, 1585 (sobre Prestes, véase E. Asensio, en *Bulletin d'Histoire du Théâtre Portugais*, V, 1954, 89-145). Otro dramaturgo de la escuela vicentina menos conocido, Jorge Pinto, cita también el primer verso del romance en su *Auto de Rodrigo e Mendo (Autos e Comedias, 1587)*. Reúne las citas C. Michaëlis, *Romanes velhos*², pp. 51-53. Los dos primeros octosílabos del romance son citados (en la forma «Hele hele por do viene el moro por la calçada») en los *Diálogos familiares de la Agricultura Cristiana* de fray Juan de Pineda, dial. XXI-2 (ed. J. Meseguer, III, Madrid, 1963, p. 387 b) y figuran también en la *Nueva guerra de muy graciosos disparates que glosan romances viejos* de Joaquín Romero de Cepeda (*Obras*, Sevilla, 1528, f. 137). No me detengo a anotar los casos en que sólo aparece el verso «Helo helo por do viene» (que sirve también de comienzo al romance de *El infante vengador*).

³⁰ Moreto (1618 1669) cita el comienzo famoso del romance («Helo, helo por do viene / el moro por la calçada») en *De fuera vendrá* (III, 14) y nuevamente en *Cómo se vengán los nobles* (III, 8), esta vez algo deformado: «mas hetele por do viene / el moro por la calçada». Así alterado, reaparece en la *Mogiganga de don Gayferos* de don Vicente Suárez de Deza (*Donayres de Tersicore*, Madrid, 1663, f. 126): «Etele por donde viene / el Moro por la calçada». Guillén de Castro, *Don Quijote de la Mancha* (acto II. Ed. Juliá, II, p. 355 b) recuerda la maldición de Babiaca

Gonzalo Correas, que en 1630 recoge en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* tres versos de nuestro romance

- Hele, hele, por do viene el moro por la calzada
 2 borzeguies marroquies y espuelas de oro calzaba³¹.

 Si el caballo bien corría la yegua mejor volaba³².

nos atestigua la popularidad de un verso, el último de los tres citados, ajeno a la versión impresa; verso que, según sabemos, circulaba ya en versiones portuguesas desde comienzos del siglo XVI y que aún perdura, como luego veremos, en alguna versión de la tradición moderna.

Mucho mayor interés que estas citas tiene una versión, muy completa, del romance, acogida por cierta comedia anónima, quizá de origen portugués³³, publicada en Lisboa, 1603, por Pedro Crasbeeck³⁴, y reimpresa en Madrid, 1603, por Pedro

a la yegua del moro: «(D. Quijote:) Pues ¿ha de hablar un caballo, majadero? / (Sancho:) y en romance / ¡Bien estás! ... En el romance / de Elo, elo, mas matallo / donde está, Babiaca hablaba / (D. Quijote:) Dices bien, ¡Dios es mi padre! / ¡Reventar tenía la madre, / que a su hijo no esperaba!»

Fuera del teatro, Covarrubias, en su *Thesoro de la Lengua castellana o española* (1611), cita los primeros versos del romance en los artículos *hele*, *borzeguí* y *calçada*: «Hele hele por do viene / el Moro por la calçada // borzeguies Marroquies / espuela de oro calçada», y en el artículo *ensillar* recuerda otros: «mientras yo ensillo a Babiaca / detenedmele en palabras». Los dos primeros octosílabos se incluyen en la *Ensalada en quintillas* del Cartapacio de Pedro de Penagos, de la primera mitad del siglo XVII (Bibl. de Palacio Real, 2-B-10 *Poesías Varias*, vol. V, f. 69 c), en un ms. de la Bibl. Brancacciana de Nápoles (*RH*, LXV, 1925, 355 a) y en la *Mojiganga de Florinda* de un yngenio de Sevilla, del siglo XVII (Bibl. Nacional, ms. 15351). El primer verso del romance fue muy citado y parodiado durante el siglo XVII (especialmente por Quevedo).

³¹ Ed. Madrid, 1924, p. 238.

³² Ed. Madrid, 1924, p. 451.

³³ Véase adelante Vb.

³⁴ *Seis comedias de Lope de Vega y otros autores cvios nombres dellas son estos...*, en Lisboa, impresso por Pedro Crasbeeck, Anno MDCIII, a costa de Francisco López; 4.º (las licencias son de 1602). Existía un ejemplar en la Bibl. Nacional de Madrid (que perteneció a Gayangos); pero en 1967 no lo pude volver a consultar, pues había desaparecido (confío que ello se deba a desorden y no a robo) [en el *Catálogo de las piezas de teatro* que se conserva en el Departamento de Manuscritos, I, Madrid,

de Madrigal³⁵. Esta *Comedia de las haçañas del Cid y su muerte con la tomada de Valencia* dramatiza el romance en la Segunda Jornada (f. 92 v)³⁶:

(*Vanse y salo (sic) el Cid a lo alto
y doña Ximena y sus hijas.*)

ELV.

- Elo elo por do viene
el moro por la calçada
(2) Borzeguies marroquies
espora de oro calçada.

- Veis padre donde se apea
de la su jegua alazana
(4) por ver que passar non puede
el tremedal de la cana.

- Y con la lança en la mano
y ante los pechos la adarga
(6) viene mirando a Valencia
como està tambien cercada.

(*Entra el Moro como lo ha pintado
Elvira y dize:*)

MORO

- O Valencia o Valencia
de mal fuego seas quemada
(8) primero fuiste de moros
que de Christianos ganada.

1934, núm. 1008, se da noticia de la existencia de una copia ms. del siglo XIX (ms. 14.792)].

³⁵ Hay un ejemplar incompleto (faltan las pp. 99-200) en la Bibl. Ambrosiana de Milán (signatura: S.N.v.v.19). Manejo dos copias, sacadas sobre el original por L. F. Lindley Cintra y por J. M. Bertini.

³⁶ Aunque no he podido comprobarlo (véase n. 34), creo que se trata de una sola edición con portadas diferentes. C. A. de La Barrera, en su *Catálogo ... del Teatro Antiguo Español*, Madrid, 1860, p. 216, cree que el autor de la Comedia es Liñán de Rianza, con el débil fundamento de saber que Liñán escribió dos comedias del Cid, según afirma Lope de Vega en una carta al duque de Sesa.

- Si la lança no me miente
y la yegua no me cansa,
(10) antes que venga la noche
de moros seras tornada.

- Y a esse perro del Cid
prenderele por la barba,
(12) su muger Ximena gomes
serà de mi captiuada.

- Y su fija doña Eluira
seria mi namorada,
(14) y doña Sol la pequeña
essa nos fara la cama.

CID

- Pues que tenedes mis fijas
las aljubas de las pascoas,
(16) a esse moro que aqui viene
detenemelo en palauras.

- Las palauras sean pocas
ya que has de amor tocadas,
(18) mientras en sillo a bauieça
y me ciño la mi espada.

(Vase el Cid.)

ELV.

Bien seas venido el moro
buena sea tu llegada,

MORO

- (20) Alà vos guarde señora
Mahoma sea en vuestra guarda.

ELV.

Siete años auia siete
que soi la tu enamorada,

MORO

- (22) Otros tantos ha señora
que por vos me cino espada.

ELV.

Vayaste el moro de hay
non digas que te fui falsa,
(24) que mi padre el Cid Ruy dias
hoy a encillado, hoi caualga.

MORO

Non bos de pena señora
non bos de pena mi alma,
(26) que se bien corre bauieça
mi yegua buela sin alas.

Y pues que ya de Valencia
he catado las murallas,
boluerme quiero a los mios
non me buelva mala andança.

SOL

Ya sube el moro en su yegua,

ELV.

Ya sale padre de casa,

XIM.

Ya fuje el acobardado
ya fuje que non aguarda.

SOL

(27) Donde pone el pie la yegua
bauieça pone la planta.

(Sale el Cid con lança y adargua.)

CID

(28) Atendedeme mi yerno
oyades me una palaura,
oya que non me aguardades
recogedeme alla esta lança.

Mal obiesse cauallero
que sin espuelas caualga.

XIM.

Y bien obiessen los ojos
que mirassen vuestras canas.

Al final de la batalla el rey Funes, herido, arroja la espada en el suelo y se queja amargamente. A continuación dice (f. 95 v):

FUN. Denme mi yegua parida
que pues dexò el porto alla,
sin espuelas bolara
y me escapara la vida.

3. VERSIONES MODERNAS DEL ROMANCE

a. EL ROMANCE EN LA TRADICIÓN PORTUGUESA MODERNA

Dada la extraordinaria popularidad del romance en Portugal entre 1500 y 1600 (don Pedro de Almeida, Gil Vicente, Jorge Ferreira de Vasconcelos, la *Carta II da Africa*, António Prestes, Jorge Pinto)³⁷, resulta muy explicable que los recolectores de romances de fines del siglo XIX y principios del siglo XX hallasen aún vivo el recuerdo de *Helo, helo por do viene* en las más variadas regiones de Portugal.

La versión del ALGARVE s. I. publicada por Estácio da Veiga en 1870³⁸ fue profundamente reformada por el editor, según criterios románticos:

—Chega-te cá, minha filha, linda filha da minh'alma,
2 vai-te por esses sobrados, sóbe além aquella escada,
 verás um lindo moirinho quando estejas debruçada;
4 ái, detem-n'ò alli, detem-n'ò com tuas doces palavras;
 antes que ellas sejam poucas, que sejam arrazoadas:
6 Filha, lá de quando em quando, que vão de amores tocadas.
—Irei por esses sobrados, subirei aquella escada;
8 mas que heide dizer, meu pae, se de amores não sei nada?—
 Moriana sóbe ao balcão muito bem ataviada,
10 logo víra o tal moirinho, que por outra não andava;

³⁷ Véanse notas 26-29.

³⁸ S. P. M. Estacio da Veiga, *Romanceiro do Algarve*, Lisboa, 1870, páginas 13-15. «Em 1858 já estava inteiramente concluido este trabalho» hace constar el autor en una nota (p. xxvii).

assim que assoma seu rosto, muito bem que elle a saudava:

12 —Que Deus te salve, ó bom moiro, lindo encanto da minh'alma!
bons sete annos ha que eu ando por ti louca, enamorada!

14 —Por ti deixei minha terra e aqui vim fazer pousada.
—Se cuidára que assim fôra, por ti tudo abandonára.

16 —Se assim é, ái mesmo agora nos meus braços te aparára.—
Ditas que eram taes blandicias lá muito ao longe assomava
18 cavalleiro todo armado, que sobre a areia voava;
montava rijo alazão, que pela bocca escumava;
20 e com elle tambem vinha uma nobre cavalgada.

—Ai, corre dahi, bom moiro, não digas que te eu fallava,
22 que além vem um cavalleiro com espada, lança e malha.—
O cavallo inda era longe, e já bem que relinchava;
24 o cavallo, todo branco, dom da Silva é que o montava.

—Bem conheço o cavalleiro e tambem quem o 'sperava...
26 dom da Silva não m'importa nem da sua gente armada;
se por aqui me não queres, é que és sua apalavrada,
28 é que por elle tu andas de amores toda tocada.

—Tem-te, tem-te, ó moirinho, escuta-me uma palavra.

30 —Como te heide ouvir, senhora, se do cavalleiro a espada
já me atravessa este corpo, e a lança me entra n'alma!

32 Era por manhã de maio, cavalleiro alli chegava:
Morianana ama o christane como ao moiro não amava;

34 nem seu pae com seus conselhos daquelle amor a voltava.
Inda meio dia não era, remedio ninguem lhe dava.

36 Co' o cavalleiro da Silva já Moriana se apartava.

23 e muito bem que rinfava.

La novela amorosa, desarrollada en la parte final del romance, es, sin duda, invención de Estácio da Veiga; los versos añadidos proceden de la guardarropía romántica³⁹.

También muy retocada por el editor, pero sin atentar a la estructura del romance, se halla la versión de SAN MARTINHO, *Madeira*, publicada por Alvaro Rodrigues de Azevedo en 1880⁴⁰:

³⁹ A partir del v. 17 la intervención del editor es tan extraordinaria que la estructura de la versión original resulta irreconocible. Sin embargo, de cuando en cuando, algunos motivos procedentes del texto tradicional que manejaba (vv. 21, 22 a, 22 b, 26 y 29-31).

⁴⁰ A. Rodrigues de Azevedo, *Romanceiro do Archipelago da Madeira*, Funchal, 1880, pp. 204-210.

- Polla veiga de Granada el-rei moiro passeiava,
 2 de sua lança na mão, com que passaros matava:
 Nã lhe dava pollos pés, nem pollas azas lhe dava;
 4 dava-lhe certo no bico, que logo los derreava.
 E, nisto, lhe chegam novas qu'Alfama lh'era tomada.
 6 —Ai, Alfama minh' Alfama, que m'estavas mal guardada!
 Ainda hontem, dos moiros; hoje, dos christões ganhada!
 8 Ai, Alfama, minh' Alfama, a fogo sejas queimada,
 s'ámanhã lo sol raiar sem de moiros ser c'roada!—
 10 E chamou por seus moiricos, que lh'andavam na lavrada:
 Nã lhe vinham um a um, quatro, cinco, de manada.
 12 —Quem é lo aventureoso que me ganh'esta jornada?—
 Respondeu-lh'um moiro velho, de cem annos, menos nada:
 14 —Esta batalha, bom rei, só por vós será ganhada;
 e lo perro de Rucido lo tereis pela barbada;
 16 la sua Ximena Gomes será vossa captivada;
 sua filha don'Urraca será vossa mancebada;
 18 e la outra, mais chiquita, p'ra vos servir, descalçada.—
 Rucido, qu'estav' ouvindo da torre, sua morada,
 20 logo chamou sua filha dona Urraca chamada:
 —Veste, filha, teus brocados d'ir á festa mais honrada;
 22 de chapins d'oiro, não prata, vem, tu filha, bem calçada;
 e já, já, pôe-t'á janella, ao caminho defrontada.
 24 Em quanto vou cavalgar e cingil la minha'spada,
 detem-me tu lo rei moiro, qu'ha de passar na estrada.
 26 Vae tu palavr'em palavra, cada qual bem demorada;
 cada uma dellas todas que seja d'amor tocada.
 28 —Como lh'hei fallar d'amor, se d'amor eu nã sei nada?
 —Falla-lhe desta maneira, uma falla bem fallada:
 30 Bem appar'cido, rei moiro, nesta hor'abençoada!
 Ha sept'annos, já sept'annos, que de vós sou namorada;
 32 já vae correndo nos oito; quero m'ir por vós furtada.—
 Vestida de seus brocados, de chapins d'oiro calçada,
 34 'stá Urraca de janella ao caminho defrontada;
 e deitando olhos ao longo, vê lo rei que vem na estrada.
 36 E lo moiro, que la viu, la saudou, bem cortejada:
 —Alá vos guarde, senhora, n'esta hor'afortunada!—
 38 Ell' então, desta maneira fallou falla bem fallada;
 e de palavr'em palavra cada qual bem demorada,
 40 cada uma d'ellas todas era do amor tocada:
 —Bem appar'cido, rei moiro, nesta hor'abençoada!

- 42 Ha sept'annos, já sept'annos, que de vós sou namorada;
já vae correndo nos oito; quero m'ir por vós furtada.
- 44 —Senhora, n'isso que qu'reis, andaes bem aconselhada:
De tantas mulheres qu'eu tenho, só vós sois de mim amada;
- 46 sereis rainha dos moiros, em grandes festas c'roada,
de duzentos mil vassallos tereis vossa mão beijada.—
- 48 Ell'então lhez diz, com pena, já talvez enamorada:
—I-vos d'aqui, meu rei moiro, nã me cuideis refalsada;
- 50 assomar vi cavalleiros, que lá vem de mão armada
com meu pae, lo dom Rucido, a correr á desfilada.
- 52 —Nã me temo de Rucido, nem de sua gent'armada;
só temo lo seu Babeco filho da minh'egua baia:
- 54 perdi-lo numa batalha, bem lhe sinto la patada.—
E lo moiro lá se vae de carreira desfechada,
- 56 por meio duma courella já do arado cortada:
—Mal haja lo lavrador, que fez tamanha lavrada!—
- 58 Lo moiro sempre correndo de carreira desfechada,
vae a caminho do rio, á barc'ahi costumada:
- 60 —Tambem mal hajas, barqueiro, que tens la barca varada!—
E, na sua egua baia, de carreira desfechada,
- 62 logo se metteu ao rio, que nã tinha qu'esp'rar nada.
—La mulher mãe dum só filho, ai, que mãe tão desastrada!
- 64 espora, que delle caia, por ninguem será tomada!
que lo firam, que lo matem, nã tem la morte vingada!
- 66 mas, se desta me vou salvo, oh, que desforra tirada!—
No comenos, vem Rucido, vê lo moiro ir a nado;
- 68 e, de raivoso, lh'atira um dardo, bem apontado:
—Guardae-me lá, genro meu, este dardo bem guardado.—
- 70 E, no corpo do rei moiro, ficou lo ferro cravado.
—Como guardar-te, Rucido, esse dardo traiçoado,
- 72 se me vae a dentro d'alma, no corpo atravessado?
Mas nã môrra d'esta feita, que te prometto, sagrado,
- 74 varar-te c'um cento delles, sem precisar ser rogado.

* — 15, 19, 51, 52, 67, 71 ed. Ruy Cid; — 53 ed. Babieca. *Restauramos las lecciones Rucido y Babeco de acuerdo con la advertencia del editor en la p. XVII*; — 70 ed. cradado.

Theophilo Braga había publicado anteriormente (1869) una versión de la ILHA DE SAN JORGE (Açores)⁴¹ sin retoque alguno:

⁴¹ Th. Braga, *Cantos populares do Archipelago Açoriano*, Porto, 1869, página 314.

- Vesti-vos vós, minha filha, vesti-vos d'ouro e prata;
 2 detende-me aquelle Moiro de palavra em palavra.
 as palavras sejam poucas, sejam bem arrematadas;
 4 essas poucas que lhe deres sejam de amores tocadas.—
 —Bem vindo sejas, bom Moiro, melhor a vossa chegada!
 6 Ha sete annos, oh bom Moiro, que sou tua namorada.
 —Ha sete annos, vae em oito que eu por vós cinjo a espada!
 8 —Se por mim cingís a espada comvosco quero ir de casa.
 —Se o fizerdes, senhora, não sereis mal avisada;
 10 sereis rainha dos moiros em minha terra estimada.
 —Se por mim cingís a espada não digas que te fui falsa;
 12 que eu vêjo vir cavalleiros, sinto-lhe tocar as armas.
 lá vêjo vir uma armada
 14 n'ella vejo vir um homem que se parece meu pae.
 —Eu não temo cavalleiros, nem armas que elles tragam;
 16 não temo senão Gabello, filho da minha egua baia,
 que o perdi em pequenino andando n'uma batalha.—
 18 Chegados os cavalleiros, elle se foi na desfillada.
 —Valha-me o Deos dos moiros em tão comprida lavrada.
 20 —Essa lavrada, perro moiro, fôra lavrada em Maio,
 quando os bois andavam gordos, e os mancebinhos em bragas;
 22 eram bois de cinco annos, mancebos de vinte e quatro.
 —Oh mal haja o barqueiro que não tem a barca n'agua;
 24 que a hora da minha morte já para mim é chegada.

La tradición mejor explorada es la de Tras os Montes; se han publicado seis versiones de nuestro romance.

Las más de ellas proceden del concejo de Vinhais, Bragança: El abad José Augusto Tavares publicó en 1907 una versión de la aldea de NOZEDO DE CIMA⁴² (= A); en 1928, el padre Firmino A. Martins incluyó otra en su *Folklore do Concelho de Vinhais*⁴³, tan semejante a la anterior que quizá sea la misma ligeramente retocada (= A')⁴⁴; el *Romanceiro Português* (Coimbra, 1958), de J. Leite de Vasconcelos, dio a conocer otras dos más, una recogida por el padre José Firmino da Silva en VINHAIS,

⁴² J. A. Tavares, «Romanceiro trasmontano», *Revista Lusitana*, IX (1906), 305-306.

⁴³ F. A. Martins, *Folklore do Concelho de Vinhais*, Coimbra, 1928, páginas 232-233.

⁴⁴ En la p. 117 el padre Martins declara, refiriéndose a los romances: «Alguns dêles já vêm publicados no *Romanceiro trasmontano*».

1904 (= B) y otra anotada en CUROPOS en 1936 (= C)⁴⁵. En este mismo volumen se hallan otras dos versiones del concejo de Bragança: una recogida en PARADA D'INFANÇÕES en 1902 por el propio Leite de Vasconcelos (= D), otra anotada por el padre Francisco Manuel Alves, abad de BAÇAL⁴⁶.

Para simplificar la lectura, construyo una versión facticia con AA'BCD. Advierto, de antemano, que el v. 4 y los vv. 5-6 e igualmente el v. 27 y los vv. 28-29 son variantes incompatibles de un mismo motivo.

- Bem se passeia o Mourilho de calçada em calçada,
 2 olhando para Valência como estava amuralhada:
 —Ó Valência, ó Valência, de fogo sejam queimada!
 4 primeiro foste dos Mouros que dos Cristianos tomada!
 Quando tu eras dos Mouros eras de prata lavrada;
 6 agora, que és dos Cristãos nem de pedra mal talhada!
 Se a minha espada não quebra e a minha força não se acaba,
 8 antes de vinte e quatro horas a Mouros seras tornada.
 Eu irei a dom Alcidro e o arrastarei pela barba.
 10 A filha de dom Alcidro ja foi minha cautivada,
 agora tem a mais nova que será minha namorada!—
 12 Ouvira-o dom Alcidro d'altas torres d'onde 'stava,
 chamou pela sua filha em quem êle se mais fintava:
 14 —Levanta-te, ó milha filha, pega na tua almofada,
 entretém-me o perro mouro de palavra em palavra;
 16 as palavras sejam poucas e de amores bem tocadas.
 —Como farei, ó meu pai, s'eu d'amores não sei nada?
 18 —Vai falar com tua mãe, que ela disse bem usava.—
 —Bem-vindo sejam, Mourilho, boa é a tua chegada!
 20 Sete anos há, ó Mourilho, que eu por ti não puse gala.
 —Outros tantos há, senhora, qu'eu por ti não fiz a barba.—
 22 Meteu a mão no bolsilho maçãs d'ouro lh'atirava.
 —Dessas, dessas, ó Mourilho, também meu pai me las dava.
 24 Vai-te daí, ó Mourilho, não digas que te sou falsa,
 a Babeca de meu pai já relincha na calçada.

⁴⁵ Páginas 16 y 17.

⁴⁶ Páginas 17 y 18. Leite había aludido ya a la versión de PARADA en RL, IX (1906), 306, n. 1, y C. Michaëlis, *Romances velhos*², Coimbra, 1934, páginas 186-188, había anticipado unos fragmentos de ella cuando aún estaba inédita.

- 26 —Não se me dá pela Babeca, nem por quem n'a cavalgava;
se a Babeca corre muito o meu cavalo voava.
- 28 Não há cavalo que alcance a minha eguinha baia,
só se for um filho dela que eu não sei por onde ele pára.
- 30 —Esse cavalo, Mourilho, é o que meu pai montava.—
Fugiu por um vale abaixo, não corria, que voava.
- 32 O vale estava lavrado o cavalo se lhe atolava.
—¡Mal o haja las lavradas e os touros que as lavraram!
- 34 —Estas lavradas, Mourilho, foram lavradas em Maio
quando os touros andam gordos e os mancebos adelgamam.—
- 36 Ao passar o rio Verde atirou-le ùa lançada.
A lança ficou no corpo e o pau caiu à água.
- 38 —Espera aí, ó Mourilho, que te quero dá-la paga!
—Come esperarei eu, meu senhor, se meu sangue vai pela água?

— 1 *omiten* o AA'D; -inho C, -ito AA'; passeava o Mouro B; — 2 -ença B; o que BC; está de (*omite* de A') AA'B; — 3 -ença B (2 *veces*); Valência foras q. C, Valência não vales nada D, que assim estás d'amuralhada B; — 4 *omiten* AA'CD; — 5 *omite* B, pois quando eras dos (~ de A') AA'; d'ouro eras mocicada D; — 6 agora sois de AA'; sois de AA', és de C; picada CD; — 7 *omiten* CD; Se m. e. me n. q. AA'; m. sustância me n. falta AA'; — 8 *omiten* BCD; — 9 *omiten* AA'CD; — 10 *omiten* BCD; de dom Cidro A', de el-rei dom Oucidres A; — 11 *omiten* BCD; — 12 Ouvira(-o) el-rei dom Cidro DA', Ouvira el-rei dom Oucidres A, Isto ouvia el-rei C, Ouviu a filha do rei B; onde B; — 13 *omite* AB; a filha mais velha A'; 13b *omite* D, chamada a dona Bernarda C; — 14a *omite* D, Vai-te daí, m. f. C; 14b p. lá nessa a. D, com costura e a. C; Acordai, el-rei meu pai / que um Mouro vos aperreava. // -Vai tu, ó m. f. / cosendo numa a. B; — 15 vai, vence-me AA', e detém-me B, dilata-m' D; aquel(e) mourinho AA'C, aquel' mourilho D; — 16 *omiten* BD; dá-lhe p. d'amores, / poucas, que vão bem tocadas C; — 17 *omiten* AA'; f. isso, m. D, c. eu o deterei B; — 18 *omiten* AA'D; Fala c. C; — 19 *omite* C; -inho AA'B; bemvinda a AA', e mai'la t. B, que *añade* esta tua vinda agora / já cá era desejada; — 20 hai D, Já há s. a. C; *omite* ó C; -inho AA'C; há s. a. a esta parte B; lavei cara AA'B; não visto faldra lavada D; — 21 hai D; Há o. sete s. AA'; Há s. minha s. B; p. si AA', p. vós B; não faço a minha D; — 22 *omiten* AA'C; m. el b. D; ùa maçã d'o. lhe dera B; — 23 *omiten* AA'BC; — 24 -inho AA'BC; te fui A', te fiz falha A; que eu não (te) quero ser falsa BC; — 25 os cavalos de (de el-rei C) meu pai BC; -am C, já trepam B, ela trepa AA'; meu pai deu fio à lança / não foi para ir à caça D; — 26 *omiten* CD; Não tenho medo a teu pai / nem tão pouco à sua armada B; — 27 *omiten* BCD; — 28 *omiten* AA'B; Que cavalos terá teu pai / que cacem a m. égua b.? C; — 29 *omiten* AA', só temo o cavalo pio / filho da minha égua baia B, que *acaba* aquí, senão o cavalo que eu tenho / qu'ela dele anda prenhada; — 30 *omiten* AA'D; A' *añade*: sete leguas foi a fugir / sem um co'outro falar A'; — 31 *omite* D; Botou AA'; n. fugia C; — 32 *omiten* CD; A' *añade*: Mal haja o cavalo / que adiante não passava; — 33 *omite* C; hajas A'; oh qu'aradas tão cumpridas! / oh que cumpridas aradas D; — 34 *omiten* CD -inho AA'; — 35 *omite* C; engrossam A; o touro esta no cebo A'; e as damas A'; -adavam A, *acaban* AA'; — 36 do Guadiana D, deram-lhe uma espadagada C, que *acaba* aqui.

Algo diferente, aunque muy hermana de estas versiones, es la de BAÇAL (?) (conc. de Bragança):

- Lá vai por onde assoma o Mouro p'la calçada,
 2 Olhando p'ra Valença c'mo iba bem cercada.
 —Ó Valença, ó Valença, Valença, Valenciana,
 4 primeiro foste dos Mouros que de Cristãos ganhada.
 —Minha filha Violante, sube-t'àquela ventana,
 6 detém-m'aquele Mourinho de palavras em palavras.
 As palavras sejam poucas, vaiam bem arzeoadas;
 8 vaiam fundadas d'amores, d'amores serão tornadas.
 —Como falarei d'amores, s'eu d'amores não sei nada?—
 10 —Venhas embora Mourinho, boa seja a tua chegada;
 há seis anos, vai p'ra sete, por ti me ponho delgada.
 12 —Outros tantos p'la senhora eu não faço la mi barba.
 —Malo hajam tais amores que s'amam e não dão nada.—
 14 Meteu mão no seu bolsilho, maçanas d'ouro le dava.
 —Dessas maçanas, Mourinho, dessas mi padre me dava,
 16 quando eu era chiquilha, com elas m'acalentava.
 —Quem era esse teu pai que tanto ouro tenia?
 18 —Meu pai é o rei Constante, minha mãe é Constantina.
 Vai t'embora, Mourinho, não cuides que sou falsa,
 20 que meu pai, com muita pressa, estava aguçando a lança,
 não sei se p'ra matar Mouros, se p'ra ir à caça.
 22 —Não tenho medo a Dom Cidro nem à gente qu'ele traga;
 não há cavalo de tropa qu'aguente mi égua vaia,
 24 num sendo um potragon que se me perdeu na montanha.
 —Esse potragon, Mourinho, mi padre le dá cevada,
 26 quarta e meia cada dia, quatro alqueires por semana.
 —Diga, diga-me, ó senhora, por onde é a retirada.
 28 —Fuja essa rua abaixo, por cima já está cercada.

b. EL ROMANCE EN LA TRADICIÓN
 MODERNA DE ZAMORA Y LEÓN

Con la tradición del extremo norte de Bragança se relacionan íntimamente las versiones de dos localidades fronterizas: las de NUEZ (Aliste, Zamora), que ya hemos visto, y las de HERMISENDE (Sanabria, Zamora). Aunque esta última aldea habla portugués, el romance se canta allí medio en castellano.

Conozco dos versiones inéditas, recogidas ambas en diciembre de 1934 por Aníbal Otero y otra publicada por H. Kundert (1962)⁴⁷:

- Paseándose va morillo, morillo por la calzada;
 2 mirando vai a Valencia como está tan bien circada:
 —¡Oh Valencia, oh Valencia, de fuego fueras quemada,
 4 primero fuistes de moros que de cristianos ganada
 y antes de la media noche de moros serás tornada!
 6 Ese rey Vencid o vello tomáro eu pola barba,
 i-a sua esposa Maria Gómez será a miña cautivada,
 8 i-a sua hija más vella será mi enamorada
 y la sua hija más nueva será para hacer la cama.—
 10 Lo oira el rey Vencid o vello del palacio donde estaba:
 —¡Ay mis hijas, ay mis hijas, para qué vos he criadas,
 12 para ser de un moro perro, moro perro amenazadas!
 Saite tú, filla mais vella, de pechos a esa ventana
 14 detenme a ese moro perro de palabras en palabras.
 —¡Cómo lo detendré, padre, s'ío de amores no sé nada!
 16 —Las palabras sean pocas y muy bien arrazonadas.
 —Bien venido seas, morillo, ¡larga fue a tua tardada!
 18 siete años había, siete, qu'eo por ti visto delgada.—
 —Y otros tantos hay, señora, qu'eo por ti no rapo barba.
 20 Si eso me dices de veras, échate de esa ventana
 te cogeré en los mis brazos o en la flor de la mi capa;
 22 si me lo dices de burlas en la punta de mi espada.
 —Retírate, perro moro, no digas que te son falsa,
 24 cuando Babeca relincha o ensilla o cabalga.
 —Nin teño medo a Babeca ni al rey ni a sua armada,
 26 teño medo a un fillo da eugua que se me perdeu en Granada.
 —A ese caballo, oh morillo, mi padre le da cebada.—
 28 —Buenos días tengais, meu xenro, larga i-e i-a tua tardada!
 mais antes que me lo seas hemos de xogala espada.

1 va el m. C; — 2 iba B, omite vai C; — 3 fuistes B; de moro fuiste ganada C; — 4-5 invierte el orden C; — 4 p. fuisteis B, antes f. A, antes fuistes C; — 5 omite A; omite y y la C; moro C; — 6-7 omite B; — 6 r. don Cid C; -ra C; por la C; — 8 bella C, vieja AB; s. a minha namorada C; — 9 a sua C; velha C; detrás de 9 A y C añaden: y si no la hacer (hiciere) bien / se echará por la ventana; — 10-12 omite B;

⁴⁷ La versión A fue recitada por Josefa López Rodríguez (60 a.). No consta el recitador de la versión B. La versión C fue publicada por el colector en RDTP, XVIII (1962), 85-86 y 113 (melodía).

— 10 lo oyera e. r. de palacio C; — 13 Vete, hija más vieja / vete a e. v. AC; — 14 deten (a) e. CA; — 15 deterré yo A, deterré yo C; — 17 rey moro A, Buenos días tengais m. BC; é a tua A, ya es la C, fue vuestra B; — 18 s(i)ete a. vai p(a)ra s(i)ete CA; p. ti gasto d. C, no v. de d. B; — 19 O(ut)ros siete va(i) CA; que yo C; — 20 si lo d. AC; tírate B; — 21 yo te y omite los C, en mis b. te aparara B; y en la AC; — 22 y si lo AC; burla A; A añade un octosílabo suelto; y en las ancas del caballo; — 23 omite AC; — 24 omite C; A Babeca, oh morillo A; o encabalga B; — 25 Non t. C; Yo no temo B; en B. C; nin tampouco a s. a. AC; — 26 témole B; ó f. d. e. A, en filla de yegua C; que non sei por onde él anda B; — 27 omiten a AB; e. fillo A; omite oh C; tiene en la cuadra B; B añade: lo menos que come al día / carga y media de cebada; — 28 morillo C; l. ya es la t. C; — 29 mas C; jugar la C; — 28-29 B continúa diferente: En medio de estas razones / el moro se escapaba. // Lo cogió en medio de tierras / y a la tierra lo arrojaba; // le dió un golpe y lo hirió / y en altas voces exclama: // ¡Yo quiero bautismo, yo quiero ser bautizado! Vaste y déjame llorando. A disfrutarme lo que he ganado de balde, lo que no otros trabajando; según explicación de A: El moro huye, pero su caballo espera por la madre y el Cid le alcanza y le mata; según explicación de C: «e foi cuando pelearon, e despois foi e matou o mouro».

Además de las versiones de HERMISENDE y de NUEZ en la raya de Portugal, la abundante recolección romancística del NO. de España no nos ha proporcionado sino dos versiones leonesas. Una de ellas procede de GÜFMARA (Villafranca del Bierzo, León)⁴⁸, y fue recogida por E. Martínez Torner, julio de 1916:

- Allí viene un perro moro a todos desafiando,
 2 ya tiene[e] los dientes romos de morder a los cristianos.
 [.....] —¡Oh Valencia y valenciana!
 4 primero fuiste de moros que de cristianos ganada,
 y mañana a esta hora serás de moros tomada.
 6 Ese rey el gran Vesir [.....]
 le he de cortar la cabeza, le he de tirar por la barba;
 8 y su hija doña Antonia ha de ser mi enamorada;
 y su mujer doña Juana tiene que hacerme la cama.—
 10 Bien lo oyera el rey gran Vesir de altas torres donde estaba.
 —Antoñita de mi vida, Antoñita de mi alma,
 12 ese moro que ahí viene, detérmelo de palabra,
 las palabras sean pocas, pero de amores cercanas.
 14 —¡Ay! padre de la mi vida ¡ay! padre de la mi alma,
 yo de eso nada sabía, yo de eso no sé nada.—
 16 —¿Quién es ese caballero que pasaba y no me hablaba?
 Si no fuera por un poco, me arrojé de esta ventana.

⁴⁸ Dicha por el mendigo Santiago Ceracedo Ramón (72 a.).

- 18 —Arrójese, la señora, yo la cogeré en mi capa.
—¿Qué traía el caballero pa regalar a la dama?
- 20 —Yo traigo un anillo de oro en la punta de mi lanza:
mujer que tenga este anillo, nunca morirá encintada;
- 22 hombre que tenga esta espada, nunca morirá en campaña.
—Siete años había, siete, que por ti no me peinaba.
- 24 —Otros tantos hay, señora, que por ti no quito barba.
¡Me lo dice de mentira o lo armas de maraña,
- 26 que en los palacios del rey un grande roido sonara!—
—Son las lanzas del rey mi padre que un chico las bamboliaba.
- 28 —¡O lo dices de mentira, o la armas de falagarla,
que en los palacios del rey un gran estruendo sonara!
- 30 —Los caballos del rey mi padre rebrincan por la cebada.
Vete de ahí, perro moro, no digas que te soy falsa,
- 32 que el traidor del rey mi padre o en silla se acabalga.—
—No tiene potro tu padre que tras de mi yegua vaya,
- 34 si no fuera un potrezuelo que he perdido en la montaña,
y ese potro, señora, en esta tierra no estaba.
- 36 —Ese potrezuelo, moro, mi padre le da cebada.—
(El moro que esto oyó)
Deja los caminos anchos y tira por las aradas.
- 38 Pega voces al barquero que le prepare la barca.
El barquero es su amigo, ya la tiene preparada.
- 40 Donde Vaya saca el pie, Babioca pone la pata.
—¡Oh, qué mal ea el hijo que a su madre maltrataba!
- 42 —¡Oh, qué mal ea la madre que a su hijo no esperaba!
—Yo no siento la mi muerte, aunque la vea cercana,
- 44 yo no siento mi mujer, que me queda embarazada,
yo siento por la mi yegua que entre cristianos quedaba.

La otra fue recogida por Josefina Sela en LAS VENTAS DE
ALCEDO, recitada por una mujer de CALORNERA (Gordón, León) ⁴⁹:

- Velo, velo viene el moro, ya viene por la calzada,
2 viene tirando a los bolos, viene jugando a la barra
(viene diciendo:)
—¡Oh Valencia, valenciana, del mal fuego seas quemada!
- 4 primero has sido de moros que de cristianos ganada.
—Hija de mi alma, asómate a esa ventana,

⁴⁹ Marfa Mieres Gordón.

- 6 y ese moro que ahí viene, entretérmelo en palabras,
mientras ensillo a Babieca y aguzo la azagaya.
- 8 —Bien venido seas, morico, —Bien hallada, la cristiana.
—Siete años diba, morico, que mi pelo no peinaba.
- 10 —Otros tantos, la señora, que mi barba no quitaba.
—Sino fuera por matarme, me arrojaba esta ventana.
- 12 —Arrójese, la señora, que la pararé en mi capa.
—Marcháte, moro, marcháte, no te digas que soy falsa,
- 14 que está ensillando Babieca y aguzaba la azagaya.
—No me da más que la agucen que la dejen de aguzar,
- 16 que un caballo que yo tengo ninguno le ha de alcanzar,
no siendo un hijo suyo que por estas tierras no sabe andar.

C. EL ROMANCE EN LA TRADICIÓN MODERNA SEVILLANA

El romance también se conserva en Andalucía.

M. Manrique de Lara recogió en 1916 dos versiones sevillanas y una fragmentaria gaditana: SEVILLA *a* fue dicha por una gitana joven⁵⁰; SEVILLA *b*, por el excepcional romancador Juan José Niño y López⁵¹, y el fragmento de CÁDIZ por un viejo (= C)⁵².

A base de todas tres reconstruyo una versión facticia que representa con fidelidad la tradición andaluza:

- ¡Oh Valencia, oh Valenzuela de fuego seáis abrasada,
2 que antes fuistes de moros que de cristianos ganada!
A ese que llaman el Cid lo he de prender por la barba
4 y lo tengo de hacer molinero de la hogaña,
y su mujer, guapa y rica, la he de tener por esclava,
6 y su hija la mayor, la que me limpie y me barra,

⁵⁰ Joaquina Lérida (23 a.).

⁵¹ El hallazgo de este sujeto cantor permitió a Manrique de Lara poner de manifiesto la existencia en Andalucía de una tradición romanística de gran abolengo, hoy casi extinguida. El repertorio de Juan José Niño y el de algunos otros cantores entrevistados por Manrique de Lara contrasta muy llamativamente con el de la mayoría de los recitadores, que sólo conocen el romancero folklórico.

⁵² Gabriel Monge «Nene» (89 a.).

- y su hija la de enmedio, la que me haga la cama,
 8 y su hija Blancaflor, ha de ser mi enamorada.—
 El Cid, que no está muy lejos y estas palabra' escuchaba,
 10 se ha hincado de rodillas y su cara al cielo alzaba:
 —¡No lo permita mi Dios que este perro haga esta infamia!
 12 Hija mía, Blancaflor, espejo de la mañana,
 quítate ropa de seda y te pones la de Pascua,
 14 a ese moro que ahí viene entretérmelo en palabras,
 mientras' aparejo a Marrueca y le doy filo a mi lanza.
 16 —¡Cómo quíes que lo entretenga si de amores no sé nada!
 —Si te trata de mi vida, contéstale de tu alma;
 18 si te echa mano a los pechos, tú le echas mano a la barba.—
 Estando en estas razones el morito que llegaba:
 20 —Dios te guarde, mi morito, que venís por la cañada.
 —Adán te guarde, señora a ese balcón asomada.
 22 —Siete años, mi morito, que por ti no duermo en cama,
 ni como pan en manteles, ni me sirven mis criadas.
 24 —Otros tantos, mi señora, que por vos riendo batalla.
 —¡Si no me tuvie'an por loca, por este balcón me echara!
 26 —Échate tú, mi señora, que en mis brazos te aparara;
 y si lo dices burlando, en la punta de mi lanza.
 28 —¿Cómo quieres que me eche, si nunca me has dado nada?
 Él metió mano a su pecho y le ha da'íto una granada
 30 que los cascos eran de oro y los granos de esmeralda.
 Estando en estas razones, Marrueca que relinchaba.
 32 ¡Traición, traición, mi señora, traición me tenéis armada!
 —¡No soy falsa, mi morito, por la fe de ser cristiana!
 34 los caballos que relinchan les falta paja o cebada
 y si no, serán los mozos que vendrán a darles agua.—
 36 Estando en estas razones, el Cid que a ellos llegaba;
 ha salido el moro a huir que los vientos no le alcanzan.
 38 El Cid llegando al falucho, el morito ya pasaba.

La versión de CÁDIZ se compone solamente de unos fragmentos sueltos. Comienza con tres versos de *El Conde Niño*: «Se levanta el conde Niño / la mañana de San Juan // a darle agua a su caballo / a la orillita del mar // mientras los caballos beben / ella se pone a cantar.» Siguen después los versos correspondientes a 25-34 y 14-23 (con omisiones) de nuestro texto.

1 Oh V., oh V. / qué terrenos tan grandiosos / de fuego seáis abrasados A; — 2 fuisteis A; ganados A; — 3 pero a ese A; las barbas A; — 4 omítelo A; — 5 su señora A; omite guapa y rica B; esa ha de ser mi e. A; — 6-7 cambia los papeles de las dos hijas mayores A; — 6 la que me peina y me lava A; — 7 lleve a la c. A; — 9 no estaba A; — 10 echó sus ojos pa el cielo / y diciendo estas palabras A; — 11 N. l. p. m. D. / q. ese traidor asesino / h. conmigo esa i. A; — delante de 12 B

añade: El se ha ido pa su casa; — 12 estrella A; — 13 q. esa ropa'e s. A; y ponte ropita B; — 14 morito C; me lo entretiene' en p. A; y a aquel m. q. allí v. / por medio de la cañada, // hija mía Blancaflor / me lo entretiene' en p. B; — 15 *omitelo* C; el caballo A, m. le echo un pienso a M. B; y un f. le doy a mi l. B; — *delante de* 16 B *añade*: que te barrunda en amores / en amores te barrundaba; — 16 Padre que quies que le diga C; — 17-18 B *invierte el orden*; — 17 te dice A; su v. B; si te dice Dios te guarde C; le dices A; *omite* C; — 18 *omitelo* C; a tu rostro A; te agarra de B; agárrate tú la cara B; — 19 *omitlenlo* BC; — 20-21 *omite* C; — 20 Adán te g. morito B; en esa linda c. A; — 21 Dios te g. señorita A; n'ese A; — 22 Tres años, mi morito C; S. a. que por ti / no estoy durmiendo en mi c. A; — 23 *omitlenlo* AB; — 24 *falta* C; y otros B; q. p. ti r. batallas A; — 25 te B; echaba A, arrojara B, me echara por esta ventana C; — 26 Tírese usted, gran s. B. Si de veras me lo dices A; en mis b. te aparara o mis brazos serás aparada A, que yo te recojo (*sic*) C, seréis bien esperada B; — 27 decíais B, si de chufia me lo dices A, *falta* C; con la C; — 28-30 *omitelos* C; — 28 tire B; diste B; — 29 M. m. a su bolsillo A; tiro A; — 30 cascarritas de e. A; — 31 palabras C; los caballos relinchaban AC; — 32 Poco a poco C, gran señora B; me traéis jugada A, bien me t. formada B; — 33 *omite* C; No te la tengo, morito B; — 34-35 cuando los caballos tien sed / relinchan por que les den agua C (*que no sigue más*); — 34 que si Marrueca relincha B; y c. A, por f. de B; — 35 *omitelo* B; — 36 *falta en* A; A estas razones B; — 37 el m. salió a correr A; — 38 y cuando él llegó a la barca / ya el morito la p. B.

d. EL ROMANCE EN CATALUÑA

M. Milá y Fontanals, en su primer «Romancerillo catalán» (1853) publicó una versión del romance, por desgracia «regularizada en el lenguaje y en la versificación». Más tarde, en la edición amplificada del *Romancerillo Catalán* (1882) se limitó a reproducir esta solitaria versión retocada⁵³:

- Ó Valencia, ó Valencia, ó Valencia valenciana,
 2 un tiempo fuiste de moros y ahora eres cristiana;
 no pasará mucho tiempo de moros serás tornada.
 4 que al rey de los cristianos yo le cortaré la barba,
 a la su esposa la reina la tomaré por criada
 6 y á la su hija bonita la tomaré por mi dama.—
 Ya quiso el Dios de los cielos que el buen rey se lo escuchaba.
 8 Va al palacio de la infanta que en el lecho descansaba:
 —¡Hija de mi corazón! ¡ó hija de mis entrañas!
 10 levántate al mismo punto, ponte la ropa de Pascua
 y vete hacia el rey moro y entretienlo con palabras.—
 12 —¿Me dirías, buena niña, cómo estás tan descuidada?

⁵³ «Romancerillo catalán», en *Observaciones sobre la Poesía Popular*, Barcelona, 1853, pp. 123-124, y *Romancerillo Catalán*, segunda ed. refundida y aumentada, Barcelona, 1882, pp. 210-211.

- Mi padre está en la pelea, mi madre al lecho descansa
 14 y mi hermano mayor lo han muerto en la campaña.
 —¿Me dirías, buena niña, qué ruido es que sonaba?
 16 —Son los pajes de mi padre que al caballo dan cebada.
 —¿Me dirías, buena niña, adónde van tantas armas?
 18 —Son los pages de mi padre que vienen de la campaña.—
 No pasó espacio de una hora que al rey moro lo ligaban.
 20 —¿Me dirías, buena niña, qué pena me será dada?—
 —La pena que merecías, mereces que te quemaran
 22 y la ceniza que harás merece ser aventada.

Variantes introducidas en 1882: 13 mi hermano al l. d.; 14 hermano menor.

También en el siglo pasado M. Aguiló recogió en RIPOLL (p. j. Puigcerdá, *Gerona*) otra versión del romance, que se conserva inédita entre sus materiales, según dos recitaciones distintas (= A, A')⁵⁴. Más modernamente, los equipos del Cançoner Popular de Catalunya reunieron algunas otras: conozco una de OGASSA (p. j. Puigcerdá, *Gerona*), que fue publicada en 1923 (= B)⁵⁵, y otra inédita de CASTELLAR DE N'HUG (p. j. Berga, *Barcelona*), recogida en 1922 (= C)⁵⁶:

- El rei moro se'n passeja per la ciutat de Granada,
 2 està mirant a València com està tan ben parada.
 —O València, o València, mal fuego t'hagués cremada!
 4 algun temps eres de moros i els cristians t'han guanyada,
 si les mis armes no menten i mon xivall no s'espanta,
 6 no en passarà molt tiempo a moros seràs tornada!
 An aquell mal rei malvado sentència li'n serà dada,
 8 la seva muller del rei jo la'n penré per criada,
 la seva filla més gran de mi serà enamorada.—
 10 El rei no dormia, no, tot això s'ho escoltava;
 de tres hijas que ell ne té n'ha cridada la més grande:
 12 —Hija mia del meu cor, o hija de mes entranyes,
 despulla't aquesta roba i vesteix-te la de Pasqua,

⁵⁴ La versión A de la «filla de ne Foredada»; la versión A' de «María Foredada». Creo se trata de dos recitaciones por la misma persona, distanciadas en el tiempo. Se conservan ambos textos, de mano del propio Aguiló, en los *Materials M. Aguiló*, fajo II, carpeta XXV, Barcelona (manejo una copia xerox).

⁵⁵ Cantada por Maria Serra i Vilalta (77 a.). Recogida en OLOT por J. Tomás y B. Llongueras, agosto de 1923. Publicada en «Obra del Cançoner popular de Catalunya», *Materials*, II, Barcelona, 1928, p. 309.

⁵⁶ Cantada por Cecilia Orriols. Recogida por H. Anglés y P. Bohigas, setiembre de 1922.

- 14 en aquell mal rei malvado l'entretindràs amb paraules,
les paraules siguen poques d'amor ne siguen tocades.—
- 16 En cordant-se la cotilla, el rei moro ja passava.
—Déu lo guard, lo gran rei, gran temps ha que l'esperava!
- 18 —Déu la guard, la bona infanta, com n'estau allibertada?
—Mon pare n'és a caçar, ma mare és al llit malalta,
- 20 mons germans majors en són anats en campanya.
Si no era per temença, me llançaria als seus braços.
- 22 —Ja s'hi pode ben llançar la tomare a pes de braços;
si a pes de braços no basta, la parare amb ma capa.
- 24 —Cavaller, si vol pujar, l'escala n'iré a ensenyar-li.
—No me'n diria, l'infanta, que ruido hi ha a palacio?
- 26 —Son els patges del meu pare que donen gra an els xivallos.—
No em passa l'espai d'un quart, ja se'n veu pres i lligado.
- 28 —Ai, traidora de l'infanta com me'n has ben enganyado!
no me'n diria, l'infanta quina sentència tenc dada?
- 30 —La sentència que tens dada, cremat al mig de la plaça
i la cendra que farà pel vent ne serà esventada.

Delante de 1 B dice: I adió, los campos verdes / i adéu, Plaça de les Armes // i adió, Carrer del Vidre, / i adéu, Plaça de les Armes; — 1 El romero se p. B, Si s'estava (On s'e. A) lo rei turc AA'; a la A; per una sala molt grande C; — *Detrás de 1 AA'* añaden passejant-se per defora / que per dedins no gosava; — 2 estant B i ell s'està C; mirando AA'; ometen a AA'C; formada C; — 2b-3a omite B; — 3 fuego que AA'; — 4 i a. C, otro A'; tiempo AA'; era A'; dels B; del muero (sic) A'; guanyado A'; robada C; — 5 ometen ABC; — 6 més no p. C; n. e. passaria l'espai d'un t. B, si les mis armes no menten AA'; del moro C, que als mueros B; — AA' ordenan 9, 8, 7 y C 7, 9, 8; — i an C; an el r. de la corona B, i an el (~ i a lo A') picaron del r. AA'; quatre bales seran dades AA'; — 8 també la A, también la A'; de la s. esposa reina B, i la mare de la hija C; de casa serà c. AA', serà c. de casa C; — 9 hija B; grande B; i la hija g. qu'ell té C, la f. dona (~ hija doña A') Isabel AA'; la penré (~ en serà C) per mon regalo BC; — 10 el bon r. C; s'està a l'oïdor AA, se l'escoltava C; que tot AA'; de son alto gran palacio C; — *Detrás de 10 B añade* escoltava per defuera / que per dintre no gosava. // Si en venta un cop d'espuela / si mon xivallo s'espanta; — 11 ja (~ si A') se'n va a trobar l'infanta / allí a la cuadro (~ i llega a la cuadro A') que estava AA', se'n torna cap al palacio / s'en torna cap al palacio B; — 12 O hija, hija, mira B, Mi (~ mia A') infanta, mi (~ mia A') infanta AA'; un (~ i un A') favor me'n faràs ara AA'; — 13 ves-te llevar a. r. C, lleva-te'n aqueixes robes B; te'n posaras C, ves-te'n posar B; les de gala AA', les de gales B; — 14 quan el r. turc passara / li'n diràs quatre paraules AA', que n'iràs a passejar-te / tot la vora de les rambles, // el general passarà / l'entretindrà a. p. B; — 15 ometen BC; — 16 omite C; al c. A'; no passa l'espai d'una hora / que el general B; — *Detrás del v. 16 AA' añaden* treu el cap. a la finestra / i li diu estas (~ eixas A') paraules; — 17 omite B; Qui és aquest cavaller / que jo veure desitjava? AA'; — *C detrás del v. 17 anticipa el v. 21;* 18 Com se fa, la buena hija / que va tan a. C, Qui és aquesta senyora que de mi passa cuidado? // —Soy hija dona Isabel / filla (~ la hija A) del rey d'Espanya AA' que a continuació anticipan los vv. 21-23; 19 el meu p. n'és a casa / la m. B, en AA' la idea de este verso se desenvuelve en una escena posterior; — 20 ometen AA'B; — 21 que si A; per mi C; temor AA'; No

fos per un Dios del cielo B; a sos b. AA' me (omite B) li (~ li'n C) tiraria a. (~ a los B) b. BC; — 22 b. tirar A'; — 22-23 omite C; Tira, tira, bona infanta / jo t'hi pararé la capa B; Ja s'hi puede b. ll. / la tomarè con mi c. A; — 23 la tomarè A'; — 24 omiten BC; vols A'; omite n' y a A; AA' continúan: —No pot ser, la linda infanta, / que no hi seria fiado. // —Que ja puede ben pujar, / que (omite A) ara (~ ahora A) no hi ha mi padre, // que si mi padre hi era / jo no eixiria en ventana; // caval·ler, si vol pujar, / l'escala (~ escalera A) ire a (omite A) mostrar-li (~ ensenyar-li A) // se'n prenen mano per mano / l'escalera van pujando (~ pujant A'), // quan son a mitjà (~ media A) escalera, / sent gran ruido a palacio (~ al palau A'); — 25 Me diries, bona i. B; Doncs que és aquell ruido C; aquest (~ que A) r. a (~ de A) p.? AA', que hi ha'l palau del teu pare? C; — 26 Això són A, Sembren A'; criats BC; de mon p. B, del rei AA'; que proven una silvana (~ sirvana A) AA'; B añade: —No donen grana, no / que lleventegen les armes — 27 omite em C; d'una hora B; al capdemunt de l'escala AA'; si s'en A'; — 28 omite B; A A; de la hija C; que C; ha A; m'ha b. enganyat A'; — 29 me d., bona i. B, Bé'm diràs, la buena hija C; em serà d. BC; — 30 té A; que li han d. B; Li'n serà dada la s. C; la que li han dat al meu pare B, que volía dar al meu pare C; — 21 omiten BC; per lo v. s. A.

e. EL ROMANCE EN LA TRADICIÓN JUDEO-ESPAÑOLA DE MARRUECOS

Entre los sefardíes de Marruecos el romance conserva gran popularidad. Conozco cinco versiones ya publicadas:

MARRUECOS s. I., recogida por Antonio Bustelo y editada, con música, por M. L. Ortega en 1911⁵⁷; TETUÁN-BUENOS AIRES, cantada por las señoras Coriat y editada por P. Bénichou en 1944⁵⁸; TETUÁN i sacada de una hoja manuscrita (que, a mi parecer, se identifica con la versión TETUÁN a), editada por A. Larrea Palacín en 1952⁵⁹; TETUÁN j recogida por M. Alvar entre 1949 y 1951, y editada en 1960⁶⁰; TETUÁN k dicha por «Sara» al P. Juan Rosende hacia 1902 y editada por A. Arce en 1961⁶¹.

⁵⁷ Utilizo la 4.ª ed.: *Los hebreos en Marruecos*⁴, Madrid, 1934, pp. 227-228 (con música).

⁵⁸ P. Bénichou, «Romances judeo-españoles de Marruecos», *RFH*, VI (1944), pp. 81-82 y 134. Reeditada en *Romancero judeo-español de Marruecos*, Madrid, 1968, pp. 38-39 y 44.

⁵⁹ A. de Larrea Palacín, *Romances de Tetuán*, Madrid, 1952, pp. 50-52 (con música).

⁶⁰ M. Alvar, *Textos hispánicos dialectales*, II, Madrid, 1960, pp. 761-762.

⁶¹ A. Arce, «Cinco nuevos romances del Cid», *Sefarad*, XXI (1961), páginas 72-73.

Las inéditas que manejo son numerosas:

TÁNGER *a*, recogida por J. Benoliel hacia 1905⁶²; TÁNGER *b*, *c* y *d*, anotadas por M. Manrique de Lara en 1915⁶³; TETUÁN *a*, recogida en 1905-6 por E. Silvela; TETUÁN *b*, *c*, *d* y *e*, anotadas por M. Manrique de Lara en 1915 y 1916⁶⁴; TETUÁN *g* y *h*, recogidas por mí en 1948⁶⁵; LARACHE, anotada por M. Manrique de Lara⁶⁶; ARCILA, recogida por José María Chacón en 1934⁶⁷.

Salvo las versiones de LARACHE y ARCILA (y quizá la de TETUÁN *j*), todas las demás comienzan con un fragmento del romance de *Garcilaso y el Ave María (Cercada está Santa Fe, á.o)*, de mayor o menor extensión. En algunas de ellas el influjo del romance de *Garcilaso* se extiende a las palabras del moro retador. El orden de los elementos procedentes de uno y otro romance es variable. Para más detalles respecto a esta contaminación, véase lo dicho en el capítulo IV, al tratar de las versiones marroquíes de *Cercada está Santa Fe*. En su forma más común, la introducción tomada del romance de *Garcilaso* dice así:

- Cercada está Santa Fuente de un fino lienço encerado,
 2 ricas tiendas le rodean de terciopelo y brocado;
 en la más chiquita de ellas está Cristo aseñalado
 4 y en la cabeça de Cristo un rubí de oro esmerado,
 que si le apreciáis, el Cidi, vale más que tu reinado.
 6 A las doze horas del día un moro se ha señalado,

⁶² Comienzo: «Oh Valencia, oh Valencia / Valencia la bien cercada». Acaba: «La cabeza de los hombros / al suelo se la arrojara». El principio de esta versión fue citado por R. Menéndez Pidal en el núm. 6 de su «Catálogo del romancero judío-español», *Cultura española*, IV (1906), 1045-1077, y V (1907), 161-199.

⁶³ TÁNGER *b*: Estrella Benarox (50 a.). Manrique de Lara anotó también la música de esta versión. TÁNGER *c*: Hanna Bennaïm (70 a.). TÁNGER *d*: Messodi Benzecri (47 a.).

⁶⁴ TETUÁN *b*: recogida en 1915. TETUÁN *c*: Sahn Levi (63 a.), 1916. TETUÁN *d*: Preciada Israel (34 a.), 1916. TETUÁN *e*: Sol Acrich (61 a.), 1916.

⁶⁵ TETUÁN *g*: una mujer vieja, abril 1948. TETUÁN *h*: Mercedes Lancry (28 a.), abril 1948.

⁶⁶ Cantada por Sada Abecera (74 a.). Manrique de Lara recogió también la música.

⁶⁷ Recitada por Clara Bengió (30 a.), febrero 1934.

- sobre un caballo afletado, de muchas marcas marcado.
 8 El moro que sobre él viene parece de grande estado;
 un oído trae sordo, el otro trae tapado;
 10 un ojo trae de vidro y el otro alcoholado,
 la barba trae crecida y el cabello crespo y cano,
 12 el braço blanco y velludo, la meatad del alheñado.
 Antes que a Valencia llegue, un billete le ha mandado:

El romance continúa:

- 14 —Oh Valencia, oh Valencia, Valencia la bien cercada,
 primero fuitis de moros, que de cristianos ganada;
 16 ahora, si Al-lah me ayuda, a moros serís tornada!
 A esse perro de esse Cidi yo le pelaré las barbas;
 18 su mujer, Ximena Gomes, será la mi cozinada;
 la de los rubios cabellos éssa me enciende la duaya,
 20 su hija la más chiquita éssa me hará la cama,
 y su hija doña Urraca éssa es la mi enamorada.—
 22 Oídolo había el buen Cidi dende su sala ande estaba,
 dados de oro tiene en mano y al suelo los arronjara;
 24 fuese para los palacios ande la Urraca estaba:
 —Norabuena estéis, mi hija, mi estrella de oro esmerada.
 26 —En ella vengáis, mi padre, espejo en que me miraba.
 —Levántate tú, Urraca, levántate de mañana,
 28 quítate paños de siempre y ponte los de la Pascua,
 con agua de esa redoma arrebólate la cara
 30 hasta que saques el rostro como espada acercalada;
 con ciento de tus donzellas assómate a la ventana,
 32 cuando passare esse Cidi, entreténmele en palabras,
 las palabras sean pocas y en amor sean tocadas.
 34 —¿Cómo lo haré, mi padre, que de amor no entiendo nada?
 —Yo te enseñaré, mi hija, como si fueras usada.—
 36 Ya se levanta la Urraca, se levanta de mañana,
 se quita paños de siempre, se pone los de la Pascua,
 38 con agua de la redoma arrebolose la cara,
 hizo deslumbrar su rostro como espada acercalada;
 40 con ciento de sus donzellas assomose a la ventana.
 Ellos en estas palabras, el Cidi por ahí passara.
 42 —¿Quién es ésse o cuál es ésse que se passa y no me habla?
 —El Cidi soy, mi señora, que por ti yo doy el alma.
 44 —Siete años habían, siete, que por tí estó a la ventana.

- Y otros tantos, mi señora, que por ti cuelgo mi espada.
- 46 —De tus amores, el Cidi, tirarme he de esta ventana.
—Si te tirares, mi vida, te recibiré en mi halda.
- 48 Ellos en estas palabras, Erhueca que rebuznara.
—¿Qué es aquesto, mi señora? ¡gran traición traes armada!
- 50 —No armo traición, el Cidi, ni mi linaje la usaba,
los caballos de mi padre no los han dado cebada.—
- 52 Ellos en estas palabras, el buen rey por ahí passara,
la cabeça entre los hombros al suelo se la arronjara.
- 54 —¡Levántate, perro Cidi, demándame tú mi casa!

— 30 'acicalada' (cfr. El comentario de S. G. Armistead y J. H. Silverman en *Sefarad*, XXII, 1962, 390 y n. 10).

— 1-12 *No consigno aquí las variantes de este fragmento (véase el cap. IV)*; — 14 Oy (2 veces) *varias*; -ana TÁNG. c, TET. b, j, MARR., LAR.; — 15 eras ARC.; de(l) moro TÁNG. c, d, TET. a, b, c, d, e, g, i, B. AIR.; — 16 Si Dios TET. c, g; al moro TÁNG. c, TET. a, c, d, e, g, i, del m. TET. j; — *Antes del 17 interpolan un fragm. de «Cercada está Santa Fe»* TÁNG. a, b, TET. c, g; — 17-21 *las amenazas a la familia se ordenan de varias otras formas*: 18-19-20-21-17 TET. g, 17-18-21-19-20 TÁNG. a, B. AIR., LAR., 17-19-18-21 TET. e, 17-21-19-20-18 TET. d, h, 17-21-20-19-18 MARR., TET. b, 21-19-20-18-17 TET. c; 17 de ese rey TÁNG. b, c, TET. b, d, e, h, j, MARR.; trazarar TET. k, yo le haré grande traza TET. j; sus b. LAR., ARC.; *varias versiones añaden*: le cortaré (~ quitaré) la (~ su) cabeça / se la enfilaré (~ s. l. ensartaré ~ y s. l. pondré) en mi (a una) lança TET. h, j, k; TET. j *continúa*: para él sea el castigo y otros teman de mirarlo (*versos procedentes de El alcaide de Alhama*) — 18 *omite* TET. j; X. Roble(s) TÁNG. a, c, TET. a, b, c, d, e, h, MARR., doña X. LAR., ARC.; tu madre doña Isabel TÁNG. b; será la mi TÁNG. a, c, TET. a, k, i, LAR., B. AIR.; cozinera TET. a, e, h, i, MARR., B. AIR.; cozinera de mi casa ARC.; *completan con 18 b* TÁNG. d, TET. e; — *varias versiones combinan*: 19a/20b y 20a/19b TÁNG. a, TET. a, c, k, MARR., B. AIR.; *ocasionalmente ocurren otras combinaciones (en general, unidas a omisiones)*; — 19 encenderá la mi B. AIR.; — 20 y la más chiquita de ellas TÁNG. a, b, c, d, TET. a, c, i, B. AIR.; me haze TET. b, d, h, mos haze TET. c; — 21 será (la) TÁNG. a, b, c, TET. k, B. AIR.; *A continuación interpola varios versos de Cercada está Santa Fe* TET. k; — 22 el buen rey, desde su alta ventana B. AIR.; — 23 *omite* TET. g, los dados tiene en la mano TÁNG. a, TET. a, c, h, k, MARR., B. AIR.; jugando estaba a las damas (~ al dominó ARC.) LAR., ARC.; — 24 *omiten* LAR., ARC.; — 25 *invierten 25 b y 26 b* TÁNG. a, b; esmeralda TET. b, esmaltada TÁNG. a, d, TET. a, i, k, MARR.; ¿Dónde (Adónde) estás tú, mi Durraça (m. hija)? / ¿dónde estás (mi hija y) mi linda alhaja? LAR., ARC.; — 26 *omiten* LAR., ARC.; — 27 *omiten* LAR., ARC.; — 29 limeta TÁNG. a, d, LAR.; arrelústrate LAR.; — 30 con veinticinco alfiletes / tocáosla bien tocada TET. e; — 31 apárate TET. e; — 32 ese moro TÁNG. a; a ese perro de e. LAR.; — 33 *traslada detrás de 35* TÁNG. a; de amor TET. c, d; contadas TET. d, tornadas TET. g, h, tratadas ARC.; l. p. s. cortas / y en amor no seas tocada LAR.; — 36-40 *omiten* TET. e, LAR., ARC.; — 36 Levantose (~ se levantó) TÁNG. b, c, d, TET. k B. AIR.; — 37 quitose (~ se quitó)... se puso (~ púsose) TÁNG. b, c, d, TET. a, g, h, B. AIR., se quitó... se vistió TÁNG. a; — 38 *omiten* TÁNG. a, TET. g, B. AIR.; limeta TÁNG. d; — 39 hasta que sacó el (~ su) rostro TÁNG. b, TET. a, b, c, d, i, k (*semesjantes* TÁNG. c, TET. j); — 41-46 *omite* LAR.; — 41 el moro TÁNG. a; Vido passar a esse Cidi TÁNG. b, d, TET. d, g, k; Por allí passara el Cidi (~ rey) TET. h, j (a, i); con su gentileza y gala TET. k, la prenda (~ gloria) que siempre (~ bien) amaba TÁNG. d, TET. g; que de ella se enamorara TET. h, le entretuvo ella en palabras TET. j, le decía estas palabras TET. a, i; — 42 e. caballero TÁNG. b, c; — 43 *omiten* LAR., ARC., ando (yo) en batalla B. AIR., TET. k, colgo (~ col-

guí) mi espada TÁNG. *b, c, d*, rondo mi espada TET. *e*, rondo la España TET. *j*; ¿Quién es aquella donzella (~ a. señora ~ esa señorita) / que tal palabra me daba? (~ q. tan cortesmente habla? ~ que está por la ventana?) // Urraca só (~ la U. soy ~ Soy la U.) el caballero (~ mi señor ~ el buen Cidi) / Urraca (~ la U.) tu enamorada (~ tu pulida e.) TET. *c, g, h, a, i*; — 45 colgo TÁNG. *c*, TET. *b, MARR.*, colguí TÁNG. *b, k*, rondí TET. *c, g*, rondí la España TET. *h* (que añade: y otros siete, mi señora, / que por ti doy yo mi alma), blando B. AIR.; que por ti estoy en batalla TET. *a, i*; — 46 omiten TET. *e, ARC.*, señor TET. *a, i*, por ti estoy yo aquí, el Cidi, / no me anrojo de esta ventana LAR.; — 47 omite TET. *e*; arronjares LAR., ARC.; mi alma TET. *b, c, MARR.*, Urraca TÁNG. *a*; mis palmas TET. *a, c* (variante), *g, i*; — 48 omite LAR., la Urracasa TET. *b*, la Alguacasa TET. *d*, Larguacosa TET. *h, MARR.*, Pocacosa TET. *j*, el Barbés que B. AIR., Babieca que TET. *k*, el caballo TET. *a*, los caballos TÁNG. *a*; *b, c*, TET. *a, c, g, i*; — aran TET. *c*, — aban TÁNG. *b, c*, TET. *a, g, i*, relincharan TÁNG. *a*; los cuchillos se afilaban ARC.; — 49 Me parece (~ P. la) m. s. TÁNG. *d*, TET. *c, g*, Perdón, perdón m. s. TET. *j*, A todo esto, la Urraca TET. *e*, De esta hecha, la infanta TÁNG. *c*; e. la mi Urraca? TÁNG. *a, e*, que oyo Urraca? TÁNG. *b*, este ruido que oigo? ARC.; tenéis TÁNG. *b*, TET. *b, d, e, MARR.*, tienes TÁNG. *c*, TET. *g*, tienes me TET. *h*, me tienes TET. *j*; — debajo de mi ventana ARC. (que acaba aquí); — 50 tengo (~ hago TET. *j*) t. ninguna TÁNG. *b*, TET. *a, j*, B. AIR.; lo usara TET. *a, d, g, i, j*, era usada B. AIR.; — 51 omite TÁNG. *d*; — 52 omiten TÁNG. *b, c*, TET. *a, c, e, g, i*, LAR.; — 54 omiten TÁNG. *a, b, c, d*, TET. *a, c, e, g, i, k*, B. AIR., LAR.; t. en mi c. TET. *j*, MARR., ahora en mi c. TET. *h*; Al otro día en la mañana / el buen Cidi que enreinará TET. *a, i*.

4. LA TRADICIÓN MODERNA, COMPARADA CON LA ANTIGUA

a. INDEPENDENCIA DE LAS VERSIONES MODERNAS RESPECTO A LOS TEXTOS IMPRESOS

Aunque el número de versiones recogidas de la tradición oral en los siglos XIX y XX no es muy grande y la mayoría de ellas proceden de dos comarcas (comunidades sefardíes de Marruecos y rincón fronterizo de Bragança-Zamora), la abundancia de textos modernos contrasta con la escasez de textos antiguos.

La evidente independencia de estas versiones modernas respecto a la versión vulgata del romance, tantas veces impresa desde el siglo XVI, confiere a estas versiones un indudable valor arqueológico, pues sus variantes pueden remontar a prototipos tan antiguos o más que la versión glosada por Francisco de Lora. Naturalmente, al lado de motivos y versos heredados desde tiempos antiquísimos, las versiones recogidas en los siglos XIX y XX ofrecen otros de más o menos moderna creación,

pues los cantores del romance, al transmitirlo de generación en generación, no lo apreciaron meramente como una reliquia del pasado, sino que se recrearon con la «historia», con el relato dramático-novelesco característico del poemita; y sus adiciones, supresiones y retoques al texto recibido del pasado, que vienen a reorientar el romance por nuevos derroteros poéticos, merecen también nuestra atención y nuestro aprecio, si queremos comprender las características de la poesía tradicional.

Teniendo, pues, bien presente la dúplice maravilla de la tradición oral (su prodigiosa capacidad retentiva de motivos y formas arcaicas y su incesante vocación renovadora), vamos a comparar, escena por escena, las versiones de los siglos XVI y XVII, que nos ha conservado la imprenta, y las versiones de los siglos XIX y XX, reunidas por los modernos colectores de romances. Esta tarea comparativa resulta esencial para la valoración de unas y otras.

b. EL MORO

La versión glosada por Francisco de Lora se inicia (vv. 1-3) con una descripción colorista del moro, en que se subraya su armamento típicamente morisco; la versión retocada del *Cancionero* completa esta pintura con una alusión a la no menos típica cabalgadura^{67 bis}. El fragmento de Gil Vicente (1532) sólo tiene un verso descriptivo del moro («alfaleme na cabeça / en la mano una azagaya») y difiere del correspondiente de la versión vulgata («una adarga ante sus pechos / y en su mano una azagaya»)⁶⁸. La *Comedia* de 1603 comparte los vv. 1-2 con la versión de los Pliegos Suelos, pero alude a la «yegua alazana» en que viene el moro, antes de continuar describiendo las armas: «y con la lança en la mano / y ante los pechos la adarga».

^{67 bis} G. di Stefano, *Sincronía*, pp. 13-17, subraya el ambiente de romance «fronterizo» que este comienzo confiere a *Helo, helo*.

⁶⁸ El octosílabo «alfaleme en su cabeça» figura en el romance fronterizo *De Antequera partio el moro* (*Cancionero de Romances*, Amberes, s. a., f. 181).

Las versiones modernas carecen de toda esta brillante descripción del moro y, por lo general⁶⁹, se conforman con presentarnos al personaje: «Lá vai por onde assoma / o Mouro p'la calçada» ~ «Paseandose va morillo / morillo por la calzada» ~ «Paseandose anda el morito / por las sendas de Granada» ~ «El rey moro se passeja / per la ciudat de Granada».

C. AMENAZA A VALENCIA

El verso introductorio (mirando viene...) y la imprecación a Valencia se mantienen prácticamente inalterados en la tradición del siglo XVI, del siglo XVII, del siglo XIX o del siglo XX^{69 bis}.

Sólo en un grupo de versiones de Tras os Montes el verso tradicional «primero fuiste de moros / que de christianos ganada (~ tomada)» se desdobra poéticamente, introduciendo una comparación:

quando tu eras dos mouros eras de prata lavrada,
agora que és dos cristãos nem de pedra mal talhada!⁷⁰

⁶⁹ Hay algunas excepciones. Recuérdese el peregrino comienzo de SAN MARTINHO (Madeira), versión influida en toda su parte inicial por el romance de la *Pérdida de Alhama*. En GÜMARA (El Bierzo) y en las varias versiones de TETUÁN y TÁNGER (Marruecos) aparece una descripción del moro (muy breve, en la versión del Bierzo; extensa, en las sefardíes) tomada del romance fronterizo *Cercada está Santa Fe* (véase el cap. IV de este libro). El comienzo de CALORNERA parece recordar los ejercicios deportivos, compatibles con la marcha de una hueste, que figuran, por ejemplo, en el romance del tornadizo devoto de María («Ya se salía el rey Moro / de Granada para Almeria, // con treientos moros perros // que lleva en su compañía; // jugando van de la lança, / hendo van barragania...», *Cancionero de Romances*, Amberes, s. a., f. 184).

^{69 bis} G. di Stefano, *Sincronia*, pp. 22-24, observa bien que la imprecación del moro a Valencia y las amenazas al Cid y los suyos tienen la finalidad secundaria «di informare l'ascoltatore in termini minimi sulla situazione»: «il racconto è autosufficiente e possiede all'interno i punti autonomi di riferimento, sia pure dislocati a metà o alla fine del testo, spesso in ossequio all'apprezzata convenzione di un inizio ex-abrupto».

⁷⁰ NOZEDO DE CIMA: «Pois quando eras de Mouros /eras de prata lavrada, // agora sois de Christãos / sois de pedra mal talhada!» CUROPOS: «Quando tu eras dos Mouros / eras de prata lavrada, // agora que és dos Cristãos / és de pedra mal picada»; PARADA: «Quando tu eras dos Mouros / d'ouro eras mociçada, // agora que és de Cristãos /nem de pedra mal

Aunque en la versión vulgata del siglo XVI el moro expresa su voluntad reconquistadora (v. 7) sin señalar plazo alguno para la hazaña, sabemos, gracias a Gil Vicente (1532), que ya por entonces otras versiones del romance tenían el motivo del plazo ^{70 bis}:

antes que sejam tres dias de moros seras cercada

Este motivo reaparece en la versión de 1603:

antes que venga la noche de moros seras tornada

y está muy extendido en la tradición moderna:

y antes de la media noche de moros serás tornada

HERMISENDE ⁷¹

y mañana a esta hora serás de moros tornada

GÚMARA

se amanhã lo sol raiar sem de moiros ser c'roada!

S. MARTINHO

antes de vinte e quatro horas a mouros serás tornada

NOZEDO

y ahora no cumple el día y a moro serás tornada

ARCILA

picada». P. Bénichou, *Creación poética en el romancero tradicional*, Madrid, 1968, p. 142, considera «esta invención ingenua» como una «muestra típica de la imaginación irreal que con tanta frecuencia domina en el romancero». No puedo asentir a esta valoración. Bénichou parece tomar al pie de la letra la afirmación de que la Valencia mora hubiese sido «de plata labrada»; pero el valor metafórico de la calificación es evidente (cfr. la tradicional denominación de Cádiz como «la tacita de plata»).

^{70 bis} G. di Stefano, *Sincronía*, pp. 91-100, considera que las peculiaridades del romance cantado en escena, en relación con la versión impresa de *Helo, helo*, son reelaboraciones de Gil Vicente. La inserción del motivo del plazo basta, a mi parecer, para probar que Gil Vicente conocía una versión oral, *naturalmente* distinta de la glosada por Lora.

⁷¹ Cfr. NÚEZ b: «Otra, antes de media noche, / ha de ser mi enamorada».

mes no passarà molt tiempo del moro seràs tornada
CASTELLAR⁷², etc.

Sólo la tradición marroquí de LARACHE, TETUÁN y TÁNGER recuerda este verso sin el motivo del plazo: «y ahora, si Allah me ayuda, / a moros serás tornada».

La invocación a las armas, «si la lança no me miente...», de la versión del siglo XVI, se completa en la versión de la *Comedia* con una alusión a la cabalgadura: «y la yegua no me cansa». Una fórmula análoga aparece hoy día en RIPOLL:

si les mis armes no menten i mon xivall no s'espanta

Fuera de esta versión catalana, el motivo sólo pervive en VINHAIS *a* y en las versiones hermanas de NOZEDO y VINHAIS *b*: «se minha espada (me) não quebra / e minha força não se acaba ~ minha sustância me não falta».

d. AMENAZAS AL CID Y A LOS SUYOS

La amenaza de atentar a las barbas del Cid, de cautivar a su mujer y de tener por enamorada a su hija, se mantiene, por lo general, inalterada en todas las versiones viejas y nuevas.

En la versión del siglo XVI el carácter afrentoso de los propósitos del moro respecto a la hija del Cid se subraya con el verso tópico: «despues de yo harto della / la entregaré a mi compañía» (v. 11). Este verso no reaparece en la *Comedia*, ni ha dejado huella en la tradición moderna. En su lugar, la versión de 1603 y las modernas aluden a la segunda hija del Cid (o a la segunda y tercera)⁷³:

⁷² Cfr. OGASSA: «No en passaria l'espai d'un tiempo / que als mueros seràs tornada», s. l. de Milá: «No pasará mucho tiempo / de moros serás tornada».

⁷³ La aparición de la tercera hija se debe, simplemente, al deseo de introducir el número folklórico 3. En Cataluña, las versiones de CASTELLAR y OGASSA se conforman con aludir a varias hijas, sin determinar el número; la «més grande» es la que el moro pretende tomar para su regalo.

y su fija doña Elvira sería mi namorada
y doña Sol la pequeña 'essa nos fara la cama

Com. 1603

i-a sua hija más vieja será mi enamorada
y la su hija más nueva será para hacer la cama

HERMISENDE

sua filha dona Urraca será vossa mancebada
e la otra mas chiquita p'ra vos servir descalçada

S. MARTINHO

a filha de dom Oucidres ja foi minha cautivada
agora tem a mais nova que será minha namorada

NOZEDO

su hija doña Urraca será la mi enamorada,
la de los rubios cabellos éssa me hará la cama
y la más chiquita de ellas encederá la mi duaya

TETUÁN, TÁNGER

y su hija la mayor, la que me limpie y me barra,
y su hija la de enmedio, la que me haga la cama
y su hija Blancaflor ha de ser mi enamorada

SEVILLA

tres hijas tiene el buen rey, todas tres mis cautivadas:
una me ha de hacer la lumbre, otra me ha de hacer la cama,
la más chiquitina dellas ha de ser mi enamorada

NUEZ

Esta alusión a la segunda hija del Cid, que habrá de «hacer la cama» al moro⁷⁴, refuerza el carácter afrentoso (y no meramente sensual) de las palabras del moro cuando asegura que tendrá por «enamorada» a la otra hija. La función de este motivo es, por tanto, análoga a la del tópico arriba citado (v. 11 de la versión del Pliego Suelto); y por ello los dos motivos, en apariencia tan distintos, resultan intercambiables⁷⁵.

⁷⁴ Además de las versiones citadas, conserva también el motivo la de GÚFMARA (v. 9).

⁷⁵ Cfr. P. Bénichou, *Creación poética*, pp. 142-143, quien nota, simplemente, que el verso viejo y la alusión a la segunda hija sirven para «exagerar la insolencia del moro».

El nombre que la versión de 1603 da a las hijas del Cid es sin duda un rasgo «erudito», introducido en el romance por imposición del conjunto de la obra dramática. Las pocas versiones modernas que mantienen la onomástica tradicional dejan a la segunda hija anónima y llaman a la principal «doña Urraca» (versiones sefardíes y S. MARTINHO, *Madeira*), como la versión del siglo XVI⁷⁶. En esta versión el nombre va provisto de patronímico: «Urraca Hernando». No sabemos cómo y por qué la hija del Cid recibió en el romance el nombre de la famosa hija de Fernando I (personaje épico y romancístico íntimamente ligado al Cid).

En cambio, la mayoría de las versiones modernas que no han sustituido el nombre tradicional de la mujer del Cid⁷⁷ coinciden con la *Comedia* en llamarla «Ximena Gomes» y no tan sólo «doña Ximena» como la versión del siglo XVI: «Ximena Gomes», S. MARTINHO (*Madeira*); «Ximena Gomes (~ Robles)», TETUÁN y TÁNGER (numerosas versiones); «María Gómez», HERMISENDE; frente a «doña Ximena», LARACHE, ARCILA, TETUÁN.

e. INSTRUCCIONES DEL CID A SU HIJA

El verso que introduce el cambio de interlocutores en la versión quinientista (v. 12) reaparece, casi inalterado, en las versiones sevillanas: «el Cid no estaba muy lejos / y estas palabra' escuchaba». Pero lo más común en la tradición moderna es que el Cid oiga al moro desde lo alto de sus torres, palacio o sala⁷⁸.

⁷⁶ Otras versiones dan nombres arbitrarios a la hija principal: doña Bernarda, Violante, Mariana, doña Antonia, Blancaflor, doña Isabel.

⁷⁷ Hay una versión que la llama Babilonia, otra doña Juana.

⁷⁸ «Rucido que estava ouvindo / da torre sua morada» (S. MARTINHO), «Ouvira o el rei dom Cidro / d'altas torres d'onde 'stava» (PARADA y semejantes: NOZEDO, VINHAIS, CUROPOS), «L'oira el rey Vencido vello / del palacio donde estaba» (HERMISENDE), «Uyendo estaba el buen rey / de alta sala donde estaba» (NUEZ), «Bien lo oyera el rey gran Vesir / de altas torres donde estaba» (GÜFMARA), «El bon rei se l'escoltava / de son alto gran palacio» (CASTELLAR), «Oyéndolo estaba el reye dende su sala ande estaba ~ dende su alto ande estaba ~ dende su alta ventana» (sefardíes).

En la versión del siglo XVI la ira del Cid se condensa en el epíteto tradicional con que nombra al moro («hi de perro»), pero algunas versiones modernas consideraron necesario introducir un primer momento exclamativo en la reacción del Cid, desarrollando el contenido implícito de ese epíteto⁷⁹:

—¡Ay mis hijas, ay mis hijas, que para mal sois criadas:
para ser de un moro perro, moro perro amenazadas!

HERMISENDE *a*, *c* + NUEZ *á*

Una variante análoga se halla en SEVILLA (vv. 10-11), pero peor ambientada. En las versiones sefardíes la ira del Cid se expresa describiendo un gesto tópico:

dados de oro tiene en mano y al suelo los arronjara

o «los dados tiene en la mano / ...», «jugando estaba a las damas / y al suelo las arronxara».

El gusto de la tradición sefardí por las narraciones demoradas, de andadura lenta, explica que las versiones de TÁNGER y TETUÁN dediquen toda una escena a la entrevista del Cid con su hija:

Fuese para los palacios ande la Urraca estaba

—Norabuena estés, mi hija, mi estrella de oro esmerada.

—En ella vengáis, mi padre, espejo en que me miraba.

Pero la ida del Cid al palacio o cámara de su hija aparece también en algunas versiones catalanas⁸⁰ y el cariñoso epíteto que acompaña al vocativo «mi hija» se da igualmente en SEVILLA («estrella de la mañana» ~ «espejo de la mañana»).

⁷⁹ Según P. Bénichou, *Creación poética*, p. 143: «Las versiones antiguas no dicen que las amenazas del moro hayan perturbado al Cid en forma alguna: lo representan combinando su venganza fríamente y sin comentarios.» Bénichou tiene razón al ponderar la «sobriedad» expresiva; pero, a mi parecer, el «hi de perro» basta para indicar el estado de ánimo del Cid.

⁸⁰ «Ia se'n va a trobar l'infanta / alli a la cuadro que estava». RIPOLL *a*. «Si se'n va a trobar l'infanta / i llega a la cambra que estava». RIPOLL *b* (cfr. «se'n torna cap al palacio...» OGASSA).

En la versión de los Pliegos Suelos y de los Romanceros, el Cid ordena a su hija que cambie las ropas de diario por las de Pascua (v. 14), mientras en la *Comedia* se supone que las hijas están ya vestidas con «las aljubas de las pascuas» (v. 15). La tradición moderna está unánimemente de acuerdo con la variante más vieja, que es la mejor: Cfr. el v. 13 de la versión catalana, el v. 13 de la versión andaluza, el v. 1 de la versión de Açores, el v. 21 de la versión de Madeira y el v. 13 de la versión de NUEZ.

La tradición sefardí continúa desarrollando la escena con el mismo empaque con que la inició y se entretiene en ampliar poéticamente el motivo del embellecimiento de la doncella ^{80 bis}:

—Quítate paños de siempre y ponte los de la Pascua,
con agua de esa limeta arrebólate la cara
hasta que saques el rostro como espada acicalada,
con ciento de tus donzellas assómate a essa ventana ⁸¹.

En Tras os Montes el Cid pide a su hija que lleve consigo la labor («pega na tua almofada» ~ «pega lá nessa almofada» ~ «cosendo n'uma almofada» ~ «com costura e almofada») cuando vaya a entretener al moro.

En la versión del siglo XVI la orden del Cid a su hija se reduce a decirle: «detenemelo en palabras». En la versión de la *Comedia* hay además un verso (v. 17) en que se aclara con qué palabras debe entretener al moro:

las palabras sean pocas y'a-que-has de amor tocadas.

En GÜÍMARA, NUEZ *a, b*, HERMISENDE *a, b, c*, BAÇAL, NOZEDO, VINHAIS *b*, CUROPOS, S. MARTINHO, ILHA DE SAN JORGE, ALGARVE, RIPOLL, LARACHE, ARCILA, TETUÁN, *a, b, c, d, e, g, h, i*,

^{80 bis} G. di Stefano, *Sincronia*, pp. 7071, sugiere la posibilidad de que la insistencia en el lavado de la doncella proceda de los cantos de boda, y destaca el interés de esta intromisión de las ceremonias prenupciales en un romance como el nuestro.

⁸¹ La indicación de que debe asomarse a la ventana reaparece en las versiones de HERMISENDE (v. 13), NUEZ (v. 14), CALORNERA (v. 5) y BAÇAL (v. 5).

j, k, TÁNGER a, b, c, d, MARRUECOS s. l. y B. AIRES-TETUÁN, el Cid instruye a su hija, advirtiéndole, igual que en la versión de 1603:

las palabras sean pocas de amores sean tocadas.
 as palavras sejam poucas e de amores bem tocadas.
 les paraules siguen poques d'amor ne siguen tocades.

o con expresiones semejantes: «...y en amor sean tocadas», «...sejam de amores tocadas», «...pero de amores cercanas», «...y muy bien arrazonadas», «...sejam bem arrematadas // essas poucas que lhe deres / sejam de amores tocadas», «...vaiam bem arrezoadas // vaiam fundadas d'amores, / d'amores serão tornadas», «dá-lhe palavras d'amores / poucas, que vão bem tocadas», etc.

Pero en la mayoría de las versiones modernas la doncella tímidamente replica ⁸²:

¿Cómo lo haré, mi padre, que de amor no entiendo nada?
 ¿Cómo lo detendré, padre, si-o de amores no sé nada?
 ¿Cómo lhe hei falar d'amor se de amor eu não sei nada?
 ¡Ay padre de la mi vida, ay padre de la mi alma,
 yo de eso nada sabía, yo de eso no sé nada!

La difusión geográfica de esta respuesta es extraordinaria: aparece en Marruecos entre los sefardíes (TETUÁN a, b, c, d, e, g, h, i, j, k, TÁNGER a, b, c, d, MARRUECOS s. l., B. AIRES-TETUÁN, LARACHE, ARCILA), en Andalucía (SEVILLA a, b, CÁDIZ), en el Algarve, en Madeira (S. MARTINHO), en Tras os Montes (VINHAIS, CUROPOS, PARADA, BAÇAL), en Sanabria (HERMISENDE a, b, c), en Aliste (NUEZ a, b) y en El Bierzo (GÜÍMARA). Sin duda este ver-

⁸² P. Bénichou, *Creación poética*, pp. 146-149, dedica un substancioso comentario a la pregunta «¿Cómo lo haré, mi padre?». No comparto, sin embargo, su extrañeza ante la falta de una respuesta del Cid portadora de instrucciones concretas; a mi parecer, la «pregunta» es esencialmente exclamativa y envuelve tan sólo una protesta de inocencia de la pudorosa doncella al oír de labios de su padre que debe dirigirse al moro con palabras «tocadas de amor».

so es tan antiguo como el anterior, aunque no haya sido conservado por la *Comedia* de 1603.

El verso «mientras yo ensillo a Babieca / y me ciño la mi espada» de las versiones antiguas, rara vez persiste en la tradición moderna: «mientras ensillo a Babieca / y aguzo la azagaya» (CALORNERA), «mientra' aparejo el caballo / y le doy filo a mi lanza» (SEVILLA *a*), «mientras le echo pienso a Marrueca / y un filo le doy a mi lanza (SEVILLA *b*), «emquanto vou cavalgar / e cingil la minha espada» (S. MARTINHO)⁸³.

f. EL DIÁLOGO AMOROSO

En la versión del siglo XVI es el moro quien inicia el diálogo. La belleza de la doncella asomada a la ventana basta para transformar al moro amenazador («después de yo harto della / la entregaré a mi compañía») en un galante caballero («Alá te guarde, señora, / mi señora doña Urraca»). En la *Comedia* de 1603 y en todas las versiones modernas (salvo, en la muy retocada por el editor, de Madeira)⁸⁴ es la hija del Cid quien saluda primero al moro. Este orden resulta más adecuado al argumento.

El intercambio de saludos, que aparece en las dos versiones antiguas, sólo se conserva en las dos versiones sevillanas (vv. 20-21 *variantes*), en la versión retocada de Madeira (vv. 37 y 41) y, simplificado, en CALORNERA (v. 8). La mayoría de las versiones modernas caminan con ritmo más rápido y empalman el saludo de la doncella con la declaración de amor.

La fórmula «Dios te guarde» (que sustituye al «Así haga» de la versión del siglo XVI) aparece en Cataluña (CASTELLAR), en el Algarve y en Zamora (NUEZ). En Portugal predomina la salutación de la doncella que aparece ya en la *Comedia* de 1603 (v. 19): «Bem-vindo sejas, Mourilho, / boa é a tua chegada!» PARADA (y

⁸³ Quizá el verso de S. MARTINHO haya sido retocado por el editor (teniendo presente la versión del siglo XVI).

⁸⁴ Posiblemente retocada por el editor en vista de la versión antigua.

semejante VINHAIS, NOZEDO, ILHA DE SAN JORGE), «venhas embora, Mourinho, / boa seja a tua chegada» BAÇAL, «Bem appar'cido, rei moiro, n'esta hora abençoada!» S. MARTINHO; fórmula ésta que también ocurre, mejorada, en HERMISENDE: «Bienvenido seas, rey moro, / larga fue vuestra tardada!».

En GŪIMARA la doncella interpela al moro, diciendo:

—¿Quién es ese caballero que pasaba y no me hablaba?,

fórmula curiosa, que reaparece en todas las versiones sefardíes ⁸⁵:

—¿Quién es ésse, cuál es ésse, que se passa y no me habla?

seguida, en algunas de ellas, de la réplica:

—¿Quién es aquella donzella que tal palabra me daba?

—Urraca so, el caballero, Urraca, tu enamorada ⁸⁶.

La súbita declaración, por parte de la doncella, del viejo y secreto amor que tiene al moro («siete años ha, rey, siete...») y la galante réplica de éste («otros tantos ha, señora...») se conservan en todas las versiones modernas, salvo en Cataluña ⁸⁷.

Las dos versiones antiguas coinciden en la fórmula declaratoria de la doncella: «que soy vuestra (~ la tu) enamorada». Con ellas acuerdan las versiones portuguesas de Açores («que sou tua namorada»), Madeira («que de vos sou namorada») y el Algarve («por ti louca, enamorada»). En algunas versiones sefardíes la doncella se presenta diciendo: «Urraca so, el caballero, / Urraca tu enamorada» (TETUÁN, *c, g, h, a, i*).

⁸⁵ La pregunta «¿quien es ésse o cuál es ésse? es muy común en el romancero marroquí; a veces aparece la fórmula completa de nuestro romance: «¿quién es ésse o cuál es ésse (~ caballero) / que se passa y no me habla» (cfr. P. Bénichou, *Romancero*, pp. 70, 91, 207, 210).

⁸⁶ TETUÁN *a (= i), g, h*. Variantes: «¿Quién es aquella señora...», «que tan cortésmente habla?», «quién es ésa u cuál es ésa / que está por la ventana?»; «tu pulida enamorada». En las restantes versiones el moro se identifica diciendo: «—El Cidi soy, mi señora. / que por ti doy yo mi alma» (~ «que por ti cuelgo la espada»).

⁸⁷ Cfr. P. Bénichou, *Creación poética*, p. 150, que califica al diálogo de «humorísticamente exagerado».

La correspondiente frase del moro es diferente en las dos versiones viejas: «que os tengo dentro en mi alma», en la versión de los Pliegos Suelos y Romanceros; «que por vos me ciño espada» en la *Comedia*. Ambas expresiones reaparecen juntas en la tradición sefardí: «que por ti yo doy el alma», «que por ti colgué mi espada»; pero la más caballeresca está más extendida. En Açores se conserva también el octosílabo de la versión de 1603: «que por vos cinjo a espada», y en SEVILLA el moro contesta en forma análoga: «que por vos riendo batalla» (cfr. en algunas versiones sefardíes: TETUÁN *a, i, k*, B. AIRES-TETUÁN, «que por ti estoy en batalla» ~ «que por ti ando yo en batalla»).

En la mayor parte de las versiones modernas la doncella declara su amor más indirectamente, aludiendo a los extremos a que la pasión le conduce⁸⁸: «que por ti no duermo en cama» (SEVILLA), «que por ti no duermo en cama // ni como pan a manteles / ni me sirven mis criadas» (CÁDIZ); «que eu por ti não puse gala» (CUROPOS), «que-o no visto de delgada» ~ «qu'eu por ti visto (~ gasto) delgada» (HERMISENDE *b, a, c*), «por ti me ponho delgada» (BAÇAL), «qu'eu não visto faldra lavada» (PARADA). Y en estas versiones del NO. peninsular el moro responde de forma semejante, aludiendo, como signo de su pasión, a su barba intonsa: «... que eu por vos (~ ti) não fiz a barba», «qu'eu não faço la mi (~ minha) barba», «qu'eo por ti no rapo barba». Otras versiones de Tras os Montes y las de Zamora y León buscan un mayor paralelismo entre las afirmaciones de la doncella y del moro: «que eu por ti não lavei cara» :: «que eu por ti não fiz a barba» NOZEDO y VINHAIS *a* y *b*, «que por ti no me peinaba» :: «que por ti no corto (~ quito) barba» NUEZ y GÜMARA, «que mi pelo no peinaba» :: «que mi barba no quitaba» CALORNERA.

En las dos versiones de los siglos XVI y XVII el diálogo amoroso se reduce a estas palabras. Pero en todas las ramas de la tradición moderna (salvo en Tras os Montes) aparece un motivo

⁸⁸ La variante menos llamativa es la marroquí: «que por ti esté a la ventana».

adicional: la doncella sugiere al moro la posibilidad de fugarse en su compañía:

- Se por mim cinjís a espada, comvosco quero ir de casa.
—Se o fizerdes, senhora, não sereis mal avisada:
sereis rainha dos moiros em minha terra estimada.

ILHA DE SAN MIGUEL

y semejante en la versión retocada de S. MARTINHO (vv. 43-47).

- Se cuidára que assim fôra por ti tudo abandonára.
—Se assim é, aí mesmo agora nos meus braços te aparára.

ALGARVE s. l.

- De tus amores, el Cidi, tirar m'he d'esta ventana.
—Si te tirares, mi vida, te recibiré en mi halda.

Sefardíes

(con escasas diferencias, el motivo aparece en TETUÁN *a, b, c, d, g, h, i, j, k*; TÁNGER *a, b, c, d*; ARCILA, LARACHE, MARRUECOS *s. l.* y B. AIRES-TETUÁN):

- No fos per un Dios del cielo, li tiraria a los braços.
—Tira, tira, bona infanta, jo t'hi pararé la capa.

OGASSA

y, semejante, CASTELLAR.

- Si no era por temor, me llançaria als seus braços.
—Ja se pode ben tirar, la tomaré a pes de braços;
si a pes de braços no basta, la tomaré amb ma capa.

RIPOLL

- Si no me tuvieán por loca por este balcón me echaba.
—Si de veras me lo dices, en mis brazos te amparara;
si de chufra me lo dices, en la punta de mi lanza.

SEVILLA *a*

y, semejante, SEVILLA *b* y CÁDIZ.

- Si eso me dices de veras, tírate de esa ventana,
en mis brazos te aparara o en la flor de la mi capa;
si me lo dices de burlas, en la punta de mi espada.

HERMISENDE *b*

y, semejante, HERMISENDE *a, c.*

—Tírate de ese balcón, de esa ventana más alta,
que yo te recogería en alas de la mi capa.

NUEZ *b*

—Si no fuera por matarme me arrojaba 'esta ventana.
—Arrójese, la señora, que la pararé en mi capa.

CALORNERA

y, semejante, GÜFMARA.

Un curioso aditamento a la escena del diálogo amoroso es el de los presentes de amor. En GÜFMARA se trata de un anillo con poderes mágicos (vv. 20-21); mientras en un grupo de versiones del ángulo NE. de Portugal y en la versión fronteriza de Aliste es una «manzana de oro»:

Meteu a mão no bolsilho ãa maçã d'ouro lhe dera.

VINHAIIS *a*

Meteu a mão el bolsilho maçãs d'ouro lh'atirava.

—Dessas, dessas, ó Mourilho, também meu pai me las dava.

PARADA

Meteu mão no seu bolsilho maçanas d'ouro le dava.

—Dessas maçanas, Mourinho, dessas mi padre me dava.

BAÇAL

Estando en estas razones sacó una rica manzana,
la manzana no es chiquita que libra y media pesaba,
la manzana era de oro y el pinzón de fina plata.

—De esas manzanas, el moro, mi padre tenía un arca.

NUEZ *a*

—Toma esta manzana de oro, el pinzón de fina plata.

—Que mucha fineza es esa pa quien no merece nada.

De esas manzanas, el moro, mi padre tenía un arca.

NUEZ *b*

Este extraño presente no está sólo localizado en esa comarca del NO peninsular. Las versiones de SEVILLA dicen también:

—¿Cómo quieres que me eche si nunca m'has dado nada?
Metió mano a su bolsillo y le ha tirao una granada,
que los cascos eran de oro y cascaritas de esmeralda.

SEVILLA a

—¿Cómo quieres que me tire si nunca me diste nada?
Él metió mano a su pecho y le ha da'íto una granada
que los cascos eran de oro y los grano' una esmeralda.

SEVILLA b

g. EL MORO SE PERCATA DEL PELIGRO.
DOS RAMAS EN LA TRADICIÓN MODERNA

En la versión del siglo XVI el galanteo se acaba al aproximarse el Cid («el buen Cid que assomava») y percatarse el moro del peligro. La despedida del moro al emprender la fuga no está exenta de comicidad:

—¡A Dios, a Dios, mi señora, la mi linda enamorada,
que del cavallo Babieca yo bien oygo la patada!

La *Comedia* de 1603 se aparta aquí notablemente de la versión glosada por Lora, pues antes que el Cid haga su aparición en escena, la hija advierte a su galanteador:

—Vayaste, el moro, de hay, non digas que te fui falsa
que mi padre el Cid Ruy Dias hoi a encillado, hoi caualga.

Pero el moro se muestra confiado en la ligereza de su cabalgadura:

—Non bos de pena, señora, nos bos de pena, mi alma,
que si bien corre Bavieca, mi yegua buela sin alas.

Este último verso se relaciona con el que en 1630 cita Gonzalo Correas:

Si Babieca bien corría, la yegua mejor volaba

y en el siglo anterior, en 1547, Jorge Ferreira de Vasconcelos:

Se o cavalo bem corria a egua melhor voaba

verso que, como arriba dijimos, existía ya antes de 1516. Pero conviene notar que en estas citas de 1516, 1547 y 1630 la comparación entre las cabalgaduras no es una afirmación jactanciosa del moro, como en la versión de la *Comedia* de 1603, sino un hecho comprobado por el narrador y, por tanto, el verso no pertenecería, en aquellas versiones de donde se tomó, a la escena del diálogo con la hija del Cid, sino a la de la persecución.

La advertencia de la doncella al moro y la anticipada comparación entre la ligereza de las cabalgaduras del moro y del Cid se halla en todas las versiones modernas de Occidente.

En HERMISENDE, la hija del Cid avisa al moro:

—Retírate, perro moro, no digas que te sou falsa,
cuando Babeca relincha, o ensilla o encabalgá.

y en GÜÍMARA:

—Vete de ahí, perro moro, no digas que te soy falsa,
que el traidor del rey mi padre o en silla se acabalgá.

La advertencia de la doncella aparece también en CALOR-
NERA:

—Marcháte, moro, marcháte, no te digas que soy falsa
que está ensillando Babieca y aguzaba la azagaya.

y en NUEZ:

—Vete con Dios, el morito, no digas que te soy falsa
que en las cuabras de mi padre un caballo se ensillaba,
no sé si es para ir a moros, no sé si es para ir a caza.

Al otro lado de la frontera, no falta en ninguna de las versiones trasmontanas:

—Vai-t' embora, Mourinho, não cuides que sou falsa,
que meu pai, com muita pressa, estava aguçando a lança,
não sei se p'ra matar Mouros, se p'ra ir à caça

—Vai-te daí, ó Mourilho, não digas que te sou falsa,
meu pai deu fio a lança não foi para ir a caça.

PARADA

—Vai-te daí, ó Moirinho, não digas que te fui falsa,
a Babeca de meu pai ela trepa na calçada.

NOZEDO

y, semejante, VINHAIS *b* y *a*.

—Vai-te daí, ó Moirinho, que eu não quero ser falsa,
os cavalos [d]e el-rei meu pai já relinham na calçada.

CUROPOS

También aparece el motivo en las restantes versiones portuguesas de ALGARVE s. l. (vv. 21-23), Madeira (vv. 40-51) y Açores (vv. 11-14).

La confiada respuesta del moro, que figura en la *Comedia* de 1603, se conserva casi idéntica en NOZEDO y VINHAIS *b*:

—Não se me da pela Babeca nem por quem n'a cavalgava,
se a Babeca corre muito o meu cavalo voava.

En las restantes versiones de Occidente el moro también alardea, confiado en la ligereza de su cabalgadura: «Não há cavalo que alcance / a minha enguinha vaia» (PARADA), «Que cavalos terá teu pai / que cacem a minha égua baia» (CUROPOS), «No tiene potro tu padre / que tras de mi yegua vaya» (GÜFMARA), «Não tenho medo a dom Cidro / nem à gente qu'ele traga // não há cavalo de tropa qu'aguenta mi égua vaia» (BAÇAL), «Nin teño medo a Babeca / nin tampouco a sua armada» (HERMISENDE *a, c*), «Yo no temo a Babeca / ni al rey, ni a su armada» (HERMISENDE *b*), «No tengo miedo a tu padre / ni a todos los de la cuadra» (NUEZ *a, b*), «Não tenho medo a teu pai /nem tão pouco à sua armada» (VINHAIS *a*), «Não me temo de Rucido / nem de sua gente armada» (S. MARTINHO), «Eu não temo cavalleiros / nem armas que elles tragam» (S. JORGE), «Dom da Silva não me importa / nem da sua gente armada» (ALGARVE), «No me da más que la agucen / que la dejen de

aguzar // que un caballo que yo tengo / ninguno le ha de alcanzar» (CALORNERA).

Pero en todas estas versiones la confianza del moro en su cabalgadura está amenazada por una peligrosa excepción a que no se aludía en la versión de 1603: hay un caballo que puede alcanzar a la ligerísima yegua baya.

En algunas de las versiones el moro, aunque hace esta salvedad, continúa mostrándose temerariamente confiado, pues desconoce que aquel caballo es precisamente el del Cid, y es la doncella quien le revela la identidad:

... sino es a un potrezuelo hijo de esta yegua baya
que a mí me lo habían hurtado en las sendas de Granada.
—Ese caballo, el morito, mi padre le da cebada
y cada vez que le da pienso le comía media carga.

NUEZ

...té mole a un fillo da eugua que non sei por onde él anda.
—Ese cabalo, rey moro, mi padre tiene en la cuadra,
lo menos que come al día carga y media de cebada.

HERMISENDE *b*⁸⁹

... num sendo un potragon que se me perdeu na montanha.
—Esse potragon, Mourinho, mi padre le dá cevada.
quarta e meia cada dia, quatro alqueires por semana

BAÇAL

... si no fuera un potrezuelo que he perdido en la montaña,
y ese potro, señora, en esta tierra no estaba.
—Ese potrezuelo, moro, mi padre le da cebada.

GÚFMARA

—Só se for un fillo dela, que eu não sei por onde ele pára.
—Esse cavalo, Mourinho, é o que meu pai montava.

CUROPOS

—No siendo un hijo suyo que por estas tierras no sabe andar.

CALORNERA

⁸⁹ «... teño medo ó fillo da eugua / que se me perdeu en Granada. // —Esse caballo, morillo, / mi padre le da cebada» HERMISENDE *a, c*.

En otras versiones la doncella no necesita revelar al moro que Babieca es el hijo de su yegua baya, pues el moro sospecha ya esa posibilidad y se muestra, por tanto, temeroso:

—Sò temo o cavalo pio, filho da minha égua baia.

VINHAIAS

—Não temo senão Gabello, filho da minha egua baia,
que o perdi em pequenino andando n'uma batalha.

S. JORGE

—Só temo o seu Babeco, filho da minha egua baia,
perdi-lo n'una batalha, bem lhe sinto la patada.

S. MARTINHO

Este motivo, característico de la tradición occidental (León, Zamora, Tras os Montes, Madeira, Açores, Algarve), se relaciona, claro está, con la exclamación de Babieca durante la persécutión, que aparece en la versión del siglo XVI: «¡Rebentar deuria la madre / que a su hijo no esperaua!».

Como excepción, en PARADA, el caballo competidor de la yegua no es su hijo:

... Senão o cavalo qu'eu tenho qu'ela dele anda prenhada.

Hasta llegar a este episodio del romance, la tradición oral moderna se nos ha aparecido como muy unitaria en sus semejanzas y diferencias respecto a las versiones de los Pliegos Suelos y de la *Comedia* de 1603. Pero a partir de ahora, en todo el desenlace, las versiones de Marruecos, Andalucía y Cataluña ofrecen una estructura muy distinta de las de Occidente.

En estas versiones del SE, la hija del Cid, en vez de advertir al moro de la inminente llegada de su padre, como en la *Comedia* de 1603 y en las versiones portuguesas y leonesas, procura retenerle con palabras engañosas, incluso después que el moro se muestra receloso:

Estando en estas razones, los caballos relinchaban.

—¡Traición, traición, mi señora, traición me traéis jugada!

—No soy falsa, mi morito, por la fe de ser cristiana,

los caballos que relinchan les falta paja y cebada
 y si no, serán los mozos que vendrán a darles agua.—
 SEVILLA a

Estando en estas razones, Marrueca que relinchaba.
 —¡Traición, traición, gran señora, bien me tenéis formada!
 —No te la tengo, morito, por la fe de ser cristiana,
 que si Marrueca relincha, por falta de paja o cebada.—
 A estas razones el Cid que a ellos llegaba

SEVILLA b

Estando en estas razones, los caballos relinchaban.
 —Poco a poco, mi señora, traición me tenéis armada.
 —Cuando los caballos tienen sed relinchan por que les den agua.

CÁDIZ

Ellos en estas palabras la Erhueca⁹⁰ que rebuznara.
 —Me parece, mi señora, gran traición traes armada.
 —Yo no armo gran traición, ni mi linaje la usaba.

TÁNGER d

Ellos en estas palabras la Alguacaza⁹¹ rebuznara
 —¿Qué es esto, mi señora? ¡gran traición tenéis armada!
 —No armo traición, el Cidi, ni mi linaje la usara
 los caballos de mi padre no les han dado cebada

TETUÁN d

y semejantes TETUÁN a, b, c, e, g, h, i, j, k; TÁNGER a, b, c; LARACHE, ARCILA, MARRUECOS s. l. y B. AIRES-TETUÁN.

—Com se fa, la buena hija, que va tan allibertada?
 —Mon pare n'és a caçar ma mare és al llit malalta,
 mons germans majors en són anats en campanya.
 —Doncs, què és aquell ruidó que hi ha al palau del teu pare?
 —Són els criats del meu pare que donen gra an els xivallos.

CASTELLAR

⁹⁰ «Los caballos» TÁNGER, a, b, c.

⁹¹ «la Urracaça» TETUÁN b; «Larguacosa» MARRUECOS s. l. y TETUÁN h; «Poca Cosa» TETUÁN i; «Babiéca» TETUÁN j; «el Barhés» TETUÁN-BUENOS AIRES; «los caballos» TETUÁN a (i), c, g; «el caballo» TETUÁN e.

- Déu la guard, la bona infanta, com n'estau allibertada?
—El meu pare n'és a casa la mare és al llit malalta.
—Me diries, bona infanta, que ruidó hi ha a palacio?
—Son els criats de mon pare que donen gra an els xivallos.
—No donen grana, no, que lleventegen les armes

OGASSA

y, semejante, la versión s. l. de Milá. En RIPOLL, la escena se complica con un motivo adicional: la doncella convence al moro que suba hasta su cámara:

- Cavaller, si vols pujar, l'escala iré a ensenyar-li.
—No pot ser, la linda infanta, que no hi seria fiado.
—Que ja puede ben pujar, que ara no hi ha mi padre, que si mi padre hi era, jo no eixiria en ventana.
Cavaller, si vol pujar, l'escala iré a mostrar-li.—
Se'n prenen mano per mano, l'escalera van pujant;
quan són a mitja escalera sent gran ruidó al palau.
—No me'n diria, la infanta, aquest ruidó a palacio?
—Semblen patges del rei que proven una silvana.

En CASTELLAR y en RIPOLL el moro, al percatarse de que ha sido engañado, exclama:

Ai traidora de la hija que me n'has ben engañado!

Ai traidora de la infanta com m'ha ben enganyat!

Este diálogo, propio de la tradición del SE, aparece también en la versión leonesa de GÜFMARA (vv. 25-30), antes que la doncella avise al moro de la traición (vv. 31-36) de acuerdo con las restantes versiones de Occidente. Pero la coexistencia de estos dos motivos es sin duda fruto de una superposición de dos tradiciones distintas, pues uno y otro son, claramente, variantes divergentes de un mismo episodio.

h. LA PERSECUCIÓN

En la versión del siglo XVI el episodio de la persecución se centra en el motivo de la competencia de las cabalgaduras. Aparte del famoso y gráfico verso (v. 26) «do la yegua pone el pie / Bavioca pone la pata», el motivo comprende la exclamación del caballo (v. 28) y las vueltas alrededor de una jara (v. 29). El verso, también famoso en los siglos XVI y XVII, «si el cavallo bien corria / la yegua mejor volava», ausente de la versión de los Pliegos Sueltos, podría encajar en cualquier punto de esta escena. En el *Cancionero* figura un verso nuevo «la yegua que era ligera / muy adelante passava», que pudo haber sido tomado por los editores de la tradición oral o haber sido inventado para justificar la escena siguiente, en que el moro logra embarcarse antes que el Cid llegue a la orilla.

La *Comedia* prescindió, probablemente por razones dramáticas, de los detalles de la persecución; pero retuvo el verso famoso «donde pone el pie la yegua / Bavioca pone la pata» (v. 27).

Aunque la mayor parte de las versiones modernas occidentales conservan memoria de la persecución⁹², muy pocas se interesan por la competencia de los caballos:

Donde Baya saca el pie, Bavioca pone la pata.

—¡Oh qué mal ea el hijo que a su madre maltrataba!

—¡Oh qué mal ea la madre que a su hijo no esperaba!

GÚMARA

Donde pon la yegua el pie, pone el caballo la pata.

—¡Oh malhaya el potrezuelo que a la yegua no la alcanza!

—Yo no la quiero alcanzar porque es la mi madre Baya.

NUEZ

⁹² Hay algunas que prefieren el final trunco y que acaban el romance con la alusión del moro al temible hijo de su yegua: «só temo o cavalo pio / filho da minha égua baia» VINHAYS a, «no siendo un hijo suyo / que por estas tierras no sabe andar». Bastante feliz es el rápido remate de la versión de BAÇAL que, tras la identificación del potro con el caballo del Cid, añade: «—Diga, diga-me, ó senhora, / por onde é a retirada? // —Fuja essa rua abaixo, / por cima já está cercada».

Este desinterés se explica por la esencial economía poética del estilo tradicional: Una vez que en la escena anterior se ha anticipado la comparación en velocidad de las cabalgaduras y se ha presentado a Babiéca como hijo de la yegua del moro, toda nueva referencia a estos motivos resultaría, para los gustos de la poesía tradicional, redundante.

Con la eliminación de los detalles de la persecución, la escena tiende a quedar reducida a un mínimo:

Fugiu por um vale abaixo não fugia que voava.

CUROPOS⁹³

La existencia de este vacío poético facilitó, sin duda, el desarrollo, en la tradición portuguesa, de un motivo desconocido de las versiones antiguas: el de los obstáculos en la carrera del moro.

En la versión de GÜÍMARA (León) se subraya el deseo del moro de evitar el encuentro con el Cid, diciendo:

deja los caminos anchos y tira por las aradas

Las «aradas» figuran aquí, simplemente, para expresar que el moro huye a campo a través. Pero, una vez introducidas en el romance, a modo de escenario de la carrera, las «aradas» o campos labrados fueron concebidas como un obstáculo para el rápido galopar de la yegua del moro:

Botou por um vale abaixo, não corria, que voava.

O vale estava lavrado o cavalo se lhe atolava.

—Mal haja o cavalo que adiante não passava!

Mal o hajas las lavradas e os toiros que as lavraram.

—Estas lavradas, Moirinho, foram lavradas em Maio, quando a touro esta no cebo e as damas adelgadam.

NOZEDO

—Oh qu'aradas tão cumpridas! oh que cumpridas aradas!

Quando os touros andam gordos, os mancebos adelgadam.

PARADA

⁹³ Más pobre aún es HERMISENDE b: «En medio de estas razones / el moro se escapaba».

—Valha me o Deus dos moiros em tão comprida lavrada!
 Essa lavrada, perro moiro, fôra lavrada em Maio,
 quando os bois andavam gordos e os mancebinhos em bragas;
 eram bois de cinco annos, mancebos de vinte e quatro.

ILHA DE SAN JORGE

E lo moiro lá se vae de carreira desfechada
 por meio de una courella já do arado cortada.

—Mal haja lo lavrador que fez tamanha lavrada!

S. MARTHINO

Creo, con Bénichou, que las maldiciones del moro tuvieron su origen en la vieja imprecación de Babiaca a la yegua («¡Rebentar devria la madre / que a su hijo no esperaba!»), deformada, en direcciones varias, por la tradición (cfr. los versos, que arriba citamos, de GÜÍMARA y NUEZ). Inicialmente (según muestra aún la versión de NOZEDO), el moro maldecía a su cabalgadura y no tan sólo a las aradas. Después, las aradas monopolizaron toda la rabia del moro fugitivo. En cambio, Bénichou no parece haber penetrado el sentido del paréntesis en que se explica el origen de las «aradas»⁹⁴. A mi parecer, es indudable la presencia de un motivo poético tradicional de gran abolengo: el del mes de mayo. Compárense las versiones modernas zamoranas del romance de *El prisionero* que dicen:

Mes de Mayo, mes de Mayo, mes de las ricas calores
 cuando los bueys andan gordos, los caballos corredores,
 las damas andan en gala, los galanes en (~ sin) jubones

y, al mismo tiempo, los antiguos versos del *Libro de Alexandre* (ed. R. Willis, estrofas 1950-1954):

El mes era de Mayo un tiempo glorioso

 fazen las dueñas triscas en camisas delgadas

 luchan los monagones en bragas sen vestidos

⁹⁴ P. Bénichou, *La creación poética*, p. 144.

Es posible que el paréntesis referente a las «lavradas» tenga por objeto colocar al moro, enamorado y fugitivo, en un ambiente exultante de mayo, para que su angustiosa carrera hacia la muerte resulte más dramática.

En las versiones modernas del SE. el motivo de la competencia entre las cabalgaduras ha desaparecido por completo y la persecución misma tiende a olvidarse. Solamente las dos versiones sevillanas conservan memoria de la huida del moro («ha salido el moro a huir ~ el moro salió a correr / que los vientos no le alcanzan»). En Marruecos, todas las versiones rematan el romance («la cabeza entre los hombros / al suelo se la arronjara») sin que el moro, engañado por la doncella, intente huir. En Cataluña ocurre lo mismo, pero el corte se halla algo más elaborado⁹⁵:

No passa l'espai d'un quart, ja se'n veu pres i lligado.
 —Ai traidora de la hija que me n'has ben engañado!
 Bé em diràs, la buena hija, quina sentència em serà dada.
 —Li'n serà dada la sentència que volia dà al meu pare.

CASTELLAR

y, semejante, OGASSA:

Al capdamunt de l'escala si se'n veu pres i lligat.
 —Ai traidora de la infanta com m'ha ben enganyat!
 No me'n diria, la infanta, quina sentència tinc dada?
 —La sentència que tens dada, cremat al mig de la plaça,
 i la cendra que farà pel vent ne serà esventada

RIPOLL

y, semejante, s. l.

⁹⁵ P. Bénichou, *La creación poética*, p. 157-158, destaca la fecunda reelaboración del final del romance por la tradición catalana «cuando ya no sabía cuál era la historia ni quiénes los personajes», como una prueba de que la tradición moderna conserva su vitalidad recreadora (aunque reconoce que la invención no ha logrado en este caso «resultados espectaculares»).

i. LLEGADA AL RÍO

La versión de los Pliegos Suelos, con agilidad romancística, remata, sin más, la carrera, diciendo: «Grandes gritos da al barquero / que le allegasse la barca». El *Cancionero* de Amberes creyó preciso salvar el brusco salto en la narración, existente entre el v. 29 y el v. 30 del texto glosado por Lora, añadiendo tres versos explicativos (vv. 31-33). Estos versos es posible que existieran en la tradición, pero más me parecen inventados por un «corrector» del romance. El mismo contraste estilístico entre los dos textos, el de los Pliegos Suelos y el del *Cancionero*, se da nuevamente cuando el Cid llega a la orilla. En la glosa de Lora se dice tan sólo (v. 32): «Por ver al moro embarcado / y el buen Cid que llega al agua // dixo: ...»; versos sintácticamente poco claros, que el *Cancionero* juzgó necesario retocar, añadiendo los vv. 36 y 38-39 y modificando el v. 37^{95 bis}.

La versión de GÜFMARA se acerca extraordinariamente a la glosada por Lora, pues remata la persecución con los versos:

Pega voces al barquero que le prepare la barca.
El barquero es su amigo, ya la tiene preparada.

sin advertir previamente la presencia del barquero, de la barca, o, al menos, del agua que el moro necesita cruzar.

En Açores, la versión de ILHA DE SAN JORGE invierte el papel del barquero:

—Oh mal haja o barqueiro que não tem a barca na agua,
que a hora da minha morte já para mim é chegada!

y lo mismo ocurre en la versión de SAN MARTINH O, en Madeira:

^{95 bis} G. di Stefano. *Sincronia*, pp. 112-113 y 116, defiende la prioridad del texto del *Cancionero* s. a. respecto al glosado por Lora, sin tener en cuenta que el título dado al romance por el *Cancionero* («Romance del Rey Moro que perdió a Valencia») sólo se justifica en vista de la reconstrucción histórica con que Lora encabeza la glosa (y que di Stefano comenta bien en las págs. 103-104 de su libro). Es indudable que el *Cancionero* extrajo el romance de la glosa de Lora.

60 —Tambem mal hajas, barqueiro, que tens la barca varada!

ligando de este modo el motivo de la barca al motivo de los campos labrados que dificultan la carrera. Las reiteradas maldiciones del moro fugitivo van así preludiando el trágico fin que se le avecina.

En la versión de Madeira, la imprecación al barquero figura acompañada de toda una serie de versos narrativos (vv. 58-59, 61-62, 67) que se emparentan con los del *Cancionero* de Amberes (vv. 32, 36-37); pero en vista de lo muy retocada que esta versión se halla, no sabemos si esos versos pertenecían a la versión tradicional recogida en SAN MARTINHO, o si son, como sospecho, aditamentos eruditos de su editor novecentista, lector del Romancero. En cambio, me parecen claramente tradicionales los versos (vv. 63-66) en que el moro maldice de la mujer que pare un solo hijo (como en el romance *Por los campos de Alventosa* ⁹⁶), pues continúan la serie de maldiciones que, previendo el trágico fin que le aguarda, va soltando el moro a lo largo de su carrera (maldiciones al labrador que aró el campo, maldiciones al barquero que tiene la barca varada).

Otras versiones occidentales, aunque olvidan la barca y el barquero, retienen memoria del río como un obstáculo para el fugitivo y para su persecutor: «Ao passar o rio Verde...» (CUROPOS), «Ao passar do Guadiana ...» (PARADA), «Al pasar un arroyuelo ...» (NUEZ).

Las versiones sefardíes y las catalanas, que han prescindido de la persecución, no guardan, claro está, memoria del río. Las de SEVILLA, aunque reducen el episodio de la carrera a un mí-

⁹⁶ «Maldiziendo yua el cauallero / que caualgaua sin page, // si se le cae la lança / no tiene quien se la alçe // y si se le cae la espuela / no tiene quien se la calçe; // maldiziendo yua la muger / que tan solo vn hijo pare, // si enemigos se lo matan / no tiene quien lo vengar» *Cancionero de Romances*, Amberes, 1550, f. 198v. El pasaje figura también (con menos propiedad) en el romance «*Assentado esta Gayferos*»: «maldiziendo yua la dueña / que tan solo vn hijo pare, // si enemigos se lo matan / no tiene quien lo vengar; // maldiziendo yua al cauallero / que caualgaua sin paje, // si se le cae la espuela / no tiene quien se la calce» *Cancionero de Romances*, Amberes, s. a., f. 58v.

nimo, mantienen lo esencial del motivo de la barca condensado en un solo verso:

y cuando llegó a la barca, ya el morito la pasaba.
SEVILLA b

El Cid llegando al falucho, el morito ya pasaba
SEVILLA a

j. LA LANZADA

La versión de los Pliegos Suelos, con estilo intuitivo, sólo da noticia de la acción final del Cid a través de las palabras con que acompaña su acto: «... Arrecoged, mi yerno, / arrecogedme essa lança, // que quiça tiempo verna / que os sera bien demandada» (El *Cancionero* creyó necesario introducir estas palabras con un verso en que se describiera la acción: «mas con la furia que tiene / vna lança le arrojaua».)

Este final, carente de verdadero desenlace, es un acierto romancístico (sobre todo en la forma mas genuina conservada por los Pliegos Suelos): La lanzada del Cid ¿es un desahogo inútil del héroe, que ha fracasado en su empresa?, ¿o es un golpe certero que remata los avatares de la persecución? La ironía de las palabras del Cid, que remite la lanzada al moro galanteador de su hija como un presente dirigido a su «yerno», nos lleva a pensar que el «yerno» se lleva el presente atravesado en su propio cuerpo; mientras el verso final, al sugerir una «segunda parte», parece excluir que la herida fuese mortal. Sea como quiera, las irónicas palabras del Cid, con que el romance se concluye, logran dejarnos sumergidos en una poética incertidumbre.

En la *Comedia* de 1603, la ironía final se conserva, aunque las palabras del Cid varíen: «—Atendedeme, mi yerno, / oyades me una palaura, // o ya que non me aguardades, / recogedme alla esta lança». A continuación, el Cid exclama: «¡mal obiese

cauallero / que sin espuelas caualga!», verso que no creo haya pertenecido al romance⁹⁷.

En la tradición moderna son escasísimas las versiones que recuerdan este último acto de la persecución. Pero las pocas que alcanzan a recordarlo interpretan que el golpe del Cid no falla; esta interpretación se ha impuesto a causa del tono irónico de la escena, que se mantiene, en general, perfectamente.

La versión que mejor conserva la originaria incertidumbre de esta escena final es la de NUEZ:

Al pasar un arroyuelo le tiraba una lanzada.

—Atrás, atrás, el morito, que me llevas una alhaja!

La alhaja que el moro se lleva ¿es la lanza del Cid clavada en su cuerpo? Probablemente. Aunque también pudiera aludir a la amorosa inclinación de la hija del Cid...

EN PARADA D'INFANÇÕES la escena ha adquirido una absoluta claridad, sin olvidar por ello la sangrienta ironía del «espera!» dirigido por el Cid al moro (que recuerda al «atendedeme!» de la versión de 1603):

Ao passar do Guadiana atirou-le ùa lançada:

A lança ficou no corpo e o pau caiu à água.

—Espera aí, ó Mourilho, que te quero dá-la paga!

—Come esperarei eu, meu senhor, se meu sangue vai pela
[água?

EN CUROPOS se reduce al verso: «Ao passar o rio Verde / de-ramlhe uma espadegada».

EN HERMISENDE las palabras del Cid se anticipan a la persecución, pero conservan toda su cargazón irónica:

⁹⁷ La *Estoria de España* de Alfonso X (basándose, sin duda, en fuentes épicas) cuenta que cuando Vellido Dolfos mató al rey don Sancho, el Cid no consiguió alcanzar al traidor por haber cabalgado sin espuelas, «et allí maldixo el Çid a todo cauallero que sin espuelas caualgasse» (*Primera Crónica General*, cap. 836, p. 511 *b* de la ed. R. Menéndez Pidal). Esta escena, repetida por todas las Crónicas, no sólo fue aprovechada por el autor de la *Comedia*, sino también por Francisco de Lora: «y como a nuestro entender / en tal caso el Cid erro / y pues es de mas valer / el Cid en tal menester / sin espuelas caualgo»... (décima 26).

—Buenos días tengáis, meu xenro, ¡larga i-e i-a tua tardada!
Mas antes que me lo seas, hemos de jugar la espada.

La escena final de la versión de Madeira, asonantada en *á.o* (vv. 67-74: «No comenos, vem Rucido, / vè lo moiro ir a nado // e de raivoso, lhe atira / um dardo bem apontado», se asemeja, sospechosamente, al texto del *Cancionero*; posiblemente está retocada por el editor, pero debe basarse parcialmente en otra tradicional⁹⁸.

Aún más deformada por la intervención del editor novecentista está la versión del ALGARVE. Pero el verso «Tem-te, tem-te, oh moirinho, / escuta-me uma palavra» es tradicional y se asemeja mucho al correspondiente de la *Comedia* («Atendedeme, mi yerno, / oyadesme una palavra»); también se apoyan, sin duda, en la tradición los vv. 30-31 (cfr. la versión de PARADA, citada más arriba).

La versión de GÜFMARA no alude al golpe mortal, pero pone en boca del moro unas patéticas palabras:

—Yo no siento la mi muerte, aunque la vea cercana;
yo no siento mi mujer que me queda embarazada;
yo siento por la mi yegua que entre cristianos quedaba.

Esta variante, al reconocer definitivamente como protagonista a la yegua baya, es un buen ejemplo de cómo un tema tradicional lleva en sus entrañas una multiplicidad de semillas poéticas que en cualquier momento pueden fructificar, modificando sustancialmente la concepción hasta entonces dominante del tema.

⁹⁸ Me inclina a admitirlo el que el pasaje aparezca, cambiado de asonante, en *á.o*; y, sobre todo, la existencia de cierta similitud entre esta versión retocada y la tradicional de PARADA.

5. CONCLUSIONES

a. LA VERSIÓN DE FRANCISCO DE LORA
A LA LUZ DE LA TRADICIÓN MODERNA

La versión glosada por Francisco de Lora en el primer tercio del siglo XVI es, desde luego, el texto más representativo del romance en su estructura primitiva. Sin embargo, no es el prototipo del romance. El glosador, que consideraba el romance como «el más viejo que oí», lo tomó, evidentemente, de la tradición oral; su versión es, por tanto, una de entre las múltiples que entonces debieron cantarse. La existencia de versiones varias, distintas, en el primer tercio del siglo XVI se halla comprobada por el fragmento que Gil Vicente pone en boca de un judío en 1532 y por el verso «si el cavallo bien corría / la yegua mejor volava», famoso desde los primeros años del siglo.

El romance ha pervivido en la tradición oral moderna en territorios muy alejados entre sí: comunidades sefardíes de Marruecos; Sevilla y Cádiz; Cataluña; la montaña de León y El Bierzo; Sanabria, Aliste y Tras os Montes; Algarve; Madeira; Açores. En todos ellos (salvo en Marruecos) es un romance raro, de escasa difusión. Las poquísimas versiones que se han recogido a lo largo de los siglos XIX y XX son, pues, reliquias de un pasado tradicional lejano. Esta distribución geográfica nos permite utilizar el testimonio de la tradición moderna para sacar conclusiones «arqueológicas»:

Los motivos que se hallen difundidos por todas las ramas de la tradición moderna es difícil que no sean viejos; tan viejos, posiblemente, como los que se encuentran en la versión de Lora, en el fragmento de Gil Vicente o en las citas de la primera mitad del siglo XVI.

A lo largo de las páginas dedicadas a la confrontación de las versiones nos hemos ido encontrando varios casos muy llamativos:

1) El moro predice la recuperación de Valencia dentro de un plazo muy breve, que señala.

2) Al amenazar al Cid y a su familia, el moro se refiere a una segunda hija, más pequeña, que tendrá que hacerle la cama en que dormirá con doña Urraca.

3) El Cid ordena a su hija que, al entretener al moro, «las palabras sean pocas / y de amor sean tocadas».

4) La doncella replica: «¿Cómo le de he hablar de amor / si de amor yo no sé nada?»

5) Doña Urraca, y no el moro, inicia los saludos.

6) La doncella sugiere el echarse desde la ventana y huir con el moro; y el moro responde que, si lo hiciera, la recogería en su capa.

De estos motivos, son varios los que nos consta que, cuando menos, figuraban ya en versiones tradicionales de fines del siglo XVI, pues aparecen en el texto del romance incorporado a la *Comedia de las hazañas del Cid*, impresa en 1603. Concretamente, los núms. 1, 2, 3 y 5.

Al estudiar por primera vez este romance⁹⁹, sugerí la posibilidad de que el glosador, Francisco de Lora, hubiese recortado la versión tradicional que conocía, con el fin de reducir el número de estrofas de su glosa. En favor de esta hipótesis alegué entonces toda una serie de versos de las décimas glosadoras, en que Lora parece aprovechar motivos del romance que no figuran en su versión y que, en cambio, se encuentran en otras versiones antiguas y modernas.

Así, en la décima 14 el Cid recomienda a su hija:

Uuestra gracia y hermosura
oy cumple que la mostreys
fingireys desemboltura
del amor y su dulçura
sabiamente os quexareys...¹⁰⁰

y en la décima 16 insiste:

Fingireys tenerle fe
mostrandole mil fauores

⁹⁹ En *Revista da Faculdade de Letras* (Lisboa), XIV (1948), pp. 97-116.

¹⁰⁰ Variante: aquexcys (*Glosa sobre*).

porque mas¹⁰¹ credito os de
que si puedo yo hare¹⁰²
que le amarguen los amores.
No terneys respuesta seca
mas sabrosa y agraciada...

instrucciones que nos recuerdan al verso del romance:

Tus palabras sean pocas y de amor sean tocadas

que hoy conserva la tradición de Marruecos, Cataluña, Açores, Madeira, Algarve, Tras os Montes, Sanabria, Aliste y el Bierzo, y que aparecía ya en la versión de la *Comedia* de 1603.

La décima siguiente empieza:

Pues la dama que no auia
al amor¹⁰³ jamas oydo
que responder no sabia
solamente conocia
quera su padre seruido...

versos que nos recuerdan la protesta de la doncella en la tradición de Marruecos, Andalucía, Algarve, Madeira, Tras os Montes, Sanabria, Aliste y el Bierzo:

¡Cómo lo haré, mi padre, si de amor no entiendo nada!

En la décima 23, el moro ofrece a la doncella sus reinos:

Y pues Ala nos cumplio
lo que los dos desseamos
muchos reynos tengo yo
sin los que el Cid me gano
donde señora nos vamos...

como en las versiones de Açores y de Madeira:

Sereis rainha dos moiros em minha terra estimada

¹⁰¹ Variante: omiten mas (*Glosa sobre, Tres r.*).

¹⁰² Variante: yo le hare (*Glosa sobre*).

¹⁰³ Variante: al moro (*R. del r.*), tal amor (*Tres r.*).

Los versos de Lora en la décima 29:

y la yegua bien creya
ser el ayre que bolaua

se asemejan grandemente al verso del romance

Si Babieca bien corría, la yegua mejor volaba

que sabemos existía en versiones portuguesas antes de 1517 y hacia 1547 y en versiones castellanas hacia 1630, o a sus descendientes

que si bien corre Babieca mi yegua buela sin alas

conservado por la versión de la *Comedia* de 1603 y

se a Babeca corre muito o meu cavalo voava

cantado modernamente en Tras os Montes.

Aunque no todas las semejanzas apuntadas sean demostrativas¹⁰⁴, varios de los motivos tradicionales, a que los versos de Lora parecen hacer alusión, es posible que formaran parte de la versión por él conocida y que los omitiera para aligerar su tarea glosadora¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Menos interesante es el motivo de la ira del Cid, al ver que el moro se embarca: «No fue leon desatado / ni mas encendida fragua / que su coraçon ayrado...» (décima 32), que aparece en la versión del *Cancionero* sin año: «y por ver al moro en saluo / de tristeza rebentaua», y modernamente en la, muy retocada por el editor, de Madeira: «... ve lo mouro ir a nado // e de raivoso, lhe atira...».

¹⁰⁵ Mi hipótesis fue acogida por R. Menéndez Pidal en *Romancero hispánico*, II, Madrid, 1953, pp. 45-46. G. di Stefano, *Sincronía*, pp. 112-116, aunque admite que Lora economizó a veces estrofas, recortando los textos tradicionales que glosaba y apropiándose de algunos versos de los romances para sus glosas, rechaza mi antigua argumentación. En cambio, considera explicables por la tendencia a economizar décimas la ausencia en la versión de Lora de toda una serie de versos que figuran en el *Cancionero* y que para mí son claros añadidos de Martín Nucio (véase atrás, n. 95 bis).

b. LA VERSIÓN INCLUIDA EN LA «COMEDIA»
A LA LUZ DE LA TRADICIÓN MODERNA

Según hemos visto, la versión de fines del siglo XVI incorporada a la *Comedia* de 1603 se asemeja mucho más a las modernas que la versión de los Pliegos Sueltos y Romanceros: El plazo señalado para la recuperación de Valencia, la amenaza a la hija menor, las instrucciones del Cid a doña Urraca y el orden de las saluciones, son rasgos comunes a las distintas ramas de la tradición moderna y a la versión de la *Comedia*. Esta coincidencia puede explicarse considerando que todos estos detalles son primitivos y que su falta en el texto glosado por Lora se debe a que esta versión de comienzos del siglo XVI se ha apartado, en esos rasgos, de la estructura originaria.

Pero no todas las coincidencias entre el romance de la *Comedia* y las versiones modernas tienen este carácter. La advertencia de la doncella al moro acerca de los propósitos de su padre, para que él no la tenga por falsa, y la confiada respuesta del moro, anticipando la comparación de las cabalgaduras, no pueden ser primitivas. Su presencia en todas las versiones occidentales (de Gordón, El Bierzo, Sanabria, Aliste, Tras os Montes, Madeira, Açores y El Algarve) prueba solamente que todas ellas dependen de una misma tradición regional, y que la versión de la *Comedia* procede de Occidente. La muy diversa orientación que en Cataluña, en Andalucía y entre los sefardíes de Marruecos tiene esta parte del diálogo de la doncella con el moro nos asegura, creo, el carácter regional de aquellas variantes.

El origen occidental de la versión de la *Comedia* resulta confirmado por la plurisecular pervivencia de un octosílabo en mal castellano: «hoi a encillado, hoi caualga» (1603), «o ensilla o encabalga» (HERMISENDE, 1934), «o en silla se cabalga» (GÜFMARA, 1916); pervivencia que causa verdadero asombro, por más que estemos acostumbrados al portentoso conservadurismo de la tradición oral.

También es notable que en NOZEDO y en VINHAIS *b* (Bragança) se encuentre el verso «se a Babeca corre muito / o meu cavalo voava» puesto en boca del moro, como en la *Comedia*, verso que originariamente formaba parte de la descripción de la carrera («si el caballo bien corria / la yegua mejor volava»).

El parentesco indudable de la versión de 1603 con la tradición moderna de Occidente nos lleva a pensar que la *Comedia de las haçañas del Cid y su muerte con la tomada de Valencia*, publicada en Lisboa por Pedro Craesbeeck, impresor real, fue escrita por un autor portugués y que la versión de *Helo, helo por do viene* en ella incluida procede de Portugal, donde sabemos que el romance era muy cantado a todo lo largo del siglo XVI.

El texto del romance contiene, en las dos impresiones de la *Comedia*, algunos portuguesismos (*espora, atendedeme, hoi*, en el sentido de 'ahora', que a veces tiene el port. «hoje»). Alguno de ellos podría ser debido a la imprenta lisboeta en que la *Comedia* se editó, pero *atendedeme* es necesario para la medida del verso, y el carácter tradicional de *hoi* está confirmado por versiones modernas ^{105 bis}.

^{105 bis} G. di Stefano, *Sincronia*, p. 86, rechaza el origen occidental de la *Comedia* invocando la probable autoría de Liñán, a pesar de que anteriormente (p. 80, n. 44) ha reconocido que la atribución a Liñán se basa en fundamentos muy débiles (cfr. nuestra n. 36). Di Stefano sugiere que los motivos comunes a la *Comedia* y a la tradición oral moderna pudieron difundirse desde la escena al pueblo (pp. 84-87). Aunque el influjo del teatro en la tradición no puede ser considerado como hipótesis «pegrina» (según teme di Stefano), en el caso particular de nuestro romance no es, desde luego, la hipótesis más sencilla ni la más probable. Dado el carácter fragmentario que el romance tiene en la *Comedia*, el papel de la adaptación teatral sólo pudo consistir, si aceptásemos la hipótesis de di Stefano, en propagar a una tradición romancística preexistente ciertos motivos inventados por el dramaturgo. En tal caso, resulta sorprendente que la *Comedia* haya alcanzado a influir a todas las ramas de la tradición, a unas de un modo más intenso, y a otras de un modo más superficial. En Cataluña (que di Stefano cree libre del influjo de la *Comedia*) se halla el motivo del plazo señalado por el moro para la recuperación de Valencia, la alusión a varias hijas del Cid, el verso «les paraules siguen poques / d'amor ne siguen tocases» (que di Stefano considera como glosa del comediógrafo) y la iniciación del diálogo por la doncella. En Marruecos aparece el nombre de «Ximena Gomes», la amenaza a la segunda hija del Cid que tendrá que hacer la cama al

C. LA TRADICIÓN MODERNA

En la tradición moderna, el centro de interés del romance se ha desplazado desde la escena de la persecución a la escena del diálogo entre la hija del Cid y el moro. Este desplazamiento responde a la general evolución del Romancero, que tiende a alejarse del mundo épico, del que tanta inspiración recibió en sus orígenes, para sumergirse plenamente en el mundo folklórico.

Este desplazamiento del interés se manifiesta en forma muy distinta en las dos ramas en que la tradición moderna se divide, la occidental y la del SE. En Cataluña, en Andalucía y en Marruecos (comunidades sefardíes) la hija del Cid cumple tan eficazmente con su papel de entretener al moro de palabras en palabras, que cuando él comienza a sospechar que la plática

moro, el verso «las palabras sean pocas / y en amor sean tocadas» y la iniciación del diálogo amoroso por la doncella. En Andalucía, la amenaza de que la segunda hija hará la cama del moro y la iniciación por parte de la doncella de las frases amorosas. En León, el motivo del plazo, la amenaza de la cama, el verso «las palabras sean pocas / pero de amores cercanas», la iniciación del diálogo por la doncella, los versos «Vete de ahí, perro moro, / no digas que te soy falsa // que el traidor del rey mi padre / o en silla se acabalga» y la confianza del moro en la velocidad de su yegua. En Zamora, el verso «y antes de la media noche / de moros serás tornada», el apellido «Gómez» de la mujer del Cid, la amenaza a la segunda hija que deberá hacer la cama al moro, el verso «las palabras sean pocas / de amores sean tocadas», la iniciación del diálogo amoroso por la doncella, el verso «Vete con Dios, el morito, / no digas que te soy falsa», seguido por la advertencia de que el padre «o ensilla o cabalga» y la confianza del moro en su caballo. En Tras os Montes, el plazo, las amenazas a una segunda hija del Cid, el verso «as palavras sejam poucas / e de amores bem tocadas», la iniciación del diálogo amoroso por la hija, el aviso «Vai-te daí, o mourilho, / não digas que te sou falsa...», etcétera, y la jactancia del moro basada en que «se a Babeca corre muito / o meu cavalo voava». En las islas atlánticas (y en el Algarve), el plazo, el nombre de «Ximena Gomes», las amenazas a la segunda hija del Cid, el verso «as palavras sejam poucas / sejam de amores tocadas», la iniciación del diálogo amoroso por iniciativa de Urraca, la advertencia «Ai, corre dahi, bom moiro, / não digas que te fui falsa» y la confianza del moro. Por otra parte, di Stefano no aduce ninguna razón de peso para que tengamos que aceptar el origen teatral de estos motivos y versos tradicionales.

amorosa de doña Urraca encubre una traición, ella aún consigue retenerle con falsas explicaciones. El motivo del engaño del moro por la doncella se hace tan dominante, que la tradición catalana y la sefardí no dan lugar a que el moro huya, y la tradición andaluza reduce el episodio de la persecución a dos versos. En Gordón, El Bierzo, Sanabria, Aliste, Bragança, Madeira, Açores y El Algarve la escena del diálogo entre el moro y doña Urraca concluye de forma muy distinta: la doncella, lejos de retener al moro cuando este sospecha la proximidad del Cid por oír ruido de caballos y armas, toma ahora la iniciativa de advertir a su galanteador la inminente llegada de su padre, armado y a caballo. Frente al engañoso «No armo traición ninguna / ni mi linaje la usara» ~ «No soy falsa, mi morito, / por la fe de ser cristiana» de la doncella del SE., la doncella occidental aclara su proceder diciendo al moro «no digas que te soy falsa». Esta inesperada actitud de la hija del Cid ^{105 ter}, que pretende quedar limpia de toda mancha de traición, está condicionada por un cambio en la valoración del moro: aquel moro «hi de perro» de la versión del siglo XVI, que amenaza a Valencia, al Cid y a su familia, que se deja entretener por una doncella y que huye desaladamente al oír el galope del caballo del Cid, tiende a ennoblecerse, perdiendo su carácter cómico. La respuesta del moro a la doncella, mostrándose confiado en la superioridad de su «yegua baya», revela ese cambio de enjuiciamiento. La mayor importancia que se concede a esta escena del diálogo se manifiesta también en el traslado del motivo de la competencia entre los caballos, que de constituir el núcleo de la persecución pasa a formar parte del diálogo.

Esta observación me lleva a corregir una de mis apreciaciones de 1948. Creía yo entonces que las versiones de Occidente nos conservaban la clave del famoso apóstrofe de Babieca a la yegua del moro ¹⁰⁶: «Rebentar deuria la madre / que a su hijo

^{105 ter} Cfr. G. di Stefano, *Sincronía*, pp. 75-77.

¹⁰⁶ Últimamente, P. Bénichou, *Creación poética*, p. 139, no duda en afirmar: «Es cierto que algunas versiones modernas conservan elementos... en mejor estado aún que en los textos del siglo XVI: por ejemplo,

no esperaua!», y que el diálogo característico de las versiones de Gordón, El Bierzo, Sanabria, Aliste, Bragança (con exclusión de NOZEDO), Madeira y Açores, en que se explica cómo Babieca es el hijo de la yegua, pertenecía al esquema primitivo del romance. Hoy pienso que este motivo ha nacido *para* explicar el famoso apóstrofe y que su presencia en la escena del diálogo entre el moro y la doncella es parte del mismo movimiento anticipatorio que incorporó a esa escena el motivo de la competencia entre las cabalgaduras.

la filiación yegua-Babieca, oscuramente aludida en dos versiones antiguas, está afirmada claramente en la mayoría de las versiones zamoranas y portuguesas.»

ÍNDICE GENERAL

PROPÓSITO	7
------------------	---

ROMANCES A NOTICIA. DOS ROMANCES
POLÍTICOS DEL SIGLO XIV

I. EL BUEN PRIOR HERNÁN RODRÍGUEZ (1328)	15
1. <i>Versiones</i>	17
2. <i>El prior Fernán Rodríguez vivió en el reinado de Alfonso XI</i>	21
a) Ningún prior de San Juan en tiempo de Pedro I se llamó Hernán Rodríguez	21
b) El prior Fernán Rodríguez, gran político en el reinado de Alfonso XI	22
c) Identidad del Hernán Rodríguez histórico y el romancístico	26
3. <i>La rebelión del Prior en 1328 y la caída de Alvar Núñez</i>	27
a) La minoría: Amigos y enemigos del prior.	27
b) La mayor edad: Muerte de don Juan en Toro	29
c) Revuelven al prior con el rey	30
d) El prior huye de la corte y se alza contra el rey	31
e) El rey va contra el prior; la ciudad rebelde le cierra las puertas	33

	<u>Págs.</u>
f) El rey cede ante los sublevados: Privanza del prior	34
g) La rebelión del prior, vista por un poeta cortesano	36
h) Trascendencia histórica de la rebelión del prior	38
4. <i>El relato romancístico, identificado con la historia</i>	39
a) Identidad del hecho histórico y el romancístico	39
b) El revolvedor, ¿Pero López de Padilla?.	41
5. <i>De romance noticiero a romance tradicional.</i>	44
a) Vida latente del romance noticiero ...	44
b) El romance del prior, resumido en una «crónica» a mediados del siglo xv	46
c) El romance noticiero, hecho tradicional.	49
d) Dos hipótesis anti-tradicionales	50
6. <i>Conclusión</i>	54
II. LOS JABONEROS DERROTAN A DON JUAN DE LA CERDA (1357)	57
a) El romance de los jaboneros	57
b) El comienzo: Mal consejo del compadre Gómez Arias	58
c) Sobre una rebelión en Huelva	59
d) Huelva, derrotada por los sevillanos ...	60
e) La rebelión de don Juan de la Cerda en 1357	63
f) El rebelde	64
g) Motivos de la rebelión	67
h) La conjura	69
i) El compadre Gómez Arias	74
j) Derrota y prisión de don Juan en la batalla del río Cándón	76
k) El romance es hostil a los enemigos de don Pedro	78

l)	El romance es noticiero, escrito a raíz de los sucesos de 1357	79
m)	Estilo del romance	80
n)	Conclusión	81

LA TRADICIÓN MODERNA
Y EL ROMANCERO FRONTERIZO

III.	LA MERIENDA DEL MORO. UN NUEVO ROMANCE FRONTERIZO	85
	a) La merienda del moro Çaide	86
	b) La algara contra Jaén	88
	c) La petición de aguinaldo	92
	d) Conexión de las tres escenas	92
	e) El aguinaldo y la institución de El Reinado.	95
	f) Conclusión	98
IV.	CERCADA ESTÁ SANTA FE	100
	1. <i>Reliquias del romance en la tradición moderna.</i>	100
	a) Dos versos recordados en el Bierzo	100
	b) Santa Fe y el moro retador, en la tradición marroquí	101
	c) El reto del moro al rey don Fernando, en Santander	106
	d) La tradición moderna de «Cercada está Santa Fe» ¿es de origen tardío?	108
	2. <i>Los textos del siglo XVI, cuatro versiones independientes</i>	109
	a) Las versiones impresas y manuscritas del siglo XVI	109
	b) La descripción de Santa Fe en seis versiones del siglo XVI	111
	c) El moro retador	113
	d) La afrenta sacrílega y el reto	116
	e) Garcilaso, menospreciado por el rey	119
	f) Garcilaso sale al encuentro del moro	121

	<i>Págs.</i>
g) La hazaña	122
h) El desagravio	123
i) El presente al rey	124
j) Dos versiones tradicionales y dos versiones vestidas a lo morisco	125
3. <i>La tradición moderna, continuadora de la tradición antigua</i>	126
a) La tradición sefardí no deriva de los textos impresos	126
b) La tradición peninsular parece independiente de los textos impresos	130
<i>Conclusión</i>	130

LA HERENCIA ÉPICA EN EL ROMANCERO ORAL MODERNO

V. HELO, HELO POR DO VIENE EL MORO POR LA CALZADA. VIDA TRADICIONAL DE UN EPISODIO DEL «MIO CID» ...	135
1. <i>El reto y huida de Búcar ante los muros de Valencia en las gestas</i>	137
a) Un episodio cómico-heroico del «Mio Cid».	137
b) Las refundiciones épicas del episodio ...	139
c) De escena de una gesta a romance	143
2. <i>Versiones antiguas del romance</i>	145
a) El romance en el siglo XVI	145
b) El romance en el siglo XVII	151
3. <i>Versiones modernas del romance</i>	156
a) El romance en la tradición portuguesa moderna	156
b) El romance en la tradición moderna de Zamora y León	163
c) El romance en la tradición moderna sevillana	167

	<i>Págs.</i>
d) El romance en Cataluña	169
e) El romance en la tradición judeo-española de Marruecos	172
4. <i>La tradición moderna, comparada con la an- tigua</i>	176
a) Independencia de las versiones modernas respecto a los textos impresos	176
b) El moro	177
c) Amenaza a Valencia	178
d) Amenazas al Cid y a los suyos	180
e) Instrucciones del Cid a su hija	182
f) El diálogo amoroso	186
g) El moro se percata del peligro. Dos ra- mas en la tradición moderna	191
h) La persecución... ..	198
i) Llegada al río	202
j) La lanzada	204
5. <i>Conclusiones</i>	207
a) La versión de Francisco de Lora a la luz de la tradición moderna	207
b) La versión incluida en la «Comedia» a la luz de la tradición moderna	211
c) La tradición moderna	213

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

Director: DAMASO ALONSO

I. TRATADOS Y MONOGRAFÍAS

1. Walther von Wartburg: *La fragmentación lingüística de la Rumania*. Segunda edición, en prensa.
2. René Wellek y Austin Warren: *Teoría literaria*. Con un prólogo de Dámaso Alonso. Cuarta edición. 432 págs.
3. Wolfgang Kayser: *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Cuarta edición revisada. 1.^a reimpresión. 594 págs.
4. E. Allison Peers: *Historia del movimiento romántico español*. Segunda edición. 2 vols.
5. Amado Alonso: *De la pronunciación medieval a la moderna en español*.
Vol. I: Segunda edición. 382 págs.
Vol. II: 262 págs.
6. Helmut Hatzfeld: *Bibliografía crítica de la nueva estilística aplicada a las literaturas románicas*. Segunda edición, en prensa.
7. Fredrick H. Jungemann: *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*. Agotada.
8. Stanley T. Williams: *La huella española en la literatura norteamericana*. 2 vols.
9. René Wellek: *Historia de la crítica moderna (1750-1950)*.
Vol. I: *La segunda mitad del siglo XVIII*. 396 págs.
Vol. II: *El Romanticismo*. 498 págs.
Vol. III: En prensa.
Vol. IV: En prensa.
10. Kurt Baldinger: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. 398 págs. 15 mapas. 2 láminas.
11. S. Griswold Morley y Courtney Bruerton: *Cronología de las comedias de Lope de Vega (Con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica)*. 694 págs.

II. ESTUDIOS Y ENSAYOS

1. Dámaso Alonso: *Poesía española (Ensayo de métodos y límites estilísticos)*. Quinta edición. 672 páginas. 2 láminas.
2. Amado Alonso: *Estudios lingüísticos (Temas españoles)*. Tercera edición. 286 págs.
3. Dámaso Alonso y Carlos Bousoño: *Seis calas en la expresión literaria española (Prosa-poesía-teatro)*. Cuarta edición, en prensa. 234 págs.
4. Vicente García de Diego: *Lecciones de lingüística española (Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid)*. Tercera edición,

5. Joaquín Casaldueiro: *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*. Segunda edición ampliada. 278 págs.
6. Dámaso Alonso: *Poetas españoles contemporáneos*. Tercera edición aumentada. 424 págs.
7. Carlos Bousoño: *Teoría de la expresión poética*. Premio "Fastenrath". Cuarta edición muy aumentada. 618 págs.
8. Martín de Riquer: *Los cantares de gesta franceses (Sus problemas, su relación con España)*. Agotada.
9. Ramón Menéndez Pidal: *Toponimia prerrománica hispana*. Primera reimpresión. 314 págs. 3 mapas.
10. Carlos Clavería: *Temas de Unamuno*. Agotada.
11. Luis Alberto Sánchez: *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Segunda edición corregida y aumentada. 630 págs.
12. Amado Alonso: *Estudios lingüísticos (Temas hispanoamericanos)*. Tercera edición. 360 págs.
13. Diego Catalán: *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo*. Agotada.
14. Erich von Richthofen: *Estudios épicos medievales*. Agotada.
15. José María Valverde: *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*. Agotada.
16. Helmut Hatzfeld: *Estudios literarios sobre mística española*. Segunda edición corregida y aumentada. 424 págs.
17. Amado Alonso: *Materia y forma en poesía*. Tercera edición. 402 págs.
18. Dámaso Alonso: *Estudios y ensayos gongorinos*. Segunda edición. 624 págs. 17 láminas.
19. Leo Spitzer: *Lingüística e historia literaria*. Segunda edición. 1.ª reimpresión. 308 págs.
20. Alonso Zamora Vicente: *Las sonatas de Valle Inclán*. Segunda edición. 190 págs.
21. Ramón de Zubiría: *La poesía de Antonio Machado*. Tercera edición. 1.ª reimpresión. 268 págs.
22. Diego Catalán: *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje*. Agotada.
23. Jaroslaw M. Flys: *El lenguaje poético de Federico García Lorca*. Agotada.
24. Vicente Gaos: *La poética de Campoamor*. 2.ª edición. 234 págs.
25. Ricardo Carballo Calero: *Aportaciones a la literatura gallega contemporánea*. Agotada.
26. José Ares Montes: *Góngora y la poesía portuguesa del siglo XVII*. Agotada.
27. Carlos Bousoño: *La poesía de Vicente Aleixandre*. Segunda edición corregida y aumentada. 486 págs.
28. Gonzalo Sobejano: *El epíteto en la lírica española*. Agotada.

29. Dámaso Alonso: *Menéndez Pelayo, crítico literario. Las palinodias de Don Marcelino*. Agotada.
30. Raúl Silva Castro: *Rubén Darío a los veinte años*. Agotada.
31. Graciela Palau de Nemes: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*. Segunda edición, en prensa.
32. José F. Montesinos: *Valera o la ficción libre (Ensayo de interpretación de una anomalía literaria)*. Agotada.
33. Luis Alberto Sánchez: *Escritores representativos de América*. Primera serie. La segunda edición ha sido incluida en la sección VII, *Campo Abierto*, con el número 11.
34. Eugenio Asensio: *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media*. Agotada.
35. Daniel Poyán Díaz: *Enrique Gaspar (Medio siglo de teatro español)*. 2 vols. 10 láminas.
36. José Luis Varela: *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX*, 304 págs.
37. Dámaso Alonso: *De los siglos oscuros al de Oro*. La segunda edición ha sido incluida en la sección VII, *Campo Abierto*, con el número 14.
39. José Pedro Díaz: *Gustavo Adolfo Bécquer (Vida y poesía)*. Segunda edición corregida y aumentada. 486 págs.
40. Emilio Carilla: *El Romanticismo en la América hispánica*. Segunda edición revisada y ampliada. 2 vols.
41. Eugenio G. de Nora: *La novela española contemporánea (1898-1960)*. Premio de la Crítica.
Tomo I: (1898-1927). Segunda edición. 622 págs.
Tomo II: (1927-1939). Segunda edición corregida. 538 págs.
Tomo III: (1939-1960). Segunda edición, en prensa.
42. Christoph Eich: *Federico García Lorca, poeta de la intensidad*. Segunda edición, en prensa.
43. Oreste Macrí: *Fernando de Herrera*. Agotada.
44. Marcial José Bayo: *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento*. Agotada.
45. Dámaso Alonso: *Dos españoles del Siglo de Oro (Un poeta madrileñista, latinista y francesista en la mitad del siglo XVI. El Fabio de la "Epístola moral": su cara y cruz en Méjico y en España)*. 258 págs.
46. Manuel Criado de Val: *Teoría de Castilla la Nueva (La dualidad castellana en la lengua, la literatura y la historia)*. Segunda edición. 400 págs.
47. Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Agotada.
48. José Sánchez: *Academias literarias del Siglo de Oro español*. Agotada.
49. Joaquín Casaldueiro: *Espronceda*. Segunda edición. 280 págs.

50. Stephen Gilman: *Tiempo y formas temporales en el "Poema del Cid"*. Agotada.
51. Frank Pierce: *La poesía épica del Siglo de Oro*. Segunda edición revisada y aumentada. 396 págs.
52. E. Correa Calderón: *Baltasar Gracián. Su vida y su obra*. Agotada.
53. Sofía Martín-Gamero: *La enseñanza del inglés en España (Desde la Edad Media hasta el siglo XIX)*. 274 págs.
54. Joaquín Casaldueiro: *Estudios sobre el teatro español (Lope de Vega, Guillén de Castro, Cervantes, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón, Calderón, Moratín, Larra, Duque de Rivas, Valle Inclán, Buñuel)*. Segunda edición aumentada. 304 págs.
55. Nigel Glendinning: *Vida y obra de Cadalso*. 240 págs.
56. Alvaro Galmés de Fuentes: *Las sibilantes en la Romania*. 230 págs. 10 mapas.
57. Joaquín Casaldueiro: *Sentido y forma de las "Novelas ejemplares"*. Segunda edición corregida. 272 págs.
58. Sanford Shepard: *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*. Agotada.
59. Luis Jenaro MacLennan: *El problema del aspecto verbal (Estudio crítico de sus presupuestos)*. Agotada.
60. Joaquín Casaldueiro: *Estudios de literatura española ("Poema de Mío Cid", Arcipreste de Hita, Cervantes, Duque de Rivas, Espronceda, Bécquer, Galdós, Ganivet, Valle-Inclán, Antonio Machado, Gabriel Miró, Jorge Guillén)*. Segunda edición muy aumentada. 362 págs.
61. Eugenio Coseriu: *Teoría del lenguaje y lingüística general (Cinco estudios)*. Segunda edición. 328 págs.
62. Aurelio Miró Quesada S.: *El primer virrey-poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros)*. 274 págs.
63. Gustavo Correa: *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. 278 págs.
64. Rafael de Balbín: *Sistema de rítmica castellana*. Premio "Francisco Franco" del C. S. I. C. Segunda edición aumentada. 402 págs.
65. Paul Ilie: *La novelística de Camilo José Cela*. Con un prólogo de Julián Marías. 240 págs.
66. Víctor B. Vari: *Carducci y España*. 234 págs.
67. Juan Cano Ballesta: *La poesía de Miguel Hernández*. 302 págs.
68. Erna Ruth Berndt: *Amor, muerte y fortuna en "La Celestina"*. Agotada.
69. Gloria Videla: *El ultraísmo (Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España)*. 246 págs. 8 láminas.
70. Hans Hinterhäuser: *Los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós*. 398 págs.
71. Javier Herrero: *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento*. 346 páginas.

72. Werner Beinhauer: *El español coloquial*. Con un prólogo de Dámaso Alonso. Segunda edición corregida, aumentada y actualizada. 460 págs.
73. Helmut Hatzfeld: *Estudios sobre el barroco*. Segunda edición. 492 págs.
74. Vicente Ramos: *El mundo de Gabriel Miró*. 478 págs. 1 lámina.
75. Manuel García Blanco: *América y Unamuno*. 434 págs. 2 láminas.
76. Ricardo Gullón: *Autobiografías de Unamuno*. 390 págs.
77. Marcel Bataillon: *Variá lección de clásicos españoles*. 444 págs. 5 láminas.
78. Robert Ricard: *Estudios de literatura religiosa española*. 280 págs.
79. Keith Ellis: *El arte narrativo de Francisco Ayala*. 260 págs.
80. José Antonio Maravall: *El mundo social de "La Celestina"*. Premio de los Escritores Europeos. Segunda edición revisada y aumentada. 182 págs.
81. Joaquín Artiles: *Los recursos literarios de Berceo*. Segunda edición corregida. 272 págs.
82. Eugenio Asensio: *Itinerario del entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente (Con cinco entremeses inéditos de Don Francisco de Quevedo)*. 374 págs.
83. Carlos Feal Deibe: *La poesía de Pedro Salinas*. 270 págs.
84. Carmelo Gariano: *Análisis estilístico de los "Milagros de Nuestra Señora" de Berceo*. 234 págs.
85. Guillermo Díaz-Plaja: *Las estéticas de Valle Inclán*. 298 págs.
86. Walter T. Pattison: *El naturalismo español. Historia externa de un movimiento literario*. Segunda edición, en prensa.
87. Miguel Herrero García: *Ideas de los españoles del siglo XVII*. 694 págs.
88. Javier Herrero: *Ángel Ganivet: un iluminado*. 346 págs.
89. Emilio Lorenzo: *El español de hoy, lengua en ebullición*. Con un prólogo de Dámaso Alonso. 180 págs.
90. Emilia de Zuleta: *Historia de la crítica española contemporánea*. 454 págs.
91. Michael P. Predmore: *La obra en prosa de Juan Ramón Jiménez*. 276 págs.
92. Bruno Snell: *La estructura del lenguaje*. 218 págs.
93. Antonio Serrano de Haro: *Personalidad y destino de Jorge Manrique*. 382 págs.
94. Ricardo Gullón: *Galdós, novelista moderno*. Nueva edición. 326 páginas.
95. Joaquín Casaldueiro: *Sentido y forma del teatro de Cervantes*. 290 págs.
96. Antonio Risco: *La estética de Valle-Inclán en los esperpentos y en "El Ruedo Ibérico"*. 278 págs.
97. Joseph Szertics: *Tiempo y verbo en el romancero viejo*. 208 págs.

98. Miguel Batllori, S. I.: *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (Españoles - Hispanoamericanos - Filipinos. 1767-1814)*. 698 págs.
99. Emilio Carilla: *Una etapa decisiva de Darío (Rubén Darío en la Argentina)*. 200 págs.
100. Miguel Jaroslaw Flys: *La poesía existencial de Dámaso Alonso*. 344 págs.
101. Edmund de Chasca: *El arte juglaresco en el "Cantar de Mio Cid"*. 350 págs.
102. Gonzalo Sobejano: *Nietzsche en España*. 688 págs.
103. José Agustín Balseiro: *Seis estudios sobre Rubén Darío*. 146 págs.
104. Rafael Lapesa: *De la Edad Media a nuestros días (Estudios de historia literaria)*. 310 págs.
105. Giuseppe Carlo Rossi: *Estudios sobre las letras en el siglo XVIII (Temas españoles. Temas hispano - portugueses. Temas hispano - italianos)*. 336 págs.
106. Aurora de Albornoz: *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*. 374 págs.
107. Carmelo Gariano: *El mundo poético de Juan Ruiz*. 262 págs.
108. Paul Bénichou: *Creación poética en el romancero tradicional*. 190 págs.
109. Donald F. Fogelquist: *Españoles de América y americanos de España*. 348 págs.
110. Bernard Pottier: *Lingüística moderna y filología hispánica*. 246 páginas.
111. Josse de Kock: *Introducción al Cancionero de Miguel de Unamuno*. 198 págs.
112. Jaime Alazraki: *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges (Temas-Estilo)*. 246 págs.
113. Andrew P. Debicki: *Estudios sobre poesía española contemporánea (La generación de 1924-1925)*. 334 págs.
114. Concha Zardoya: *Poesía española del 98 y del 27 (Estudios temáticos y estilísticos)*. 346 págs.
115. Harald Weinrich: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. 430 págs.
116. Antonio Regalado García: *El siervo y el señor (La dialéctica agónica de Miguel de Unamuno)*. 220 págs.
117. Sergio Besser: *Leopoldo Alas, crítico literario*. 372 págs.
118. Manuel Bermejo Marcos: *Don Juan Valera, crítico literario*. 256 páginas.
119. Solita Salinas de Marichal: *El mundo poético de Rafael Alberti*. 272 págs.
120. Óscar Tacca: *La historia literaria*. 204 págs.
121. Homero Castillo: *Estudios críticos sobre el modernismo*. 416 págs.

122. Oreste Macrí: *Ensayo de métrica sintagmática (Ejemplos del "Libro de Buen Amor" y del "Laberinto" de Juan de Mena)*. 296 págs.
123. Alonso Zamora Vicente: *La realidad esperpéntica (Aproximación a "Luces de Bohemia")*. 208 págs.
124. Cesáreo Bandera Gómez: *El "Poema de Mío Cid": poesía, historia, mito*. 192 págs.
125. Helen Dill Goode: *La prosa retórica de Fray Luis de León en "Los nombres de Cristo" (Aportación al estudio de un estilista del Renacimiento español)*. 186 págs.
126. Otis H. Green: *España y la tradición occidental (El espíritu castellano en la literatura desde "El Cid" hasta Calderón)*.
Vol. I: En prensa.
Vol. II: 412 págs.
Vol. III: 596 págs.
Vol. IV: En prensa.
127. Iván A. Schulman y Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el modernismo*. 268 págs.
128. Alma de Zubizarreta: *Pedro Salinas: el diálogo creador*. Con un prólogo de Jorge Guillén. 424 páginas.
129. Guillermo Fernández-Shaw: *Un poeta de transición (Vida y obra de Carlos Fernández Shaw, 1865-1911)*. X + 330 págs.
130. Eduardo Camacho Guizado: *La elegía funeral en la poesía española*. 424 págs.
131. Antonio Sánchez Romeralo: *El villancico (Estudios sobre la lírica popular en los siglos XV y XVI)*. 624 págs.
132. Luis Rosales: *Pasión y muerte del Conde de Villamediana*. 252 páginas.
133. Othón Arróniz: *La influencia italiana en el nacimiento de la comedia española*. 340 págs.
134. Diego Catalán: *Siete siglos de romancero (Historia y poesía)*. 224 págs.

III. MANUALES

1. Emilio Alarcos Llorach: *Fonología española*. Cuarta edición aumentada y revisada. 1.^a reimpresión. 290 págs.
2. Samuel Gili Gaya: *Elementos de fonética general*. Quinta edición corregida y ampliada. 200 págs.
3. Emilio Alarcos Llorach: *Gramática estructural*. Agotada.
4. Francisco López Estrada: *Introducción a la literatura medieval española*. Tercera edición renovada. 342 págs.
5. Francisco de B. Moll: *Gramática histórica catalana*. 448 págs.
6. Fernando Lázaro Carreter: *Diccionario de términos filológicos*. Tercera edición corregida. 444 págs.
7. Manuel Alvar: *El dialecto aragonés*. Agotada.

8. Alonso Zamora Vicente: *Dialectología española*. Segunda edición muy aumentada. 588 págs. 22 mapas.
9. Pilar Vázquez Cuesta y María Albertina Mendes da Luz: *Gramática portuguesa*. Segunda edición, en prensa.
10. Antonio M. Badia Margarit: *Gramática catalana*. 2 vols.
11. Walter Porzig: *El mundo maravilloso del lenguaje (Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna)*. Segunda edición, en prensa.
12. Heinrich Lausberg: *Lingüística románica*.
Vol. I: *Fonética*. 560 págs.
Vol. II: *Morfología*. 390 págs.
13. André Martinet: *Elementos de lingüística general*. Segunda edición revisada. 276 págs.
14. Walther von Wartburg: *Evolución y estructura de la lengua francesa*. 350 págs.
15. Heinrich Lausberg: *Manual de retórica literaria (Fundamentos de una ciencia de la literatura)*.
Vol. I: 382 págs.
Vol. II: 518 págs.
Vol. III: 404 págs.
16. Georges Mounin: *Historia de la lingüística (Desde los orígenes al siglo XX)*. 236 págs.
17. André Martinet: *La lingüística sincrónica (Estudios e investigaciones)*. 228 págs.
18. Bruno Migliorini: *Historia de la lengua italiana*.
Vol. I: 596 págs.
Vol. II: En prensa.
19. Luis Hjelmslev: *El lenguaje*. 188 págs. 1 lámina.
20. Bertil Malmberg: *Lingüística estructural y comunicación humana (Introducción al mecanismo del lenguaje y a la metodología de la lingüística)*. 328 págs.

IV. TEXTOS

1. Manuel C. Díaz y Díaz: *Antología del latín vulgar*. Segunda edición aumentada y revisada. 1.^a reimpresión. 240 págs.
2. María Josefa Canellada: *Antología de textos fonéticos*. Con un prólogo de Tomás Navarro. 254 págs.
3. F. Sánchez Escribano y A. Porqueras Mayo: *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco*. 258 págs.
4. Juan Ruiz: *Libro de Buen Amor*. Edición crítica de Joan Corominas. 670 págs.
5. Julio Rodríguez-Puértolas: *Fray Íñigo de Mendoza y sus "Coplas de Vita Christi"*. 634 págs. 1 lámina.

V. DICCIONARIOS

1. Joan Corominas: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Agotada.
2. Joan Corominas: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Segunda edición revisada. 628 págs.
3. *Diccionario de autoridades*. Edición facsimil. 3 vols.
4. Ricardo J. Alfaro: *Diccionario de anglicismos*. Recomendado por el "Primer Congreso de Academias de la Lengua Española". 480 págs.
5. María Moliner: *Diccionario de uso del español*. 2 vols.

VI. ANTOLOGÍA HISPÁNICA

1. Carmen Laforet: *Mis páginas mejores*. 258 págs.
2. Julio Camba: *Mis páginas mejores*. Primera reimpresión. 254 págs.
3. Dámaso Alonso y José M. Blecua: *Antología de la poesía española*. Vol. I: *Lírica de tipo tradicional*. Segunda edición corregida. LXXXVI + 266 págs.
4. Camilo José Cela: *Mis páginas preferidas*. 414 págs.
5. Wenceslao Fernández Flórez: *Mis páginas mejores*. 276 págs.
6. Vicente Aleixandre: *Mis poemas mejores*. Tercera edición aumentada. 322 págs.
7. Ramón Menéndez Pidal: *Mis páginas preferidas (Temas literarios)*. 372 págs.
8. Ramón Menéndez Pidal: *Mis páginas preferidas (Temas lingüísticos e históricos)*. 328 págs.
9. José M. Blecua: *Floresta de lírica española*. Segunda edición corregida y aumentada. 1.^a reimpresión. 2 vols.
10. Ramón Gómez de la Serna: *Mis mejores páginas literarias*. 246 páginas. 4 láminas.
11. Pedro Laín Entralgo: *Mis páginas preferidas*. 338 págs.
12. José Luis Cano: *Antología de la nueva poesía española*. Tercera edición. 438 págs.
13. Juan Ramón Jiménez: *Páginas escojidas (Prosa)*. 262 págs.
14. Juan Ramón Jiménez: *Páginas escojidas (Verso)*. 1.^a reimpresión. 238 págs.
15. Juan Antonio de Zunzunegui: *Mis páginas preferidas*. 354 págs.
16. Francisco García Pavón: *Antología de cuentistas españoles contemporáneos*. Segunda edición renovada. 454 págs.
17. Dámaso Alonso: *Góngora y el "Polifemo"*. Quinta edición muy aumentada. 3 vols.
18. *Antología de poetas ingleses modernos*. Con una introducción de Dámaso Alonso. 306 págs.

19. José Ramón Medina: *Antología venezolana (Verso)*. 336 págs.
20. José Ramón Medina: *Antología venezolana (Prosa)*. 332 págs.
21. Juan Bautista Avalu-Arce: *El inca Garcilaso en sus "Comentarios"* (*Antología vivida*). 282 págs.
22. Francisco Ayala: *Mis páginas mejores*. 310 págs.
23. Jorge Guillén: *Selección de poemas*. 294 págs.
24. Max Aub: *Mis páginas mejores*. 278 págs.
25. Julio Rodríguez-Puértolas: *Poesía de protesta en la Edad Media castellana (Historia y Antología)*. 348 págs.
26. César Fernández Moreno y Horacio Jorge Becco: *Antología lineal de la poesía argentina*. 384 págs.
27. Roque Esteban Scarpa y Hugo Montes: *Antología de la poesía chilena contemporánea*. 372 págs.
28. Dámaso Alonso: *Poemas escogidos*. 212 págs.

VII. CAMPO ABIERTO

1. Alonso Zamora Vicente: *Lope de Vega (Su vida y su obra)*. Segunda edición. 288 págs.
2. E. Moreno Báez: *Nosotros y nuestros clásicos*. Segunda edición corregida. 180 págs.
3. Dámaso Alonso: *Cuatro poetas españoles (Garcilaso - Góngora - Maragall - Antonio Machado)*. 190 págs.
4. Antonio Sánchez-Barbudo: *La segunda época de Juan Ramón Jiménez (1916-1953)*. 228 págs.
5. Alonso Zamora Vicente: *Camilo José Cela (Acercamiento a un escritor)*. 250 págs. 2 láminas.
6. Dámaso Alonso: *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas (Notas y artículos a través de 350 años de letras españolas)*. Segunda edición. 294 págs. 3 láminas.
7. Antonio Sánchez-Barbudo: *La segunda época de Juan Ramón Jiménez (Cincuenta poemas comentados)*. 190 págs.
8. Segundo Serrano Poncela: *Formas de vida hispánica (Garcilaso - Quevedo - Godoy y los ilustrados)*. 166 págs.
9. Francisco Ayala: *Realidad y ensueño*. 156 págs.
10. Mariano Baquero Goyanes: *Perspectivismo y contraste (De Cádiz a Pérez de Ayala)*. 246 págs.
11. Luis Alberto Sánchez: *Escritores representativos de América*. Primera serie. Segunda edición. 3 vols.
12. Ricardo Gullón: *Direcciones del modernismo*. 242 págs.
13. Luis Alberto Sánchez: *Escritores representativos de América*. Segunda serie. 3 vols.
14. Dámaso Alonso: *De los siglos oscuros al de Oro (Notas y artículos a través de 700 años de letras españolas)*. Segunda edición. 294 págs.

15. Basilio de Pablos: *El tiempo en la poesía de Juan Ramón Jiménez*. Con un prólogo de Pedro Laín Entralgo. 260 págs.
16. Ramón J. Sender: *Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia*. 150 págs.
17. Guillermo de Torre: *La difícil universalidad española*. 314 págs.
18. Ángel del Río: *Estudios sobre literatura contemporánea española*. 324 págs.
19. Gonzalo Sobejano: *Forma literaria y sensibilidad social (Mateo Alemán, Galdós, Clarín, el 98 y Valle-Inclán)*. 250 págs.
20. Arturo Serrano Plaja: *Realismo "mágico" en Cervantes ("Don Quijote" visto desde "Tom Sawyer" y "El Idiota")*. 240 págs.
21. Guillermo Díaz-Plaja: *Soliloquio y coloquio (Notas sobre lírica y teatro)*. 214 págs.
22. Guillermo de Torre: *Del 98 al Barroco*. 452 págs.
23. Ricardo Gullón: *La invención del 98 y otros ensayos*. 200 págs.

VIII. DOCUMENTOS

1. Dámaso Alonso y Eulalia Galvarriato de Alonso: *Para la biografía de Góngora: documentos desconocidos*. 632 págs.

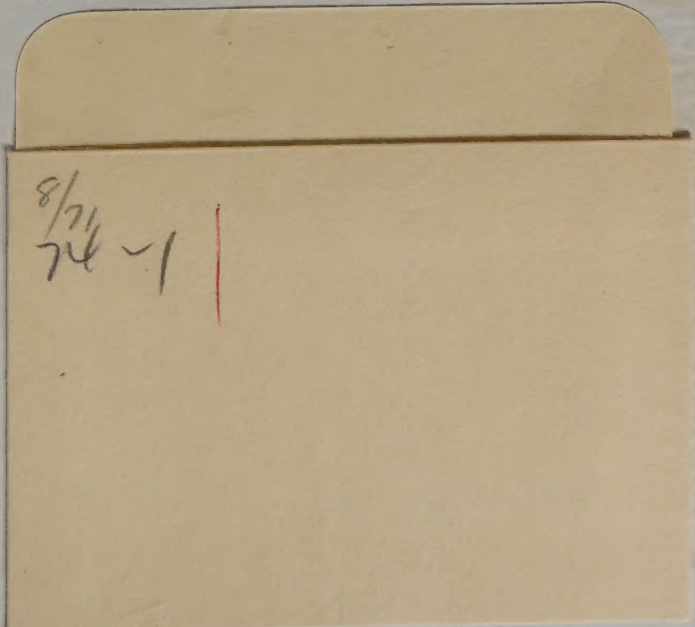
IX. FACSFÍMILES

1. Bartolomé José Gallardo: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. 4 vols.
2. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado: *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*. XX + 728 págs.

PQ6089. C33



a39001 004018902b



8/21
74-1 |

